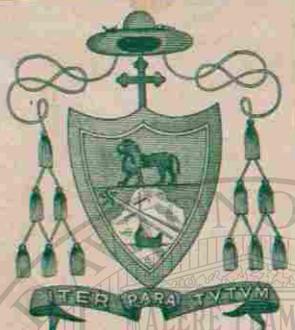


THE  
FURNITURE  
STANDARDS

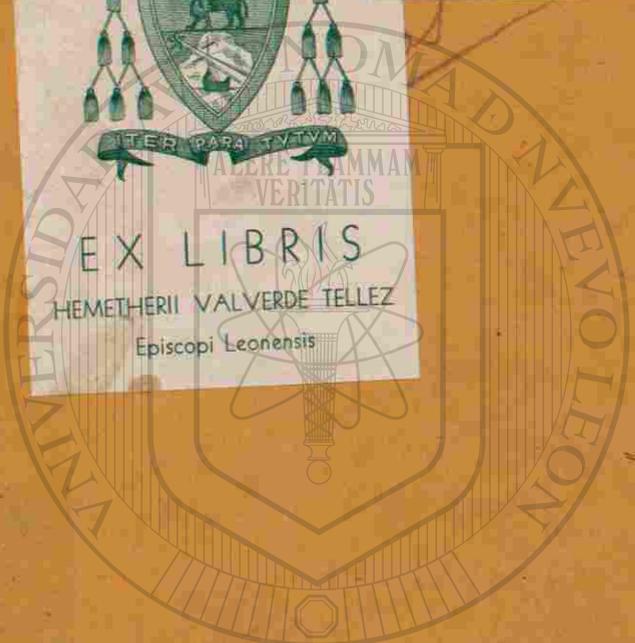


F1230  
F86

000993



1080017627



EX LIBRIS  
HEMETHERII VALVERDE TELLEZ  
Episcopi Leonensis

U A N L

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN

DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS



Cat.

**HISTORIA BREVE**  
DE LA  
**CONQUISTA DE LOS ESTADOS**

INDEPENDIENTES DEL IMPERIO MEXICANO,

ESCRITA

Por Fr. Francisco Frejes, cronista del  
colegio de Nuestra Señora de Guadalupe de Zacatecas.

EDICION DEL "ESTADO DE JALISCO."

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN

DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS GUADALAJARA



Tip. de S. Banda, Exconvento de Sta. María de Guadalupe

1878

Capilla Alfonsina  
Biblioteca Universitaria

038633

F1230

F86

HISTORIA BREVE

DE LA



FONDO METEORIO VALVERDE Y TELLEZ

038880

## NOTICIAS BIOGRAFICAS

DE FRAY

### FRANCISCO FREJES.

Como jalisciense, amo el renombre de los ilustres ciudadanos que con su talento personal han sido glorias de Jalisco, habiendo enaltecido con su nombre y con sus brillantes hechos el nombre de nuestra Patria; y entre los más distinguidos sabios que han visto la primera luz en este suelo, que con sus luces han enriquecido la historia de nuestro Estado, descuella de una manera eminente el modesto sabio y teólogo Fray Francisco Frejes, uno de los más amantes y distinguidos hijos de Jalisco. Me atrevo y mi insuficiencia pretende demasiado al tratar de bosquejar á grandes rasgos la vida de una de las glorias jaliscienses. Al hacerlo lo hago inspirada de no ver olvidada y desconocida de los hijos de Guadalajara, la memoria querida de un digno compatriota que amó como nosotros el lustre y renom.

000093

bre de Jalisco. El lector será benévolo y perdonará las omisiones que esto lleva; pero unas son hijas de mi ignorancia y otras propias de mi sexo.

Ignórase en qué año nació nuestro Frejes; sábese sólo que fué hijo de Guadalajara: no se ha podido saber cuándo empezó sus estudios, sólo se sabe fué franciscano del convento de esta capital, donde se distinguió como uno de los más elocuentes oradores, así como también fué un excelente cantor. El excesivo amor de saber le hizo pasar al convento de guadalupanos de Zacatecas, donde fué agraciado por sus grandes conocimientos con el título de Cronista, y más tarde Guardian del mismo convento en 1838.

En Zacatecas dejó de existir en 1845: fué sabio teólogo, instruido historiador, varón eminente, religioso humilde, ejemplo de bellas maneras, á quien la historia patria debe positivos servicios. Refiérense algunas anécdotas ejemplares y conservo el recuerdo de la siguiente: ‘Estando postrado en el lecho de dolor y en vísperas de entregar el alma á su Creador, los religiosos de su convento entraban con frecuencia á la celda á informarse de su salud: díjoles un día: ‘hermanos, al aposento de un moribundo se entra y se sale como á su propia casa, ni se dan los buenos días

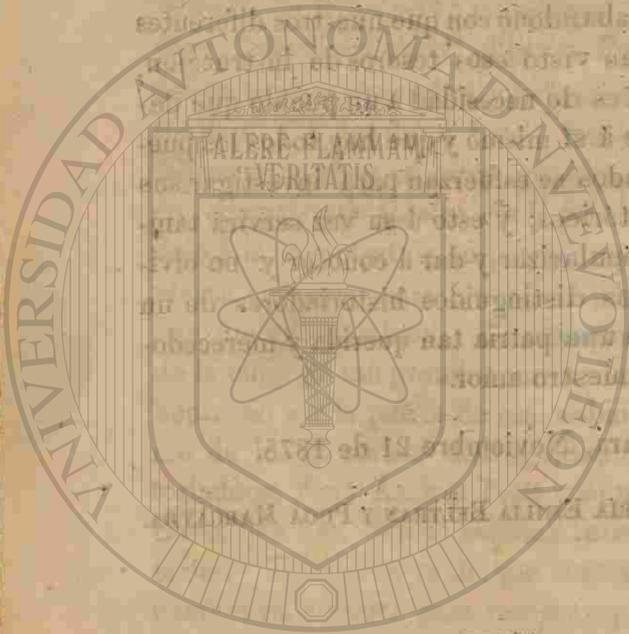
ni las buenas noches!’” El Ilustre Fray Frejes nos ha dejado escritas obras de verdadero mérito, instructivas y morales, en las que revela no obstante ser sacerdote, y de otra época, que era hombre de espíritu liberal: en su levantado y patriótico lenguaje manifiesta cuán amante era de la independencia de su patria, como enemigo de sus opresores. En 1833 publicó en Guadalajara su interesante y bien escrita Memoria Histórica sobre la conquista de Jalisco, cuyo dialecto é ingenua relación enaltece la memoria de este digno hijo de Guadalajara. En 1839 escribió y publicó en Zacatecas el breve diseño de la Historia de la Conquista de los Estados Independientes del Imperio Mexicano; cuyo valor para la historia patria es muy grande. Escasas como son las noticias hasta el día publicadas sobre el descubrimiento y conquista de esos Estados, al publicar el padre Frejes esta obra hizo un positivo servicio á la Historia nacional: muchos historiadores le citan y recomiendan como muy buena: más tarde publicó un interesante opúsculo sobre la manera breve de la enseñanza pública en Jalisco de ambos sexos, llena de bellísimas apreciaciones sobre tan interesante ramo. Sus obras estaban todas dirigidas á difundir la luz del saber, vinculando en ellas el

amor á la patria y la libertad, hermosos sentimientos que dejó escritos en sus obras para instruccion de la juventud jalisciense. La modestia es compañera del saber: el padre Frejes nunca á sus obras puso su nombre, y bajo el severo anagrama de F. F. F. las dió á luz. Acaso muy pocos jaliscienses saben en estas iniciales el nombre de un compatriota ilustre que con tanto anhelo dejó á la juventud de su patria, monumentos de eterna memoria para los hijos del Estado del, que fué hijo tambien. Guadalajara, que ha sido la cuna de tan grandes eminentes varones, se honra en ser la patria de este sabio religioso, como de los no ménos distinguidos frayles é historiadores Fray Andrés Tello y el padre Andres Cavo, que han dejado escritas interesantes Historias. Tiempo es ya de que nuestro Gobierno nombre un cronista para recoger aquellos preciosos documentos de nuestra historia que se hayan exparcidos en tantos manuscritos relegados al olvido, y expuestos á la incuria del tiempo. Pocos Estados pueden decir que tienen tan ricos materiales para poder escribir una historia fiel y verdadera desde los primeros tiempos de la conquista hasta terminar el dominio español: Jalisco cuenta con esta riqueza tanto en su Biblioteca pública como en varias particulares, y ojalá que

algunos de sus ilustrados hijos procuraran recoger y compilar esos documentos para subsanar ese olvido ó abandono con que nuestros diferentes gobiernos han visto esos tesoros de instruccion, cuya lectura es de necesidad á un pueblo que debe conocerse á sí mismo y que hoy todos los pueblos civilizados se esfuerzan para investigar sus orígenes históricos; y esto á su vez servirá tambien para popularizar y dar á conocer y no olvidar á los más distinguidos historiadores de un pueblo y de una patria tan querida y merecedora de todo nuestro amor.

Guadalajara, Noviembre 21 de 1876.

MARÍA EMILIA BELTRAN Y PUGA MARCAYDA.



UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE MÉXICO  
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECA Y DOCUMENTACIÓN

Fue el efecto necesario de esta falta de noticias que los primeros historiadores de la conquista no pudiesen tener otros datos y testimonios que los adquiridos por los indios, pues en la falta de bien ocultas la verdad y por las mismas razones que se expresan en los autores, o los datos que ellos

### INTRODUCCION.

**L**OS Estados independientes del antiguo Imperio mexicano, aunque no fueron desconocidos á los conquistadores de esta América Septentrional, y solamente ignoraban los límites ciertos del territorio que invadian, se desentendieron de designarlos en la historia de su conquista con sus propios nombres. La sorpresa que les causó la grandeza del nuevo mundo que descubrieron, el temor de faltar á la exactitud con que debian dar cuenta de todas sus proezas al soberano español, y á la vez, no entender el idioma de los indios, no les permitió tener entonces los conocimientos que adquirieron despues de algunos años de la invasion del Imperio. Y aunque algunos españoles sin voluntad del principal jefe conquistador hicieron algunas diligencias para reconocer todo el continente, no pudieron conseguirlo por varios y desgraciados sucesos.

Fuè efecto necesario de esta falta de noticias, que los primeros historiadores de la conquista no pudiesen tener otros datos y testimonios que los adquiridos por los indios, que, en lo más debían ocultarles la verdad, y por los mismos españoles que ó exajeraban los sucesos, ó los disminuian por la emulacion que hubo entre ellos desde un principio.

Siguiéndose sobre estos fundamentos tan débiles unos á otros los primeros historiadores, no pudieron ser exactos, sino en las noticias que dieron del Imperio mexicano, de los Estados feudales y de las tierras que invadieron de tránsito á la capital. Y aunque salieron muchos indígenas del interior á conocer á los españoles, la conmocion general que hubo por la invasion extranjera, y los diversos intereses que dividieron en partidos á los naturales, los separó tambien en opiniones, y relacionaban los sucesos conforme á la pasion que los dominaba.

Por otra parte, siguiéndose unos á otros los historiadores más exactos, y algunos adulterando cuantas noticias recibian á vista de sus respectivos intereses, no pudieron dejar á la posteridad sino el trabajo de hacer la crítica que corresponda á su historia, con otros datos más verosímiles para sacar á luz la verdad de los hechos.

Por esta causa se puede asentar que en la historia de la conquista del Imperio mexicano son más veraces y exactos los últimos escritores que los primeros. Aquellos escribieron despues de pasar por todas las reglas de una sana crítica los hechos que refieren, y libres de la exaltacion de pasiones que pudo haber dirijido la pluma de los primeros historiadores.

Si hemos de explicarnos con más claridad, debemos confesar, que unos por indemnizarse de los atentados que cometieron, otros comprometidos por los mismos paisanos para los propios fines, algunos por recomendarse en la corte, y todos generalmente para adquirir alguna recompensa de su trabajo, escribieron solamente lo que los ponía á salvo de un severo castigo, ó habia de llenar los deseos de su corazon.

Por estas razones tengo por uno de los historiadores de la conquista de México más exacto y veraz al padre Francisco Javier Clavijero, sujeto libre de aspirar á nada de lo que pudo dirijir la pluma de los demas. Pero como dicho autor de la historia antigua del Imperio mexicano solamente se contrae á la geografia universal y á la historia de la parte que gobernaban los emperadores, y de los Estados que tenian alianza con México, ó le eran feudatarios, se desentendió de

los demas Estados independientes. Era preciso para tener una historia cabal de la conquista de toda nuestra América, buscar los testimonios y documentos más veraces de la invasion de los españoles en los Estados independientes del Imperio, que eran muchos: historia más difícil que la de la principal parte de la América Septentrional.

La divina Providencia dispuso llegase á mis manos una coleccion de documentos preciosos y testimonios auténticos que de tan interesante historia sacó el Lic. D. Matías Mota Padilla de la Chancillería de la Audiencia de la Nueva Galicia, y del archivo de los padres Franciscanos de Guadalajara. No queriendo tener inútil un hallazgo tan apreciable, y estando cierto de que nada hay impreso sobre el particular, me he propuesto arreglar á mejor método y orden las dichas noticias, y formar una historia breve y corrida de tan recomendables sucesos.

Por otra parte, como cronista de un colegio de misioneros, no puedo ver con indiferencia esta conquista que en lo más se verificó á esfuerzos de los ministros evangélicos con la persuasion y el ejemplo, y no con las armas. Así se verá en la reduccion de las naciones que poblaban á Coahuila, Nuevo-Leon, Tamaulipas, Tejas, Nuevo-

México, y gran parte de otras provincias, y en que los misioneros solos y sin soldados colonizaron muchos pueblos que hoy son populosas ciudades.

Esta historia se contrae, como lo expuesto, solamente á la conquista de los antiguos Estados independientes del Imperio mexicano, que son las atiguas provincias de Guadalajara, Zacatecas, Sonora y Sinaloa, Nuevo Reino de Leon, Tamaulipas, Durango, Chihuahua, Coahuila y Tejas, y los territorios de Colima y Nuevo-México, Nayarit y Californias, que en lo más pertenecieron al gobierno de la Audiencia de Nueva Galicia.

Poseyendo la historia antigua de México del padre Francisco Javier Clavijero, se tiene cuanto se puede desear para saber la historia natural y civil de nuestros antepasados, y solamente añadiré lo raro y extraordinario que encuentre haber en los Estados independientes del Imperio. Aun mi division será igual y conforme á la de dicho recomendable autor, para que el sabio que trate de darle á esta historia la amenidad que le corresponde, tenga una clave segura para exponer en orden los sucesos.

Estoy persuadido que las noticias que publico no pueden ser indiferentes á los que saben apreciar el don singular que el Señor Dios les con-

cedió á los indígenas con la religion verdadera que les trajeron en la conquista los españoles. No ménos que por lo que pueden cooperar á asegurar la independencia y felicidades que de ellos deben resultar, si se acierta à combinar los principios que no son opuestos entre sí mismos, como han creído algunos, que han equivocado la libertad civil con la libertad absoluta, que no les puede traer sino desgracias temporales y eternas.

## LIBRO PRIMERO.

### PARTE GEOLOGICA DE LOS ESTADOS.

*Corografía de los mismos.—Origen, carácter y costumbres de sus habitantes.—Naciones, su religion y política.—Sistema y órden que llevaron en su conquista los españoles.*

### PARTE GEOLOGICA DE LOS ESTADOS.

Una de las grandes obras en que resplandecen la sabiduría y poder del Ser Supremo, es la construccion del universo. A la vista no se presentan en ella sino un empeño en su autor, de que siendo tan varias las naturalezas, todas tuviesen un mismo carácter, á pesar de la desigualdad individual que las distingue. Por este medio repartió de tal suerte sus apreciables dones, que al paso que ostentó su fecundidad con unos seres, no dejó de comunicar sus perfecciones á los demás que parece tienen ménos ventajas en el teatro del universo.

cedió á los indígenas con la religion verdadera que les trajeron en la conquista los españoles. No ménos que por lo que pueden cooperar á asegurar la independencia y felicidades que de ellos deben resultar, si se acierta à combinar los principios que no son opuestos entre sí mismos, como han creído algunos, que han equivocado la libertad civil con la libertad absoluta, que no les puede traer sino desgracias temporales y eternas.

## LIBRO PRIMERO.

### PARTE GEOLOGICA DE LOS ESTADOS.

*Corografía de los mismos.—Origen, carácter y costumbres de sus habitantes.—Naciones, su religion y política.—Sistema y órden que llevaron en su conquista los españoles.*

### PARTE GEOLOGICA DE LOS ESTADOS.

Una de las grandes obras en que resplandecen la sabiduría y poder del Ser Supremo, es la construccion del universo. A la vista no se presentan en ella sino un empeño en su autor, de que siendo tan varias las naturalezas, todas tuviesen un mismo carácter, á pesar de la desigualdad individual que las distingue. Por este medio repartió de tal suerte sus apreciables dones, que al paso que ostentó su fecundidad con unos seres, no dejó de comunicar sus perfecciones á los demás que parece tienen ménos ventajas en el teatro del universo.

Si en todas las cosas criadas resplandece esta providencia, con más perfeccion se nos deja ver en la estructura de la tierra. Por razones naturales que nacen de los principios de física, no podian ser habitadas las partes equinociales del globo; pero admirablemente vemos en las Américas que el autor de la naturaleza las proveyó de montañas y aires tan densos, que los rayos del sol aunque las hieran perpendicularmente no las han inutilizado para habitacion de los hombres, y para producir los más preciosos frutos de la tierra. Semejantes à éstas hay otras muchas cosas que naturalmente no podian suceder sobre la tierra, y la experiencia y los muchos descubrimientos desvanecen las aplicaciones que indiferentemente se quiere hacer de los principios.

De estas grandes novedades para el entendimiento humano, fué una el descubrimiento de las Américas. Lo más poblado de ellas está debajo de la zona tórrida, y lo ménos habitado en ambos hemisferios está fuera de los trópicos. Las diferencias de las producciones en unas y en otras partes son accidentales, aunque las de la zona tórrida suelen ser exclusivas en algunas de ellas. El que la poblacion se haya cargado más bien en los países que están debajo de la zona tórrida que á la templada, hubo para esto entre los indigenas causas físicas y morales.

Las físicas impulsaron á los primeros pobladores á buscar la benignidad del temperamento y aguas corrientes para gozar con más facilidad de cuanto necesitaban para la vida, y las morales los comprometieron á acercarse más al ídolo de sus falsos ritos y supersticiones, que era el sol. Pero no por esto se uno debe dejar persuadir de los antiguos autores, que aseguran que lo restante del Imperio de Moctezuma en nuestra América, era solamente habitado de algunas tribus de salvajes, y que por ser pocos no tenian jefes, orden ni leyes que los gobernasen.

Aunque tal supuesto pudo ser verdadero respecto de las tierras del Norte, no pudo serlo respecto del Poniente del Imperio, en donde estaban los reinos de Colima, Tonalá y Jalisco, á más de los señoríos de los llamados caciques ó jefes principales de las naciones de que habia muchos por todas direcciones. Y aunque las causas expuestas atrajesen hacia el Mediodia lo más de las primeras colonias que trasmigraron á las Américas, no se puede persuadir la sana razon que dejase de haber muchas que se quedasen en las partes más septentrionales por diversos motivos. Uno pudo ser, colonizar en climas de un temperamento más análogo al de su patria: otro haber encontrado grandes valles de

los muchos que se forman entre las sierras demasiado feraces. Los territorios de Jalisco, Sonora, Sinaloa y Durango, demuestran la verdad propuesta. Y si por estas y otras razones para formar exacto concepto de la historia nos hemos de fundar en las propensiones naturales del hombre y en el uso de su perfecta libertad para elegir los medios de gozar de los bienes de la tierra, debemos inferir que los Estados independientes del Imperio mexicano fueron muchos y poblados, feraces y ricos, porque todo se los proporcionaba el gran territorio de su tránsito por las partes más septentrionales.

Por último, ya se verán en el contesto de la historia muchas cosas que sobre dar idea de la geología de estos Estados, confirme la verdad de sus naturales disposiciones para ser poblados. La ocultacion que hicieron los primeros historiadores de la conquista de muchas cosas interesantes, es prueba negativa de lo que se pretende sostener y muy positiva de la preocupacion por los intereses particulares que las más veces postergan á la razon y á la justicia.

#### COROGRAFIA DE LOS ESTADOS

La parte septentrional en que están los Estados que fueron independientes del Imperio, re-

presenta más que otros el particular fenómeno de la desigualdad del terreno á lo que es consiguiente la variedad de los temperamentos, y aun de las producciones. La sierra principal que se extiende por ambas Américas de Sudeste y Noroeste, vino á ser como centro de los Estados que son el asunto de mi historia. Ella demuestra la exactitud de los cálculos geológicos del sabio alemán Kirvan sobre las corrientes de las aguas del diluvio, que formaron estas cordilleras de montes por haber venido de las partes australes á las septentrionales.

Los Estados independientes eran divididos del Imperio por la misma línea que despues dividió la N. España de la N. Galicia, y corre desde la costa meridional y límites orientales del antiguo reino de Colima hasta la costa oriental del golfo de México, y límites de las Tamaulipas. La de su extension es de 26 grados de latitud y 16 àreade longitud: comienza al grado 19 de de latitud boreal hasta el 45, y al grado 21 de longitud occidental hasta el grado 37. Doy solamente estas medidas geográficas en general por no estar tomadas con exactitud las que corresponden á cada provincia en particular. De este inmenso territorio, y del que aún se ignoran los límites ó confines, al Norte de nuestra América, poco ó nada

se ha escrito. El baron de Humbolt no pasó del Estado de Guanajuato en sus observaciones, y por esto lo que escribió de los demás Estados y territorios no pudo ser muy exacto. Valmis y otros peritos extranjeros que entraron al reino en tiempo del gobierno español, solamente se aplicaron á observaciones botánicas y mineralógicas. Por esto, y el descuido de los patricios en el particular se puede asentarse, que ignoraron los españoles y aún se ignora cuanto se debe saber para hacer el justo aprecio que se merecen estos Estados. Su minería no ha sido protegida de los gobiernos, sus inmensas y preciosas producciones solamente se calculan y no se conocen, y para decirlo de una vez, se ignora el valor del tesoro que poseemos y que la naturaleza nos ha franqueado bajo cuántos respectos se pueden considerar estos Estados para aventajar en opulencia á todas las naciones.

La extensión de la área que forman estos Estados admite una población de más de 50 millones de habitantes, sin que se embaracen los unos á los otros en la diversidad de intereses que pudiera tener. Tienen costas occidentales meridionales y orientales. Las primeras y segundas, son de una altura regular: la costa oriental es tan baja, que solamente se ven en sus pla-

yas grandes montañas de arena. Esta costa llamada de San Bernardo, es la que contiene las inmensas corrientes del oceano Atlántico que por las costas del Brasil y tierra firme vienen buscando al mar del Norte. Prodigiosamente la altura de las costas es proporcionada para embarazar una inundacion del feracísimo territorio de Tejas. Por esta misma parte desaguan los muchos y caudalosos rios que á proporcionadas distancias bañan aquella tierra privilegiada.

La grande extensión de los Estados de Sinaloa y Sonora con respecto á la llamada sierra madre que los divide de los Estados de Chihuahua, Durango y territorio de Nuevo-México, forma una faja que se extiende á proporcion que el golfo de Californias, llamado tambien golfo de Cortés, y termina en la desembocadura del rio Colorado, que es el que la divide en nuestro continente. La misma proporción territorial guardan al Occidente, con respecto á la sierra, los Estados de Jalisco, Zacatecas, Nuevo-Leon, Coahuila y Tejas, dejando al Sudeste la línea que los divide de las antiguas posesiones del Imperio mexicano y Estados feudales.

Esta sierra, como he dicho, se va elevando en unas partes más que en otras, á proporcion que corre al Norte hasta perderse de vista. En las

mayores alturas suelen formarse algunas llanadas que notablemente varían el temperamento, á la vez que parece otro país. Las quebradas en lo mas son inaccesibles, y solamente las habitan algunas tribus gentiles que huyen de las agresiones injustas de sus enemigos. Las vueltas y tortuosidades que hay en los rios corresponden á las que forman las alturas. Estos rios van continuando su carrera por aquella caja de montañas hasta salir al terreno bajo, y de allí al mar, tanto por el Occidente como por el Oriente. De esta sierra nace el rio Colorado que divide la alta California de Sonora y Nuevo-México; y tambien el rio Bravo del Norte que atraviesa el Estado de Coahuila y territorio de Nuev-México hasta el puerto de Matamoros en que desemboca al golfo. Los nombres con que es conocida esta sierra son varios. En la parte que rompe los límites del Estado de Jalisco, le llamamos la sierra de Michoacan; despues de pasar por ella el rio de de Santiago ó Tololotlan, se llama del Nayarit; sigue con los nombres de Topia, Tarahumaras, Apalaches y Montes de Piedra.

Los temperamentos varían á proporcion de las quebradas: en las alturas son constantes los hielos en el verano, y las nieves continuas en el invierno: las profundidades tienen todos los acci-

dentos de la tierra caliente, el aire tiene más densidad, y el sol hiere aun por reverberacion.

A tan extraordinaria variedad de temperamento son consiguientes las distintas producciones de la tierra. Es cosa bien rara observarse en un pequeño territorio al mismo tiempo las cuatro estaciones del año. En un pueblo los frios rigorosos del invierno, en otro las delicias de la primavera, en otro los fastidiosos calores del verano y en otro las producciones del otoño.

Aunque los temperamentos son tan desiguales, son unos mismos los elementos que en esta sierra, los Estados limítrofes gozamos para llegar al más alto grado de prosperidad. Es imposible designar las preciosidades que en estas provincias se contienen para utilidad comun de la sociedad. Solamente en lo general puedo decir, que debemos estar á cuanto en este particular ha dejado escrito el padre Francisco Javier Clavijero, quien con los datos más auténticos describe y clasifica la multitud de animales y producciones indígenas, y otros que han venido de diversos climas y que igualmente que en los Estados imperiales se encuentran y producen con prosperidad.

Lo que debe llamar más la atención á esta parte de los Estados Occidentales, es la abundan-

cia de los metales más preciosos y ricos. En la mencionada sierra y cordilleras que nacen de ella hay minas de oro, de plata, cobre, de hierro, de estaño y plomo: las hay de los que se llaman semimetales, é igualmente se encuentran grandes placeres de arenas de oro y aun de piedras preciosas, como amestistos, adrórnadas y esmeraldas. Las arenas del rio Colorado son un placer perenne de arenas de oro de buenos quilates, sea que por sí mismo las cria, ó que desciendan con las corrientes que nacen de la sierra en donde tienen su origen.

Por lo dicho puede asegurarse sin hipérbole, que à pesar de los inmensos tesoros que de nuestra América han salido á enriquecer à otras naciones, y aun á todo el mundo, todavía puede tenerse por intacta la fuente principal de nuestra opulencia. La plata y oro que se ha extraído en trescientos años, ha salido solamente de las sencillas cordilleras de montes que nacen de la sierra principal de que voy hablando.

Respecto al interés que pudo tener el gobierno español en descubrir estos tesoros, nos debemos admirar del poco cuidado que tuvo de su pronta colonización. Solamente la población puede proporcionar á la minería lo necesario para sus progresos. Sin los víveres aunque fuese

su valor á un precio proporcionado, no se puede dar un paso de provecho en tan importante asunto. En las pocas minas que se han trabajado en la sierra, ha sido necesario que se taje la plata para que tenga cuenta explotarlas. A proporción de las generales ventajas que ofrecen estas provincias en el reino mineral, abundan en las producciones del reino vegetal. Las observaciones que han hecho algunos extranjeros no son suficientes para formar idea cabal de los tesoros que producen nuestros campos y valles. Hay montes de exquisitas maderas, árboles y plantas medicinales, y de esto pudiera establecerse un comercio á la vez exclusivo y particular con otras naciones.

En los más de estos Estados se produce el añil tan útil à las naciones que se dedican á la industria. Los montes de nopal están convidando al ingenio de los que por el beneficio de licores, de grana y cochinilla han establecido su industria. La viperina, la gobernadora, ojásen, zarzafras y zarzaparrilla, por su abundancia, no tienen la recomendación que gozan por naturaleza. Del maguey ya se ha escrito; pero aún no se hace de él el aprecio que merece. El mismo descuido ha habido con ciertas clases de gomas, que sustituirían á las que á gran precio nos vienen de fuera,

y á más con ciertas combinaciones les quitarían su valor, muchas veces excesivo, á la cera y sebo, artículos tan necesarios para la economía doméstica. Lo mismo se puede asegurar de innumerables cosas que se producen con abundancia en estos Estados, y que necesitamos mendigar de otras naciones.

A tanta prosperidad es correspondiente la del reino animal. Ya se vió la prodigiosa multiplicación de los primeros animales que trajeron los conquistadores, y que se echaban ménos en nuestro continente. Las tribus que emigraron de la Asia nos los trajeron, porque todos los animales que desde el principio constituyeron el mantenimiento del hombre y su uso necesario en la sociedad, aunque se propagaron, fué formando las propiedades particulares, de las que á la vez carecieron los primeros colonos de las Américas. Estos animales, que fueron los caballos, los asnos, las cabras, las ovejas, toros y otras especies, ya se ve la abundancia con que se propagan en nuestro suelo, y solamente exigen ahora que se mejoren sus especies con el trabajo y la industria.

Entre otras cosas notables en este artículo, debo no omitir que hay muchos ríos en las sierras más altas de nuestra América que desmienten la razón á que los físicos atribuyen comun-

mente el origen de los manantiales de donde se forman. Soy de sentir que la propension del agua á equilibrarse por medio de las venas de la tierra, no es siempre el principio y causa de este fenómeno, sino principalmente que el hidrógeno excitado por el calórico subterráneo, buscando el aire libre con que combinarse para la formación del agua, solo lo encuentra cerca de la superficie de la tierra indiferentemente en los bajos y en las alturas, y por esto vemos el agua en ellas, sin que en distancias muy remotas haya otras alturas de donde viniesen las aguas buscando su equilibrio. En la sierra de Topia hay un río muy caudaloso que se precipita de una inmensa altura y á la acción del aire que lo recibe se disuelve el agua en vapores, sin que se vea caer una sola gota.

No ménos prodigioso es el llamado río de Nazas, que reuniendo muchos ríos de las provincias de Durango, Chihuahua y aun Zacatecas, entrando á la laguna de Patos en la provincia de Coahuila, ni crece ni mengua. A distancia de 20 ó 30 leguas inunda la tierra con manantiales muy abundantes: esto no puede ser sino por un natural filtro de tan caudaloso río.

Otras cosas más notables en estos Estados, en lo concerniente á este artículo, se pueden desig-

nar en lo general, como son los muchos y muy buenos baños termales que en las más de las provincias hay en abundancia. Los más varían en la virtud específica de sus aguas para la curación de muchas enfermedades. Los notables son los de Aguascalientes, los de Valparaiso, Ojo de Bastillas, Atotonilco de Santa Cruz, Atotonilco de Sain, Encarnación, Zalatitan y San Juan de Venegas.

A más, no se debe omitir referir en este lugar, que en las costas de Californias se cosechan perlas del mejor oriente, y también en el río Salado, llamado por otro nombre Sabinas, que atraviesan el departamento de Coahuila, y tiene su origen no lejos de la capital.

El antimonio se encuentra en el cráter de algunos volcanes apagados que hay en el departamento de Zacatecas. Aquí mismo se han encontrado y hay fecundas minas de azogue. Antiguamente se trabajaron las minas que de tan apreciable metálico abundan en los cerros del Carro y el Picacho del partido de Pinos y los Angeles. Por los años de 1740 en que era virrey de Nueva España el Marqués de la Conquista, se prohibió severamente se trabajasen, porque esto no podía tener cuenta al gobierno español porque con este descubrimiento se perjudicaba el comercio del azogue del Almaden.

Ultimamente son tantas y tan pingües las producciones de estas provincias, que era necesario trabajar por separado un tratado geológico para que se formase una idea cabal de las preciosidades que contienen. Esto no puede ser hasta que haya un gobierno que gratifique y expense esta clase de ocupaciones. Lo mismo digo respecto de los monumentos de antigüedad que hay en estos Estados: como son los edificios llamados de Villanueva, las siete ciudades de Quivira, las ruinas de Chihuahua y otros.

*Origen carácter y costumbres de los habitantes.*

Aunque uno es el origen de todos los hombres, pues todos somos hijos de Adán, la filosofía ha introducido la curiosidad de saber la causa de ciertas diferencias accidentales que se observan entre varias naciones, no solamente en lo que pertenece al orden moral, sino también en el orden físico.

Las diferencias morales, no hay duda que provienen de los distintos principios que se adoptan para formar las costumbres de los hombres, y que pertenecen á la educación. Las diferencias físicas nunca pueden ser sustanciales, y solamente se pueden versar sobre la contextura, tamaños, color y algunas afecciones sensitivas.

nar en lo general, como son los muchos y muy buenos baños termales que en las más de las provincias hay en abundancia. Los más varían en la virtud específica de sus aguas para la curación de muchas enfermedades. Los notables son los de Aguascalientes, los de Valparaiso, Ojo de Bastillas, Atotonilco de Santa Cruz, Atotonilco de Sain, Encarnación, Zalatitan y San Juan de Venegas.

A más, no se debe omitir referir en este lugar, que en las costas de Californias se cosechan perlas del mejor oriente, y también en el río Salado, llamado por otro nombre Sabinas, que atraviesan el departamento de Coahuila, y tiene su origen no lejos de la capital.

El antimonio se encuentra en el cráter de algunos volcanes apagados que hay en el departamento de Zacatecas. Aquí mismo se han encontrado y hay fecundas minas de azogue. Antiguamente se trabajaron las minas que de tan apreciable metálico abundan en los cerros del Carro y el Picacho del partido de Pinos y los Angeles. Por los años de 1740 en que era virrey de Nueva España el Marqués de la Conquista, se prohibió severamente se trabajasen, porque esto no podía tener cuenta al gobierno español porque con este descubrimiento se perjudicaba el comercio del azogue del Almaden.

Ultimamente son tantas y tan pingües las producciones de estas provincias, que era necesario trabajar por separado un tratado geológico para que se formase una idea cabal de las preciosidades que contienen. Esto no puede ser hasta que haya un gobierno que gratifique y expense esta clase de ocupaciones. Lo mismo digo respecto de los monumentos de antigüedad que hay en estos Estados: como son los edificios llamados de Villanueva, las siete ciudades de Quivira, las ruinas de Chihuahua y otros.

*Origen carácter y costumbres de los habitantes.*

Aunque uno es el origen de todos los hombres, pues todos somos hijos de Adán, la filosofía ha introducido la curiosidad de saber la causa de ciertas diferencias accidentales que se observan entre varias naciones, no solamente en lo que pertenece al orden moral, sino también en el orden físico.

Las diferencias morales, no hay duda que provienen de los distintos principios que se adoptan para formar las costumbres de los hombres, y que pertenecen á la educación. Las diferencias físicas nunca pueden ser sustanciales, y solamente se pueden versar sobre la contextura, tamaños, color y algunas afecciones sensitivas.

El conocimiento de estas causas es una de las propensiones más naturales y comunes entre los hombres. Vemos entre nosotros mismos hombres negros, blancos, cobrizos ó colorados: unos más altos y otros más bajos, y sabemos tambien que hubo gigantes. Esto justamente excita nuestra curiosidad, y no nos deja duda de haber para el efecto algunas causas físicas. Si ántes fué difícil resolver este problema, en el dia es fácil con los nuevos principios que han descubierto los hombres en la naturaleza.

No hay duda que el hombre es un animal racional; es decir, un compuesto de alma y cuerpo, y seguramente el nudo que une las naturalezas espirituales à las corpóreas. Esto hizo que Dios, queriendo ennoblecer al hombre y que volviese à su centro de un modo especial todo lo que habia salido de sus manos, se unió al hombre que es un compuesto de todas las materias elementales de que están formados todos los seres. Por esto, prescindiendo de las relaciones que pueda tener nuestra alma con los ángeles; el hombre, siendo espiritual, es sensitivo con las bestias, vegetal con las plantas, sin que se le pueda negar algo de la naturaleza de las piedras, metales y otras especies inferiores.

Supuesta esta teoría que dimana de los princi-

pios conocidos de acuerdo con alguno de nuestra sagrada religion, ¿quién duda deberse atribuir à las causas vegetales las distintas configuraciones del hombre? Todos los dias vemos las semillas en un mismo vegetal producirse de distinto tamaño, gusto, color, sabor, y tal vez con calidades que nos parecen constitutivas de otra especie. Esto que proviene en las plantas de la distinta combinacion de materia elemental con respecto al clima, modificaciones de la tierra, del agua y sus calidades, es lo mismo que naturalmente influye en el hombre para variar en color, figura, tamaños y otros accidentes en cuanto la parte vegetal afecta à la sensitiva. De estos principios han resultado los hombres, unos más altos que otros como los gigantes, unos más blancos que otros como los europeos, otros colorados ó cobrizos como los asiáticos y americanos y otros negros como los africanos. Desde que la física se puso bajo la influencia de la química, no hay quien pueda controvertir estos principios.

Los indios en lo general son de color rojo, pero varian accidentalmente: los que se dan mucho sol y aire, que son los no colonizados que regularmente habitan las sierras, son más oscuros que los que viven en los pueblos civilizados: a-

quellos andan sin sombreros y por lo comun desnudos aunque no totalmente: en el Norte son los indios bien formados y robustos; y proporcionalmente las mujeres más hermosas; generalmente son tambien lampiños; las facciones son uniformes en todos los americanos y su pronunciacion demasiado clara para hablar.

Los indios de las sierras y todos los del Norte acostumbran pintarse la cutis de colores, principalmente la cara, y algunas naciones lo hacen á punta de espinas para perpetuar la figura que las distinga de las demás. A mas de las rayas y colores, tratan de distinguirse en el trenzado y peinado del pelo: los pueblos civilizados no han querido variar la sencillez y aseo con que se vistien desde ántes de la consquista.

En lo general son estos indígenas muy limpios y se exceden en asear sus habitaciones, las calles de sus pueblos y principalmente sus iglesias. Los que han recibido la religion, son muy adictos al culto y solemnizan las fiestas impendiendo lo más de su trabajo en acompañarlas con refrescos y sencillas comidas que reparten con profusion.

Las costumbres de los indios de estos Estados han sido medias, sin declinar en los excesos: se les advierte algun vicio en la bebida de lico-

res, pero aun esto sucede rara vez. Para esto y los demas vicios degradantes son muy vergonzosos, y por lo mismo más fáciles para enmendarlos. De sus virtudes en general se puede decir sin hipérbole que no hay gentes en el mundo más suceptibles de la buena moral y política. Los jueces entre los indios son íntegros y á la vez rigurosos en el castigo de los delitos: los padres y madres son muy amantes de sus hijos, y éstos de sus padres: los esposos más fieles que los de otras naciones.

Los autores que han escrito tantos vicios de los indios, ó no los conocieron, ó equivocaron con ellos las castas: de éstas no se puede negar que son de propensiones muy degradantes; pero aun ésto no se debe atribuir otra cosa, que al defecto de educacion que generalmente tienen. Pudiera objetarse á lo dicho de los indios que lo que en ellos se recomienda lo han adquirido despues de la conquista; pero si en el particular hemos de estar á la historia antigua de estos reinos, hallaremos que respectivamente poseyeron las mismas virtudes morales y políticas en tiempo del gentilismo: aun puede asentarse sin temor de errar, que ciertas aptitudes laudables que poseian las han perdido despues de la conquista, habiendo hecho ántes con ellas grandes progresos.

Como señores de los empleos y dueños de la tierra, se hallaban comprometidos á proteger las artes y ciencias con reglamentos y leyes, y así no fué extraño que hubiera entre ellos, con más generalidad que ahora, muchos filósofos, retóricos, músicos, poetas, astrólogos, arquitectos y aun teólogos. Después de la conquista, como los más quedaron reducidos á la miseria, no han podido descubrir sus talentos, y á pesar de esta abyección en que han vivido, los indios que han tenido quien los proteja, han hecho en la sociedad un papel brillante en la facultad á que se han dedicado.

Cuando eran gentiles estas naciones, no es extraño que se equivocaran en los principios de la moralidad y religion, y con todo esto vemos en la historia que solamente con la luz natural alcanzaron que habia una Deidad, y le adoraban é invocaban sin figura que la representara.

Por último, no se pueden dar otras pruebas más convicentes de lo expuesto, que los mismos monumentos de civilización que encontraron entre los indios los conquistadores: ellos hallaron hermosas ciudades, suntuosos edificios, magníficos templos y todo cuanto puede inventar la cultura más sobresaliente.

*Naciones, su religion y política.*

La población de estos Estados correspondió al territorio que invadieron en varias épocas algunas naciones asiáticas. Prueba mi aserto cuanto en el particular asienta el padre Clavijero en la disertación sétima del segundo tomo de su historia. Dice, hablando de los historiadores de las indias "todos están de acuerdo en afirmar que aquellos países estaban muy poblados; que habia muchas ciudades, grandes é infinitas villas y caseríos, que en los mercados de las ciudades populosas concurrían muchos millares de traficantes, que armaban ejércitos numerosísimos." "No sé que ninguno de ellos haya osado expresar el número total de los habitantes del Imperio mexicano. Lo que muchos de los historiadores aseguran, es: que entre los feudatarios de la corona de México habia treinta, cada uno de los cuales tenia cien mil súbditos, y otros trescientos señores que no tenían tantos." Y aun la relación de Cortés dice, que es tan grande la muchedumbre de habitantes de estos países, que no hay un palmo de tierra que no esté cultivado. Estos irrefragables testimonios y el cálculo que hice en mi introducción no pueden dejar duda de la inmensa población de estos Estados. Si des-

pues de la conquista de México no se encontró tanta población, fué efecto de varias causas que la historia no refiere. La primera fué la multitud de indígenas que sacaron los primeros conquistadores á vender por esclavos á otras partes: esta es una verdad, pues fué uno de los capítulos principales sobre que se le formó causa á Nuño de Guzman cuando siendo gobernador de Pánuco (hoy la Huasteca) remitía barcos cargados de indios á vender á las islas que ya otros españoles habian despoblado: la segunda causa fué la guerra y estragos que hicieron en estas infelices naciones los españoles y aun los indios que se declararon á su favor: la tercera, los trabajos de minas á que luego que entraron los españoles los aplicaron; y á que por su delicado natural y complexion no podian resistir sus fuerzas y morian sin remedio: la cuarta, porque los que no morian en las guerras ó trabajos de minas, espiraban en los caminos y poblados, por el enorme trabajo de conducir cargas, cuya difícil operacion desempeñaban muchas veces las mujeres: la quinta, las enfermedades consiguientes á tantos trabajos y las que causó generalmente un deforme cometa que apareció por los años de 1531. Entonces hicieron grande cosecha en las almas de los indígenas los misioneros, y al fundarles sus iglesias les enseñaron á tener hospi-

tales que hasta el dia respetan los infelices como lo vemos en los pueblos que se fundaron en ese tiempo: la sexta y última causa de la despoblacion fué el destierro á que se condenaron las innumerables tribus que se retiraron al Norte y á las sierras inmediatas para defenderse de las agresiones de los españoles; y en donde con la mudanza del clima y pocos víveres, se han disminuido notablemente.

En cuanto á la primera población de este hermoso continente no puede ya dudarse que entró por el Noroeste, y que la América estuvo algun tiempo unida á la Asia. Esto lo demuestra haberse descubierto por los viajeros Ferrer y Kook al grado 67 de latitud N. un estrecho llamado de Bering, y antiguamente de Anian, de 14 leguas de largo y de ancho al N. solamente mil varas castellanas, y en donde se ven dos peñascos cortados perpendicularmente, como si se hubiera dividido al cerro que formaban.

Si fué éste el único paso que tuvieron nuestros ascendientes para poblar las Américas y para trasmigrar á ellas de las partes de la Asia, no se puede aún asegurar; yo me adhiero á la opinion del P. Clavijero, quien asienta, que las trasmigraciones de los tultecas y despues de los aztecas no cabe duda que fueron por esta

parte; pero que algunas otras partes como la Groelandia, y algunas otras castas, pudieron poblarse de otras tribus que emigraron de las partes Occidentales de la Asia, y aun de la Africa y la Europa.

La gran diversidad de idiomas, de genios, ritos para adorar à Dios, costumbres y aun propensiones, son prueba incontestables de la heterogenidad de su origen. Los tultecas en lo general fueron mansos, humildes, trabajadores, pacíficos y tan poco supersticiosos que confesaban la existencia de la divinidad en el cielo y detestaban la idolatría. Al contrario los aztecas fueron idólatras, inquietos y guerreros, y tanto que en muchos de sus geroglíficos en que dejaron escrita su historia, se designaban las batallas con rios de sangre, y otros trofeos que declaraban la pasión que los dominaba. Unos y otros se puede inferir sin violencia descendian de las tribus y naciones que al Occidente de Asia se establecieron, despues de la confusion de lenguas en Babilonia. De los mexicanos es comun opinion haber salido los primeros de la provincia de Atzatlan, país oriental del Asia. Si cuando éstos emigraron ya se habia generalizado la idolatría, no será muy violento asegurar, que adorando al Sol como otras naciones, viniesen buscando tierras del mundo en donde pudiesen recibir de él perpendicularmente

sus influencias. Los que estan impuestos en la historia del gentilismo no extrañarán este cálculo, sabiendo la impresion que ha causado siempre en las naciones la supersticion. Esto mismo y con más esperanza del fin propuesto llevó por el Istmo de Panamá la poblacion de las Américas meridionales.

Por otra parte, la violencia que debia causarles vivir entre gentes que no se podian entender para socorro de sus mútuas necesidades, por la confusion y variedad de idiomas, fué preciso los impulsara á retirarse con solas las gentes que los entendian, ó eran de su mayor confianza, por amistades y alianzas particulares. ¡Quién no se admirará de la Providencia del Todopoderoso, que de un modo tan admirable impidió la destruccion del género humano, que hubiera sido indefectible en las contiendas y desastrosas guerras que hubiera habido en defensa de las posesiones de sus respectivos ascendientes!

Con respecto á la poblacion de estos Estados independientes del Imperio, hay una noticia auténtica y que dió un cacique ó señor del pueblo de Pzapsingo, que estaba entre Jalisco y Santispac, llamado Pantecal, á quien bautizó el padre Fray Juan Padilla, sirviendo de padrino Nuño de Guzman. Decia el cacique haber oido decir

varias veces á su padre que era señor de Acaponeta, llamado Xacanaltayorit, hombre de mucho nombre y crédito en todo el Estado, que sabia de sus ascendientes, que de lo más interior del Norte de una provincia llamada Aztlan, salieron varias familias en diversos tiempos y entraron poblado las provincias de Sonora, Sinaloa, Acaponeta, Santispac, Jalisco, Ahuacatlan, Tonalan y Colima, y que pasando la sierra de Michoacan, fueron á poner su asiento y capital de su gobierno á Tezcoco: que por segunda vez salieron otras gentes con muchas familias que entraron invadiendo la sierra madre, y saliendo por Guadiana, Zacatecas, Comanja y Querétaro, poblaron la laguna de México: que unos y otros hacian mansiones de diez, veinte y treinta años, y daban guerra á las demas naciones que les impedian el paso, de donde se comenzaron á poblar los montes y barrancas, huyendo las gentes pacificas de tan injustas agresiones, y quedando algunos mezclados entre los invasores, se fueron adulterando los idiomas y aun las costumbres.

Se advierten por esta relacion varias cosas notables en la historia, y son: que en donde predominaron los mexicanos que se llamaron chichimecces, es hasta el dia muy comun entre los indios su idioma; que en donde no dominaron ab-

solutamente se conservaron con el suyo, como fué en Michoacan y algunos Estados cerca de México, en donde aún se conserva el idioma tarasco y otomite. En los demas Estados independientes del Imperio mexicano se ha generalizado el idioma azteca, no tanto porque entónces se mezclasen las generaciones, sino porque en la conquista ayudaron los mexicanos á los españoles, y se quedaron formando los pueblos con el resto de los que quedaron con vida despues de la guerra y de la peste que se llevó á los más.

Decia tambien el cacique Pantecal, que por el mismo conducto sabia que las primeras naciones guardaban la ley natural, que los indios no adoraban ídolos, que eran mansos y pacíficos: que los nuevos pobladores eran guerreros, inquietos, crueles y adoraban ídolos, á quienes les edificaban templos: que con el escándalo de tan numerosas y poderosas naciones se introdujo la idolatría en los más de los Estados y reynos: que en estos Estados adoraban al dios Tepilzemtli, al dios Heri, y al dios Nayarit. El primero se representaba en un niño, y se tenia por el dios de los temporales: el segundo, de figura de hombre, era el dios de la ciencia con quien consultaban sus dudas; el tercero, de la misma figura, con arco y flecha, era el dios que les daba valor para la guerra.

De los templos y adoratorios que edificaron estas naciones para sus ídolos, aún se encontraron en el tiempo de la conquista algunos: todos fueron demolidos por los españoles, y otros se hallaron ya destruidos, como sucedió con el que se encontró entre los llamados ahora edificios de la Quemada ó Villanueva cerca de Zacatecas. En la descripción de los Estados en particular se hará también la de este templo que ha llamado la atención de muchos en todos tiempos. Lo que ahora debo exponer, son los fundamentos que hay para asentar que en el Estado de Zacatecas hubo antes de la conquista de los españoles algunas guerras desastrosas que consumieron mucha población; y probablemente fueron guerras de religión. Al decir Pantecal que el dios Nayarit era el dios de la guerra que adoraban los indígenas de estos Estados, que tenía un gran templo edificado en el valle que tomó su nombre del Tevul, ó del templo, y que los indios guachichiles ó güichoiles tomaron el nombre de nayaritas, y que éstos estaban de guerra cuando entró á Zacatecas la primera expedición conquistadora á las órdenes de Pedro Almendes Chirinos, junto con lo que asegura el padre Fluvia, autor de la obra titulada Afanes Apostólicos, de que los nayaritas dominaban hasta el Maza-

pil; no es fuera de un cálculo más que probable en historia, haber sido arrojados á la sierra los nayaritas después de la desolación del país y destrucción del templo dedicado á su dios Nayarit. A esto se agrega haber encontrado el caballero Boturini, entre los geroglíficos que contenía la historia de estos Estados, uno que designaba las desastrosas guerras que hubo entre varios pueblos, entre los cuales nombra á los de Mazapil, Tepechala y Zacatzontlah, que son hoy Mazapil, Tepesalá y Zacatecas. Se sabe también que los tehultecos comenzaron á edificar otro templo en el actual pueblo de Tevul, y convidados por los cascanes de Zacatecas para batirse con los españoles en el Mixton, los entregaron vilmente como se verá después; porque siendo resto de los prófugos trataron sin duda de vengar sus agravios en la ocasión que tuvieron.

Por esto no es de extrañar que hubiese en los valles del departamento de Zacatecas tan pocos pueblos de nombre al tiempo de la conquista, y que solamente se observasen muchas poblaciones en las alturas de los cerros. A esto mismo se debe atribuir ignorarse aún el título y nombre de los jefes que los mandaban. A lo más se sabe haber habido un general llamado Zacatecas, que diez años después de la primera expedición

española invadió solamente de paso su territorio, promovió una reunion general de las naciones del Norte para resistir á la conquista, y que con mal éxito pereció en la fortaleza del Mixton en defensa de los derechos de su patria. Los nayaritas se sabe tambien tuvieron sus jefes que los gobernaban; pero tanto éstos como los cascates de Zacatecas, fueron gobiernos más bien militares que políticos.

Los Estados que encontraron los españoles con civilizacion y gran política en sus gobiernos, fueron los reinos de Coliman, Tonalan y Jalisco: á más del jefe habia un senado que deliberaba de los asuntos de gravedad: á los reyes se subalternaban los llamados caciques que eran jefes ó señores temporales de los demas, y de los que hubo muchos por todas partes. De los monumentos históricos, y cuantos testimonios antiguos se encontraron en la conquista de estos Estados, ninguno indica el fausto y opulencia de los emperadores de México, por lo que todos convienen en que los reyes y jefes de estas naciones gobernaban á sus súbditos más bien como padres de una familia que como soberanos: la política sencilla de su gobierno conspiraba á la felicidad que disfrutaban los súbditos en un territorio tan feraz.

La sobriedad de los soberanos y jefes correspondia á la de los súbditos, de quienes no hay noticia que sacrificasen víctimas humanas á sus dioses. Gustosamente contribuian al sustento y decoro de sus superiores, y entre sí mismos se obsequiaban como miembros de una misma familia. Tales eran en lo general los indígenas de los Estados independientes del Imperio: si á algunos les tocan ménos las calificaciones odiosas que muchos autores han hecho de los indios, es á los habitantes que poblaron estos Estados. Las pruebas las tenemos en la docilidad con que recibieron la religion, en haberse negado siendo muy grandes los reynos y los pueblos á la sublevacion que hicieron contra los conquistadores las provincias del Norte, y sobre todo en su aplicacion á las artes, al comercio y toda clase de industria, luego que recibieron la religion en que hasta el dia se conservan.

*Sistema y orden que llevaron en la conquista los españoles.*

Era llegado el tiempo en que el autor de las sociedades determinó trasladar estos dominios de mano de sus legítimos señores á las de los españoles. Esta providencia si hemos de hablar con imparcialidad, fué llena de bondad respecto

española invadió solamente de paso su territorio, promovió una reunion general de las naciones del Norte para resistir á la conquista, y que con mal éxito pereció en la fortaleza del Mixton en defensa de los derechos de su patria. Los nayaritas se sabe tambien tuvieron sus jefes que los gobernaban; pero tanto éstos como los cascates de Zacatecas, fueron gobiernos más bien militares que políticos.

Los Estados que encontraron los españoles con civilizacion y gran política en sus gobiernos, fueron los reinos de Coliman, Tonalan y Jalisco: á más del jefe habia un senado que deliberaba de los asuntos de gravedad: á los reyes se subalternaban los llamados caciques que eran jefes ó señores temporales de los demas, y de los que hubo muchos por todas partes. De los monumentos históricos, y cuantos testimonios antiguos se encontraron en la conquista de estos Estados, ninguno indica el fausto y opulencia de los emperadores de México, por lo que todos convienen en que los reyes y jefes de estas naciones gobernaban á sus súbditos más bien como padres de una familia que como soberanos: la política sencilla de su gobierno conspiraba á la felicidad que disfrutaban los súbditos en un territorio tan feraz.

La sobriedad de los soberanos y jefes correspondia á la de los súbditos, de quienes no hay noticia que sacrificasen víctimas humanas á sus dioses. Gustosamente contribuian al sustento y decoro de sus superiores, y entre sí mismos se obsequiaban como miembros de una misma familia. Tales eran en lo general los indígenas de los Estados independientes del Imperio: si á algunos les tocan ménos las calificaciones odiosas que muchos autores han hecho de los indios, es á los habitantes que poblaron estos Estados. Las pruebas las tenemos en la docilidad con que recibieron la religion, en haberse negado siendo muy grandes los reynos y los pueblos á la sublevacion que hicieron contra los conquistadores las provincias del Norte, y sobre todo en su aplicacion á las artes, al comercio y toda clase de industria, luego que recibieron la religion en que hasta el dia se conservan.

*Sistema y orden que llevaron en la conquista los españoles.*

Era llegado el tiempo en que el autor de las sociedades determinó trasladar estos dominios de mano de sus legítimos señores á las de los españoles. Esta providencia si hemos de hablar con imparcialidad, fué llena de bondad respecto

de Dios, y de conveniencia é interés respecto de los hombres. Los conquistadores preocupados de otros impulsos dieron ocasion á la divina justicia á tomar la satisfaccion condigna de las abominaciones del gentilismo de los indígenas, á la vez que por la religion de los conquistadores les dió posesion del bien de que privaba justamente á otros reynos; cumpliéndose en ellos lo que el señor habia dicho de otras naciones. *Auferetur á vobis regnum Dei et dabitur genti facienti fructus ejus.* Esta fué la nacion inglesa, separada en aquellos tiempos de la iglesia católica por las nuevas sectas de Lutero y Calvino, que abrazó ciegamente, á la vez que los reyes de España eran más sumisos que nunca á los piadosos decretos de la iglesia santa.

Este contraste no puede ménos que darnos motivos poderosos para ensalzar la Providencia del Ser Supremo, porque reuniéndose tantos objetos de su poder, de los resultados quedaron castigados unos reinos á la vez que á otros los sublimó á un rango sobresaliente, y á que nunca pudieron llegar sin la conquista de estos reinos. Era España tan pobre, que como consta en las historias, Felipe II fué el primero que usó medias de seda entre los reyes españoles. Se celebraban funciones solemnes y se hacian grandes fiestas sobre el rédito de seis ó diez reales del producto

anual de legados piadosos. No obstante, debemos confesar en obsequio de la verdad, que los primeros impulsos de la reina D.<sup>a</sup> Isabel para franquear sus tesoros para los primeros gastos de la conquista fueron sanos, y en gran parte movió su corazon para tanto sacrificio el bien de las almas de los indígenas.

No así los más de los conquistadores, que preocupados del interés personal cometieron los atentados que se verán en el curso de la historia. Muchos llegaron á dudar de la racionalidad de los indios, y cometieron contra ellos las agresiones más tiránicas que se pueden imaginar. Apenas se tuvo en la Europa noticia del buen éxito de la expedicion de Colon, cuando muchos españoles ya no pensaron en otra cosa para enriquecerse, que en venir á buscar los tesoros á las Américas: siguieron con el mismo empeño otras naciones, principalmente la portuguesa, y de aquí resultaron las grandes diferencias que hubo entre las dos naciones sobre las posesiones brasilenses y peruanas. Entónces medió la silla apostólica que actualmente ocupaba un español de la casa de Borja con el nombre de Alejandro VI, y dió la bula en que concede derecho general de proteccion á los reyes de Castilla en parte de la América Meridional, dejando á los de Portugal el de los demas Estados que se des-

cubriesen al Oriente de los reinos peruanos. No hay más en esta concesion pontificia, segun la opinion del venerable Casas.

El órden que llevaron los conquistadores de la N. Galicia fué más reglamentado que el que tuvieron los del Imperio, á causa de haberse expedido para entónces varias cédulas reales, y aun bulas pontificias que prescribian cuanto se podia desear para hacer la conquista de las tierras y de las almas, para bien y felicidad de las naciones indígenas, y no para su destruccion; pero aunque algunos españoles no salieron de los límites de lo ordenado, otros y los más obraron como señores absolutos sobre la presa que tenían á la vista. En opinion de algunos autores Fernando Cortés fué el conquistador más político y humano (1) que vino á la América, y por lo que sabemos de la historia sobre las hazañas de este jefe, ya se podrá inferir cuáles serian los demás, y principalmente los que pasaron á la conquista de los Estados independientes.

Los indígenas que ayudaron á los españoles á la invasion de éstas provincias como instru-

(1) Esos autores serán los españoles apasionados, no los mexicanos; para ellos y sus hijos todos fué el aventurero más afortunado merced al tiempo en que hizo su conquista; pero es y será el más grande de sus verdugos.—M. E. B. y P. M.

mentos ciegos de los caprichos de los conquistadores, fueron en gran parte la causa de la destruccion de los pueblos que invadian: aunque ya habian recibido la religion, como gente del popolacho y neófito, prevaleciendo en ellos los vicios del gentilismo, cometieron en la guerra atentados enormes. Muchos de los mexicanos tlascaltecos y tarascos que fueron los que vinieron con los conquistadores, se quedaron en estos Estados colonizando y gobernando á los naturales del país: otros, que fueron los mēnos y los más instruidos en los misterios y preceptos de nuestra sagrada religion, subrogaron perfectamente á los misioneros en clase de catequistas que con solo este destino salian por todas direcciones enseñados al efecto por el V. P. Fr. Pedro Gante, primer director y fundador de las escuelas de México.

El órden político que establecieron en estos Estados los conquistadores, aunque mejor reglamentado, como llevo dicho, no embarazó en la N. Galicia los efectos perniciosos de su ambicion y despotismo: se extinguieron las dinastías de los reyes y señores, se provocaron guerras injustas, se destruyeron muchos pueblos inermes y se repartieron las tierras al placer de los jefes entre sí mismos y los encomenderos. Las en-

comiendas eran empleos que se daban á los subalternos de los conquistadores para que cuidasen de la colonizacion y civilizacion de los indios con derecho de apropiarse las tierras valdías que despues se llamaron realengas, y á que los püeblos los mantuvieran y sirvieran como siervos á sus señores. El abuso que hicieron los encomendados de estos püeblos fué extraordinario, porque esclavizaban á los infelices indigenas y muchas veces los sacaban en partidas á vender á los minerales y aun á los puertos, como esclavos. De esta suerte se asolaron muchas poblaciones que hoy son llamadas de los descendientes de aquellos tiranos.

Los empeños de los misioneros para embarazar tanta desolacion, no fueron suficientes por entónces, hasta que las quejas que promovieron unos contra otros los conquistadores, y las más activas órdenes que venian de la corte, fueron extinguiendo las causas de tantos males: no ménos cooperaron las bulas y breves pontificios y el infatigable celo de los eclesiásticos, á la felicidad de los indios; y sobre todo, la dulzura de la religion de paz que recibian con amor, mitigaba sus penas y trabajos y los fortalecia para recibir con paciencia la dominacion española.

Las graduaciones de los jefes conquistadores

fueron por este órden: los jefes principales se llamaron gobernadores y generales, á éstos seguian los alcaldes mayores ó tenientes generales, y á éstos los encomendados. Despues fueron tomando otras denominaciones conforme al código de leyes que solamente para los indios formó un consejo particular que entendió en esto por 300 años.

En cuanto á la calificacion de los trabajos y mérito de los misioneros en estas conquistas, porque la malicia ha pretendido zaherirlos quizá por rivalidad, es preciso prevenir la atencion en el particular con algunas reflexiones que imperiosamente demandan la justicia y la verdad. Hay algunos escritores de la conquista del Anáhuac, y otros que por incidente han tocado la materia, que culpan á los misioneros de algunos defectos degradantes, no solamente de sus personas, sino aun de su ministerio. Si se oyeran ó leyeran de buena fé algunos sucesos que trae la historia, no merecerian crédito las imposturas y falsedades que se han escrito de tantos varones verdaderamente apostólicos que sacrificaron todos sus individuales intereses por el bien de las almas; pero la desgracia es que hay hombres que no tienen más criterio para discernir lo verdadero de lo falso, que la pasion que los domina: as,

es que hay mil y mil mentiras escritas en la historia, principalmente sobre la conducta de los misioneros que vinieron con los primeros conquistadores, y se creen generalmente con mucha ligereza.

No hay duda que no habria algun misionero que salió del recogimiento del claustro con el mismo espíritu que los conquistadores, porque al fin como hijo de Adán y no confirmado en gracia, pudo declarar con sus obras que era hombre y no ángel; pero oportunamente tenemos á la vista los testimonios más auténticos del verdadero y santo celo que arrancó á los más de su patria. Dejando aparte la conducta de los jefes conquistadores que fué demasiado notoria, debo asentar que la pacificación de estos Estados se debió al celo de sus misioneros; la fundación de pueblos y la industria particular que se le dió á cada uno para igualar sus respectivos intereses y equilibrar el comercio, se debió al celo de los misioneros: la fundación de cofradías para sostener los gastos de culto, se debió al celo de sus misioneros: los muchos templos construidos en los pueblos, y de que hasta hoy disfrutan los párrocos seculares, se deben al celo y desinterés de los misioneros: los hospitales con sus iglesias y fondos, se deben al celo de los misio-

neros. Por último recórranse las historias y no se hallará un caso en que los indios y sus más adictos atribuyan á los misioneros un delito que degradase la santidad de su misión. Otras reflexiones más importantes se harán despues sobre el particular, para que se vea como por demostracion lo que llevo asentado.



## LIBRO SEGUNDO.

*Conquista del reino de Colima.—La del reino de Jalisco.—Sale la division conquistadora de estos Estados.—Conquista del reino de Tonalan.—Division del ejército y sus resultados—Nueva conquista de Jalisco.—Forma que se dió á lo conquistado.*

### CONQUISTA DEL REINO DE COLIMA.

Supuestas las anteriores nociones que se deben tener presentes para concebir con la claridad posible cuanto expongo en particular de la conquista de los reinos y Estados independientes del Imperio, sigo escribiendo por el orden de los tiempos que sucedieron. Cinco años solamente se dilató Cortés en arreglar la capital y provincias del Imperio, y luego determinó seguir invadiendo lo demás que aun estaba pacífico: la primera divi-

sion la mandó sobre Colima, reino limítrofe al de Michoacán que ya tenia por conquistado. Era Colima capital de un reino á que estaban sujetos los jefes y caciques de Autlan, Zapotlan y Sayula, otros innumerables pueblos que aún subsisten, y algunos que se destruyeron en la conquista. Por los años de 1526 era gobernado por el reino de Colima por un rey muy celebrado por su moralidad y virtudes. Aún gobernaba la N. España Fernando Cortés y solicitó de nuevo descubrimientos, proyectaba se formasen barcos para conducir á las costas del mar pacífico expediciones conquistadoras: ya para entónces el rey de Michoacán, Calzontzin, se habia puesto á sus órdenes, y por consiguiente la parte de los montes y costas que allí necesitaba ya la tenia por suya, y le restaba contar con la de Colima.

Aunque en este reino y los de Tonalan y Jalisco, como en toda la América, ya era sabido el fin de los españoles, no se habian resuelto los jefes á rendirse con la espontaneidad que algunos otros reyes lo hicieron; no eran tan irracionales los indios que tuviesen á bien ofrecer homenajes á los que no hubiesen conquistado, ó con el amor ó con el rigor. Cierto Cortés de que el rey de Colima no era su adicto, como el de Michoacán, se resolvió á mandar una expedicion militar á las órdenes de Juan Alvarez chico y Alonzo de

Avalos: ya para entónces habia en México la población suficiente para hacer leva y levantar de pronto los cuerpos militares que se ofreciesen para seguir la conquista: y como luego que se supó en España y otros reinos la pacífica posesion de Cortés del Imperio mexicano, se trasladaron muchas familias de aventureros, de ellos se valió para colonizar y conquistar las ciudades y reinos principales, con el auxilio de muchos indios que se le presentaban voluntariamente: algunos lo hicieron porque creyeron que solamente venian los españoles á darles religion verdadera, y no es extraño, pues el espíritu de culto dominó siempre á toda la nacion mexicana, como es sabido por su historia antigua, y como es patente hasta nuestros dias en los grandes sacrificios que hacen para dar lustre al culto del verdadero Dios. Por esto repite muchas veces el P. las Casas, que no hubo gente en el mundo más bien dispuesta á recibir la religion que los indios. Otras naciones se reunieron á los conquistadores, porque se hallaban en actual guerra quando Cortés invadió el territorio, y podia mejor que ellos vengar los agravios que les causaban sus enemigos: de éstos fueron los principales los tlascaltecos, con cuyo auxilio dominaron perfectamente á toda la nacion mexicana los españoles: otros, por

último, se aliaron con ellos hostigados de las cargas y pechos que les habian impuesto sus soberanos. Esto último fué puntualmente lo que facilitó la conquista del reino de Colima, como ya veremos comprobado con algunos documentos históricos que poseo.

Salió, pues, Alvarez Chico con su expedicion militar por la costa de Michoacan para Colima: dividió en la sierra su ejército, mandando á su segundo Alonso de Avalos que invadiese las provincias para dividir la atencion de los indios y hacer indefectible la presa, y él se dirigió directamente á la capital. Ya el rey habia juntado tropas para su defensa, y saliendo en persona alenfrente de ellas, destrozó el ejército de Alvarez Chico por el valor y entusiasmo de sus soldados, y el jefe español volvió á México á dar parte de su desgracia.

Pero como Avalos habia encontrado los pueblos de las provincias de Zapotlan, Sayula, Amula y Autlan solos por haberse replegado los militares á la defensa de la capital, los fué invadiendo aun sin el uso de las armas y predisponiéndoles con tales promesas, que á la vuelta de sus jefes, ya los ánimos de todos aquellos pueblos eran de los españoles. Había casualmente en estos Estados quejas del pueblo por la exhor-

bitancia de los tributos que les exigia su rey, y por esto no fué difícil al capitán Avalos seducirlos con las promesas de libertad, palabra lisonjera para el corazón de los hombres, y que ha causado más daños en el mundo que los mayores tiranos.

Cortés no quiso perder la ocasión y oportunidad que le ofrecían los triunfos de Avalos, y mandó inmediatamente á Gonzalo de Sandoval con una fuerte división de veteranos, con lo que salió á marchas dobles sobre Colima: para entonces se habían retirado al rey muchos soldados y aun jefes de aquellos pueblos que se habían acomodado al gobierno español, ya por el descontento que ántes abrigaban, ya temerosos de que el refuerzo del ejército español conseguiría indefectiblemente la victoria; así sucedió, pues llegando Sandoval con más conocimientos de la tierra, y teniendo mejor táctica que los defensores de Colima, los batió, consiguiendo por resultado el más completo triunfo. Probablemente murió en la acción el jefe de Colima, después de haberse defendido con el honor que no tuvo el rey de Michoacán para comprometerse y aliarse con los españoles aun sin consentimiento de sus súbditos; éstos, á su vez, lo entregaron vilmente á Nuño de Guzmán, quien le dió muerte en el mes de Diciembre de 1529.

Tomó Gonzalo Sandoval posesión á nombre del rey de España de Colima y los pueblos adyacentes y no de todo el Estado que había sido ya conquistado por Alonzo Avalos: éste le dió su nombre á la llamada provincia de Amula por haber puesto en Tuscacuesco la capital que lo era de aquella provincia. No progresó después del triunfo de Colima la población del Estado, porque no encontraron los españoles la riqueza que en otras partes, y se volvieron á México muchos de los soldados que habían venido con los jefes conquistadores; pero Cortés luego formalizó la provincia y mandó de alcalde mayor de Colima á su sobrino Francisco Cortés, y de Tuscacuesco á Antonio Arzega, quien luego fué religioso franciscano y últimamente obispo de Venezuela, como se dirá después.

Antes de tomar posesión Francisco Cortés de su gobierno, hubo una rebelión que hubiera inutilizado la conquista si no hubiese venido de Michoacán precipitadamente sobre los sublevados Cristóbal Olid con una división de veteranos. Esta segunda expedición, la victoria que obtuvo, la muerte del rey de Colima, y el crédito de Avalos en lo demás del Estado; puso á Cortés en pacífica posesión de todo el territorio.

A poco tiempo proyectó Francisco Cortés se-

guir conquistando el reino de Jalisco que era el más occidental, y con muy buena costa al mar pacífico: al efecto formó una división fuerte de soldados españoles é indios auxiliares de los reinos conquistados, atravesó por los pueblos reducidos por Avalos, sin tener que vencer obstáculo alguno, pues todos estaban de acuerdo; llegó á la raya de Jalisco, que era el partido de Ameca, tocó en Eratlan, y su jefe llamado Huagicar, indio de talento y de importancia por su valor, dió paso al ejército español, á más no poder y con repugnancia.

Las miras de Huagicar eran levantar su gente para seguir á los españoles que le cogieron desprevenido: luego que juntó á los indígenas que pudo, marchó al alcance de los conquistadores: Cortés puso alguna tropa á las órdenes de Juan Escareña para que los contuviera; en Tetitlan se batieron los españoles con los soldados de Huagicar, y éstos cedieron el campo, como era consiguiente á la superioridad del armamento español.

Vencida aquella dificultad, siguió Cortés su marcha sin resistencia para Jalisco, descubriendo las grandes poblaciones de aquel reino y haciendo á los jefes de los pueblos los requerimientos de éstilo: estos oían las intimaciones con des-

agrado, pero dieron al conquistador paso franco para Jalisco.

Luego se dirigió Cortés para Istlan, en donde se le reunió Escareña con alguna tropa despues de haber pasado por las barrancas de Mochitiltic. Habia traído Cortés de México en su compañía á dos misioneros y un clérigo secular, que fueron los PP. Fr. Juan Padilla, Fr. Miguel de Bolonia y Br. José Villadiego: estos pabres, con la dulzura propia de su ministerio, conquistaban las almas, á la vez que no se desentendian de aconsejar á los indios la utilidad que debia resultarles de sujetarse al gobierno español.

Esta clase de conquista hecha uniformemente por los eclesiásticos que trajeron los conquistadores, y los innumerables que les sucedieron, se ha de tocar varias veces en esta historia, y es preciso tener presente lo que va dicho en el libro primero, para poder con fundamento desmentir las calumnias é imposturas que contra estos celosos ministros promovió la envidia y rivalidad, y que tanto crédito se han merecido de los enemigos, de los que han publicado el Evangelio santo á las más de las naciones.

*Conquista del reino de Jalisco.*

Era el reino de Jalisco el más occidental de

estos Estados, era limitrofe al de Sinaloa y Colima, y poseía la costa occidental del mar pacífico: no era tanta su feracidad como la de otros, por las montañas y barrancas que atraviesan el territorio y por la plaga de insectos de que abunda; pero contenía muchos llanos y valles abundantes de agua en que estaban formadas las poblaciones; que eran muchas.

Si los indios hubieran cultivado la náutica, hubiera sido Jalisco un reino el más rico y floreciente de los estados independientes del Imperio: sus costas hubieran estado abiertas al comercio con las Californias, Sonora y Sinaloa, y con toda la América meridional, costas de Michoacan y de los Estados imperiales; pero el uso solo de las canoas y chalupas, no podían proporcionarles estas ventajas. Aunque el territorio era pequeño, las muchas vertientes de los ríos que salen de la sierra y barrancas regando los valles, proporcionaban recursos para una grande población. El reino era independiente del de Colima, y tenía algunos caciques subalternos y tributarios. Era de sumo interés para los españoles conquistar à Jalisco, porque poseían con él las costas del mar pacífico sobre cuya navegacion habían formado grandes proyectos, persuadidos de tener más cerca de lo que están realmente las cos-

tas de la Asia. Desde entónces tubieron los españoles noticias individuales de la pesca de perlas que se hacía en el golfo de Californias, y esto les llamaba mucho la atención á las costas occidentales de nuestra América.

Luego que se vió Cortés en posesion de la mayor parte del reino de Jalisco, y despues de haber pasado pacíficamente por Xiquitepec, mandó los emisarios de costumbre á la capital: fueron recibidos con agrado de la reina que á la vez gobernaba por fallecimiento de su esposo y tenía un hijo heredero del reino que apenas contaba diez años de edad. Consultados los principales del reino ó senado, dieron pase al conquistador.

No es de admirar la conducta franca de estos infelices, en ocasion que aún no declaraban los españoles sus verdaderas intenciones, que eran dejar à los indios sin reyes, para que jamás hubiese quien reclamara sus derechos. Sobre todo, el gran partido que habían ya formado los españoles con los tlaxcaltecas y mexicanos, hacia incontrastable su poder contra el resto de los indígenas.

Era la reina de Jalisco mujer de una edad madura, de costumbres muy arregladas y demasiado devota de los dioses. Dispuso fiestas y re-

gocijos para recibir á Francisco Cortés y sus soldados, preparó cuartel y habitaciones suficientes, y más que abundantes víveres para el tiempo que allí se demorasen. A media legua de su casa hizo disponer una enramada adornada de flores y colgaduras, para hacer en ella el recibimiento de los españoles y auxiliares.

En estas grandes celebridades acostumbraban los indios formar un circo ò teatro, y en medio de él formaban como una jaula de carrizos verdes, en que encerraban toda clase de aves para que abriéndose por varias partes aquel depósito, saliesen los animales y se les tirase al vuelo con las flechas.

Este circo se preparó de preferencia para solemnizar la entrada de Cortés. Luego que éste se acercó se dió aviso al pueblo, y salió la reina con la comitiva de los varones y mujeres principales del reino, y un inmenso pueblo, al punto preparado: recibió el jefe español y su tropa este obsequio con el mayor agrado, y correspondió exhortando á su comitiva á la moderacion y buen ejemplo: entraron á la enramada á disfrutar de la diversion que se les preparó; todas las aves que los indios tumbaban al vuelo se las presentaban al jefe, quien las recibia con la mayor cortesía y agasajo.

Luego se formò una vistosa marcha de los conquistadores y de los indios que à competencia se habian adornado de rodelas y penachos de plumas de diversos colores, con lo que presentaban una vista agradable. En medio del pueblo para donde se dirigió la comitiva, habia edificado un magnifico templo dedicado á los ídolos que aquellos infelices adoraban: tenia para subir á él setenta gradas, era cuadrado, y en cada una de sus esquinas tenia un altísimo pirámide, y cada uno en su base un altar ó brasero con ascuas encendidas, que despedian por la cúspide tanto humo de incienso y otros aromas, que formaban una espesa nube sobre el pueblo. A la puerta estaban los sacerdotes esperando al conquistador que resistió cortesmente el entrar: se retiró la reina con su comitiva para su casa, y algunos de los principales condujeron á Cortés y sus soldados á las habitaciones que les habian dispuesto.

No alojó la reina á Cortés en su misma casa, pero le mandó á su cuartel varios regalos en señal del aprecio con que lo habia recibido, y habiéndole mandado algunas mujeres que le sirviesen; dió el general órdenes muy severas bajo de graves penas á sus soldados para que se portasen con el mayor recato: así lo verificaron todo el tiempo que estuvieron allí.

Al día siguiente pasó Cortés á visitar á la reina y le dió á entender que su mision era solamente ir á hacerle saber que el soberano de España tomaba bajo su protección aquellos dominios para darles á conocer á tantas naciones el verdadero Dios: que no habiendo podido venir con él los suficientes sacerdotes de la religion católica para que los instruyesen en los misterios de ella, le dejaba algunos neófitos muy instruidos, y que entendian el idioma, para que la dispusiesen á ella y á sus gentes á recibir el santo bautismo, prometiéndole mandar á la posible brevedad sacerdotes suficientes para la grande empresa que traian. Juan de Aznar, uno de los capitanes subalternos del ejército, ofreció volver con religiosos misioneros y gente para colonizar, por lo que se le prometió por Cortés la encomienda de todo el territorio.

Cortés no habia podido traer en su compañía á ningun misionero, y le acompañó solamente en esta expedicion el Br. D. José Villadiego, quien por su ancianidad y porque no habia en el ejército capellan que lo asistiese, no pudo quedarse ni quiso hacerlo. Era la reina, dice la historia, de gran talento y muy devota del culto, y demasiado propensa á la religion católica: y aunque no se sabe si la recibió ántes de su fallecimiento,

es probable que instruida por los neófitos que le quedaron, principalmente uno llamado Juan Francisco, que instruido en México por el V. P. Fr. Pedro Gante, desempeñaba perfectamente á los misioneros en el catequismo, la recibiese y muriese en ella, por haber estado tan bien dispuesta para profesarla. No pudo ser efecto de otra causa el no haber encontrado Nuño de Guzman cuando á los cuatro años entró á Jalisco, el templo ni algo que indicara idolatría.

Con las promesas que Cortés y Aznar hicieron á la reina, quedó ella muy contenta, y á pesar de las muestras que les dió de gratitud y sentimiento por su pronta marcha, dispusieron los españoles salir al día siguiente. Estuvo Cortés tres días en la capital de Jalisco recibiendo los obsequios de la reina y sus cortesanos, y emprendió su marcha á los pueblos y costa del Sur de Jalisco.

No volvieron los españoles que llevó Cortés á Jalisco, y por esto y por no haber dejado misioneros en lo que invadió en esta jornada, se le disputó fuertemente por Nuño de Guzman el derecho sobre lo conquistado, en virtud de una real orden que exigia aquella condiccion como indispensable. Tampoco volvió Juan de Aznar, á quien se le habia dado en encomienda el reino de Jalisco.

Era el empleo de encomendero, como he insinuado, la comun recompensa con que se premiaban los servicios hechos en la conquista, y le era anexa la obligacion de dar religion, civilizacion, artes é industria á los indios. Así como algunos desempeñaron su deber, siendo para los indios verdaderos padres, otros los destruyeron como fieras, consumiéndolos en el trabajo fuerte de las minas y conduciéndolos como bestias con cargas por los caminos, y despues de acabar con ellos, aún por otros medios más inhumanos, fundaron haciendas en sus tierras.

A los dos dias de caminar Cortés para el Sur, le salieron á impedir el paso más de veinte mil indios armados de arcos y flechas: traian en los arcos una banderilla encarnada, y en tal conflicto desarrollaron la suya los españoles, que llevaba una santa cruz y una imágen de la Purísima Concepcion de María Santísima. Se arrodillaron los españoles á invocar la proteccion del Señor y su Santísima Madre ante la bandera, y sorprendidos los indios guerreros hicieron lo mismo. Esto y el haber escuadrado su gente Cortés, contuvo un rompimiento, mientras se podian comunicar los jefes sus respectivas intenciones.

Ya se deja entender cuál seria la sorpresa de

los españoles al ver tantas cosas á un tiempo, y todas prodigiosas; tantos miles de indios que parecian decididos á arrollar con ellos, suspensos por una demostracion tan sencilla como la de hincarse, quizá á recibir una absolucion del anciano capellan que traian; y más que todo les sorprendió la conferencia amistosa en que entraron ambos ejércitos y jefes sobre los motivos de su encuentro. Admira de verdad al pasar por estos sucesos, la docilidad y carácter de las naciones indígenas, dignas de mejor suerte de la que tuvieron por trescientos años.

Hizo Cortés á los que le habian salido al encuentro un razonamiento sencillo de los motivos que lo conducian por sus pueblos, valiéndose para esto de intérpretes tomados de entre los muchos auxiliares de México y Colima que llevaba. Correspondieron los indios con afectuosas demostraciones, y le manifestaron su aprecio con regalos y abundancia de pescados de todas clases, de aves y maiz. Cuando Nuño de Guzman recorrió estos pueblos aún no venian los misioneros que tambien les prometió Cortés. Lástima dá considerar el poco progreso que hacian en la religion los neófitos que se repartieron á catequizar á aquellos indios, acreedores á suerte más feliz; pero debemos venerar los juicios incomprendibles de Dios.

Dos dias estuvo Cortés con su gente en el campo, que desde entónces se llamó el valle de Banderas, por las que los indios llevaban en sus arcos; trató de volver por la costa del Sur à la capital de Colima. Al llegar al pueblo de Tuito salieron muchos indios de paz á recibirlo en la forma más sorprendente: traian cada uno una cruz de carrizo en las manos y cortado el pelo en forma de corona de religioso ó cerquillo, y el jefe principal del pueblo, á más de la corona y cruz, traia un vestido talar, de lanilla con escapulario blanco. Como sus demostraciones eran de paz, no tuvo embarazo Cortés en dirigirse al cacique, y tomando la cruz en las manos la besó. Luego le preguntó el cacique los fines de su arribo á aquel pueblo, y contestándole Cortés en el estílo de costumbre, se informó de lo que contenian los vestidos y figura en que se le presentaba, á lo que respondió el cacique que por tradicion de sus antepasados, sabia que encierto tiempo se estrelló en aquellas costas una casa de madera que traía más de cuarenta personas, las cuales habiéndose salvado del naufragio determinaron establecerse en aquel pueblo, y que tratando de hacer que los naturales adoptasen sus costumbres, determinaron estos quitarles la vida, lo que verificaron matándolos à todos una noche

de sorpresa: que los más de los extranjeros venian vestidos como él lo estaba y cortado el pelo en aquella forma, y que una de las cosas que les habian dicho era que en cualquier peligro que se viesen acudiesen á la cruz para librarse de él; y que temerosos ahora de las armas de los españoles, salian á recibirlos como lo veian. Poco tiene la crítica que trabajar para inferir que el barco de que hablaba el cacique fuese alguno que trayendo misioneros para la india oriental, ó China, arrebatado de las corrientes y vientos vino á perecer en estas costas, mucho ántes de la conquista de las Américas.

Dejando tambien á estos infelices con esperanzas de volver con misioneros, como á los demás pueblos invadidos, trató Cortés de volverse á Colima, como lo verificó pasando por Juchimilco, y por el puerto donde se fundò despues la villa de la Purificacion. En este viaje de Francisco Cortés, alcalde mayor de Colima, hecho de orden del marques del Valle Fernando Cortés su tio, se fundaba el derecho que algun tiempo despues se hizo valer para que Colima y Jalisco pertenciesen á la N. España, que fué el más fuerte motivo de la gran rivalidad que tuvieron Fernando Cortés y Nuño Beltran de Guzman.

*Sale de México Nuño de Guzman á conquistar algunos Estados independientes del Imperio.*

No se puede negar, á pesar de lo que se lee en algunos autores, que el descubrimiento de las Américas lo dictó la buena fé y deseos que concibieron los reyes de España que entónces gobernaban, de colonizarlas con algunas ventajas temporales para su corona y vasallos: el imparcial debe confesar esta verdad á vista de las providencias que dictaron para dar á estos países civilizacion, religion, artes, industria y comercio.

La política de aquellos tiempos indujo á algunos reyes cristianos, en obvio de desastrosas guerras, á sujetarse á las resoluciones de la silla apostólica, como á las de un tribunal de conciliacion, en virtud de la union moral que todos tenían como miembros de la iglesia con su cabeza el Sumo Pontífice. Esta es la contestacion que debe darse á las imputaciones que muchos escritores han hecho á la silla apostólica, degradando la dignidad del vicario de Cristo.

Por las noticias que en los reinos de Portugal y España hubo de la existencia de este continente, se propusieron casi al mismo tiempo su descubrimiento y conquista los españoles y los portugueses, y luego que empezaron á verificarlo **era** consiguiente que se disputasen la preferen-

cia: así es que para que la disputa se dirimiese sin la intervencion de las armas, se conformaron con la decision pontificia, que ha sido la piedra de escándalo de los quejosos exaltados y mediante la cual entraron las dos naciones rivales á conquistar lo que tocó á cada uno.

Ya habia diez años que Colon habia conquistado la isla de Santo Domingo, (hoy República de Hayti) y ocho que Cortés habia invadido el Imperio mexicano destruyendo las dinastías de los emperadores y reyes naturales, contra la voluntad del soberano de España, bajo pretextos y con lazos que él mismo y los demás conquistadores les armaban para quedarse solos con la presa que tanto excitaba su codicia. Hasta entónces el soberano español habia cumplido con sus deberes de mandar misioneros, que dieran la religion á los indios, y con tanto celo que estableció por una ley, que no se tuviesen por conquistados los Estados y pueblos en donde no se dejasen misioneros, ó sacerdotes que catequizaran á los indios. Siendo Nuño de Guzman presidente de la Audiencia de México, supo muy bien que lo más de lo conquistado por el sobrino de Cortés, habia quedado sin ese requisito, y prevalido de esto, trató de oscurecer las glorias de su rival, con la conquista de los Estados in-

dependientes del Imperio, manifestando la necesidad que habia de invadirlos de nuevo. Se habia chocado fuertemente con Fernando Cortés cuando vino con el carácter de juez de residencia, y en todas ocasiones pretendia abatirlo. Por aquí se puede ya conocer quién era Nuño de Guzman. Por su orgullo y soberbia ya no lo podian soportar los oidores de la audiencia de México de que era presidente, y desde luego trataron con empeño de desprenderse de él: con este objeto dieron pábulo à su vanidad, persuadiéndolo que no habia sujeto en México tan capaz de entrar á la nueva conquista como él, y que à pesar de ser solamente un letrado podia llevar buenos capitanes que lo desempeñasen, à más de que no podian serle desconocidos los indios y el arte de la conquista despues de haber sido alcalde mayor y jefe superior del Pánuco.

Pronto formó Guzman grandes proyectos contra su rival, y emprendió la conquista de los Estados del interior. Ocultando toda su saña, y con la mayor política, dió principio á juntar tropas españolas y á convidar á los tlaxcaltecos y mexicanos para formar un ejército respetable: sobre todo, pidió misioneros, que á la vez no pudieron ser todos los que necesitaba. Se pusieron á sus órdenes ochocientos españoles y diez

mil indios auxiliares: los principales capitanes de esta expedicion fueron Cristobal Barrios, Pedro Almendez Chirinos, Juan Fernandez Híjar, Diego Hernandez, José Angulo, Miguel Ibarra, Francisco Mota, Fernando Flores, Diego Vasquez, Juan Camino, Cristoval Oñate, Juan Villalba, Cristobal Tapia y Juan de Oñate. Despues en varias partidas vinieron Francisco Vasquez Coronado, Francisco Ibarra, Jines Vasquez del Mercado, Diego Ibarra, Juan de Tolsa y otros que tanto suenan en la historia de la conquista de estos Estados.

Por lo que toca á los misioneros que debieron entrar á esta conquista á dar religion á tantas naciones, debo decir: que aunque con el ejército solamente salieron dos capellanes y un religioso franciscano, sucesivamente vinieron muchos, de los que á su vez se referirán los servicios importantes que hicieron à la religion y al Estado.

Habia venido entre los primeros misioneros que pidió Fernando Cortés un religioso lego llamado Fr. Pedro Gante, pariente del rey, muy celoso é instruido, quien tomó en México el empeño de dirigir las escuelas de primera enseñanza é instruir à los neófitos mexicanos para que salieran con los misioneros al catequismo de todas las naciones. Con este medio se hicieron

grandes progresos en las almas de los indígenas, porque al mismo tiempo que servian de intérpretes, se instruian en los divinos misterios. Por estos servicios del padre Gante y su gran virtud, aún siendo lego de profesion, fué electo primer arzobispo de México, y renunciando tan alta dignidad murió ejemplarmente. De los indios catequizados por él vinieron cuatro en esta expedicion, que con el mayer fruto de las almas desempeñaron su ministerio.

Salió Nuño de Guzman con el ejército en principio del mes de Noviembre de 1529 con los víveres y municiones suficientes para tan dilatada jornada: habia ya salido Pedro Almendez Chirinos á la vanguardia con un trozo á prevenir de orden de Guzman al rey de Michoacan D. Francisco Calzontzin le tuviese preparados y listos á marchar con él diez mil tarascos para engrosar su ejército. Con esta orden se halló comprometido el infeliz Calzontzin: por una parte habia ya recibido la religion, se habia sujetado á la obediencia del soberano español; y por otra se le dificultaba juntar tan pronto los diez mil hombres que se le pedian: habia al mismo tiempo muchos descontentos entre los súbditos, que lo caracterizaban de débil y cobarde por haberse rendido á una dominacion extranjera, y éstos

hallaban entónces la oportunidad de perderlo y vengarse.

Luego que Nuño de Guzman, que habia salido por Toluca, entró á Zinzunzan, que era la capital del reino, acusaron los indios á su rey de haber querido eludir las órdenes que se le habian dado, y á pesar de que ya estaban listos los diez mil tarascos con mucho trabajo por parte de Calzontzin, el pérfido Guzman lo sentenció á muerte y confiscó todos sus tesoros. ¡Se horroriza la pluma de escribir atentados tan enormes! La noticia de este delito voló hasta el trono del monarca español, quien en cédula fecha en Barcelona 20 de Abril de 1533, le dice á Nuño de Guzman: "ya sabeis como por un capítulo de carta que se os escribió de Ocaña en 25 de Enero del año de 1531 se vos mandó que en el primer navio enviádes ante el nuestro consejo de las indias un traslado autorizado del proceso que hicisteis contra D. Francisco Calzontzin que justificasteis, con la relacion larga de los bienes que le tomasteis, por virtud de la condenacion á muerte, y que hasta ahora no lo habeis enviado, etc."

Ya se deja ver por estas providencias lo que he dicho de la buena fé de los reyes de España con respecto á la perfidia de los conquistadores: lo cierto es que pereció el rey de Michoacan, úl-

timo varon que gobernaba uno de los Estados del Occidente de México, pues los de Tonalan y Jalisco eran regidos al tiempo de la conquista por reinas viudas sujetas á las deliberaciones de muchos que á la vez se hallaron desconformes en sus consejos, y por esto se rindieron con más facilidad. El atentado cometido por Guzman junto con los muchos que siguió cometiendo, lo malquistaron aun con los demas conquistadores, y oscurecieron su reputacion para siempre.

Un mes despues que Guzman salió de México, ya habia engrosado su ejército con los diez mil hombres que sacó de Michoacan, y determinó pasar revista de ellos en Conguripo, de donde salió á principios de Diciembre. Este fué el ejército mayor, más lucido y más bien formado que se vió por primera vez en nuestro suelo: los veinte mil indios se dejaron ver en columnas cerradas adornados de plumeros de distintos colores y armados de carcaces y flechas, macanas y chuzos, guiados por los cabos españoles que se les habian puesto: en el centro marchaban los jefes principales, y á la retaguardia trescientos artilleros y quinientos caballos con ocho pedreros y sus respectivas municiones: los españoles iban armados de todas armas, rodelas, cotas, yelmos y cueras.

El dia 8 de Diciembre se hallaron en el paso del rio de Lerma, y allí dijeron misa los capellanes: el mismo dia hizo Guzman junta de guerra con sus capitanes para tratar sobre el rumbo que debia seguirse. Segun las propuestas del general debia ser la marcha para el Norte: otros opinaron de diverso modo; y divididos los pareceros, Guzman disolvió la junta y se quedó en observacion de la opinion comun. Bien sabia el astuto jefe cuál debia ser su direccion; pero queria que lo comprometieran los capitanes y no comprometerse él con alguna resolucion, que si tenia mal resultado se le habia de atribuir á él solo. Volvió despues á reunir la junta y se resolvió en ella recorrer algunas grandes poblaciones que estaban á la vista, y de allí dirigirse á los reinos de Tonalan y Jalisco. Invadió luego la mayor parte de lo que ahora llamamos el Bajío, entrando por Guanajuato, Comanja, Pénjamo y los Ajos hasta tocar con el valle de Cuyan cerca de Cuiseo.—José Villaseñor hizo presente á Guzman no podia atribuirse la conquista de estos pueblos, por estar encomendados á él desde que D. Francisco Calzontzin se los habia cedido en encomienda á Fernando Cortés; pero haciendo Guzman poco aprecio de la reconvenccion, trató de agregarlos á su conquista, que al fin se declaró perteneciente á la N. España, con

todo lo que correspondia al antiguo reino de Michoacán.

Trató Guzman de mandar sus emisarios al cacique del valle de Coynan con la embajada que despues fué la que de estilo mandó á los demas Estados que invadió, y era la siguiente: que su entrada era pacífica, que el fin no era otro que sacar á los indios de sus errores, dándoles á conocer al verdadero Dios: que era enviado por el mayor monarca del mundo, quien condolido de los engaños en que tenia á aquellos pueblos el demonio, queria á costa de su hacienda y trabajos de sus vasallos procurar la salvacion de las almas: que no se ignoraría la potencia del Imperio mexicano, y que con ser tan pocos los castellanos que lo invadieron, triunfaron más con el convencimiento de las verdades que proponian que con las armas: que aun los tarascos de Michoacán siendo tan valerosos como los tenían experimentados en las continuas guerras que tenían con ellos, convencidos de las mismas verdades, los acompañaban en gran número: por todo lo que esperaba que con buen ánimo le permitiesen entrar á sus tierras, bajo la fé y palabra de que en su monarca hallarian proteccion y se acabarían sus guerras, y gozarian en paz de todos los bienes.

Hizo poca impresion en el cacique de Coynan la embajada de Guzman, y más bien lo movian los discursos de los indios intérpretes que le hacian presente el valor de los castellanos, la ventaja de sus armas, los extragos que habian causado en México y la reciente muerte atroz del rey Calzontzin. Con esto no le quedó al jefe de Coynan arbitrio para la resistencia y suplicó se difiriese la entrada de los españoles hasta que pudiese dar aviso á sus aliados de Cuiseo. Pidió esto porque no lo tuvieran á mal los suyos y los aliados limítrofes, y para ver si unidas todas las fuerzas podian resistir la dominacion española. Bien se conoció ser éstas sus intenciones, quando con un ejército de sesenta mil indios opuso la mayor resistencia al tránsito de la division que el primer virey D. Antonio Mendoza condujo años despues á pacificar á los zacatecas sublevados en los fuertes de Nochistlan y Mixton. Los embajadores contestaron que el ejército estaba muy cerca y no admitia demora la respuesta. Entónces el cacique, más entonado é incómodo, les dijo: á vosotros no os toca otra cosa que llevar mi respuesta, y los despidió, y aun en presencia de ellos dió órdenes á algunos de los que le hacian corte para que fuesen á Cuiseo á dar parte al jefe de aquellos pueblos de la embajada

que acababa de recibir. Yo no sé como algunos españoles quisieron asemejar á los indios á las bestias á vista de estos y otros rasgos de genio; pero dejemos á la historia la ponderacion digna de estos hechos y veamos lo que sucedió.

El jefe español, conociendo cuáles podian ser los resultados, determinó sorprender al jefe de Coynan ántes de que pudiese haber una coalicion, y avanzó con su ejército inmediatamente sobre dicho Estado: el cacique preparó á sus guerreros y muchos bastimentos para uno de dos extremos en que se hallaba, ó socorrer á sus aliados, si habia ocasion de hacerlo, ú obsequiar á los castellanos, si como sucedió entraban primero á sus pueblos.

Sin otra embajada se dejó ver en Coynan y cerca de la capital el ejército español el día 18 de Diciembre: el cacique no tuvo que hacer otra cosa que salirle al encuentro con demostraciones de paz y algunos regalos: á diez pasos de distancia se pararon los dos jefes, y el cacique saludó á Guzman hincando una rodilla en señal de obediencia, y al llegar Nuño á abrazarlo le hechó una sarta de codornices al cuello en demostracion de aprecio. A todo correspondió el conquistador con la mayor urbanidad, y exhortó á los auxiliares, principalmente á los taras-

cos, que solian tener guerras con estas naciones, á que guardasen el orden y moderacion, conminándolos con penas graves y severas.

Determinó Guzman mandar su embajada de costumbre á Cuiseo, y en vista de lo sucedido con el cacique de Coynan, le hizo reflexionar Cristobal de Oñate: que Cortés no hubiera hecho las conquistas que hizo, si hubiera tenido con los jefes de los indios esas consideraciones; que era preciso hacer las embajadas á las puertas de los pueblos para sorprenderlos. Aunque no recibió Guzman con tanto agrado el modelo que le proponia Oñate, porque detestaba á Fernando Cortés, tomó el consejo y mandó mover el campo hácia Cuiseo, dejando á Pedro Almen-  
dez Chirinos en Coynan con un trozo de tropa y órden de que allí se estuviese hasta nueva resolucion. Habiendo llegado el ejército á Zula la vieja, hoy la Piedad, no hallaron en el pueblo jente alguna, y subiendo al alto cerro que lo dominaba, vieron muchos pueblos grandes, y en ellos algunas pirámides bien formadas y elevadas que con la hermosa arboleda que las rodeaba presentaban una vista muy agradable. Se dejó ver allí mismo el gran lago de Chapala, ó mar chapalico; y todo esto les dió un aliento y esfuerzo extraordinario para su proyectada conquista.

En la confluencia de los rios de Lerma y de Coynan, vieron un trozo como de dos mil indios, que adornados al estilo de guerra, y bien armados, venian sobre ellos; esta reunion la hizo precipitadamente el cacique de Cuiseo, de los muchos y hermosos pueblos que hoy comprende el partido de la Barca, y el cerro es el mismo en que despues de algunos años aquellos patriotas indigenas hicieron una reunion de 60 mil guerreros, para contener la marcha del virey D. Antonio de Mendoza á las fortalezas de Nochistlan y del Mixton.

Llegaron á ponerse los dos ejércitos á tiro de fusil; y hecho alto por los indios, salió uno de los capitanes indigenas á hablar con los españoles: Guzman por su parte, mandó uno de los subalternos con intérprete, para que trajese las proposiciones del indio: este en voz alta y con el mayor desembarazo dijo: bien sabemos que los castellanos son hombres como nosotros; pero usan armas que no conocemos, sus lanzas son mayores y más cortantes, sus ropajes embarazan que les ofendamos con nuestras flechas; nosotros estamos desnudos y quisiéramos pelear con ellos con iguales armas y de uno á uno: en este caso tenemos experimentado, que solamente vence el que tiene justicia en la causa que defiende; nos-

otros la tenemos, porque estando pacíficos en nuestras casas y nuestras tierras, vosotros habeis venido á quitárnoslas, y por esto es preciso que nosotros venzamos.

Ya se deja entender cuál seria la exaltacion de los españoles con reproche tan vergonzoso: viendo abatido su orgullo, todos querian á competencia aceptar el partido; pero Guzman no lo permitió sino á uno solo, como por entretenimiento; éste fué un portugués llamado Juan Michel, quien con valor se arrojó sobre el indio, y no pudiéndose matar, ni aun herirse uno á otro, despues de haberse golpeado mucho se retiraron sin conciliacion.

El cacique con los suyos se retiró y se emboscaron todos en el paso del rio para embarazar el tránsito á los españoles, y lo verificaron con tanto valor y decision que en un dia no pudieron ser vencidos. Al dia siguiente se empeñó una accion en que se vieron los indigenas en precision de ceder el paso con muerte de muchos de ambas partes. En ésta como en las demás acciones que tuvieron los indigenas con los españoles, morian uno ú otro de los cabos que dirigian á los auxiliares, que siempre estaban á la vanguardia y de los que morian muchos. Todo era ganancia para los conquistadores, como lo fué

tambien en la guerra de independenciam que murieran tantos americanos.

Vencidos los indios y libre el paso del rio, entraron los españoles á Cuiseo y pueblos de su demarcacion: los encontraron solos, porque sus habitantes huyeron precipitadamente y dejaron todos los víveres, de que se aprovecharon los vencedores. Cuando aún recojian su botin, se dejaron ver algunos indios enviados de los caciques de Cuiseo para que pidiesen audiencia al general á su nombre, y concedida vinieron varios jefes indígenas á tratar de paz: se les otorgó y les dió Guzman órden para que viniesen á sus pueblos los que los habian abandonado, y tambien las mujeres y niños, porque hacian falta al ejército, para que les fabricasen el bastimento necesario para entrar al reino de Tonalan.

Se entretuvo el ejército español cerca de un mes en reconocer este ameno y hermoso país. De Ocotlan siguió la conquista é invasion de todos los pueblos que á su ribera tiene la feracísima laguna de Chapala: son más de veinte los que participan de este precioso tesoro de la naturaleza. Tiene el lago de 35 á 40 leguas de largo del E. al O. y desde 3 hasta 10 de ancho: hay en él dos islotes, uno mayor que otro, el primero se llama de Mezcala, en que el departamento de Jalisco tiene hoy un fuerte presidio para

que los reos compurguen sus delitos. En la guerra de independenciam se hizo inexpugnable al ejército realista, hasta que los independientes lo entregaron en capitulacion por faltarles los víveres. Las aguas de la laguna son dulces y saludables; sus arenas limpias y libres de todo cieno, sus playas en partes dilatadas y en partes dominan los peñascos á las aguas. Lo más particular de esta laguna, es que tiene flujo y reflujo como el mar, despide multitud de conchas y caracoles, produce innumerables peces de todas clases; y aunque pudiera recibir peces marinos, lo impiden varias cascadas que el rio de Santiago que la atraviesa tiene hasta la desembocadura al mar Pacífico. Este rio es el mismo de Lerma que entra á la laguna por el N. E., y al salir ya con el nombre de Santiago ó Tololotlan dá algunas vueltas, en que se le reúne la mayor parte de las aguas que corren de los Estados del Norte, entra en la costa y desemboca en el Pacífico. Todas sus riberas y las de la laguna están pobladas y producen las más exquisitas frutas: puede decirse que son una huerta continuada y natural de naranjos, limones, aguacates, chirimoyas, ciruelas, guamúchiles, limas, plátanos, melones, sandias, trigo, maíz, frijol y varias especies de chile ó picante. La laguna no se hizo propiedad particular en tiempo de la domina-

cion española, á pesar de haberse solicitado, y solamente se daban en arrendamiento sus playas para la pesca.

El arte particular de conservar vivo el suficiente pescado para proveer á los comerciantes, que lo conducen á más de 100 leguas de distancia aún fresco, es conservarlo los pescadores en viveros que forman muy grandes á la orilla y dentro de las aguas. El pescado blanco que es el más exquisito y delicado, se muere al salir de la canoa, y éste se vende de un dia á otro, ó se sala para que pueda caminar: el bagre se vende tan fresco como sale en muy remotas distancias, pues si se cuida de mojarlo todas las noches y dejarlo al sereno, dura mucho tiempo.

De todos estos primores de la naturaleza gozaron los conquistadores, y algunos querian no abandonar tan delicioso país; pero tenian á la vista un reino entónces floreciente y que pudiera irseles de las manos si no activaban su reduccion. Para precaverse Guzman del golpe que podia recibir, trató de llamar la atencion de las naciones del Norte, que tal vez pudieran hacer una reunion para embarazarle sus proezas, y al efecto mandó orden á Pedro Almendez Chirinos, que como dije quedó á la retaguardia en Coynan, para que entrase descubriendo tierras al Noroeste,

y que despues tratase de juntarse con él en Jalisco que ya tenia por conquistado.

Así lo verificó el capitan Chirinos, y recorriendo algunos de los pueblos ya invadidos, como Pénjamo y otros, se dirigió por el cerro Gordo al de Acatic, en donde hizo cuartel mientras Guzman conquistó todo el reino de Tonalan, y de allí salió, como diré en otro lugar, para Zacatecas.

#### *Conquista del reino de Tonalan.*

Recorrió Guzman con su ejército los pueblos inmediatos á la laguna y se dirigió á Tlajomulco por Istlahuacan, Cajititlan y Coscomatitlan, dando lugar á que los caciques y pueblos del hermoso valle de Atemajac se manifestasen del modo que les conviniera en las circunstancias. Los caciques de Tlajomulco y Atemajac, que eran los principales, se decidieron por los españoles; pero otros preparaban sus inútiles esfuerzos para resistir la dominacion extranjera.

Tonalan era gobernado entónces por una viuda que se hallaba en igual situacion á la de la reina de Jalisco en tiempo de su conquista por Francisco Cortés; pero ésta tenia ménos ascendiente entre los suyos, porque era más austera de genio y ciegameute seguia los consejos de su

cion española, á pesar de haberse solicitado, y solamente se daban en arrendamiento sus playas para la pesca.

El arte particular de conservar vivo el suficiente pescado para proveer á los comerciantes, que lo conducen á más de 100 leguas de distancia aún fresco, es conservarlo los pescadores en viveros que forman muy grandes á la orilla y dentro de las aguas. El pescado blanco que es el más exquisito y delicado, se muere al salir de la canoa, y éste se vende de un dia á otro, ó se sala para que pueda caminar: el bagre se vende tan fresco como sale en muy remotas distancias, pues si se cuida de mojarlo todas las noches y dejarlo al sereno, dura mucho tiempo.

De todos estos primores de la naturaleza gozaron los conquistadores, y algunos querian no abandonar tan delicioso país; pero tenian á la vista un reino entónces floreciente y que pudiera irseles de las manos si no activaban su reduccion. Para precaverse Guzman del golpe que podia recibir, trató de llamar la atencion de las naciones del Norte, que tal vez pudieran hacer una reunion para embarazarle sus proezas, y al efecto mandó orden á Pedro Almendez Chirinos, que como dije quedó á la retaguardia en Coynan, para que entrase descubriendo tierras al Noroeste,

y que despues tratase de juntarse con él en Jalisco que ya tenia por conquistado.

Así lo verificó el capitan Chirinos, y recorriendo algunos de los pueblos ya invadidos, como Pénjamo y otros, se dirigió por el cerro Gordo al de Acatic, en donde hizo cuartel mientras Guzman conquistó todo el reino de Tonalan, y de allí salió, como diré en otro lugar, para Zacatecas.

#### *Conquista del reino de Tonalan.*

Recorrió Guzman con su ejército los pueblos inmediatos á la laguna y se dirigió á Tlajomulco por Istlahuacan, Cajititlan y Coscomatitlan, dando lugar á que los caciques y pueblos del hermoso valle de Atemajac se manifestasen del modo que les conviniera en las circunstancias. Los caciques de Tlajomulco y Atemajac, que eran los principales, se decidieron por los españoles; pero otros preparaban sus inútiles esfuerzos para resistir la dominacion extranjera.

Tonalan era gobernado entónces por una viuda que se hallaba en igual situacion á la de la reina de Jalisco en tiempo de su conquista por Francisco Cortés; pero ésta tenia ménos ascendiente entre los suyos, porque era más austera de genio y ciegameute seguia los consejos de su

hijo, que ya era varon, pero de pocas esperanzas. El senado con quien la reina consultaba los asuntos de interès, se le retiró à Tetlan disidente ya en el punto principal de recibir de paz al ejército español que habia invadido parte del territorio: aislada la reina y sin fuerza moral ni física, se decidió no solamente à sujetarse, sino aun à cooperar activamente à la conquista, y se ocupó de prepararse para recibir de paz à los españoles contra la voluntad del senado.

Sabedor el conquistador de las disensiones que habia entre los principales del reino y su señora, trató de entrar à la capital: al efecto mandó cus embajadores, segun el nuevo estilo que adoptó desde Cuiseo. Al dia siguiente marchò de Tlajomulco para Tonalan, y sabedor de la buena disposicion de la reina, determinó se hiciese una entrada lucida al pueblo. En el dilatado valle de San Martin se formó el ejército y la reina salió à un cuarto de legua de la capital à recibirlo: los auxiliares, divididos en dos columnas y adornados de penachos y adargas de plumas de colores, presentaban la vista más agradable; seguian à éstos los españoles con su artillería, caballería é infantería bien ordenadas, y observando que de lo alto en donde está el pueblo de Tonalan salia mucha gente, y sabedores

de que allí venia la señora del reino à recibirlos, le hicieron repetidas salvas de cañon y fusiles: ella sin sobresaltarse y con una sonrisa irónica, dijo à los suyos: "ahí teneis à los castellanos, pensad si os hallais con ánimo de resistirlos:" los indios encogian los hombros y le contestaron, que aquello aún era más de lo que ellos sabian.

Hicieron alto los conquistadores à la falda de la loma en que se halla el pueblo, y allí recibieron un mensaje de la reina y convite general de las tropas para obsequiarlos: al dia siguiente, que fué el 25 de Marzo de 1530, luego que amaneció, se dispuso el recibimiento con tres mil doncellas y jóvenes que adornados de fiesta y baile, salieron danzando al son de las marimbas: la señora luego que vió al general se fué à él con su acompañamiento, y poniendo en la cabeza del conquistador una guirnalda de flores y un cetro de sùchiles en sus manos, le ofreció la obediencia y consideraciones más respetuosas: lo mismo hicieron los principales y adictos con los jefes subalternos; y contestados los obsequios se dió alojamiento à los huéspedes.

Se habian preparado en la plaza y calles del pueblo enramadas para el recibimiento, y debajo de ellas se dispusieron las mantas y mesas para comer: habia allí un repuesto extraordinario

de varias clases de animales asados, de tamales y otras viandas sencillas, pero suficientes para manifestar el contento y alegría á que indiferentemente todos se entregaron. No se habia percibido por ninguno la conspiracion atrevida que algunos del senado fraguaron precipitadamente en Tetlan. Decididos algunos de los indios mal contentos á morir ó vencer á sus enemigos, pensaron sorprender á los españoles cuando por estar entregados á los regocijos públicos en Tonalan, los suponian en disposicion de ser atacados y derrotados fácilmente.

No se puede negar que los proyectos de los indios en esta y otras ocasiones que pensaron acabar con los españoles, eran bien calculados, pero no contaban estos infelices con las ventajas del armamento y sobre todo con la division de ánimos en que ellos estaban. Este es un mal necesario para los que no consultan la opinion general y se dejan llevar del espíritu de partido: los que lo fomentan, como no pueden disimular la pasion que los domina, la dan á conocer á muchos que adictos á ellos por otras relaciones, no se atreven á emitir sus opiniones temerosos de los efectos de la exaltacion; de aquí es que los cabezas de partido se persuaden estar hecho todo lo que desean, cuando entre los que invitan

no encuentran oposicion á sus proyectos. Así les sucedió á los conspiradores de Tetlan; persuadidos de que todo estaba á su favor, prescindieron de la paz y amistad que habian prometido los caciques de Chapala, de Tlajomulco, de Atemajac y otros, y se precipitaron á dar un asalto á los españoles cuando comia todo el ejército en Tonalan y cuando en él no habia uno solo que sospechara un acontecimiento tan extraordinario.

Comian todos y bebian descuidados, cuando se oyó un gran ruido de gente que subia para el pueblo: era el ejército de indios disidentes que se habian reunido en Tetlan, y tumultuariamente y sin orden venian á desalojar de Tonalan á los españoles. Estos se enfurecieron, y tirando las mesas, tomaron las armas y trataron de arrollar con cuanto encontraban: Guzman, que estaba cerca de la reina, dijo con indignacion "¡al fin mujer!" ella, sin entender eli dioma, respondió: "sosegaos yo soy mujer y contendré este desorden, ¿cuánto mejor lo puedes hacer tú con tan lucido ejército? Yo haré que sean castigados los que faltándome al respeto, han cometido sin mis órdenes este atentado." Se aplacó el general con estas razones, porque se persuadió que no estaria de acuerdo la reina con los sublevados, y ya no se trató sino de escarmentarlos. La

destrucción de aquel grupo de inexpertos, que solamente llegaba á tres mil guerreros, se verificó en momentos, porque saliendo en forma el ejército, los fué retirando con mucha pérdida: ya habia dado órdenes la señora del reino á los que tenia en el pueblo para que saliesen á castigar á los rebeldes, pero Guzman les dijo: "eso no: si vosotros no teneis parte en el hecho, no os movais, solamente dad orden á todos que me den obediencia, de que dejen las armas, y que desde ahora al indio que se viere con ellas, se le quitará la vida."

La reunion se habia hecho de las naciones de los tepehues y cocos, que tenian sus pueblos al Oriente de Tonalan, y de otras que habitaban en las barrancas. Desde entónces no se perdió de vista Tetlan, y se destacó allí de guarnicion un cuerpo de tropa respetable á las órdenes de Cristobal Oñate: se mandó ahorcar á muchos indios que se hubieron á las manos, como cómplices de la conspiracion, y despues de arreglar el gobierno de Tonalan determinó Guzman seguir la conquista de todo el reino. La buena acogida que tuvieron allí los españoles, la feracidad y amenidad de la tierra, junto con otros elementos que la hacen apreciable para vivir, llamaron la atencion de los conquistadores y quisieron co-

lonizarla inmediatamente, lo que habiran verificado á no tener todovía algunos compromisos de importancia que los llamaban á otros puntos.

Hacer una descripcion de las producciones de este precioso país, debe ser asunto separado cuando se trate de los elementos de prosperidad y riqueza que ofrece á la sociedad la ciudad de Guadalajara, la que despues de haberse fundado en Nochistlan y valle de Tlacotan, por último se trasladó el valle de Atemajac, á tres leguas de Tonalan. Baste decir por ahora que á más de la multitud de pueblos de indigenas que habia, y de otros que nuevamente se fundaron, á más de las muchas, muy saludables y diferentes aguas que corren por el valle, fertilizando un gran número de prados y huertas, todo el país produce barro de diferentes clases que proporciona á los pueblos un considerable comercio de loza en todos los Estados limítrofes. El barro más particular es el de Tonalan, principalmente para fabricar tinajas, cántaros, jarros y otras piezas propias para servir y guardar el agua: ellas le dan un sabor y un olor tan particular, que arrebatan el gusto y excita aun á comer el barro de que están formadas las basijas, especialmente á las mujeres. Por esto desde entónces hasta nuestros dias se ha hecho un comercio tan grande en Tonalan de ese

barro precioso, que aun en polvo se lleva no solamente à todos los Estados de la República, sino aun à Europa.

*Resultado de tres divisiones que se hicieron del ejército conquistador.*

Viendo Nuño de Guzman los grandes progresos de su conquista y suponiendo que Almendez Chirinos habria recorrido las provincias del Norte, y obedeciendo sus órdenes debia tocar pronto à Jalisco, determinó en junta de guerra que Cristobal Oñate invadiera el territorio medio entre Zacatecas y Tonalan. Al efecto le puso à sus órdenes 30 caballos, 50 infantes y mil indios auxiliares, y le dió las mismas órdenes que à Chirinos, con el objeto de juntar las tres divisiones en Jalisco para invadir todo el reino.

Guzman salió de Tonalan para Tlajomulco en donde su cacique lo esperaba y aun deseaba con ansia. Este se llamaba Coyolt, y habia tenido la fortuna que àntes de invadir à Tonalan le dejasen los conquistadores uno de los discípulos del V. Gante para que lo instruyera en los principios de la religion: bien instruido ya y deseoso de recibir el bautismo, todo estaba dispuesto, y queria que Guzman fuese su padrino. Despues de haber recorrido el ejército la laguna de Caji-

titlan y pueblos adyacentes, fué recibido por Coyolt y demás caciques, con las demostraciones consiguientes à la alianza que habian contraido.

Se bautizó Coyolt, tomando el nombre de Pedro, y Guzman le dió su apellido: tambien se bautizaron los caciques Pitaloi, Copaya y Filili, que dominaban sobre otros pueblos. Con estos progresos, la fuerza militar que dejaba Guzman en las capitales y el empeño de los catequistas y misioneros en dar la religion à los indios, se hizo en ménos de un año la conquista de todo el reino.

Salió el ejército para Ezatlan por Mazatepec, recorrió libremente los pueblos sin oposicion alguna y llegó à Tala. Aquí encontró muchas ruinas de pueblos y edificios bien formados que habian sido destruidos muchos años àntes sin saber à qué atribuir tanta desolacion: las relaciones de los indios eran varias, unos lo atribuian à guerras con los gigantes que aparecieron por aquellas costas en tiempos muy remotos, otros à guerras y disensiones domésticas que habrian tenido aquellos pueblos entre sí mismos, y los más à las últimas invasiones de los tarascos que acabaron con los habitantes del país à fuego y sangre segun hacian memoria.

Llegó el ejército à Ezatlan, y llevando Guz-

hian intencion de demorarse allí, procuró disponer un cuartel para la tropa. Como la gente era ya conocida de los españoles, pudierou proporcionarse habitaciones cómodas para algunos meses. Uno de los prácticos en aquel pueblo fué Juan de Escareña, el mismo à quien Francisco Cortés habia dado este partido en encomienda: este astuto conquistador, sabiendo que él y Cortés perdian el derecho á las tierras invadidas por ellos, si no dejaban en los pueblos ministros de la religion como estaba mandado por los soberanos de España, habia remitido por la costa de Colima algunos misioneros al reino de Jalisco. Guzman ignoraba esto, y encontrándose en Etzatlán á los dos religiosos P. Fr. Francisco Lorenzo y Fr. Andrés de Córdoba, se enojó mucho é hizo cuanto pudo para impedir se tuviese por ajena la conquista que él se habia apropiado: disimuló por entónces sus inquietudes y esperaba el resultado de las expediciones de Cristóbal Oñate y Almendez Chirinos; éste como ya dije, recibió órdenes para internarse en las provincias del Norte despues de concluida la invasion del reino de Tonalán, y supo conciliarse tanto el aprecio del cacique de Acatic y otros circunvecinos, que se comprometieron à acompañarle en su expedicion y abastecerlo de cuantos víveres

necesitara. No se puede negar que este hecho y otros que se refieren en la historia persuaden que los indios sabian distinguir entre los conquistadores, a aquellos cuya moderacion y política los recomendaba en sus expediciones, por lo que vuelvo á decir no eran tan ignorantes como quieren suponer algunos, en lo concerniente, al trato social y derecho de las naciones.

Salió Chirinos con el cacique de Acatic, que llevaba algunos de sus indios cargados de bastimentos, y serian más de doscientos hombres: en el camino, que fué por toda la vega de río Verde, encontró mucha poblacion hasta Zacatecas: acariciaba y regalaba á los indios que salian á ver el ejército, con lo que llamamos avalorio: esto es, cuántas de vidrio y de piedra, con espejos y otras cosas de poco valor, que apreciaban mucho los indígenas para adornarse: llegó al pié de la llamada Bufa de Zacatecas, y los indios que la poblaban manifestaron tanto denuedo y valor que ni aun se sobresaltaron: no hubo uno que le ofreciese algo de dones, como en otros pueblos, de suerte que si no hubiera llevado bastimentos, se hubiera visto en la necesidad de pedirselos ó quitárselos. Conocia y sabia bien el cacique de Acatic, la opinion de los zacatecas, y prudentemente trató de embarazar un rompimiento llevando bastimentos para el viaje.

Tres dias se mantuvo Chirinos con los suyos en el real que formó al pié de la Bufa: los indios en este intermedio comenzaron á bajar poco á poco, para conocer á los españoles, y observando en todos benevolencia y afabilidad, se ofrecieron á acompañarlos luego que salieran de allí, hasta donde les pareciese. No se descuidó Chirinos de comunicarles el objeto de su mision, que era darles religion y civilizacion, con lo demas que de estilo intimaban á los pueblos invadidos, y les dijo que aunque se veia en la precision de dejarlos, pronto vendrian á sus tierras otros españoles á cumplir con lo prometido. El cacique de Acatic se volvió de este punto con los suyos, dejando al conquistador bien recomendado con los zacatecanos para que lo condujeran por el rumbo que determinara seguir. Salieron, pues, doscientos indios á guiar el ejército; pero observando que se dirigia al S. O. hácia la sierra del Nayarit, dijeron á Chirinos que no podian internarse á causa de ser enemigos de los guachichiles que poblaban aquel territorio, y se despidieron, dejándolo cerca de la sierra, en donde encontró algunos indios amigos que atravesando una parte de la misma sierra de Nayarit, lo sacaron para el pueblo que hoy se llama de San Pedro Analco. Se juntó Chirinos con Guzman en la raya del rei-

no de Jalisco y dió cuenta de cuanto habia pasado, junto con un mapa de todo el territorio que habia invadido sin novedad alguna. Viendo Guzman el acierto con que Chirinos desempeñaba sus órdenes, lo destinó para la expedicion de Sinaloa y Sonora, á que el mismo Guzman trataba de ir en persona.

No fué tan feliz Oñate como Chirinos en su comision: pensó atravesar la barranca de Güentitan para ver si podia juntarse con Chirinos en algun punto; al efecto, informado del paso del rio y con algunos indios de guias, se acercó á Güentitan: allí lo esperaba el resto de los indios sublevados en Tetlan con otros que se les habian juntado de las inmediatas poblaciones: ciegos estos valientes en defender sus derechos y su libertad, sin duda se habian decidido á morir ó vencer, pues tan poco escarmiento tenian viendo morir á la multitud de sus hermanos que quedaron tendidos en el campo de batalla de Tonalan. Era indudable la victoria de los españoles por su pericia y ventajas de armamento, y era preciso que en esta ocasion dispersaran á los indios con mucha pérdida, como sucedió: pero como no era sola esta division la que trató de embarazarles el paso, tuvieron todavia que combatir con un cuerpo de 400 guerreros de Teponahuasco, que fue-

ron derrotados completamente. De este suceso tuvo origen un fuerte ó cerrillo de tierra que aún subsiste hecho á mano en medio del extendido valle, y que para la defensa del camino se formó en este tiempo.—Entró el ejército de Oñate á Cuquío é hizo ir allí á los caciques de Mañalisco, Contla, Yahualica, Mesticacan y otros, á que le rindieran obediencia como lo verificaron: luego pasó á Teocaltiche, en donde fué bien recibido, y todo este territorio se dió en encomienda á Miguel Ibarra, quien recorrió todos los pueblos adyacentes sin embarazo ninguno, haciéndose muy recomendable por su buena política y la afabilidad con que trataba á los indígenas.

Aunque Oñate quisiera seguir al Norte, no se lo permitieron los movimientos que aún hacian algunos pueblos, como Juchipila y otros, y trató de reducirlos primero para obrar despues con libertad. Avanzó á Nochistlan, reconoció el Peñol, hoy cerro de San Miguel, en donde se habia dicho estaban algunos sublevados: no los encontró y determinó demorarse allí algun tiempo, para esperar órdenes de Guzman, á quien habia participado cuanto le habia sucedido hasta entónces. La respuesta fué mandarle con Juan de Oñate, hermano suyo, algunas familias

de varios pueblos y órden de que fundase una villa en aquel punto para que sirviese de cuartel é impusiese respeto á los indios de aquel territorio: verificó, pues, la fundacion en el pueblo de Nochistlan, dándole el título de villa del Espíritu Santo, que despues en obsequio del jefe conquistador se mudó en el de Guadalajara, por ser Nuño de Guzman natural de Guadalajara de Castilla. Quedó Juan de Oñate de jefe de aquel vecindario el año de 1530 y salió Cristóbal su hermano á concluir con su mision por el rumbo de Juchipila.

Se acercaba el ejército al Peñolete, donde estaba fundado ántes el pueblo, y se observaron movimientos hostiles: los indios en gran número estaban hechos fuertes tras de una gruesa albarrada ó potrero, impidiendo el paso á los españoles. Hechas las intimaciones de estilo y no habiendo surtido efecto, mandó Oñate á los suyos que avanzaran. Venia en la caballería un italiano llamado José Lipar, muy atrevido y valiente, que habia enseñado á su caballo á brincar las alturas y barrancas, y luego que oyó la voz de avance, saltó la albarrada: ocupados los indios en atacarlo, acudieron Fernando Flores y otros y abrieron muy pronto la brecha necesaria para que entrasen los demas caballos á de-

fender à Lipar, quien milagrosamente escapó la vida con dos heridas que recibió por su temeridad. Con muerte de muchos indios tomaron el Peñolete los españoles, entraron al pueblo, y á solicitud de algunos auxiliares volvieron los indios principales que habian huido y todos rindieron la obediencia.

El pueblo de Juchipila se dió en encomienda á Fernando Flores, quien despues de pacificada la provincia, vivio en él y dejó en su muerte numerosa familia de la que hasta el dia se conservan algunos descendientes. Uno de sus hijos casó con una hija del segundo gobernador de la N. Galicia, Diego de la Torre, y tratando de dar mayor nobleza á su familia, hizo que sus hijos se apellidasen Flores de la Torre, de donde descienden los Flores Alatorre, uno de los cuales fué el conquistador del Nayarit, como se verá en su lugar.

Satisfecho Oñate de dejar pacifica la tierra, dirigió sus marchas para el valle del Tevul: su cacique fué decidido amigo de los españoles y les hizo un gran pasaje, en que resarcieron el mal trato y trabajos que habian padecido por los lugares ya invadidos y disidentes: visitó igualmente á los pueblos de Tlaltenango, Tepechitlan, Atolinga y otros que ya habia invadido Chirinos,

y pasando el rio de Santiago en balsas, como era de costumbre por falta de canoas, entró por Copala, Manatepec, Ameca y Etzatlan, en donde se juntó con el ejército principal de Guzman.

Por los informes verbales de Cristobal Oñate, no le pareció á Guzman muy segura la fundacion de Guadalajara, y como al mismo tiempo de invadir el territorio se iban repartiendo las tierras entre los jefes y sus subalternos, trató de hacer un viaje con sola una escolta para ver por sí lo que mejor convendria, y para adjudicarse él mismo la mejor parte de lo que debia repartirse. Salió de Etzatlan, y por Mazatepec, Tlajomulco y Tluentitan entró à Tlacotan y llegó á la nueva villa de Guadalajara.

Desaprobó todo lo hecho porque la nueva colonia quedaba en medio de los pueblos disidentes y no podia recibir auxilio sino de lejos, y dió orden para que se abandonase el punto, dejando á la eleccion de los nuevos vecinos otro lugar más á propósito para la fundacion. Unos fueron de opinion con Guzman que se fundase la villa en Tlacotan, y otros con Juan de Oñate quisieron fuese en Tonalan; en estas diferencias los dejó Guzman y se volvió á la raya de Jalisco: ya se habia repartido alguna gente de la nueva villa entre Tonalan y Tetlan, y se ha-

bia quedado otra parte en Tlacotan, y así mandó el jefe conquistador á Cristobal Oñate que la fundacion se hiciese precisamente en el valle de Tlacotan, porque él se adjudicaba á Tonalan para titular sobre aquella capital. Todo se verificó como Guzman lo determinaba: se habia fundado la villa en Nochistlan en 16 de Marzo de 1532, y habiendo durado solamente un año y dos meses, se estableció de nuevo en Tlacotan el 24 de Mayo de 1533. El primer alcalde mayor fué Juan de Oñate, los alcaldes ordinarios Santos Ortiz de Zúñiga y Miguel Ibarra, los regidores Juan Alverno, Francisco Barron, Alvaro Pérez, procurador Santiago Aguirre, alguacil mayor Cristobal Romero, mayordomo Diego Segura y escribano Sancho Gutierrez. Ya se dirá despues con mayor orden cuanto toca al gobierno eclesiástico y conquista de las almas de estos Estados.

*Nueva conquista de Jalisco y los demás reinos.*

Le restaba á Guzman conquistar la mayor parte de estos Estados, y aún no podia desprenderse de más de 15 mil auxiliares mexicanos, tlascaltecos y tarascos que le acompañaban. Como para sostener tanta gente le era preciso oprimir á los pueblos subyngados, estaban éstos impa-

cientes con el yugo. Unos pensaban sublevarse para destruir si pudiesen á los españoles, ó morir en la demanda para no padecer tanto; y otros tomaron el partido de huir y remontarse en las sierras con sus familias: de aquí resultó el abandono de innumerables pueblos, de los que muy pocos se volvieron á reponer, y esto más bien por los indios auxiliares y sus familias que trajeron despues de la pacificacion, que por sus señores naturales que hacian un papel insignificante.

Antes que acabaran de esa suerte los pueblos de Jalisco determinó Guzman realizar la conquista de todo el reino, que en la mayor parte habia sido ocupado por Francisco Cortés; pero como no habia dejado el primer conquistador los misioneros que mandaba la real orden, para poder adjudicarse la conquista, y los que vinieron lo hicieron despues de algun tiempo de verificada, no tuvo Guzman embarazo en contar por suyo el derecho de lo que descubria. Ya Juan Escareña habia representado en México los derechos de Cortés; y el desentendimiento de Guzman, y de cuanto sucedia dió cuenta al gobierno superior, por lo que tuvo Guzman las gravísimas resultas que dirán despues.

Salió con su ejército por Mascota con direccion á Jalisco, halló muchos pueblos abandona-

bia quedado otra parte en Tlacotan, y así mandó el jefe conquistador á Cristobal Oñate que la fundacion se hiciese precisamente en el valle de Tlacotan, porque él se adjudicaba á Tonalan para titular sobre aquella capital. Todo se verificó como Guzman lo determinaba: se habia fundado la villa en Nochistlan en 16 de Marzo de 1532, y habiendo durado solamente un año y dos meses, se estableció de nuevo en Tlacotan el 24 de Mayo de 1533. El primer alcalde mayor fué Juan de Oñate, los alcaldes ordinarios Santos Ortiz de Zúñiga y Miguel Ibarra, los regidores Juan Alverno, Francisco Barron, Alvaro Pérez, procurador Santiago Aguirre, alguacil mayor Cristobal Romero, mayordomo Diego Segura y escribano Sancho Gutierrez. Ya se dirá despues con mayor orden quanto toca al gobierno eclesiástico y conquista de las almas de estos Estados.

*Nueva conquista de Jalisco y los demás reinos.*

Le restaba á Guzman conquistar la mayor parte de estos Estados, y aún no podia desprenderse de más de 15 mil auxiliares mexicanos, tlascaltecos y tarascos que le acompañaban. Como para sostener tanta gente le era preciso oprimir á los pueblos subyngados, estaban éstos impa-

cientes con el yugo. Unos pensaban sublevarse para destruir si pudiesen á los españoles, ó morir en la demanda para no padecer tanto; y otros tomaron el partido de huir y remontarse en las sierras con sus familias: de aquí resultó el abandono de innumerables pueblos, de los que muy pocos se volvieron á reponer, y esto más bien por los indios auxiliares y sus familias que trajeron despues de la pacificacion, que por sus señores naturales que hacian un papel insignificante.

Antes que acabaran de esa suerte los pueblos de Jalisco determinó Guzman realizar la conquista de todo el reino, que en la mayor parte habia sido ocupado por Francisco Cortés; pero como no habia dejado el primer conquistador los misioneros que mandaba la real orden, para poder adjudicarse la conquista, y los que vinieron lo hicieron despues de algun tiempo de verificada, no tuvo Guzman embarazo en contar por suyo el derecho de lo que descubria. Ya Juan Escareña habia representado en México los derechos de Cortés; y el desentendimiento de Guzman, y de quanto sucedia dió cuenta al gobierno superior, por lo que tuvo Guzman las gravísimas resultas que dirán despues.

Salió con su ejército por Mascota con direccion á Jalisco, halló muchos pueblos abandona-

dos, y aun en la capital del reino no encontró sino muy pocos habitantes: no halló ya el templo de que tenia noticia, porque lo habian destruido los indios, quizá por consejo de los catequistas que habian entrado; no halló tampoco á la reina ni al senado, todo lo cual encontró tres años ántes Francisco Cortés. Probablemente habiendo recibido la religion los principales, serian llevados por los pocos misioneros que vinieron con Cortés para otras partes, ó tal vez huyeron de las vejaciones del ejército de Guzman, que estaba muy desordenado, principalmente á causa de los indios auxiliares.

Estos indios, ya instruidos en el manejo de las armas por los españoles, algo ilustrados en otras materias y en tierras tan distantes de las suyas, y más pobres, era preciso que cometieran grandes excesos, y que los que temian su dominacion huyeran de semejante plaga. Por esos desórdenes ya habia ahorcado Guzman para entónces más de treinta auxiliares con todo el aparato de la justicia; pero no valian éstos y otros castigos para contenerlos. No obstante esto, se vió Guzman en la precision de llevarlos en el ejército hasta concluir sus descubrimientos.

• Siguió invadiendo todo el territorio de Tepic, é inclinándose al Mediodia tocó en los llanos de

Santispac, en donde habia muchos pueblos, llegó á la costa que solo dista dos leguas del pueblo que es el principal, allí se encontró un tesoro con la pesca del camaron, con la que desde entónces se abastece toda la República: de aqui, volviendo por la costa al Norte, entró á las provincias de Sinaloa y Sonora, despues de haberse detenido algun tiempo en la raya para fundar la villa de Chametla, en que estuvo hasta que concluyó la espantosa peste que en estos años mandó Dios á estos Estados, y de la que se hará mencion varias veces en esta historia.

Se acompañó este azote de Dios con siete dias de aguas continuas que inundaron toda la tierra, la llenaron de lagos é hicieron crecer los rios de un modo extraordinario. Habiendo bajado las aguas, produjo la tierra infinidad de culebras, sapos, ranas y toda clase de sabandijas, que en muchos dias fueron el único alimento que tuvieron los soldados. De resultas de estas desgracias murieron muchos españoles y más de siete mil indios auxiliares: se perdió toda la pólvora, se tomaron de moho las armas y muchas se perdieron, y se quedaron casi desnudos todos los soldados.

Acordó Guzman mandar al capitán Juan Sánchez á los pueblos ya conquistados á pedir so-

corros y que pasando á México trajese el repuesto de armas, vestidos y municiones que le faltaban. Efectivamente salieron con víveres de Tonalan, Tlajomulco y Sayula tres mil y quinientos indios cargados de frijol, maiz y otras semillas para Chametla, y con ésto socorrieron sus necesidades los conquistadores: Juan Sánchez volvió de México despues de algun tiempo con armas y municiones, y pasados algunos dias salió el ejército para Sinaloa.

*Se dá nueva forma política á todo lo conquistado, y algunos sucesos notables.*

Aunque le llamaban la atencion á Guzman los asuntos consiguientes á la conquista de Tonalan y Jalisco, determinó avanzar con todo su ejército á Sinaloa, por si acaso no lo pudiera verificar desques: llegó felizmente á Culiacan que luego declaró villa con la advocacion de San Miguel, hizo tres divisiones de su ejército y puso una á las órdenes de Pedro Chirinos, y las otras á las de Cristobál Oñate y José Angulo: al primero le dió orden de que invadiera la Sonora internándose hasta donde pudiera al Norte; y á los segundos mandó qué atravesando la sierra, conquistaran lo restante, debiendo reconocer por el Mediodia á Guadalajara. Con el resto de la

tropa contramarchó Guzman por Acaponeta para Tepic y Jalisco, en donde puso su cuartel general.

Aquí ya consideró de necesidad dar cuenta por sí mismo al rey de España de toda su conquista, ántes que sus rivales de México la dieran con ménos recomendacion de lo que él quisiera. Le hizo presente á Carlos V, quien ya gobernaba el reino, que á pesar de que los primeros indios guias que sacó de México lo habian engañado, suponiéndole haber al Norte de esta América septentrional una provincia muy rica y fértil, llamada de las Amazonas, le fué preciso dirigir su expedicion militar sobre las partes occidentales: que habia ya invadido á nombre de S. M. otras provincias independientes del Imperio mexicano y que de todo habia tomado posesion para aumento de su monarquía y gloria de la Nacion española: que á su conquista le habia dado el título de Nueva Castilla de la mejor España, y que al reino de Jalisco, por ser parecido su territorio á las costas de Galicia, le habia titulado Nueva Galicia. Pedia en su representacion que confirmase su magestad lo hecho; y las encomiendas que habia repartido entre los conquistadores á su real nombre; que se le permitiese hacer esclavos á los indios rebeldes á su dominacion,

para lo cual alegaba no haber potreado aún los asnos y caballos que trajo, ni tener las mulas suficientes para las conducciones de cargas, y que para éste y otros trabajos enormes, no habia de quien valerse: por este estilo pidió Guzman al rey otras cosas, que ponian de manifesto cuál era su carácter y el poco aprecio que hacia de los indígenas.

Casualmente no estaba Carlos V. en España, porque se habia ido para Alemania, y la representacion la recibió la reina. Esta consultó al consejo y resolvió que se negase la solicitud de esclavizar los indios: que reprobado el título de *N. Castilla de la mejor España*, solamente se titulase lo conquistado reino de la N. Galicia: que la confirmacion de las encomiendas se reservase al señor emperador: que se fundase en donde mejor pareciera al conquistador una ciudad por capital del reino, que se llamase Compostela; y que se le concediesen todas las gracias y privilegios que tenia la ciudad de Compostela de Galicia.

No quedó muy contento Guzman con lo resuelto; pero procedió á la fundacion de la ciudad en donde hoy se halla. Para elegir el sitio pulsó las conveniencias de tener cerca la costa para poder abrir el comercio con los demas reinos y

provincias del mar pacífico. La ciudad se fundó con las principales familias de los conquistadores y las de algunos indios errantes que por la conquista habian dejado sus hogares: esto fué el año de 1535, y como al mismo tiempo se le daba facultad al conquistador para fundar las villas y pueblos que juzgase necesarios para la conservacion de lo conquistado, dió comision à Juan de Hijar para que fundase con otras familias la villa de la Purificacion, y porque se eligió al efecto un sitio que pertenecia al reino de Colima, conquistado por Fernando Cortés, hubo grandes debates entre Hijar y el alcalde mayor de Colima.

Esto y el haberse adjudicado Guzman la conquista de Jalisco, agravó los resentimientos de Cortés y preparó la ruina del nuevo conquistador. Ya por este tiempo, que fué el año de 1535, habian vuelto de su expedicion los encargados de invadir la Sinaloa, Sonora y sierra de Topia, y muchos de los soldados, en atencion al poco fruto que habian sacado de sus tareas, pues no hicieron cosa particular, como se dirá despues, trataron de volverse á México. Como hasta entonces aún no se habia hecho en la N. Galicia descubrimiento de minas, fueron muchos los que abandonaron á Guzman, retirándose con algunos

auxiliares, y entre ellos uno de los principales jefes, que fué Pedro Chirinos.

A esto se agregó para desgracia de la conquista, la lamentable pérdida de muchos españoles de buenos sentimientos, en la desoladora peste que habia precedido en todo el reino, con lo que los pocos que habian quedado no podian llevar todos los trabajos que se les esperaban.

Los indígenas, por las mismas causas y la dispersion general que les ocasionaron la conquista y guerras consiguientes, estaban tan exaltados que proyectaban con el sacrificio de sus vidas hacer una sublevacion general para deshacerse, si pudieran, de los que tantos daños les habian causado; pero lo que decidió la infeliz suerte de Guzman, fué la queja que hizo ante el soberano contra él el marqués del Valle: se le hizo presente al rey que habia gastado grandes sumas del erario, sin haber compensado los gastos nada de lo conquistado por él: que se habia adjudicado todo el territorio de Jalisco, conquistado ántes por Francisco Cortés: que habia provocado guerras injustas entre los indios y habia escandalizado todo el reino con el asesinato de D. Francisco Calzontzin.

El soberano proveyó se restituyese al marqués del Valle el derecho de su conquista, y otras

cosas que dificultó la Audiencia se realizasen si no era mandado un comisionado al efecto. Este fué Luis de Castilla, à quien se le hacia gobernador de los pueblos que fuese quitando de la jurisdiccion de Guzman y sus subalternos. Dar esta comision en aquellas circunstancias á un hombre desprovisto de fuerza, era sacrificarlo á los resentimientos de un desesperado, como sucedió. Guzman, que tenia agentes en México, recibió aviso de haber salido Luis de Castilla con 100 hombres á ejecutar las órdenes del soberano, y juntando á los suyos les hizo ver la injusticia de lo resuelto por el rey, y con la mayor energía los predispuso contra el comisionado y comision, de modo que cuando éste se acercó à Compostela, ya se habia determinado prenderlo à su llegada.

Avisó Castilla de su arribo y comision á Guzman, éste le contestó en los términos más comedidos y haciéndole grandes ofertas para el dia siguiente: alucinado Castilla con respuesta tan favorable, despreció algunas sospechas que tuvieron los suyos de un mal recibimiento, y se quedó á dormir sin cuidado á una legua de distancia de Compostela. El capitán Juan de Oñate, que habia sido relevado con su hermano Cristóbal, de la jefatura de Tlacotan ó Guadalajara,

se encargò de la prision de Castilla, y al efecto le diò asalto á media noche en su campamento, en donde dormian todos sus compañeros sin cuidado. Derepente se oyó el estruendo de los caballos y al mismo tiempo una voz general de *viva el rey y su gobernador Nuño de Guzman.*

Cuál fuese la sorpresa de Castilla y sus compañeros, que los más estaban desnudos, ya se deja entender. Nadie se mueva, prosiguió Oñate, pena de la vida. Castilla, que no estaba léjos, preguntó: *¿quién con tanto atrevimiento me aprehende?* y Oñate le respondió: *es un indio que tiene las narices tan grandes como las tuyas,* y al mismo tiempo fueron todos desarmados. Los condujeron presos á la ciudad y se les dió cuartel y alimento miéntras Guzman juntaba los principales para determinar lo que debia hacerse. Se juntó el consejo á que asistió Luis de Castilla, y preguntado de su comision, presentó los testimonios y documentos que llevaba: se leyeron todos, se protestó contra las órdenes dadas y se determinó representar de nuevo al soberano. El auto proveido concluyó dando orden pena de la vida á Luis de Castilla y los suyos, para que en el término de cuatro horas saliesen para México, desarmados hasta donde determinase el jefe que los condujera: salieron aquella misma tarde

escoltados de 500 hombres, y en Ezatlan se les entregaron las armas para que siguiesen su camino.

Luego que los agentes de Guzman en México vieron que se agravaban cada dia más las causas de su cliente, lo estimularon para que proyectase modo de defenderse por si mismo, advirtiéndole que las acusaciones que contra él se hacian eran las siguientes: que habia asesinado injustamente al rey de Michoacan: que lo habia despojado de sus tesoros, de los cuales no habia dado cuentas ningunas: que le habia usurpado el marqués del Valle el derecho de lo conquistado por su sobrino Francisco Cortés: que temeroso de la residencia que se le debia tomar del tiempo que fué presidente de la real Audiencia, habia salido á la conquista de las supuetas provincias de las Amazonas: que al efecto habia sacado con violencia de la real caja nueve mil pesos, y éstos no se habian repuesto: que habia quitado las encomiendas y preso á algunos que las poseian por derecho adquirido en la conquista del marques del Valle: que habia puesto presos á los oidores de la Audiencia de México; y remitíndolos à España sin haber comparecido él, como se le habia mandado, y últimamente, el atentado que habia cometido contra Castilla.

Aunque el proceso se perdió con la nao que lo llevaba, se formó otro de nuevo y llegó á manos del rey. Este dió el gobierno de la N. Galicia á Diego Pérez de la Torre, y al mismo tiempo comision para hacer la residencia de Nuño de Guzman: se embarcó luego el comisionado con su familia, y llegó en breves dias á Veracruz. Cuando esto sucedia Nuño de Guzman proyectó su viaje tambien para España á dar por sí mismo los descargos á los capítulos del proceso: algunos aseguran que trató de huir á Génova, en donde tenia un hermano empleado; lo cierto es que dejando á Cristobal de Oñate de gobernador interino de N. Galicia, salió con treinta hombres de sus más adictos para Panuco á recojer los bienes que allí tenia desde que habia sido alcalde mayor de aquel punto, y le acompañaron algunos jefes, como Juan de Oñate y otros que no volvieron más á la N. Galicia.

A un mismo tiempo llegaron á México Nuño de Guzman y Diego Pérez de la Torre, y en el palacio del primer virey de México recién venido de España, le intimó prision el nuevo gobernador y juez de residencia: su sorpresa fué extraordinaria al ver abatido su orgullo y despreciado su mérito, que en su opinion era relevante.

No debia extrañar este infeliz un trato que habia sido recíproco entre todos los conquistadores, que se arrebataban la presa unos á otros, como leones, para devorarla. Tuvo valor este tirano para deprimir cuanto pudo al principal conquistador Cortés y para dar garrote á un rey de Michoacan, ¿y ahora queria que se le tuviera consideracion despues de averiguados sus crímenes?

Intimada la prision, entraron Guzman y Pérez de la Torre á presencia del virey D. Antonio Mendoza, y á pesar de los discursos que mediaron y elocuencia del conquistador de Jalisco, no pudo ménos el virey que dar auxilio á Torre para la ejecucion de las órdenes del soberano. Quedó preso Guzman en el mismo palacio y á poco tiempo salió para Veracruz y de allí á España. Dios quiso que este infeliz no fuese á la otra vida sin pagar en ésta algo de los atentados que habia cometido: las demoras precisas para que Pérez Torre se recibiese del gobierno de la N. Galicia, las que demandaba el reunir los informes conque se debia instruir el juicio y otros embarazos, prolongaron las penas del infeliz Guzman: luego que llegó á España fué mandado preso á Torrejon de Velasco, ocho leguas distante de la corte, y se llegó a ver allí en tal miseria, que solo de hambre iba á morir

en ocasion que se hallaba en Madrid Fernando Cortés, quien à pesar de su rivalidad lo socorrió con limosnas para que no pereciese. Por último murió Guzman en la prision el año de 1540.

Era Nuño Beltran de Guzman natural de Guadalajara en Castilla la Nueva: pasó à la N. España de gobernador de Pánuco de Tampico, fué juez de residencia de Fernando Cortés y primer presidente de la real audiencia de México: era de mediana estatura, muy elocuente, y sobre todo un gran jurisconsulto: habiéndosele encargado por la Audiencia de México la conquista de los Estados independientes del Imperio, encontraron sus enemigos motivos para perderlo. Sus adictos y cómplices de sus delitos, los más se extraviaron y huyeron: Juan de Oñate se fué al Perú, en donde murió miserablemente.

### LIBRO TERCERO.

*Se establece el orden en la N. Galicia.—Muerte de Pedro de Alvarado y algunos sucesos adversos.—Destruccion de las fortalezas de los indios sublevados.—Fundacion de pueblos, villas y ciudades.—Nueva forma del gobierno de N. Galicia.*

*Se establece el orden de la N. Galicia y suceden algunos casos desgraciados.*

Se acercaba à los diez años la conquista de estos Estados y aún no se veia el horizonte de la paz, y sobre la dispersion general que causó aquel suceso, hubo una peste desoladora que en opinion de algunos escritores contemporáneos, dejó solamente una de las cinco partes de la poblacion. La causa que pudo producir un efecto tan desgraciado fué la guerra de la conquista, pues quedando innumerables cadáveres insepultos, era preciso que se inficionara la atmósfera;

en ocasion que se hallaba en Madrid Fernando Cortés, quien à pesar de su rivalidad lo socorrió con limosnas para que no pereciese. Por último murió Guzman en la prision el año de 1540.

Era Nuño Beltran de Guzman natural de Guadalajara en Castilla la Nueva: pasó à la N. España de gobernador de Pánuco de Tampico, fué juez de residencia de Fernando Cortés y primer presidente de la real audiencia de México: era de mediana estatura, muy elocuente, y sobre todo un gran jurisconsulto: habiéndosele encargado por la Audiencia de México la conquista de los Estados independientes del Imperio, encontraron sus enemigos motivos para perderlo. Sus adictos y cómplices de sus delitos, los más se extraviaron y huyeron: Juan de Oñate se fué al Perú, en donde murió miserablemente.

### LIBRO TERCERO.

*Se establece el orden en la N. Galicia.—Muerte de Pedro de Alvarado y algunos sucesos adversos.—Destruccion de las fortalezas de los indios sublevados.—Fundacion de pueblos, villas y ciudades.—Nueva forma del gobierno de N. Galicia.*

*Se establece el orden de la N. Galicia y suceden algunos casos desgraciados.*

Se acercaba à los diez años la conquista de estos Estados y aún no se veia el horizonte de la paz, y sobre la dispersion general que causó aquel suceso, hubo una peste desoladora que en opinion de algunos escritores contemporáneos, dejó solamente una de las cinco partes de la poblacion. La causa que pudo producir un efecto tan desgraciado fué la guerra de la conquista, pues quedando innumerables cadáveres insepultos, era preciso que se inficionara la atmósfera;

pero sobre todo, la peste fué efecto, segun la opinión de los historiadores, de la cercanía de un cometa de extraordinario tamaño y figura que apareció en aquel tiempo, y era tan grande y luminoso que á su vista no lucian las estrellas. La influencia de un cuerpo ígneo tan cerca de la tierra, no podia dejar de producir una excitacion del calórico en gran manera nociva á los vivientes. Solamente el verlo causaba tanta impresion en los indios, que corrian á encerrarse en sus casillas y cuevas luego que aparecia.

Para entónces habian entrado por fortuna de los indígenas, ó sea providencia del Altísimo, doce eclesiásticos que como los apóstoles trabajaron con el mayor celo y la más grande actividad en bautizar á los innumerables que perecian: á su tiempo y en particular, diré algo de mérito que estos eclesiásticos contrajeron en medio de tantos trabajos. Pudiera en este tiempo haberse hecho mucho á favor de la civilization de estas naciones; pero se ocuparon los principales conquistadores en invadir inmensos territorios para salir de ellos sin más fruto que haberse dado á conocer de los pueblos que invadian. En tal estado se hallaba la N. Galicia cuando arribó á ella Diego Pérez de la Torre: llegó á Tonalan, en donde recibió la vara y gobierno de Cristobal Oñate, que vino con el cabildo de la

ciudad de Guadalajara situada aún en Tlacotan: presentados los despachos del nuevo gobernador, luego fueron obedecidos: dió comisiones para los informes sobre la residencia de Guzman, secuestró sus bienes, se estableció por entónces en el mismo Tonalan y despachó á Oñate y al cabildo á la ciudad.

Comenzó y prosiguió su Gobierno Torre con la mayor rectitud, practicando las órdenes que habia recibido de Carlos V: contentó á los españoles por los medios más prudentes y á los indios los consolaba como padre: emprendió hacer al efecto una visita general, y en ella repartió las encomiendas del modo más justo, de suerte que algunos españoles que ántes querian abandonar el país, se quedaron contentos. Contuvo la licencia de hacer esclavos á los indios, por lo que muchos que se habian retirado con sus familias á habitar las sierras, volvieron, y con ellos y los demas dispersos formó varios pueblos; pero desgraciadamente duró poco tiempo este buen español en la N. Galicia: los resentimientos anteriores de los indios predispusieron á muchos para que comenzasen sus inútiles esfuerzos á fin de sacudir el yugo español: se formó un ejército de sublevados entre Hostotipaquillo y el pueblo llamado hoy de la Magdalena; el jefe de los in-

dios era intrépido y avanzó hostilizando algunos pueblos hasta los cerros de Tequila: se ignora si aún existía el célebre Huajicar.

En este conflicto Torre hizo junta de guerra y resolvió salir en persona con alguna tropa española y auxiliares de los pocos que habían quedado del ejército de Guzman y otros de Tlajomulco y Tonalán. Los sublevados se hicieron fuertes en uno de los cerros: llegando el ejército de Torre, les hizo las intimaciones de estilo, y habiéndolas despreciado los indios, les echaron los españoles un cerco por todas partes: pelearon los sitiados con desesperación, y quedando muchos cadáveres en el campo, se dispersaron los demas. Los conquistadores no pudieron haber tenido mayor pérdida de la que tuvieron, porque desbocado el caballo que montaba el gobernador, lo precipitó de una altura, se le echó encima y lo dejó moribundo. En este estado fué conducido al pueblo de Tetlan, en donde á la vez se fundaba el primer convento que los religiosos franciscanos tuvieron en la N. Galicia. Allí se dispuso el gobernador á morir cristianamente: vino Oñate con los principales de Guadalajara ó Tlacotan, recibió el enfermo los sacramentos, hizo testamento, declarando quedar Oñate con el gobierno interino del reino, y murió llorado de

todos los buenos: se enterró en Tetlan, de allí fué trasladado algun tiempo despues al convento principal de San José de Anasco, y últimamente á la iglesia actual de San Francisco de Guadalajara. Oñate quedó encargado de su haber y de dos hijas que casaron con Fernando Flores y Jacinto Pineda. Fué este suceso desgraciado en el año de 1538.

Dióse cuenta al virey de lo sucedido y confirió el gobierno de la N. Galicia á Francisco Vasquez Coronado: aprobó el nombramiento el rey cuando estaba aquel tirano destrozando y acabando á los indios de Sonora á fuego y sangre, en busca de unos cerros de oro y plata que se le dijo había en la costa del mar pacífico. Este hombre lleno de delitos, enfermo y abatido de la fortuna, pasó solamente por Jalisco con direccion á México, de donde no volvió jamás, quedando tercera vez de gobernador interino Cristóbal Oñate.

Por ese tiempo ya se comenzaron á sentir algunos movimientos que hacian los indios para formar una conspiracion general contra los españoles. Las primeras providencias del gobernador interino fueron fundar algunas villas y pueblos con familias que no fuesen de los indios del país, para que en clase de presidios tuvieran en

sujeción á los indígenas. Así se fundaron Santa María de los Lagos, Ahualulco y otros presidios, que despues fueron villas por el gobierno político que se les puso, habiendo sido en su origen puestos puramente militares.

Se agravaban más los cuidados con las noticias que sucesivamente recibia el gobernador interino Cristóbal Oñate del descontento de los indígenas: se le dió aviso de que los indios de Guaintimota habían asesinado á su encomendero Juan de Arce, que los indios de Hostotipaquillo en grandes trozos salian á hostilizar por Compostela y otros pueblos, y que los cascanes del Norte formaban un fuerte no léjos de Juchipila en el cerro llamado del Mixton, para salir de allí á invadir la ciudad de Guadalajara. Esta última noticia exaltó más á los españoles por tener más cerca al enemigo: luego determinó Oñate destacar sobre los cascanes un trozo de veinticinco españoles y trescientos auxiliares de Tonalan y Tlajomulco á las órdenes de Miguel Ibarra, que puestos en órden marcharon, y llegando al río de Juchipila encontraron los pueblos solos y abandonados, porque los indios se habían reunido todos con los disidentes del Mixton. Es este un cerro muy alto y quebrado, tanto que lo hacen inaccesible las grandes peñas de que se

forma; por esto se llamó del Mixton, que en el idioma del país quiere decir *gato*. En la cima tiene una llanada capaz de un fuerte de bastante extension.

Allí se hallaban los indios en gran número el sábado de ramos del año de 1541: se acercaron los españoles lo suficiente para intimarles rendición: no obedecieron ellos, y solamente respondieron que al dia siguiente contestarian. Los españoles no estuvieron tan listos que se pudieran escapar de un asalto á la madrugada, que vulgarmente llamamos albazo: les acometieron los indios con tal furor por todas partes, que los pusieron en la más vergonzosa dispersion; cada uno de los soldados huyó por donde pudo y no se juntaron hasta cerca de Tlacotan. A la vez salia Oñate con refuerzo de la ciudad, por aviso de los primeros indios que llegaron diciéndole habia acabado toda la division. Ibarra escapó con solos catorce españoles, y de los indios auxiliares de Tonalan y Tlajomulco murieron 150. El jefe derrotado le instó á Oñate no pasase adelante y que solo se tratase de resguardar la ciudad: así se hizo, luego salieron extraordinarios pidiendo auxilio á todos los pueblos amigos y aun á Compostela y México. Francisco Vasquez Coronado traia lo mejor del ejército con-

quistador por Sonora, y á más se le negaron á Oñate de todas partes, porque solamente consultaban los nuevos establecimientos su seguridad particular. Diego Vasquez que fué á pedir el auxilio á México, consiguió del virey D. Antonio Mendoza, que mientras juntaba un ejército capaz de asegurar para siempre la paz deseada en los reinos nuevamente conquistados, se pusiese un expreso á Pedro de Alvarado que debia hallarse en las costas de Colima con la armada que habia sacado de Guatemala con destino á las Californias, para que diese pronto auxilio al gobernador de la N. Galicia, antes que los indios sublevados acabasen con todos los españoles y destruyesen los nuevos establecimientos. Al mismo tiempo, estrechándose las necesidades de Oñate, determinò por sí mismo pedir á Pedro de Alvarado el auxilio, y al efecto mandó á Juan de Villareal para que imponiéndolo de la necesidad extrema en que se hallaban, lo comprometiese á venir á la defensa.

Con tan fundadas esperanzas de un pronto auxilio no se descuidó Oñate de mandar algunas descubiertas de la poca tropa que le habia quedado, para que los indios se entretuvieran. Salió con este objeto Miguel Ibarra para Teocaltiche, encontró solos los pueblos, y sabedor de que

estaban reunidos los sublevados en el Peñol de Nochistlan, temerariamente se dirigió al fuerte, en donde ya habia una multitud de guerreros dispuestos á pelear como en el Mixton. Prevalido de la autoridad que podia tener sobre algunos de los que allí se hallaban, por ser encomendero de Teocaltiche, solicitó hablarles, disimulándoles la falta que habian cometido; les habló efectivamente, con cariño, y les pidió de comer; ellos le respondieron que si queria comer que trabajase ò lo fuese á pedir al Mixton: solo quiero vuestra amistad, les replicó Ibarra, y los exhortaba á la paz y á que bajasen del fuerte á sus pueblos. Convencidos los indios de que los compañeros de Ibarra eran pocos y que ellos ya eran muchos, descargaron sobre él una tempestad de flechas y piedras; mas el español con serenidad se retiró al puebló. Allí pudo hablar con un cacique amigo que se empeñó en disuadir á Ibarra de la empresa que habia tomado, porque en su opinion perecerian pronto todos los españoles: le hizo ver que se trataba de hacer reuniones de valientes en varios puntos, porque los naturales estaban decididos á morir antes que rendirse al yugo de una dominación extranjera, y tenían por jefe á D. Diego Zacatecas, general muy valiente y experto.

Esto determinó á Ibarra á solicitar una entre-

vista con dicho jefe, y llamado al intento por el cacique amigo, salió D. Diego persuadido de que se trataría de hacerle algunas proposiciones; pero viendo que solo se trataba de que se rindiesen, se irritó tanto que allí mismo dió la voz de alarma. Ibarra huyó con los suyos precipitadamente; y lo habrían seguido los indios hasta la ciudad, si no hubieran desaparecido los españoles por la velocidad de los caballos. En la ciudad no fué tanta la sorpresa que causó este suceso, á virtud del socorro de Pedro de Alvarado que esperaban pronto, y que ya venía á marchas dobles.

*Siguen los sucesos adversos en la Nueva Galicia.*

*Muerte de Pedro de Alvarado y traslación de la ciudad de Guadalajara.*

Habia tocado Pedro de Alvarado con su armada que iba destinada á Californias en el llamado hoy puerto de Navidad: allí Juan de Hijar, que se hallaba en su nueva villa de la Purificación, le dió parte de las noticias adversas que despues recibió ya mas detalladas en Zapotlan, de Juan de Villareal, el enviado de Oñate. Real dió el parte y Alvarado tuvo á fortuna haber llegado á aquellas costas en tiempo en que podia recomendarse más y proveerse de cuanto necesitase para hacer más descansada su nave-

gacion con los despojos de los pueblos rebeldes: hizo junta de guerra con su oficialidad y resolvió distribuir más de mil hombres que traía, en varios puntos de importancia, para imponer respeto á los indios, mientras destruía sus fortalezas. Con 500 hombres puso el cuartel general en Autlan, 25 puso en Etzatlan, 50 en Zapotlan, 25 en Chapala, 25 en Tonalan, 300 dejó guardando en el puerto la armada, y con los ciento restantes avanzó á la ciudad de Guadalajara. Por los pueblos del tránsito lo recibían los indios pacíficos con celebridad y regocijos públicos, dándose los parabienes principalmente los españoles, de que viniese á la pacificación del reino un sujeto de tanto nombre en todas las Américas.

Pasó Alvarado el rio por la barranca sin novedad, y luego salió Oñate con su gente y el Ayuntamiento de la ciudad á recibirlo; se le hicieron los honores de general y se le dispuso el alojamiento que merecia. Trató luego con el gobernador del principal asunto que lo habia conducido allí. A mí me parece, dijo Alvarado á Oñate, que no se debe dilatar el castigo de estos indios. *Vergüenza es que esos gatillos hayan dado tanto cuidado á V. S. y hayan hecho tanto ruido: con ménos gente que la que traigo sobra pa-*

vista con dicho jefe, y llamado al intento por el cacique amigo, salió D. Diego persuadido de que se trataría de hacerle algunas proposiciones; pero viendo que solo se trataba de que se rindiesen, se irritó tanto que allí mismo dió la voz de alarma. Ibarra huyó con los suyos precipitadamente; y lo habrían seguido los indios hasta la ciudad, si no hubieran desaparecido los españoles por la velocidad de los caballos. En la ciudad no fué tanta la sorpresa que causó este suceso, á virtud del socorro de Pedro de Alvarado que esperaban pronto, y que ya venía á marchas dobles.

*Siguen los sucesos adversos en la Nueva Galicia.*

*Muerte de Pedro de Alvarado y traslación de la ciudad de Guadalajara.*

Habia tocado Pedro de Alvarado con su armada que iba destinada á Californias en el llamado hoy puerto de Navidad: allí Juan de Hijar, que se hallaba en su nueva villa de la Purificación, le dió parte de las noticias adversas que despues recibió ya mas detalladas en Zapotlan, de Juan de Villareal, el enviado de Oñate. Real dió el parte y Alvarado tuvo á fortuna haber llegado á aquellas costas en tiempo en que podia recomendarse más y proveerse de cuanto necesitase para hacer más descansada su nave-

gacion con los despojos de los pueblos rebeldes: hizo junta de guerra con su oficialidad y resolvió distribuir más de mil hombres que traía, en varios puntos de importancia, para imponer respeto á los indios, mientras destruía sus fortalezas. Con 500 hombres puso el cuartel general en Autlan, 25 puso en Etzatlan, 50 en Zapotlan, 25 en Chapala, 25 en Tonalan, 300 dejó guardando en el puerto la armada, y con los ciento restantes avanzó á la ciudad de Guadalajara. Por los pueblos del tránsito lo recibían los indios pacíficos con celebridad y regocijos públicos, dándose los parabienes principalmente los españoles, de que viniese á la pacificación del reino un sujeto de tanto nombre en todas las Américas.

Pasó Alvarado el rio por la barranca sin novedad, y luego salió Oñate con su gente y el Ayuntamiento de la ciudad á recibirlo; se le hicieron los honores de general y se le dispuso el alojamiento que merecia. Trató luego con el gobernador del principal asunto que lo habia conducido allí. A mí me parece, dijo Alvarado á Oñate, que no se debe dilatar el castigo de estos indios. *Vergüenza es que esos gatillos hayan dado tanto cuidado á V. S. y hayan hecho tanto ruido: con ménos gente que la que traigo sobra pa-*

ra sujetarlos: no hay que esperar más. Esto decia Alvarado con relacion al auxilio que se le habia pedido al virey y habia ya prometido. Como este jefe tenia probado su valor en las campañas que tuvo con los indios de México, Goatemala y otras partes, le pareció que llegando el socorro de México, se le privaba á él de la gloria de vencedor de Nochistlan y del Mixton.— Se sonrojó Oñate de que Alvarado atribuyese á poca resolucion y valor no haber destruido las fortalezas de los indígenas, y con alguna incomodidad, le respondió: *“No hay que tocar eso, Señor Adelantado, todos hemos hecho nuestro deber; yo he cumplido con el mio y he conocido por más de diez años de experiencia que mayor dificultad es conservar lo ganado, que descubrir y conquistar nuevas tierras. En la N. España donde V. S. ha estado, habia ciudades y pueblos grandes de indios ricos, que tenian mucho que defender; y por lo mismo se paraban á sostener los ataques en que por la debilidad de su armamento era preciso que fueran derrotados; pero en la N. Galicia, aunque haya muchos pueblos, son ménos que en la N. España, y los indios no tan ricos que les embarace la defensa de sus bienes para andar como gatillos, que si de una montaña los bajamos, se suben luego á otra sin haber perdi-*

do nada. Entre tanto nos dejan estropeados y sin haber hecho presa alguna. Las familias las esconden en las quebradas de los cerros y solamente brineando como gatos, se les pueden encontrar: y despues de otras varias reflexiones, prosiguió Oñate: *“V. S. desea la brevedad, tambien yo la deseo; pero hay que advertir que el tiempo en que nos hallamos no es á propósito para la guerra, porque se forman en estos valles con las aguas grandes ciénegas que embarazan las marchas y maniobras de guerra, principalmente á la caballería. Así es, que me parece mejor que descanse V. S. y aguardemos tiempo oportuno, porque solamente con su presencia estamos favorecidos.”* Alvarado con resolucion replicó: que él habia de ir con su gente al Peñol de Nochistlan aunque no lo acompañase soldado alguno de la ciudad; que en cuatro dias queria pacificar la tierra, por convenirle así para seguir su viaje á las Californias. Esto averhonzó demasiado al gobernador Oñate, y despues de grandes debates entre los jefes y las tropas, se resolvió que el gobernador se quedase guardando la ciudad con su gente, y que el Adelantado con la suya fuese á atacar la fortaleza del Peñol de Nochistlan. Ya al salir Alvarado, oyó decir á Oñate: *“Cuánto temo suceda una des-*

*gracia ó desastre por no aguardar mejor tiempo!* y ya impaciente contestó hablando á sus soldados: *la suerte está echada: á marchar, amigos; cada uno haga su deber, pues á esto venimos.* Oñate hizo las protestas correspondientes sobre una resolución tan violenta y dispuso á sus soldados para el socorro que tenía por indefectible se había de ver en la necesidad de dar.

La vanidad arrogante de Alvarado lo precipitó á buscar su última ruina; y aunque no le vino inmediatamente del combate que tuvo con los indígenas, ignorando los caminos y los peligros que se encuentran en las travesías, fueron éstos suficientes para humillarlo: salió Alvarado y su corta division para Nochistlan, en donde entonces estaba la mayor reunion de los indios; llegó y reconoció con la mayor atencion el fuerte, lo encontró amurallado y defendido con siete albarradas ó potreros, y acercándose á ellos desmontó del caballo y dijo: *esto ha de ser así,* y comenzó á quitar piedras para abrir brecha. Los demás soldados lo siguieron haciendo lo mismo: los indios no les dieron lugar para tanto como deseaban y vinieron sobre ellos. A pesar de que los españoles los atacaran con rodela y espada en mano y con el fuego competente para rechazarlos, fué tanta la piedra manual que les dis-

paraban con las hondas, que á no retirarse Alvarado quedara cubierto con toda su gente, pues sólo con la primera descarga destruyeron la primera albarrada. Mientras unos indios les disparaban una nube de piedras y de flechas, otros bajaban del Peñol á cortarles la retirada.

Puestos los indígenas á proporcionadas distancias formaron una media luna en que ya tenían envueltos á sus enemigos; pero Alvarado, desesperado en el peligro, rompió el sitio y dió orden de retirada. Cada paso que daban los castellanos era un riesgo, porque ayudados los indios de las quiebras del terreno, ciénegas y montes de nopales y magueyes, envolvieron á algunos españoles que murieron desastrosamente. Alvarado con los demás escapó solamente á favor de la velocidad de los caballos. Esta fuga precipitada hecha con bastante pérdida, fué el resultado de la temeridad de Alvarado en atacar con tan poca gente y en tiempo inoportuno á una reunion formidable de guerreros decididos á vencer ó morir. Pero ya se acercaba su última ruina.

Los indios, viendo á los españoles acobardados, los siguieron, aunque con la cautela que exijia el armamento tan ventajoso que aquellos tenían. El Adelantado pié á tierra hacia frente al enemigo

mientras avanzaban los demas, que á su vez hacian lo mismo para que él pudiera reunirse á los otros. Con este orden se hacia la retirada, cuando llegaron los españoles á una quiebra que hace la sierra á tres leguas de Nochistlan, que hoy llamamos las Huertás, y al subir la cuesta para Yahualica sucedió la catástrofe fatal con que el cielo quiso humillar al coloso. Caminaba Alvarado tras de un soldado llamado Baltasar Montoya, éste picaba demasiado al caballo porque le parecia que lo alcanzaban los indios: le hacia instancia Alvarado á que se sosegase y anduviese despacio; pero como el miedo no permitia á Montoya detenerse, siguió como ántes, y yéndosele los pies al caballo por la cuesta, ya rodando solamente el bruto, se llevó consigo á Pedro de Alvarado, dándole tantos golpes hasta el plano de la cuesta, que lo dejó sin movimiento. Volvieron los soldados españoles á su socorro y lo creyeron muerto; pero despues de algunas diligencias conocieron que solo estaba desmayado. Volvió del letargo y les dijo que tomase uno su cascaca y baston para imponer respeto á los enemigos que aún no dejaban de seguir el alcance; pero siendo éstos ya pocos en número, se retiraron con los demas á celebrar, como era regular hacerlo, el triunfo conseguido.

Luego dispusieron los españoles un pavez ó parihuela para conducir en hombros á su jefe, que preguntado ¿qué le dolia? respondió: "*el alma: llevadme á donde la cure con la penitencia: lo sucedido ya no tiene remedio, esto merece quien se junta con tales hombres como Montoya.*" Lo condujeron luego al pueblo de Atenguillo y reconocieron habersele quebrado algunos huesos, por lo que luego se creyó incurable su mal. Oñate, que temeroso del fatal resultado en la accion con los indios, habia salido con algunos de los soldados de la ciudad, habia observado desde un montecillo que domina al pueblo de Yahualica, la retirada de los españoles, y sabedor de la desgracia de Alvarado, se apresuró á llegar al pueblo de Atenguillo: su sorpresa fué extraordinaria al saber que habian muerto más de treinta españoles y que el general no tenia remedio, que moriria sin duda alguna. Puesto en su presencia se vieron ambos sin poder hablar una palabra, sofocados del dolor: Oñate le echó los brazos y Alvarado prorrumpió: "*¿Qué remedio hay amigos? Curar el alma es lo que conviene. Yo tuve la culpa en no creer á quien conocia mejor que yo la gente y el terreno. Yo me siento muy malo y pido por Dios me lleven á la ciudad para disponerme á morir.*"

La contestacion de Oñate fué igualmente tierna, ofreciéndole cuanto valia para consolarlo, y se adelantó á la ciudad á disponer lo necesario para la curacion y consuelo del enfermo, despues de haber dado las órdenes convenientes para su conduccion. Encontró ya saliendo de la ciudad al Br. D. Bartolo Estrada, que le iba á administrar los auxilios espirituales, y solamente le encargó Oñate la brevedad; pero como los conductores de Alvarado violentaron lo posible la marcha, lo encontró el padre en un monte de pinos que hasta hoy se ve una legua ántes de llegar á Tlacotan, y allí mismo lo confesó.

Luego que llegó á la ciudad el Adelantado, hizo testamento mandando entre otras cosas que su cuerpo fuese trasladado á Goatemala, donde quedaba su mujer; y al fin, despues de diez dias de mortales dolores, murió el 4 de Julio de 1541. Los jefes de los destacamentos que dejó en varios puntos de la N. Galicia, se quedaron á las órdenes del gobernador, y la armada se volvió con poca tripulacion á Goatemala. Celebren otros historiadores la memoria de éste y otros conquistadores, miéntras yo los compadezco, porque ignoro si los excesos que cometieron en la conquista de estos Estados, podrán hacer contraste seguro para sus almas con el bien que trajeron á

los indígenas con la religion verdadera, no como objeto principal de sus expediciones, sino solamente porque ellos eran católicos.

La impresion que causó la muerte de Alvarado en México y en los pueblos conquistados de N. Galicia fué extraordinaria; pero no por eso se contuvieron los demas conquistadores en provocar la venganza de los indios, y enfurecidos los bandos de una y otra parte, se empeoraron las cosas de la N. Galicia. Las fortalezas que los indios habian levantado en varios puntos se cubrieron con un número grande de guerreros de los muchos pueblos que se levantaron, dando muerte á los encargados de las encomiendas y aun á algunos misioneros. Oñate trató de fortificar la ciudad mientras venia el socorro, que con más empeño pidió á México, y solamente destacaba una ú otra partida de descubierta para observar los movimientos del enemigo. Entre tanto que esto sucedia, llegó de México á resulta de la desgraciada muerte de Alvarado, que Oñate comunicó al virey, el capitan Juan de Monzivaís con cincuenta soldados de caballería. Con ésto y las noticias de estar formando Mendoza un ejército para salir por sí mismo á destruir las fortalezas de los indígenas sublevados en la N. Galicia, se alentaron las esperanzas de

los pueblos pacíficos, que ya desfallecian y trataban de desamparar sus hogares.

Era el 4 de Setiembre del mismo año cuando vieron en Guadalajara acercarse como cien indios armados; Oñate, que no dormía, mandó luego á Francisco Delgadillo con un trozo de tropa á reconocerlos: luego que se acercaron se reconocieron como amigos, y uno de los indios expuso á Delgadillo cómo el cacique de Atemajac mandaba presos con ellos unos treinta indígenas que habian ido á seducirlo á nombre de los caciques que se fortalecian en Nochistlan y el Mixton, para que se fuese con ellos si queria defenderse de los males que le esperaban con la dominacion española. Oido esto por Delgadillo, acarició á los conductores, é incorporado con ellos condujeron á la presencia de Oñate á los reos. Esta division de ánimos que presenta el caso prueba con evidencia la debilidad humana y el carácter servil de algunos indígenas que cooperaron tanto como las armas españolas á su conquista.

A los dos dias mandó ahorcar Oñate á todos los reos y dió las gracias como merecia al cacique de Atemajac, por su celo y buena disposicion hácia los españoles. No podia dejar de irritar los ánimos de los indígenas disidentes este suceso; y el 27 del mismo mes se dejaron ver los

valles de Tlacotan y Mascuala llenos de guerreros que venian á tomar venganza de tantos agravios. Bien prevenidos los españoles para defenderse, salieron de la ciudad á recibirlos y este movimiento impelió á aquellos valientes á echarse ciegos sobre las trincheras. Fueron recibidos con una descarga general de cañon y fusiles, y ya se deja entender cuál sería el resultado. El autor de la historia inédita que tengo presente dice: que llegó á correr la sangre de los indígenas por las calles de la ciudad; que llegó á tanto la temeridad de algunos indios, que sin orden ni combinacion alguna asaltaban la plaza y eran así víctimas de su arrojo inconsiderado. Alguno de éstos murió á manos de una mujer que como otras, armada de puñal defendia la puerta de su casa.

Resistido vigorosamente el asalto y muertos cuantos se acercaron ó entraron á la ciudad, salió por todas direcciones la caballería haciendo mayores destrozos, hasta que se retiraron los indios; pero como prometieron volver y habian muerto algunos españoles, y á más demoraba el auxilio de México, quedó la ciudad en la mayor consternacion.

El siguiente dia del ataque fué el 28 de Setiembre, y á propuesta de Oñate y por unanimi-

dad de votos del Ayuntamiento y vecinos se juró por patron de la ciudad al Sr. San Miguel. Bajo sus auspicios se resolvió tambien trasladar la ciudad tercera vez al valle de Atemajac al punto ya de antemano reconocido, y aprobado por todos al efecto, por su amenidad y hallarse en medio de todos los pueblos más amigos y decididos por los castellanos. El mismo dia comenzaron los vecinos á trasladarse al llamado pueblo de Analco, dejando en Tlacotan solo la guarnicion competente para contener á los indios y observar sus movimientos.

*Destruccion de las fortalezas de los indios. se decide su suerte para siempre.*

Activó quanto pudo el virey D. Antonio Mendoza las providencias necesarias para formar un ejército capaz de contener la sublevacion general que en el Norte de N. Galicia habian promovido los cascanes y otras naciones. Salió en persona á fines del año de 1541 mandando el ejército que fué de treinta mil hombres; los más eran auxiliares mexicanos, tlascaltecas y tarascos, solo mil eran españoles, los más de caballería y los ménos de infantería y artillería: los víveres y municiones eran correspondientes á tan formidable ejército.

Sin el menor embarazo atravesó los territorios de México y Michoacan en sus límites, y al entrar á la N. Galicia por Coynan, que así se llamaba lo que ahora forma los partidos de la Piedad y de la Barca, encontró á los indios hechos fuertes en el cerro alto llamado Pajacuaran, que estaba cortado en varias partes con fuertes albaradas de piedra. Aquí se habian propuesto los valientes de Coynan y Cuiseo embarazar el paso al ejército mexicano; y si les fuera posible destruirlo. Les intimó el virey que se rindiesen y les perdonaria para que se retirasen á sus pueblos; su contestacion fué, la de que estaban resueltos á morir ó vencer.

Como á la vez se observase que no tenían agua en el fuerte, y que á horas excusadas bajaban varias partidas á subirla en cántaros de los bajos y del rio, se les fraguó por medio de los indios auxiliares la traicion más vil que se podia imaginar. A horas incómodas prepararon los sitiadores iguales partidas de indios con cántaros de agua del mismo rio que proveia á los del fuerte: ellos tuvieron aquellas tropas por suyas, y cuando ménos lo pensaron se encontraron dentro del fuerte con sus enemigos, estando ellos desprevenidos. Los auxiliares tirando los cántaros y armados de puñales, hicieron en sus

dad de votos del Ayuntamiento y vecinos se juró por patron de la ciudad al Sr. San Miguel. Bajo sus auspicios se resolvió tambien trasladar la ciudad tercera vez al valle de Atemajac al punto ya de antemano reconocido, y aprobado por todos al efecto, por su amenidad y hallarse en medio de todos los pueblos más amigos y decididos por los castellanos. El mismo dia comenzaron los vecinos á trasladarse al llamado pueblo de Analco, dejando en Tlacotan solo la guarnición competente para contener á los indios y observar sus movimientos.

*Destruccion de las fortalezas de los indios. se decide su suerte para siempre.*

Activó quanto pudo el vírey D. Antonio Mendoza las providencias necesarias para formar un ejército capaz de contener la sublevacion general que en el Norte de N. Galicia habian promovido los cascanes y otras naciones. Salió en persona á fines del año de 1541 mandando el ejército que fué de treinta mil hombres; los más eran auxiliares mexicanos, tlascaltecas y tarascos, solo mil eran españoles, los más de caballería y los ménos de infantería y artillería: los víveres y municiones eran correspondientes á tan formidable ejército.

Sin el menor embarazo atravesó los territorios de México y Michoacan en sus límites, y al entrar á la N. Galicia por Coynan, que así se llamaba lo que ahora forma los partidos de la Piedad y de la Barca, encontró á los indios hechos fuertes en el cerro alto llamado Pajacuaran, que estaba cortado en varias partes con fuertes albaradas de piedra. Aquí se habian propuesto los valientes de Coynan y Cuiseo embarazar el paso al ejército mexicano; y si les fuera posible destruirlo. Les intimó el vírey que se rindiesen y les perdonaria para que se retirasen á sus pueblos; su contestacion fué, la de que estaban resueltos á morir ó vencer.

Como á la vez se observase que no tenían agua en el fuerte, y que á horas excusadas bajaban varias partidas á subirla en cántaros de los bajos y del rio, se les fraguó por medio de los indios auxiliares la traicion más vil que se podia imaginar. A horas incómodas prepararon los sitiadores iguales partidas de indios con cántaros de agua del mismo rio que proveia á los del fuerte: ellos tuvieron aquellas tropas por suyas, y cuando ménos lo pensaron se encontraron dentro del fuerte con sus enemigos, estando ellos desprevenidos. Los auxiliares tirando los cántaros y armados de puñales, hicieron en sus

mismos hermanos la carnicería más horrenda. No hubo necesidad de más para vencer à aquellos valientes, porque conocido el engaño entró con ellos el furor y la desesperacion más inaudita y cruel. Por no rendirse se mataban unos á otros, algunos se colgaban de los árboles y se echaban para abajo de los crestones y quiebras del cerro, y hasta las mujeres y niños los precipitaban consigo. Las tropas españolas más bien subieron á contener la mortandad que á pelear, y libertaron cosa de dos mil indios de doce mil que eran los sublevados. El asesor de la guerra, que debia ser un tigre, consultó la pena de muerte para los dos mil cautivos; pero Mendoza, satisfecho con la sangre que se habia derramado, los dió por libres, mandándoles se fuesen á sus pueblos. Lastimoso espectáculo por cierto, el que presentó el cerro despues de la accion; pero incapaz de mover los corazones de los que se deleitaban en contar las víctimas de su ambicion!

Despues que dió Mendoza algun descanso á su ejército, siguió su marcha por el cerro Gordo para Acatic, cuyo cacique y habitantes eran decididamente afectos á los españoles. La conducta poco patriótica que éste y otros jefes de los indios observaron, fué efecto de su ignorancia y

de los partidos en que encontraron los españoles dividida á la nacion.

Dió aviso el virey á Oñate de lo sucedido y de su aproximacion, salió el gobernador de Tlacotan con cincuenta hombres á recibirlo, llegó á su presencia y recibió las mayores demostraciones de aprecio del jefe de la N. España. Entraron en materia sobre los fuertes del Peñol de Nochistlan y del Mixton. *Yo y los míos, dijo Mendoza, venimos á militar bajo las órdenes de V., no sea que nos suceda lo que al Adelantado por haberse separado de las instrucciones de V.* No le vino mal esta expresion á la vanidad de Oñate, que en el acto expuso al jefe la necesidad que habia de sujetar más a los indios de lo que prescribían los decretos de los reyes de España. Le dijo que las libertades tenían insolentados á los indios, y que lo primero que se habia de hacer, era declararlos indistintamente esclavos: le hizo presente la urgencia de atacar lo más pronto posible las fortalezas de Nochistlan y del Mixton. *Estos indios, decia, cuantos más mueren, se multiplican mas: en doce años de conquista habremos matado en la N. Galicia quince mil hombres, y ahora tenemos mas de sesenta mil solamente en el Peñol de Nochistlan.* Cuando decia esto Oñate no advertia que por las crueldades

que cometian los jefes y los encomenderos se habian decidido los indigenos à preferir la muerte á la más ominosa esclavitud, despues de haber sido privados de sus señores naturales, sus propiedades y posesiones.

Despues de algunos dias salió el ejército del virey para Nochistlan por Temacapulin y Mesticacan, haciendo alto en donde le parecia conveniente al jefe. Encontràronse los pueblos abandonados, pero con algunos depósitos de provisiones y viveres: se dió vista al Peñol, que por la multitud de los combatientes adornados de adargas y penachos de plumas de colores parecia un ramillete. A cuatro leguas se oyó la vocería y alaridos con que los indios acostumbraban, como lo hacen tambien hasta ahora, excitar su valor. Distribuyó Mendoza su ejército bajo la mejor disciplina, y asentó su real como convenia: mandó à Ibarra intimar rendicion à los indios del fuerte, solicitó el enviado al jefe, que ya he dicho era D. Diego Zacatecas, conocido tambien en la historia con el nombre de Tenamastle. *Yo os intimo, les dijo Ibarra, á nombre de nuestro rey, que bajéis del Peñol de paz, y os retireis á vuestros pueblos.* Tenamastle le respondió con intrepidez: *Yo tambien os requiero á nombre de los valientes que mando, para que os vayais en paz á*

*Castilla. Nosotros estamos en nuestras tierras, y habeis venido de muy léjos á destruirnos.* Ibarra le contestó que el virey de México era el que lo mandaba con aquella embajada, que allí estaba á la cabeza del ejército, y que tuviera entendido que si no se rendian, los hacian esclavos. Esto irritó demasiado los ánimos del jefe y subalternos que estaban presentes, y dijo D. Diego: *debeis estar locos, pues por solo vuestro querer habeis venido á provocarnos cuando estamos decididos á morir ó vencer en defensa de nuestras propiedades.*

Despues, haciéndoles cargo de la sangre que se derramase, rompió el fuerte el ataque, haciendo Tenamastle una seña á sus soldados para que avanzasen sobre el parlamentario: éste huyó precipitadamente, como ya lo habia hecho del mismo lugar otra ocasion, y fué tanta la vocería y ruido de las descargas de piedras, que se estremecieron los valles.

Despues de otras embajadas despachadas como la primera, determinó Mendoza á los tres dias romper el fuego sobre la fortaleza. Quince dias continuos defendieron sus libertades y las de toda la Nacion en este punto los indigenas, con tanto valor y esfuerzo, que decia Mendoza: *vergüenza es nos hayan tenido tanto tiempo en*

*continua accion sin desalojarlos de su puesto, y creo que antes de vencerlos han de mudar el cerro de su lugar á nuestro campo. Y era así, porque de tantas piedras que despedian, formaban sus trincheras, y ganando terreno desalojaron al virey del punto que tenia.*

Por último, estos impertérritos defensores de su patria se rindieron porque les faltó el agua de un pequeño manantial que habia en el fuerte, y por la defeccion de uno de los principales caciques, que á horas excusadas se salió de la fortaleza con dos mil indios y sus respectivas familias.

Murieron en el sitio, que duró veinte dias, seis mil guerreros, se dispersaron algunos y otros fueron á engrosar las filas de los defensores de la fortaleza del Mixton. Quedaron solo mil prisioneros encargados á la guarda de Miguel de Ibarra: éste se desentendió de los infelices y les dió libertad, por cuyo hecho fué acusado de traicion ante el virey; pero se disimuló éste de la acusacion: tal vez habian procedido de acuerdo para poner en libertad á los prisioneros por no tener con que mantenerlos.

Temiendo justamente los españoles que por el refuerzo que recibian los sublevados del Mixton con los dispersos de Nochistlan se aventura-

se el buen éxito de la accion que meditaban sobre aquel punto, inmediatamente movieron el campo. Ya los aposentadores habian provisto de víveres y forrajes los puntos intermedios, y el ejército llegó en tres dias al frente del Mixton, que está cerca de Juchipila. Aquí le ocurrió á Mendoza el escrúpulo más raro que podia tener un conquistador, y juntando á sus subalternos les consultó: *¿si seria justo hacer aquella guerra á los indios?* A pesar de ser tan imprudente la consulta, no fué tan unánime la contestacion, por lo que se observó y se dirá despues.

Comenzó el ataque de la fortaleza, en la que habia más de cien mil combatientes. Esta extraordinaria multitud fué una de las causas que contribuyeron á acelerar la conclusion del sitio, porque no habia los bastimentos necesarios para tanta gente. Fué tal la desesperacion con que allí pelearon los indios, que se bajaban precipitadamente y se metian hasta clavarse en las puntas de las espadas y lanzas de los españoles por medio del cuerpo y caian muertos á sus pies.

Los indígenas del Tevul cometieron entónces la más vil traicion que se pudo imaginar contra sus hermanos y compañeros de armas. Es el caso que convocados á la defensa de la patria, se mostraron primero indiferentes: viendo los genera-

les indígenas su desentendimiento, les mandaron una embajada como merecian, amenazándolos para despues de la accion y prodigándoles algunas injurias: el resultado fué ir los tevultecos á la reunion del Mixton en número de mil; pero ántes de esto se pusieron de acuerdo con los jefes españoles para hacer traicion. Llegaron al frente diciendo á los sublevados que los venian á enseñar á pelear. Al comenzar el ataque bajaron á la vanguardia, y tirando ellos al aire y correspondiendo lo mismo los castellanos, vinieron á su defensa los demas indios en gran número, que fueron luego víctimas del fuego del cañon y fusil que les dispararon los enemigos. Pronto se decidió la accion por los españoles, murieron en este sitio más indios que en las batallas anteriores, y probablemente allí acabaron su carrera los más valerosos jefes, porque despues no se supo más de ellos.

La historia de Mota Padilla que tengo á la vista, dice, que Santiago se apareció en el Mixton matando indios. No es la primera vez que los conquistadores ocurren á la intervencion de los santos para cohonestar y autorizar sus crímenes. ¿Qué tenia que hacer Santiago con los inocentes indígenas, que solamente se defendian de una agresion injusta? ¿Serán más indulgen-

tes los hombres que los santos, como lo vemos en los privilegios que las leyes les conceden á los neófitos, aun en delitos enormes y en la excepcion de ciertos deberes comunes á los demas hombres? No es mi intento hacer una apología de los defectos en que pueden haber incurrido los indígenas aún despues de haber recibido muchos de ellos la religion; pero debemos confesar que el mayor milagro que hizo Dios con los indios, fué que recibieran con tanto gusto y aficion una religion que los españoles les trajeron en la punta de la espada y en la boca del cañon.

Concluida aquella accion que remachó para siempre los grillos ó la esclavitud de los indios, aún se habian quedado ocultos en una quiebra del cerro más de seis mil, sin duda resueltos á morir de hambre ántes que entregarse á sus enemigos. Sabedor de esto el virey, trató de que entrasen los soldados sobre ellos á acabarlos á fuego y sangre, y oida semejante resolucion por los misioneros que con otros capellanes estaban en el ejército, se fué al virey con la mayor intrepidez el P. Fr. Antonio Segovia, y le dijo: *Basta ya, señor, de justicia, dése lugar á la misericordia. Yo me obligo á subir al cerro y me prometo con el auxilio de Dios reducir á esos infelices y traerlos á pedir la paz.* Suspendió el

virey la respuesta sorprendido del valor del padre, pues le parecia que no debia exponer su vida á la venganza de los indios; pero el celoso ministro lo decidió diciéndole que contaba con Dios, á quien dejaba de fiador de su vida. Aceptó al fin Mendoza la propuesta, y tomando dicho padre por compañero al P. Fr. Miguel de Boloña, sin más armas que el Breviario, una imagen de Cristo y otra de la expectacion de María Santísima, que cargaba en un nicho pequeño, y es la misma que hoy se venera bajo la advocacion de Nuestra Señora de Zapopan, subió al cerro del Mixton: á las 36 horas salieron con los PP. mas de seis mil indios de paz, y cumpliendo su palabra el virey, fundaron nuevamente con ellos los mismos misioneros el pueblo de Juchipila en el lugar en donde hoy se halla.

Algunos de los dispersos proyectaron hacer el último esfuerzo en el paso del río por donde el virey salia para Etzatlan y otros puntos que determinó visitar. Esto lo hicieron bajo la direccion de un español llamado Cristóbal Romero, que ó compadecido de los indios ó agraviado de los suyos, dirigia la maniobra; pero frustradas por las providencias militares del virey, fueron todos aprehendidos y sentenciado á muerte Cristóbal Romero. Pidieron los oficiales subalter-

nos con mucho empeño el indulto de la vida del reo principal, se les concedió, y los indios fueron conducidos á México y declarados esclavos se repartieron entre los oficiales del ejército. Al paso del río se le dió el nombre de San Cristóbal por la defeccion de Cristóbal Romero.

Pasó D. Antonio Mendoza con sus tropas el río de Tololotlan ó Santiago con direccion á Etzatlan: pensaba visitar todo lo conquistado por Guzman; pero los españoles y mexicanos, tratando de descansar de una jornada tan penosa, le instaron por su pronto regreso á México. Oñate y los demas jefes de la N. Galicia apoyaron la solicitud por haberse pacificado completamente el país, y así, recorriendo solo algunos pueblos y la laguna de Chapala, atravesó el virey el reino de Michoacan y llegó á México, en donde fué recibido, como era de esperarse, con los honores del triunfo que habia conseguido.

No regresaron muchos de los que habian salido con Mendoza, porque en las batallas murieron algunos y otros se quedaron establecidos en la N. Galicia. Lo mismo sucedió con muchos de los soldados de Alvarado, y ya no se trató despues de otra cosa sino de colonizar y reponer los pueblos que quedaron destruidos con la guerra.

Desde ese tiempo comenzaron los indios á hacer incursiones y avances sobre los españoles, bajando de las sierras adonde se habian ido muchos, y esto estimulò á los gobiernos á poner puntos militares llamados presidios, para ocurrir á la defensa de las poblaciones. Estos puestos se fueron retirando sucesivamente conforme crecia la colonizacion, hasta los puntos en que hoy se hayan.

*Fundacion de pueblos, villas y ciudades, y otros sucesos notables.*

Como en los tres meses que durò el sitio de las fortalezas de los indigenas, nada se pudo hacer sobre la fundacion de Guadalajara que de antemano se habia determinado, luego que se vieron las autoridades libres de los cuidados de la guerra, se comenzaron á juntar para realizarla los vecinos ántes reunidos de Tlacotan, que se hallaban unos en Tonalan, otros en Tlajomulco y otros en Tetan. Aquí habian establecido tambien los misioneros su principal residencia ó convento; pero en virtud de la resolucion de mudar la capital, se pasaron al lugar designado para la nueva fundacion. En Tetan se publicó el bando de reunion de los que quisieran poblar, y todos se hallaron juntos en el punto en que hoy es-

ta la ciudad de Guadalajara, el dia cinco de Febrero de mil quinientos cuarenta y dos.

Fueron criados por el gobernador Cristóbal Oñate dos alcaldes y tres regidores, á saber: Fernando Flores, Pedro Placencia, Miguel Ibarra, Diego Orozeo y Juan Zuvía: para párroco quedó nombrado el primer capellan que entrò con Nuño de Guzman, que fué el Br. D. Bartolomé Estrada, y para vicario suyo el Br. D. Alonso Gutierrez María. La doctrina de los misioneros se puso en San José de Analco y este fué el segundo convento de los PP. de San Francisco y el primer custodio de toda la mision fué el P. Fr. Antonio Segovia.

Si dijéramos que á estos padres se les debió la pacificacion de estos Estados, la civilizacion y los demas incrementos que tuvieron, no debia tenerse por hipóbole. Fué el más prodigioso contraste para la felicidad de estos pueblos, el que formaban por una parte el orgullo, la austeridad y tiranía de los conquistadores y encomenderos, pues los más no pensaban sino en destruir y aniquilar á los indios para enriquecerse á sí mismos, y por otra el celo por el bien de las almas y el interés en propagar la religion, artes, industria y civilizacion con que se distinguian los misioneros.

Desde ese tiempo comenzaron los indios á hacer incursiones y avances sobre los españoles, bajando de las sierras adonde se habian ido muchos, y esto estimulò á los gobiernos á poner puntos militares llamados presidios, para ocurrir á la defensa de las poblaciones. Estos puestos se fueron retirando sucesivamente conforme crecia la colonizacion, hasta los puntos en que hoy se hayan.

*Fundacion de pueblos, villas y ciudades, y otros sucesos notables.*

Como en los tres meses que duró el sitio de las fortalezas de los indígenas, nada se pudo hacer sobre la fundacion de Guadalajara que de antemano se habia determinado, luego que se vieron las autoridades libres de los cuidados de la guerra, se comenzaron á juntar para realizarla los vecinos ántes reunidos de Tlacotan, que se hallaban unos en Tonalan, otros en Tlajomulco y otros en Tetan. Aquí habian establecido tambien los misioneros su principal residencia ó convento; pero en virtud de la resolucion de mudar la capital, se pasaron al lugar designado para la nueva fundacion. En Tetan se publicó el bando de reunion de los que quisieran poblar, y todos se hallaron juntos en el punto en que hoy es-

ta la ciudad de Guadalajara, el dia cinco de Febrero de mil quinientos cuarenta y dos.

Fueron criados por el gobernador Cristóbal Oñate dos alcaldes y tres regidores, á saber: Fernando Flores, Pedro Placencia, Miguel Ibarra, Diego Orozeo y Juan Zuvía: para párroco quedó nombrado el primer capellan que entró con Nuño de Guzman, que fué el Br. D. Bartolomé Estrada, y para vicario suyo el Br. D. Alonso Gutierrez María. La doctrina de los misioneros se puso en San José de Analco y este fué el segundo convento de los PP. de San Francisco y el primer custodio de toda la mision fué el P. Fr. Antonio Segovia.

Si dijéramos que á estos padres se les debió la pacificacion de estos Estados, la civilizacion y los demas incrementos que tuvieron, no debia tenerse por hipóbole. Fué el más prodigioso contraste para la felicidad de estos pueblos, el que formaban por una parte el orgullo, la austeridad y tiranía de los conquistadores y encomenderos, pues los más no pensaban sino en destruir y aniquilar á los indios para enriquecerse á sí mismos, y por otra el celo por el bien de las almas y el interés en propagar la religion, artes, industria y civilizacion con que se distinguian los misioneros.

Hasta el año de 1542 en que les dieron solar para su primer convento en el pueblo de Tetan, su vida fué verdaderamente apostólica. En los 12 años de su primera entrada con Nuño de Guzman y Francisco Cortés, anduvieron por lo comun à pié mendigando el sustento de los mismos gentiles, porque sin temor ninguno andaban separados de los ejércitos, y solos por los pueblos catequizando y bautizando á los que estaban moribundos. A esto les ayudaron mucho los neófitos que bien, instruidos por el V. P. Fr. Pedro Gante, sacaron al efecto de México.

La cosecha que hicieron para el cielo estos PP. en la gran peste que sobrevino al aparecimiento del cometa de 1531 fué tanta, que segun la historia que sigo, solo quedó de la poblacion de estos Estados la quinta parte, y los más de los indios murieron bautizados. Hubo entónçes misionero que administraba cinco cabeceras de partido que comprendian muchos pueblos, y recorriéndolos como una exhalacion, apenas se le murió alguno sin los auxilios espirituales.

El hecho de recibir los indios la religion que se les predicaba, al mismo tiempo que se les imponia por los conquistadores el yugo de una dominacion extranjera, es prueba evidente de que los indigenas jamàs fueron enemigos del cristia-

nismo; pero aunque lo recibieron con tanto amor y sucumbieron à la agresion injusta de los españoles, nunca reconocieron lo primero ni lo segundo como un título para ser dominados y quedar privados para siempre de su libertad, posesiones, reyes, reinos y señoríos.

El carácter suave, dulce y dócil de los indigenas, alentò tanto á los misioneros, que no tuvieron el menor embarazo para colonizar de nuevo el Estado despues de las guerras y formar los pueblos á su arbitrio. Los indios de Tetan, luego que vieron que los padres mudaban su convento á San José de Analco, abandonaron voluntariamente su pueblo y lo trasladaron al mismo punto donde se fundó el convento, y le dieron el nombre de *Analco*, que en su idioma quiere decir, *del otro lado del rio*.

Los muchos mexicanos dispersos que ya no volvieron á sus tierras, pidieron pueblo y se les fundó al Sur de la ciudad el llamado pueblo de Mexicalzingo. Con los dispersos de los mismos pueblos de los Estados recién conquistados, que ya no quisieron volver á ellos temerosos de las justas reconvençiones de sus caciques, se fundaron otros de nuevo y algunos se repusieron de sus pérdidas. A Tonalan y Tlajomulco vinieron los de Juchipila: á Santa Anita, San Agus-

tin, Santa María y Toluquilla, los de Aposol, Jalpa y otros: à Zoquipa los de Tlaltenango y à Zapopan los de Jalostotitlan: y así de unos pueblos se fundaron otros muchos. Los que tenían mucha población y eran de mayor antigüedad en tiempo del gentilismo, fueron Tonalan, Tlajomulco, Atemajac, Chapala, Coscomatitlan y Tlaquepaque, hoy San Pedro, que tenía más de seis mil familias.

A Zapopan vino el P. Fr. Antonio Segovia, como dije, con los indios de Jalostotitlan, en donde puso su última residencia y doctrina; y colocó en su iglesia la portentosa imagen de Nuestra Señora de la Expectacion que trajo de su convento de la provincia de la Concepcion de Castilla la nueva. Era entonces la imagen de medio cuerpo, la conducía consigo mismo en un pequeño nicho, y fué su compañera en todas sus penosas peregrinaciones: se le formó el medio cuerpo que le faltaba y es la misma que ahora venera la N. Galicia, como primera imagen de María Santísima que fué conocida y venerada por los indios; que concurrió con su proteccion á la pacificacion del reino; y que desde entonces es el comun asilo en todas las necesidades públicas y particulares.

En medio de la exaltacion de pasiones exci-

tadas por las guerras que provocó la conquista y de la disolucion causada por la horrible peste que sobrevino, hicieron los misioneros en los pueblos iglesias provisionales, que despues de la pacificacion se edificaron con la suntuosidad con que en el dia las vemos. Imitando lo que estableció en Michoacan el P. Fr. Martin de Jesus, dedicaron los misioneros de la N. Galicia iglesias y casas para hospitales; no solamente para recoger los enfermos de los campos y de las barrancas, sino aun para proporcionar posadas á los peregrinos. Aún se ven en toda la N. Galicia estos establecimientos y los indios los conservan con el mayor respeto. Tanto las parroquias como los hospitales estaban dotados con los fondos que se llamaban de cofradías, que los misioneros fundaron y enseñaron á conservar.

Ninguno de estos establecimientos ha merecido la aprobacion de los amantes de la humanidad del siglo diez y nueve, porque el gobierno patriarcal de los misioneros que los fundaron y conservaron con tanto trabajo para esplendor del culto y gastos municipales de los pueblos, no tenía la virtud de hacer de una hora á otra que un hombre sin calzones ni camisa fuese dueño de un caudal cuantioso, sin más título que el de hacer un denunció, resolviéndose al hacerlo

á dejar su religion, sus principios, su educacion y aun la vergüenza para recomendarse.

La destruccion de los fondos de piedad que en más de 300 años han moderado los trabajos de los indígenas, consume en nuestros días su desgracia. Cuado pudiera mejorar su suerte política, solamente se dictan providencias para precizarlos á entregarse á la inmoralidad y el desorden, y así es que despues de tantos bienes que se les han prometido y se han quedado en pomposas palabras, ni han salido ni saldrán de la esclavitud de hecho á que los redujeron los conquistadores, y en que ahora los mantienen sus descendientes, sin más diferencia que el que aquellos los herraban como animales de servicio y éstos los burlan dispensándoles el título de ciudadanos.

La conducta bárbara de hacer esclavos á los indios en la conquista se autorizó y generalizó tanto, que sorprendido el soberano español de los informes de los jefes, llegó á determinar por cédula que se declarasen esclavos solamente los indios rebeldes á su servicio, y que los sellos con que se marcaban estuviesen en una caja con llave, y que ésta la guardase el justicia mayor. Digo que el monarca fué sorprendido, porque el espíritu de los primeros reyes fué dejar en su li-

bertad natural á los indígenas, como consta de otra cédula dada por Carlos V, en que mandó que ninguna persona osase tomar en guerra, aunque fuese justa, ni por rescate, ni por compra, ni por otro título ni causa, á ningun indio por esclavo, pena de pérdida de todos su bienes.

El emperador y rey no solo trató de la libertad de los indios, sino que aun dió providencias para que se llavasen á España algunos jóvenes para que se instruyesen y fuesen capaces de venir á gobernar á los suyos, y fué tanto su empeño en el particular, que mandó títulos de alcaldes y regidores en blanco, para que se diesen dichos empleos á los indios que fuesen capaces de desempeñarlos.

Los que ésto lean con sana crítica, no dejarán de formar el concepto que merecen los primeros soberanos españoles que gobernaron las Américas respecto de los posteriores. Yo solamente diré, que si á los primeros les pudo indemnizar su conciencia la buena intencion y la ignorancia del comportamiento de los conquistadores, á los que despues les sucedieron y que llegaron á imponerse perfectamente de la injusta extincion de las dinastías de los reyes naturales del país y de los agravios é injurias que les infirieron los jefes de los conquistadores, sin haberles indemni-

zado jamás de tantos males, se les debió preparar el más severo juicio en los ojos de Dios.

La conducta de los Pontífices romanos con los indios no ha sido tan equívoca como la de los reyes, porque desde el principio han favorecido la civilización y reducción de estas infelices naciones á la fé católica con el mayor empeño y las más amplias facultades y privilegios. La iglesia americana ha sido para el padre universal la hija menor y predilecta entre la gran familia, sin que hayan desmentido de su conducta primera hasta nuestros días. El mérito que se hace de la resolución de Alejandro VI, sobre cesion de las Américas á los reyes de España, es el mismo que sobre otras cuestiones de gran momento se ha hecho en otros tiempos, y tiene una explicación obvia para quien se rige por la sana razón y no por las preocupaciones. Hasta la evidencia demuestra el P. Lascasas que de las palabras de la bula de Alejandro solamente se infiere haberles concedido el Papa á los reyes españoles el derecho general de protección, y añade: "No permita Dios que se diga haber dado la silla apostólica en propiedad á los reyes lo que por derecho natural pertenecía á los indios." Digo ántes que con igual mérito había dictado la silla apostólica resoluciones sobre otros nego-

cios de grande importancia, pues no fué la posesion de las Américas el único en que para evitar grandes trastornos políticos ocurrieron los reyes á la decision del Sumo Pontífice como á la de un tercero en discordia, fuese considerándolo como padre universal de la iglesia, ó como un soberano temporal á quien se le daba el derecho de intervencion para cortar las diferencias suscitadas entre los hijos de la iglesia. A estas reflexiones que vindican la memoria de los Sumos Pontífices, debo agregar como un testimonio irrefragable de su buena disposición hácia los indios, que habiendo llegado á noticia de Pablo III que algunos conquistadores les negaban la racionalidad, para autorizar los atentados que cometian contra ellos, expidió en 10 de Junio de 1537 un breve por el que declara errónea la opinion que el enemigo del género humano habia inspirado á los españoles para publicar que los indios no eran hombres. "*Pero Nos, (dice) que aunque indignos en la tierra, tenemos la autoridad de Jesucristo para el bien de las almas, declaramos que los indios, como verdaderos hombres, no solo son capaces de la fé católica, pero aun estamos informados que la apetecen con mucho deseo, y determinamos que los dichos indios y demás gentes que de aquí adelante llegaren á*

noticia de los cristianos, aunque estén fuera de la fé católica, que en ninguna manera han de ser privados de su libertad y del dominio de sus bienes, y que de ningún modo se pueden hacer esclavos; y si lo contrario se hiciere, sea de ningún valor ni efecto."

Por la prohibición de hacer esclavos sustituyeron los españoles el llamado derecho de tributo y lo exigieron generalmente de todos los indígenas hasta nuestros días, en que felizmente se reunieron tan poderosas circunstancias, que hicieron declarar á los indios exentos de esa ominosa contribucion y de otras que los habian reducido á vivir en la mayor miseria. La introduccion de los negros de Africa se permitió para subrogar la esclavitud extinguida de los indígenas; pero fué fuera de tiempo, porque habian muerto ya y se habian consumido los infelices indios en los fuertes trabajos á que los aplicaron los españoles y tambien por la extraccion que de ellos se hacia, sacándolos en los barcos á vender á las islas, de donde no volvian más á sus tierras. Asi consta haberlo hecho Nuño de Guzman por las costas del Panuco de Tampico. De la introduccion de los negros vino la division odiosa de castas que fomentaba el fanatismo político y que justamente han abolido nues-

tras leyes, porque siempre será verdad lo que se refiere en una anecdota de la vida del gran pontífice Pio VI, que decia: ni hay esclavo que deje de descender de algun rey, ni rey que deje de descender de algun esclavo.

*Forma que recibió el gobierno de la N. Galicia.*

Pacificada en lo posible la tierra del modo ya expresado, se pensó más despacio en la colonizacion y arreglo de la Nueva Galicia. A más de los muchos europeos que como encomenderos ó como colonos se hallaban dispersos por todos estos reinos, los que poblaron la capital fueron veintidos extremeños, nueve montañeses, nueve andaluces, nueve portugueses, seis castellanos y seis vizcainos. Los más se casaron legal y religiosamente con las indias principales, de donde comenzó á progresar la poblacion de los llamados criollos, y despues españoles americanos. Por las mezclas de españoles, indios y negros, se distinguieron y subdividieron hasta veintidos castas que se tenian muy presentes, pues se reputaba infamante el descender por alguna línea de los negros. Los que nacian en aquel tiempo de ilícito Ayuntamiento, se llamaron montañeses, y estaban privados de optar empleos públicos.

Todo el país de Jalisco, con poca diferencia, es de un mismo temperamento: sus costas al mar pacífico son sanas, aunque muy calientes, y sus producciones exquisitas: en el partido de Autlan se cosecha la cochinilla con abundancia; en el mismo partido y los limítrofes hay superior cacao no desemejante al de Soconusco. Este ramo de agricultura que se ha desatendido por la apatía de los propietarios de las tierras, actualmente tiene algunos empresarios. Los lagos de Colima, Atoyca y Zapotillo son un manantial de riqueza por la buena sal que producen: la costa de Sentispac ofrece una inmensa cosecha de camaron, robalo, mero, ostion y otros mariscos, con cuya pesca y expendio á las más remotas distancias se han formado no pocos caudales en las poblaciones inmediatas. En la costa de Navidad se cria una ostra pequeña que trae en sus entrañas el encarnado más fino que se ha conocido, porque jamás desmerece. El volcan de Colima, aunque ha causado algunos terremotos muy perjudiciales de tiempo en tiempo con sus horrorosas erupciones de fuego, por la nieve que se deposita en su cima mitiga los ardores del verano y ministra un material inmenso para la nieve artificial. Sobre, todo hay variedad de aguas y todas muy saludables para be-

ber, sin que falten en algunos puntos las termas para la curacion de varias enfermedades.

La nueva poblacion, la industria y el comercio han hecho que tan feraces tierras hayan proporcionado á sus colonos la abundancia, abasteciéndolos de los granos que forman el elemento principal de su subsistencia y el patrimonio de sus hijos. Es corriente allí que el trigo produzca cuarenta por uno y el maiz doscientos. En tiempo de la conquista valia solo un real una fanega de maiz, un carnero dos reales, ocho gallinas un real y así lo demás proporcionalmente: despues se han alterado los precios equilibrándose segun las necesidades y conveniencias del comercio y la mayor ó menor abundancia de las cosechas.

Los indios no han sido ménos dedicados que los criollos y europeos á la agricultura, la industria y el comercio, porque los misioneros, al mismo tiempo que les dieron religion, los enseñaron á trabajar, y para que hubiese orden y una igualdad proporcional en los diversos ramos de comercio, dedicaron exclusivamente á un ingenio particular á cada pueblo. Así es, que unos fabrican loza fina y olorosa, como Tonalan y Santa Cruz; otros loza ordinaria, como San Pedro y San Martin; otros zapatos, otros cedazos

y otros equipales, petates y otras cosas necesarias á la conservacion y comodidad de la vida. El primer misionero que estableció este equilibrio ingenioso en el reino de Michoacan, fué el P. Fr. Martin de Jesus, el mismo autor que fué de la instalacion de los hospitales. Algunos se lo atribuyen el señor obispo de Michoacan D. Vasco de Quiroga; pero este señor aún era oidor en México cuando ya se habian establecido los hospitales en ambos reinos.

Sobre quanto he expuesto es recomendable en la N. Galicia la memoria de la primera mina que se descubrió en todo el reino y que duró más de dos siglos en bonanza. El caso es que habia muerto en Compostela en 1542 el capitán D. Pedro Ruiz de Haro, y habiendo dejado en suma pobreza á su esposa Doña Leonor de Arias con tres hijas, se retiró esta señora á vivir á una labor que tenia y se llamaba Miravalles. Como era india no le faltaba que comer en aquel retiro, por los paisanos y parientes que la socorrian. Estando un día sentada en el portalillo de su casa, llegó un indio suplicándole le diera de comer; lo verificó graciosamente, y á los tres días volvió el mismo diciéndole que le venia á pagar los buenos oficios que hacia con él, y le dió una piedra que lo más era plata vír-

gen; al mismo tiempo le dijo que le daba tambien la mina, que estaba en el cerro de Tolo-tlan, que buscara gente que la trabajara, y esperaba en Dios que habia de sacar tanta plata que en atajos la habian de conducir. La mina se llamó del Espíritu Santo, y se cumplieron los deseos del buen indio; Doña Leonor tituló á su hija mayor marquesa de Miravalles, y de ella descenden los que aún subsisten de su familia con el mismo título.

A poco tiempo se descubrieron los minerales de Guachinango, de San Sebastian, de Ahualulco y el de Zacatecas, y se siguieron descubriendo otros no solamente de oro y de plata, sino tambien de estaño, azogue, fierro, cobre y otros metales. Estos descubrimientos llamaron la atencion a muchos que vinieron de México y aun de España á colonizar la N. Galicia. La prosperidad de los particulares llegó á tanto, que Cristóbal Oñate que se avecindó últimamente en Zacatecas, llegó á poner mesa comun, á que se llamaba con campana á cuantos quisieran ir á comer; no es, pues, de extrañar que aún subsista una porcion considerable de su grande caudal en uno de los extinguidos mayorazgos de Guadalajara. Este y otros caudales, que por la mayor parte acumularon los europeos, no se han

echado ménos en la N. Galicia en los trescientos años de la dominacion española: pero los más han tenido la desgracia de caer al fin en las manos disipadoras de algunos herederos que sin dedicarse á trabajar, supieron gastarlos, no dejando á sus hijos otra cosa que la historia de sus escándalos y los títulos inútiles de su nobleza.

## LIBRO CUARTO.

*Conquista de Sinaloa y Sonora.—La de Zacatecas.—La de Durango y Chihuahua.—La de Coahuila y Tejas.—La de N. Leon y Tamaulipas.—La de N. México.—La de Californias.—La del Nayarit.*

### *Jornadas de los conquistadores de Sinaloa y Sonora.*

Siguiendo el orden de los tiempos en que invadieron los conquistadores españoles los reinos independientes del Imperio mexicano, debo seguir con las noticias que hay de la conquista de Sinaloa y Sonora, hecha por los mismos que invadieron los reinos de Tonalan y Jalisco. Están esos departamentos al Noroeste de Jalisco: por el Oriente tienen las altísimas y ricas sierras de Topia, que van declinando al Norte: por el Occidente las costas del golfo de Californias y el rio colorado: por el Norte se extienden las innu-

echado ménos en la N. Galicia en los trescientos años de la dominacion española: pero los más han tenido la desgracia de caer al fin en las manos disipadoras de algunos herederos que sin dedicarse á trabajar, supieron gastarlos, no dejando á sus hijos otra cosa que la historia de sus escándalos y los títulos inútiles de su nobleza.

## LIBRO CUARTO.

*Conquista de Sinaloa y Sonora.—La de Zacatecas.—La de Durango y Chihuahua.—La de Coahuila y Tejas.—La de N. Leon y Tamaulipas.—La de N. México.—La de Californias.—La del Nayarit.*

### *Jornadas de los conquistadores de Sinaloa y Sonora.*

Siguiendo el orden de los tiempos en que invadieron los conquistadores españoles los reinos independientes del Imperio mexicano, debo seguir con las noticias que hay de la conquista de Sinaloa y Sonora, hecha por los mismos que invadieron los reinos de Tonalan y Jalisco. Están esos departamentos al Noroeste de Jalisco: por el Oriente tienen las altísimas y ricas sierras de Topia, que van declinando al Norte: por el Occidente las costas del golfo de Californias y el rio colorado: por el Norte se extienden las innu-

merables naciones de indios bárbaros, que en gran parte son desconocidas y cuyo territorio no ha sido invadido hasta ahora, por cuya causa se ignoran sus verdaderos límites. En la costa Occidental están situados los puertos de Mazatlan y Guaymas, que sirven de escala para la navegación de Californias. No gozan los habitantes de esos departamentos de toda la prosperidad que deberían proporcionarles los elementos que poseen, à causa de las irrupciones frecuentes de los bárbaros desde el tiempo de la conquista. El temperamento es caliente à pesar de estar entre los grados 27 y 32 de latitud N. La mayor parte del territorio es llana hasta la sierra, de donde descienden muchos y caudalosos rios que lo riegan y fertilizan: es muy célebre el Colorado que divide la Sonora de la Alta California, sus arenas son un rico placer de oro, y de que no se disfruta por estar pobladas sus márgenes de naciones bárbaras. Los montes abriga fieras de todas clases y forman selvas espesas de maderas exquisitas, como brasil, ébano, palo-fierro y otras.

Por las noticias que habia en México de la prosperidad de las costas occidentales del continente, habia procurado Fernando Cortés descubrirlas y conquistarlas; al efecto habia mandado

por Acapulco algunos barcos expedicionarios, de los que no volvió à tener noticia por haber naufragado y perecido su tripulacion en la costa, como se verá despues y aunque Nuño de Guzman estaba ya persuadido de haberse desgraciado aquella expedicion, aún temia que otro le quitase la gloria de conquistar y descubrir dichas costas: así es que despues que en los reinos de Jalisco y Tonalan no hacian otra cosa ya sus tropas que acabar de asolarlos y destruirlos, determinó internarse à descubrir las tierras y costas que buscaba, dejando competentes guarniciones en varios puntos. Era el invierno del año de 1530, y llevando consigo à los mejores capitanes, dirigió sus marchas por la llamada provincia de Acaponeta: allí arregló los cuerpos de tropa, y habiendo salido despues de algunos dias para Sinaloa y Sonora, llegó à un puerto que por su amenidad le pareció muy à propósito para formar una villa, lo que verificó dándole el nombre de Chamela.

Aquí se vió precisado à demorarse mucho, à causa de dos fenómenos raros de la naturaleza que sobrevinieron en ese tiempo: uno fué el gran cometa de que he hablado ya en el libro anterior y que causó en el ejército los mayores estragos por la peste desoladora que con más fu-

ror que en otras partes cundió entre la tropa y se llevó la mayor parte de los auxiliares que habian venido de México y Valladolid; el otro fué una inundacion en que se perdieron no solo los bastimentos, sino tambien las municiones y vestidos militares. En tal conflicto determinó Guzman pedir auxilio á los jefes que presidian los reinos conquistados y á México tambien, porque consideró insuficientes los que le mandarian sus subalternos; y tuvo la fortuna de que Juan Sanchez, encargado de este negocio, volviese bien despachado de México, trayendo nuevas municiones, vestidos y más de tres mil indios de Colima, Sayula, Tonalan y Jalisco, cargados con víveres.

Con tan considerable refuerzo emprendió la invasion de todo el territorio de Sinaloa y Sonora: llegó á Culiacan, allí le pareció conveniente fundar una villa dedicada á Sr. San Miguel, y al efecto hizo creacion de alcaldes y regidores y designó los soldados que debian quedarse á colonizar tan importante punto. Estuvo en Culiacan más de un año, y no pudiendo alejarse tanto de los reinos de Jalisco, de donde continuamente ocurrían á él sus subalternos con diversos negocios, resolvió formar tres trozos de la gente que le acompañaba, para que siguiesen la con-

quista del interior, y volverse él á Jalisco, en donde consideraba muy necesaria su presencia.

Una de las divisiones expedicionarias se puso á las órdenes de Pedro Almendez Chirinos, para que invadiese todas las poblaciones que hubiese por todo el rio de Petatlan y provincia de Sinaloa; la segunda, á las órdenes de José de Angulo, para que invadiera las costas del golfo de California; y la tercera, á las órdenes de Cristóbal Oñate, para que entrase por el Hostial y Capirato. Nuño de Guzman ejecutó felizmente su salida de Culiacan y su arribo á Jalisco, en donde tenia su cuartel general.

El resultado de las expediciones conquistadoras fué vario y no surtió los efectos que se habian propuesto los jefes. El territorio era muy dilatado y sus límites desconocidos, las naciones que lo ocupaban muchas y no tan dóciles como las de Jalisco, los soldados españoles pocos y los auxiliares muy viciosos é insubordinados. El primero que salió, que fué Chirinos, llegó al rio y valle de Petatlan, valle feracísimo en que se producen con abundancia toda clase de semillas y se crían aves y cuadrúpedos de todas especies, principalmente los más útiles para alimento y regalo del hombre. Antes de llegar á las principales poblaciones contuvo su marcha un escua-

dron bien ordenado de indios de guerra que le intimaron retrocediese y se volviese á sus tierras, porque si otra cosa intentaba perecerian él y todos sus soldados. Capitanaba el escuadron un indio cubierto de una tilma bordada de perlas rústicamente dispuestas: éste es adorno comun de los jefes de aquellas naciones que por la inmediacion á las costas del golfo de Californias tienen abundante pesca de perlas y otras preciosidades de que abundan aquellos mares. A la intimacion de los guerreros contestaron los españoles con los requerimientos de estilo, y no obedidos como era regular, comenzó la batalla, cuyo campo quedó por los conquistadores con muerte de muchos indígenas. Lo más singular de esta accion fué haber encontrado entre los despojos de los indios espadas españolas, cuchillos, ropa y otros utensilios que manifestaban haber entrado al país alguna gente europea de que no habia noticia alguna. Luego que entró el ejército á la primera poblacion, en que se encontró alguna gente, se hizo la averiguacion del motivo de hallarse en aquellos pueblos aquella clase de armamento, y se supo ser de algunos españoles que años ántes habian venido á las órdenes de D. Diego Hurtado de Mendoza al descubrimiento de las Californias por órdenes de

Fernando Cortés, y que habiendo naufragado en aquella costa y escapado los más de la muerte por entónces, perecieron todos despues á manos de los indios.

Siguió Chirinos descubriendo tierras hasta el Yaquí, y como en el territorio intermedio no se encontrasen suficientes víveres ni agua potable, entró peste entre los auxiliares y murieron muchos, sin que el daño se pudiera remediar sino contramarchando á las tierras más pobladas. En uno de aquellos pueblos encontraron los españoles noticia de haber no lejos de allí al Norte, alguna gente europea que de algun tiempo ántes se mantenía entre los indios, y á pesar de que Chirinos trataba ya de volverse á Jalisco por lo mucho que habia padecido sin fruto alguno, despues de tantos trabajos y pérdidas, le alentó demasiado la esperanza de encontrar á sus paisanos que suponía le ayudarian mucho en su expedicion. Efectivamente, caminando con direccion al Norte, observó un dia que la vanguardia de su ejército se sorprendia por algun motivo extraño, y fué por haber encontrado con una partida de indios en que uno de los que allí venian dijo en alta voz, *gracias á Dios*. Hicieron alto todos hasta que llegó el ejército, y luego se reconoció que venian entre los indios algunos españoles: con el mayor

placer se saludaron todos, y preguntados los aventureros quiénes eran, respondieron ser seis soldados extraviados de la armada de Pánfilo de Narvaez, que desembarcó en la Florida, y que milagrosamente habian encontrado hospitalidad entre aquellos bárbaros que los acompañaban: que eran Juan Núñez, Dorames, Cabeza de Baca, Castillo, Maldonado y el negro Estebanillo: que á causa de haber curado con feliz éxito á los indios que los cautivaron, en una epidemia que habian sufrido, los dieron por libres; que en tal situacion se determinaron á catequizar en la religion á aquellos indígenas: que deseando el feliz momento de encontrar con sus compañeros, habian conseguido salir con los que les acompañaban á reconocer la tierra: que despues de atravesar grandes territorios y sierras altísimas, les habia concedido el Señor llegar al felicísimo deseado término de unirse con los suyos.

Sorprendió á todo el ejército una relacion tan peregrina en las circunstancias, y dándoles á los recién venidos los correspondientes plácemes, los incorporó Chirinos al ejército. De allí retrocedió toda la expedicion, y no lejos de Culiacan se fundaron dos pueblos con los indios de la Florida y otros que en la peregrinacion habian sido adictos á los españoles y los habian acompañado

hasta aquel punto. Se les dió á los pueblos el nombre de Apucha y Popochi. Pedro Almen-  
dez Chirinos, habiendo regresado á Jalisco, encontró los ánimos de los conquistadores muy desavenidos, y esto, junto con haber recibido los despachos de factor de tabacos de la ciudad de México, lo decidió á separarse de las tropas conquistadoras, y concluyó su vida en dicho empleo.

Angulo y Oñate, aunque anduvieron mucho tiempo separados invadiendo el gran territorio de Sonora, por último se juntaron, y atravesando la sierra de Topia sin haber hecho cosa de más importancia que darse á conocer de innumerables naciones que encontraron en su expedicion, pasaron por las provincias de Guadiana, Zacatecas y Juchipila, para llegar como lo verificaron á su cuartel general despues de algunos años de ausencia.

Los dispersos de la Florida que pasaron con Chirinos á México y dieron noticia al virey de cuanto habia pasado, lo persuadieron de la necesidad de descubrir ciertas tierras y provincias, que segun informes constantes de las naciones conque trataron en su peregrinacion, habia al Noroeste de México y á muy remota distancia, pobladas de gentes cultas, y á más una sierra muy rica de oro ó plata, tanto que estos metales

se dejaban ver aun en su estado natural sobre la superficie de la tierra. Como para los conquistadores todo era indiferente, ménos lo que sonaba á oro y plata, no tuvo el virey duda sobre la verdad de la relacion de los aventureros. Eran ya los años de 1540 y se habia dado el gobierno de la N. Galicia á Francisco Vasquez Coronado, por ausencia de Nuño de Guzman, y se determinó que aquel jefe acreditado de eficaz y valiente, procediese al descubrimiento de tan importante territorio. Se puso á sus órdenes una seccion de 500 caballos y mil infantes indígenas con seis pedreros y las respectivas municiones y viveres. Con esta fuerza entró Coronado por Sinaloa, y desde Chametla encontró sublevadas algunas naciones, las cuales habian dado muerte á muchos de los colonos que quedaron entre ellas desde la primera conquista de Nuño de Guzman. Nada de esto arredró al conquistador Coronado, y aprovechó gustoso la ocasion que se le presentaba de batirse con las naciones que trataban de impedirle el paso. Jamás dió este jefe cuartel á los indios, y á cuantos habia á las manos los pasaba á cuchillo y dejaba colgados los cadáveres en los montes.

Luego que el ejército llegó á Culiacan, trató de reforzarlo, y al efecto mandó tropa al pueblo

de San Sebastian de Coras, y habiéndola recibido los indios de paz, solamente por el dicho de uno de los mal contentos con sus jefes, que le dijo trataban de resistir á sus órdenes, los mandó llamar. Se presentaron 150 indios de dicho pueblo sin armas, creyendo se les iba á hacer algun regalo; y luego que los vió Coronado, sin averiguacion alguna ni otra formalidad los mandó degollar. De esta suerte y con la misma conducta fué invadiendo lo más de la Sonora, y en el invierno de 1540 fundó la llamada villa de los Corazones.

Por diversas declaraciones que recibió el conquistador Coronado de los capitanes expedicionarios que destinó de allí para varios puntos, se determinó á internarse con todo el ejército al descubrimiento de las provincias civilizadas y sierras de oro y plata que buscaba, tomando para guia un indizuelo llamado el Tigre, que le dijo saber cuál era la sierra que intentaba descubrir. Bien caro le costó á este infeliz su destino, pues á pesar del servicio que ofreció y desempeñó cuanto pudo, un dia que se persuadió Coronado que lo engañaba, le mandó matar, lo que se verificó no obstante el amor que todo el ejército habia cobrado á aquel jóven por su buena índole y circunstancias.

Tocó el ejército á unos pueblos grandes y casas bien formadas en que las habitaciones eran redondas, pero que ya estaban abandonadas, y este descubrimiento dió ocasion á los españoles para creer en la fábula de las siete ciudades, que en ese tiempo publicaron como cosa prodigiosa y extraordinaria. Esto no podia ser extraño en tierras colonizadas por tan diversas naciones, que entrando como se ha hecho en otro lugar, por el Noroeste del gran territorio, formaban sus habitaciones segun sus diversas costumbres, hábitos y talentos, y que perseguidas de otras, emigraban cuando les convenia para otras partes abandonando quanto habian trabajado para establecerse en aquel punto.

No lejos de aquellos pueblos abandonados llegó la expedicion á uno en que azorados los indios de ver los caballos que á la vez llevaban á la agua, por ser muy pocos los conductores se atrevieron á matar 40 animales. Fué tanto el furor de Coronado en esta vez, que por solo aquel delito mandó ahorcar 130 indios de aquel pueblo. El ejecutor de esta injusticia, que fué un oficial llamado García López, en el juicio de residencia del tirano Coronado, fué condenado á prision y privacion de un mayorazgo que poseia en la Metrópoli.

Otro pueblo, sabedor de lo que habia sucedido con sus infelices vecinos, se alarmò para esperar al ejército conquistador: éste trató de acabar con los que se le oponian, pero ellos se encerraron entre sus casas fortificándose con una trinchera de piedra y de madera. El asedio duró dos meses, perdió Coronado algunos soldados españoles y muchos indios auxiliares, y últimamente rompieron el sitio los valerosos indigenas y dejaron burlados á los conquistadores. A pesar de que los demas pueblos que encontraba el ejército los hallaba amurallados y en actitud de defenderse, no desistió Coronado de seguir el rumbo por donde se habia formado concepto que estaban las provincias civilizadas y cerros de oro y plata: llegó por último á la Quivira, y aunque sus habitantes no eran tan bruscos como los de otros pueblos, reconoció que no podia ya entrar en guerra con ellos sino exponiéndose á ser envuelto de tantas naciones que habia invadido y dejado muy agraviadas. Se contentó, pues, con haber entrado hasta allí y tomado posesion á nombre del rey de tan gran territorio, haciendo en todos los pueblos los requerimientos de estilo para adquirir el derecho de propiedad.

Aunque Guzman, Chirinos, Angulo, Oñate y este tirano dieron ó causaron en la invasion

de estas dilatadas provincias la muerte á tantos infelices indígenas, debo advertir que los más murieron despues de haber recibido el santo bautismo de mano de los sacerdotes que entraron con las diversas expediciones. Primero estuvieron como misioneros en algunos pueblos el P. Fr. Juan Padilla y dos sacerdotes seculares, y sucesivamente fueron el P. Fr. Luis Ojeda y Fr. Juan de la Cruz, los cuales últimamente murieron á manos de los bárbaros despues de haber salvado las almas de innumerables de sus hermanos.

Se volvió Coronado à Jalisco, y como era consiguiente á su residencia, renunció el gobierno y las conquistas, se retiró y no se sabe más de su paradero. No es extraño inferir que las crueldades de Coronado en Sonora y la poca política de los demás conquistadores, han embarazado la reduccion de aquellas provincias hasta el dia, en que aún se hallan casi en el mismo estado en que estaban al tiempo de la primera entrada de los españoles.

#### *Conquista de Zacatecas.*

Ya vimos como al mismo tiempo que invadía Nuño de Guzman el reino de Jalisco, mandó una seccion de su ejército à descubrir las tier-

ras del Norte al mando de Pedro Almendez Chirinos. La division descubridora tocó efectivamente en Zacatecas, como diré más adelante; pero hasta algunos años despues no se hizo allí colonizacion alguna.

Es la provincia de Zacatecas famosa por su mineral, confina por el Oriente con la de San Luis Potosí, por el Poniente con la sierra del Nayarit, por el Norte con las provincias de Durango, Coahuila y Nuevo-Leon, y por el Mediodia con la de Jalisco: está bajo el trópico de Cáncer, á los 23 grados y medio de latitud Norte, su temperamento es frio y seco, el terreno prominente, áspero y montuoso, pero abundante de ricos metales. En la parte oriental es ménos áspero el terreno y el temperamento más templado. Los pastos son muy sólidos y los más á propósito de todo el continente para la cria y engorda de ganados de lana y pelo; abunda en montes de mezquite y no hacen falta grandes llanadas, ni tierras las más feraces para el cultivo de toda clase de semillas. En otro tiempo los lagos de sal de que abunda el país fueron propiedad de la minería, pero habiéndoselos adjudicado el soberano, se vendieron algunos á particulares con perjuicio de los intereses públicos.

Todos los partidos situados al Norte de la ca-

de estas dilatadas provincias la muerte á tantos infelices indígenas, debo advertir que los más murieron despues de haber recibido el santo bautismo de mano de los sacerdotes que entraron con las diversas expediciones. Primero estuvieron como misioneros en algunos pueblos el P. Fr. Juan Padilla y dos sacerdotes seculares, y sucesivamente fueron el P. Fr. Luis Ojeda y Fr. Juan de la Cruz, los cuales últimamente murieron á manos de los bárbaros despues de haber salvado las almas de innumerables de sus hermanos.

Se volvió Coronado à Jalisco, y como era consiguiente á su residencia, renunció el gobierno y las conquistas, se retiró y no se sabe más de su paradero. No es extraño inferir que las crueldades de Coronado en Sonora y la poca política de los demás conquistadores, han embarazado la reduccion de aquellas provincias hasta el dia, en que aún se hallan casi en el mismo estado en que estaban al tiempo de la primera entrada de los españoles.

#### *Conquista de Zacatecas.*

Ya vimos como al mismo tiempo que invadía Nuño de Guzman el reino de Jalisco, mandó una seccion de su ejército à descubrir las tier-

ras del Norte al mando de Pedro Almendez Chirinos. La division descubridora tocó efectivamente en Zacatecas, como diré más adelante; pero hasta algunos años despues no se hizo allí colonizacion alguna.

Es la provincia de Zacatecas famosa por su mineral, confina por el Oriente con la de San Luis Potosí, por el Poniente con la sierra del Nayarit, por el Norte con las provincias de Durango, Coahuila y Nuevo-Leon, y por el Mediodia con la de Jalisco: está bajo el trópico de Cáncer, á los 23 grados y medio de latitud Norte, su temperamento es frio y seco, el terreno prominente, áspero y montuoso, pero abundante de ricos metales. En la parte oriental es ménos áspero el terreno y el temperamento más templado. Los pastos son muy sólidos y los más á propósito de todo el continente para la cria y engorda de ganados de lana y pelo; abunda en montes de mezquite y no hacen falta grandes llanadas, ni tierras las más feraces para el cultivo de toda clase de semillas. En otro tiempo los lagos de sal de que abunda el país fueron propiedad de la minería, pero habiéndoselos adjudicado el soberano, se vendieron algunos á particulares con perjuicio de los intereses públicos.

Todos los partidos situados al Norte de la ca-

pital son minerales, y con poca diferencia gozan de las mismas ventajas: los del Sur y Oriente son más feraces y à propósito para la agricultura. Hay un número considerable de montes de gobernadora y ojasen de que podria sacarse mucho provecho para alivio de la humanidad doliente; y tambien otros frutos que han corrido la suerte de no ser conocidos, como innumerables de los que produce el continente mexicano.

A esta provincia fué destinado el trozo del ejército conquistador de Nuño de Guzman á las órdenes de Chirinos el año de 1580. Como el principal jefe invadia dos reinos en que habia gobiernos reglamentados, que pudieran haber hecho liga con las tribus más ó ménos civilizadas del Norte, le fué preciso proceder con todo el tiento y moderacion posibles para que cada tribu indígena, contrayéndose solo al cuidado de sus propios hogares, se desentendiese por entónces de los peligros que amagaban à otros pueblos.

En el valle de Coynan se dividió Chirinos de Guzman, y recorriendo á retaguardia del ejército, por Pénjamo y Comanja, reunió los indios que lo quisieron seguir como auxiliares y tocó en Acatic, pueblo entónces de importancia y cuyo cacique se habia decidido á favor de los es-

pañoles. En aquel punto aguardó Chirinos las órdenes de Guzman, que à la sazón se ocupaba de invadir los señoríos de Cuiseo, de Chapala y reino de Tonalan, lo que se verificó en breves dias; luego que supo tan feliz resultado, salió de Acatic con un refuerzo competente de auxiliares, y doscientos indios cargados de viveres con direccion al Norte por toda la vega del rio Verde conocido hoy con varios nombres, y llegó en pocos dias de camino á la sierra de Zacatecas, habiendo observado al paso mucha poblacion, pero de indios muy pobres y más salvajes que los de otras partes. Unos se acercaban á los españoles á reconocerlos con valor, y otros hacian fuga á los cerros.

Tres dias se estuvo Pedro Chirinos acampado con su ejército y auxiliares al pié del cerro de la Bufa. El cacique de Acatic que hasta allí lo habia acompañado, contramarchó con su gente, porque habia ido solo con él objeto de recomendarlo con las naciones del tránsito que quisieran impedirle el paso. Los indígenas zacatecanos, aunque algunos se escondieron a la llegada de los españoles, fueron presentándose sucesivamente en gran número, principalmente los caciques ó jefes principales: Chirinos los regalaba y acariciaba, y les dijo que por entónces no

había venido sino á reconocer sus tierras, que despues vendria á tratar despacio con ellos de su reduccion á la fé católica y colonizacion de un país tan hermoso y feraz, y concluyó pidiéndoles gente que lo guiara con sus soldados por el rumbo del Nayarit á Jalisco, para reunirse con sus compañeros que allí lo esperaban. No muy contentos con sus huéspedes los zacatecanos, destinaron trescientos hombres que los acompañaran hasta la frontera del Nayarit, como se verificó, y no pasaron de allí por estar, como se lo expusieron á Chirinos, en guerra con los guachichiles que poblaban aquella sierra. Esta declaracion confirma el cálculo histórico que expuse en el libro primero sobre la destruccion del templo de que aún se ven las ruinas en el partido de Villanueva, y las desastrosas y sangrientas guerras que hubo en el país ántes de la conquista. Hoy son conocidos los guachichiles con el nombre de güicholes ó nayaritas.

Salió Chirinos de la sierra en donde solamente encontró algunos grupos de indios huyendo del ejército por San Pedro Analco: allí se quedaron los más de los auxiliares que le acompañaban en la marcha, formando pueblo, y Chirinos con los soldados y el escaso resto de los indios que le había quedado, se incorporó en Etza-

tlán con Nuño de Guzman, que lo esperaba para invadir el reino de Jalisco.

Como se supiese que los más de los valientes que atacaron al ejército de Guzman en Tonalán el día de su entrada al pueblo, eran de los habitantes de los pueblos adyacentes á la Barranca, determinó el conquistador hacer otra seccion militar que los invadiera: y reconociendo las provincias intermedias entre el reino de Tonalán y Zacatecas, volviere á reunírsele del mismo modo que Chirinos en Etzatlan, que se había declarado cuartel general. El encargado de la expedicion fué Cristóbal Oñate, que con 80 soldados y 1000 auxiliares llegó á la orilla de la Barranca y la encontró defendida de multitud de combatientes: fueron éstos luego desalojados del paso y entró la division por el estrecho camino que proporcionaba la cuesta. Encontró en el paso del rio 300 indios decididos á vencer ó morir; lo segundo debia suceder naturalmente por lo ventajoso del armamento de los españoles: así fué que todos quedaron muertos, como ya en el libro segundo dejamos referido. De allí siguió el ejército con direccion al Poniente, atravesando las provincias de Juchipila y del Tevul. El cacique ó jefe de los tevultecos se aficionó más que otros á los españoles, y se comprometió con

Oñate á recibirlos de paz siempre que volvieran, y aun ayudarles en su conquista. Salió Oñate por el que hoy se llama paso de San Cristóbal y alcanzó á Guzman en Ameca, de donde pasaron juntos á Etzatlan como ya tambien se ha referido con otras particularidades de esta marcha.

Se pasaron como quince años sin que se pensase en colonizar à Zacatecas, por estar ocupados los conquistadores en apaciguar á las naciones sublevadas, principalmente las del Norte, que hechas fuertes en varias alturas, como se dijo en el libro tercero, trataban de destruir á los españoles. Vencidos estos poderosos obstáculos, y hallándose Cristóbal Oñate de gobernador de la N. Galicia, trató de que se poblase el mineral de Zacatecas, de que se tenían muy recomendables noticias, á más de las que el mismo gobernador habia adquirido desde que pasó por allí cuando regresaba de Sonora: y como el mismo Oñate no pudiese desprenderse del gobierno, hizo compromiso de la empresa con otros capitanes amigos para que realizasen la conquista y colonizacion de punto tan interesante. Al efecto dieron el gobernador y real Audiencia despachos de conquistador á Juan de Tolosa, quien salió de Guadalajara con un cuerpo regular de tropa compuesta de españoles y muchos indios

auxiliares de Tonalan Juchipila y aun de México, de los que habian salido con Guzman y el virey D. Antonio Mendoza à la conquista y pacificacion de la N. Galicia.

Emprendieron su marcha para el llamado cañon de Juchipila y llegaron á Zacatecas el dia 8 de Setiembre de 1546. Luego que los vieron los indios que poblaban la cañada en que hoy está la ciudad, huyeron amedrentados á los cerros, persuadiéndose que los españoles tratarian de castigarlos por la sublevacion general de las provincias del Norte á que habian cooperado directamente con el principal jefe de la insurreccion. Algunos huyeron muy lejos y no volvieron más á sus hogares: otros se quedaron por Sain y Sombrerete y otros se exparcieron por varias partes; pero los más se quedaron esperando el resultado, fuese adverso ó favorable.

Sentó Juan de Tolosa su real al pié del cerro llamado de la Bufa y llamó cariñosamente á los indios que se habian quedado inmediatos: bajaron algunos, y por los intérpretes les hizo ver el fin con que venia, que era darles religion y civilizacion, diciéndoles que trataba de cumplir la palabra que en otro tiempo les dió otro jefe español, que fué Pedro Almendez Chirinos: que despues de la pacificacion de la provincia de Ju-

chipila, no habia que acordarse de otra cosa que de formar pueblos y procurar ordenarlos para que disfrutasen todos los bienes que ya disfrutaban otras naciones. A esto se siguió regalarlos y acariciarlos de modo que tuviesen confianza para volver á sus casas que habian abandonado.

Efectivamente, fueron bajando poco á poco de los cerros, y en breves dias perdieron el miedo que tenian á los españoles. Los indígenas de Juchipila que venian de auxiliares, más instruidos que otros en el idioma de los cascánes que poblaban la sierra, los aseguraron de la verdad del buen trato que daban los conquistadores á los que sucumbian á su dominacion. Ni en los manuscritos auténticos sacados de los informes que daban los misioneros de sus empresas apostólicas, testigos de vista de casi todos los sucesos, ni en los archivos de la Audiencia de Guadalajara, tiene apoyo ninguno la vulgaridad de que hubo guerra en Zacatecas á la entrada de los conquistadores; ni ménos consta el milagro de que una imàgen de María Santísima cegase con tierra á los indios: los que en las guerras del Mixton y Nochistlan detestaban la dominacion española, han dado la más evidente prueba de su decision y gusto por la religion católica, en la facilidad con que en todas partes la recibian.

En recompensa de un tratamiento que no se prometian los indígenas zacatecanos de sus conquistadores, y sabiendo el mucho aprecio que hacian del oro y plata, comenzaron á ponerles á la vista metales de buena ley. Tolosa, que se admiró de las riquezas que ofrecia Zacatecas, dió noticia de todo lo acaecido á Cristóbal Oñate, y éste, desprendido ya del gobierno de la N. Galicia, en que trabajó más que otros jefes, se puso de acuerdo con Diego de Ibarra y Baltasar Treviño de Bañuelos, y se decidieron á venir juntos á Zacatecas. Llegaron al punto donde ahora está la capital, el 20 de Enero de 1548, trayendo sus familias y otras gentes que quisieron seguirlos, y en breves dias comenzaron á trabajar en la mejor forma posible las minas que se descubrian. La poblacion se fué extendiendo por toda la cañada llamada de Bracho, en donde los españoles tuvieron su parroquia, dejando la parte oriental para los pueblos de los indios patricios, y otros que se formaron con los auxiliares que trajo Tolosa. Los misioneros hicieron grandes progresos en las almas, catequizando y bautizando á cuantos indios habia, y desempeñaron por más de un siglo el oficio de doctrineros de todos los pueblos que se formaban, hasta que el año de 1550 vino para los es-

pañoles un párroco secular, que con el mejor celo desempeñó su deber en favor de las almas.

En más de cinco años que tuvo Juan de Tolsa el mando de la provincia, visitó los pueblos de los indios y las rancherías que habia por todos rumbos. La escasez de agua y las desastrosas guerras que hubo en el territorio antes y despues de la conquista de México, no permitieron que hubiese en la provincia la poblacion que en otras partes; pero habia la suficiente para dividir su gobierno del de Jalisco, como se verificó.

Aunque el descubrimiento del mineral atrajo mucha gente à Zacatecas, no hybo formalidad de bonanza hasta el año de 1548. El 1º de Marzo de ese año se descubrió la bonanza de la Albarada; el 11 de Junio la de San Bernabé; y el 1º de Noviembre las minas del Pánuco. Sucesivamente se fueron descubriendo otras minas muy ricas, y que han dado grandes caudales al soberano y à los particulares.

El año de 1553 recibió la minería de Zacatecas un ser considerable con la instalacion de la primera diputacion de minería. Esta promovió con empeño tan interesante ramo, y se le cedieron en el mismo año las salinas que habia descubiertas en toda la provincia, que eran ocho la-

gunas. Con la noticia de la riqueza del mineral, concurrió, à vecindarse en él mucha gente de todo el reino, y así pronto se aumentó la poblacion considerablemente.

Con motivo de haber traído de España D. Alonzo Guerrero Villaseca dos imágenes de nuestro Señor Jesucristo crucificado, y de haber colocado una en la hacienda de campo que conserva su nombre, y la otra en una capilla de su hacienda de beneficio de platas, que estaba entre los pueblos de los indios, y à causa de tenerle todos los habitantes gran devocion à esta última por los favores que les dispensaba, se fué poco à poco viniendo la poblacion de españoles cerca de dicha capilla, y de esta suerte llegó à trasladarse la ciudad al local donde hoy está, à pesar de la incomodidad que ofrece lo estrecho de la cañada.

A los diez años de la conquista de Zacatecas, por disposicion de la audiencia de la N. Galicia salió de la capital una expedicion militar al mando de Martin Pérez, al descubrimiento de otros minerales, y se descubrieron los del Fresnillo, San Martin, Sombrerete y Nieves; pero costó mucho trabajo conservar estos puntos, porque los dispersos del Mixton y Zacatecas se establecieron en los cerros, de donde bajaban algunas

veces y cometian las más sangrientas hostilidades en los caminantes.

Más favorecidos fueron los establecimientos al Oriente y mediodía de Zacatecas, como sierra de Pinos y Asientos de Ibarra, porque eran protegidos de las haciendas que luego se comenzaron á poblar. Aguascalientes, la Villanueva y otros pueblos del departamento fueron muy posteriores al tiempo de la conquista. Jerez se fundó con el mismo nombre de Jerez de la frontera de España, porque así como aquella población contenía las irrupciones de los moros que entraban por Gibraltar, así ésta las incursiones de los Nayaritas hasta el año de 1716 en que se verificó su reduccion.

Los demas pueblos se colonizaron con gentes que vinieron de México y Jalisco, y con los indios errantes que recogian los misioneros que no descansaban en el ejercicio de su ministerio. Con estos indios y algunas familias que se trajeron de los pueblos de la laguna de Lagos, se fundó el de San José de la Isla por el año de 1712 en que se acabó de despoblar el monte grande, en donde se pensó fundar la capital de la provincia, porque desde dicho punto comienza á correr el agua que dá su origen al llamado Rioverde. Si se hubiera llevado adelante este proyecto, no

fueran tantas las penurias de los que viven sepultados en una cañada tan fragosa como Zacatecas. Siempre será digna de la más severa crítica la conducta de los gobiernos que han permitido formarse tan grandes poblaciones entre los cerros: una sola comodidad ofrecen, que es la de poder atender al laborio de las minas y beneficio de sus frutos; pero ocasionan las privaciones más nocivas á la especie humana por la insalubridad del aire, falta de aguas corrientes para fertilizar los sembrados, los jardines y huertas, y la dificultad que por consiguiente hay para conservar el aseo tan necesario á la salud; comodidades preferibles á la abundancia de oro y plata.

#### *Conquista de Durango y Chihuahua.*

En los llanos llamados ántes de Guadiana, y despues N. Vizcaya, se comprenden los departamentos de Durango y Chihuahua. Están entre los 24 y 29 grados de latitud N., confinan por el Poniente con la Sonora y comprenden gran parte de la sierra de Topia llamada de las Tarahumaras, al Mediodía con el Nayarit y Zacatecas, al Oriente con Coahuila y Tejas y al Norte con N. México. Tienen estos departamentos

veces y cometían las más sangrientas hostilidades en los caminantes.

Más favorecidos fueron los establecimientos al Oriente y mediodía de Zacatecas, como sierra de Pinos y Asientos de Ibarra, porque eran protegidos de las haciendas que luego se comenzaron á poblar. Aguascalientes, la Villanueva y otros pueblos del departamento fueron muy posteriores al tiempo de la conquista. Jerez se fundó con el mismo nombre de Jerez de la frontera de España, porque así como aquella población contenía las irrupciones de los moros que entraban por Gibraltar, así ésta las incursiones de los Nayaritas hasta el año de 1716 en que se verificó su reduccion.

Los demas pueblos se colonizaron con gentes que vinieron de México y Jalisco, y con los indios errantes que recogían los misioneros que no descansaban en el ejercicio de su ministerio. Con estos indios y algunas familias que se trajeron de los pueblos de la laguna de Lagos, se fundó el de San José de la Isla por el año de 1712 en que se acabó de despoblar el monte grande, en donde se pensó fundar la capital de la provincia, porque desde dicho punto comienza á correr el agua que dá su origen al llamado Rioverde. Si se hubiera llevado adelante este proyecto, no

fueran tantas las penurias de los que viven sepultados en una cañada tan fragosa como Zacatecas. Siempre será digna de la más severa crítica la conducta de los gobiernos que han permitido formarse tan grandes poblaciones entre los cerros: una sola comodidad ofrecen, que es la de poder atender al laborio de las minas y beneficio de sus frutos; pero ocasionan las privaciones más nocivas á la especie humana por la insalubridad del aire, falta de aguas corrientes para fertilizar los sembrados, los jardines y huertas, y la dificultad que por consiguiente hay para conservar el aseo tan necesario á la salud; comodidades preferibles á la abundancia de oro y plata.

#### *Conquista de Durango y Chihuahua.*

En los llanos llamados ántes de Guadiana, y despues N. Vizcaya, se comprenden los departamentos de Durango y Chihuahua. Están entre los 24 y 29 grados de latitud N., confinan por el Poniente con la Sonora y comprenden gran parte de la sierra de Topia llamada de las Tarahumaras, al Mediodía con el Nayarit y Zacatecas, al Oriente con Coahuila y Tejas y al Norte con N. México. Tienen estos departamentos

grandes poblaciones y buenos presidios para contener á los bárbaros: poseen muy ricos minerales, siendo los mejores los que están en la sierra; pero se trabaja en ellos á mucho costo, por la dificultad de la conduccion de los víveres y otros artículos necesarios al consumo de las minas: el temperamento es benigno y la tierra muy feraz: abundan en ganados de pelo y lana, de mulas y caballos de que abastecen á una gran parte de la República.

Se ha dicho ya cómo en la primera entrada que hizo Nuño de Guzman á Sinaloa, destacó tres divisiones desde Culiacan para que invadiesen la Sonora y sierra de Topia; que los capitanes destinados á esta empresa fueron Pedro Chirinos, José de Angulo y Cristóbal Oñate, y que estos dos últimos fueron los primeros que atravesando la sierra, invadieron los llanos de Guadiana, que hoy forman gran parté de los departamentos de Durango y Chihuahua. Enterado de todo esto el gobierno de N. Galicia y deseando extender sus conquistas, determinó el año de 1552 que Ginés Vasquez del Mercado saliese con una division competente á colonizar todo aquel territorio. Se hallaba dicho capitán pacificando á los indios de Tolotlan que se habian alborotado á causa de las extorsiones que les

causaban los muchos colonos que iban á su pueblo á buscar minas, estimulados de la riqueza que se habia descubierto en Miravalles. Alguna desazon le causó á Vasquez la orden de marcha por estar ya trabajando minas; pero despues la obedeció gustoso al saber por unos indios de la sierra de Valparaiso, con quienes se encontró casualmente, que en los llanos de Guadiana habia unos cerros de pura plata, y mucho más cuando ellos le ofrecieron servir de guias en la expedicion.

Puede ser que los indios obrasen de buena fé, persuadidos de que todo el cerro que tiene algun metal fuese de plata, y que habiendo en Durango cerros de metal desconocido para ellos, creyesen fuesen de oro y plata: lo cierto es que Mercado, ciego de avaricia, dejando las minas que ya tenia en Tolotlan, salió inmediatamente para Guadiana. Veia con desprecio los cerros minerales que encontraba por el camino, preocupado todo de la idea de los cerros de oro y plata, que desde el tránsito de los aventureros de la Florida estaban presentes en la memoria de los conquistadores de Jalisco. Despues de algunos dias llegó Mercado con su ejército á los deseados llanos de Guadiana: hizo noche no lejos de una sierra, y al amanecer supo que los

indios guias de Valparaiso se habian desaparecido; pero observando la figura y color de los cerros que tenia á la vista, dijo á los suyos: *á buen tiempo se han ido nuestros guias, cuando tenemos á la vista el país de nuestra ventura.* Todos se alegraron con esta reflexion y decian: ésta es la riqueza por cuyo descubrimiento tanto se han fatigado otros, éste es el oro y plata que á costa de tanta sangre y sacrificios mandó el virey de N. España buscar á Francisco Coronado. Llegando luego al cerro, conocieron que todo era de fierro, metal demasiado conocido de los españoles, y con chasco tan pesado perdieron los soldados la paciencia y no quisieron dar un paso adelante. Mercado cayó tambien de ánimo y resolvió volverse à Guadalajara à dar cuenta del malogro de su expedicion. Hasta el dia conserva aquel cerro el nombre de Mercado, y será un manantial de riqueza si se benefician los metales de varias clases que contiene.

Hizo la division su contramarcha, y habiendo llegado á Sain, le sucedió una aventura demasiado funesta. Cuando dormian todos los soldados profundamente, los sorprendió un grueso trozo de indios que venian asechándolos: mataron los indios á dos soldados, hirieron á varios y entre ellos á Ginés Vasquez del Mercado. Con la he-

rida que recibió este infeliz, la confusion del mal éxito de su expedicion y las penurias de un dilatado camino, se consumió en breves dias, y antes de llegar á la capital, murió en Juchipila. Allí se disolvió la tropa y cada uno de los españoles se fué por donde le pareció; solamente llegaron á Guadalajara los encargados por Mercado de dar cuenta al gobierno de lo sucedido.

Como ésto acaeció el año de 1558, despues de la fundacion de Zacatecas, determinó la Audiencia de Guadalajara que Martin Pérez, alcalde mayor de este departamento, fuese á descubrir minas y colonizar lo que no habia podido poblar Mercado. Felizmente descubrió Pérez los minerales del Fresnillo, San Martin, Sombrerete y Nieves, como se ha dicho en otra parte, y avisada la Audiencia del buen resultado, nombró á Diego Garcia Celio para alcalde mayor de los nuevos establecimientos. Se le dió comision para que fundase una villa y lo verificó, dándole el título del Nombre de Dios. En ese mismo año, persuadido el virey de México D. Luis de Velasco de que los esfuerzos del gobierno de la N. Galicia eran insuficientes para concluir la conquista del inmenso territorio que se habia descubierto, puso una seccion del ejército á las órdenes de Francisco Ibarra, sobrino de D. Diego

Ibarra, que ya era alcalde mayor de Zacatecas, y mandó tambien misioneros, que vinieron presididos por el P. Fr. Gerónimo Mendoza, sobrino del primer virey D. Antonio Mendoza. Este padre, con su acostumbrado celo, se habia adelantado del ejército, buscando á los indios y recorriendo sus más remotas rancherías con tan buen éxito, que cuando García Celio fundó la villa del Nombre de Dios, ya tenia el padre Mendoza reunidas en el mismo punto algunas tribus de gentiles. Por este motivo se suscitó despues entre García Celio y Francisco Ibarra una disputa tan acalorada, que su decision estuvo á punto de librarse á las armas.

Entró Ibarra recorriendo el gran territorio y tomando posesion de él á nombre del soberano español, y aunque ésto fué bajo del mismo estilo de los demás conquistadores, no tomó para sí este jefe ni un palmo de tierra de lo que descubria y colonizaba, dejándolo todo à disposicion de los reyes. Fundó á Chihuahua y dejó allí un destacamento de tropa mientras atravesaba la sierra de Topia y Tarahumaras. Mas cuando se ocupaba de este viaje sucedió que el alcalde mayor de San Martin trató de embargar los bienes de Francisco Soto y otros vecinos de la villa del Nombre de Dios, por haber sido acusado de frau-

de á las rentas públicas. Oposiéronle los agraviados la excepcion de no ser de su jurisdiccion dicha villa, sino del gobierno de Guadiana, y además ocurrieron violentamente á Francisco Ibarra implorando su proteccion. Esta clase de competencias fué muy comun entre los conquistadores, pues los vireyes, las dos Audiencias y sus respectivos agentes se consideraban todos autorizados para hacer conquistas por sí mismos independientes unos de otros, hasta que las leyes demarcaron con alguna precision las atribuciones de cada una de las autoridades. Ibarra, que andaba aún por las sierras, luego que consideró ajada su autoridad en la villa del Nombre de Dios, montó en cólera y se vino precipitadamente con 200 hombres. Todo se supo en Zacatecas, y estando allí en visita el oidor de la Audiencia de Guadalajara D. Juan de Orozco, trató de sostener con las armas la jurisdiccion sobre dicha villa por parte de la N. Galicia y su gobierno, y al efecto mandó juntar tropas y salió él mismo con 100 hombres de todas armas para San Martin.

Llegó Ibarra de la sierra, y estando ambas partes á punto de chocar con las armas, salió de Zacatecas con toda diligencia D. Diego Ibarra, tío de Francisco Ibarra y yerno del virey D.

Luis de Velasco, á aplacar los ánimos de ambos partidos. Consiguió se suspendiese la disputa hasta la decision del virey de México, el cual determinó que se tuviese por entónces la villa del Nombre de Dios por conquistada solamente del vireinato; y de este modo neutralizó una cuestion que de otra suerte hubiera tenido muy funestas consecuencias. Despues de algun tiempo perteneció aquel establecimiento á la N. Vizcaya.

Siguió Ibarra sus conquistas con feliz éxito y fundó la ciudad de Durango al otro lado del rio, en que el P. Gerónimo Mendoza tenia ya reunidos muchos indios en el pueblo llamado Analco. Se intentó luego que esta ciudad fuese la capital de toda la nueva conquista, y al efecto procuró Ibarra darle todos los incrementos que estuvieron á su alcance: pidió al virey oficiales reales y otros empleados, con lo que en pocos años pudo competir con los pueblos más adelantados de la N. España.

Siguió despues el descubrimiento de los minerales de Indé, Santa Bárbara, Cuencamé y otros, y de inmensos territorios hasta el rio de Conchos y como los descubrimientos de minas llamaban la atencion de preferencia y tenia Ibarra tan de su parte á los vireyes, fundó pre-

sidios para que contuvieran las irrupciones de los bárbaros, siendo el principal Chihuahua.

Segunda vez entró á la sierra de Topia y recorrió gran parte del territorio de Sinaloa y Sonora, que ántes habian invadido Guzman y Coronado; pero como estos habian perdido el derecho á sus conquistas por no haber dejado en los pueblos invadidos misioneros, Ibarra que llevó los suficientes, agregó á sus descubrimientos muchos pueblos de los que se tuvieron algun tiempo por del gobierno de N. Galicia.

A los primeros jefes españoles se les dificultaba la conduccion de ministros evangélicos, y así no podian avanzar tanto como los que le sucedieron. En el tiempo en que Ibarra salió para Guadiana, ya se habia sistemado la conduccion de misioneros de España, y á mas, ya habian dado muchos obreros á la viña del Señor los noviciados de la provincia de franciscanos del Santo Evangelio de México y de la custodia de Santiago de Jalisco.

Fué resolucion de los reyes, que se llevó á debido efecto, el que ningun conquistador se adjudicase los pueblos en donde no quedase despues de su conquista algun misionero que diera religion y doctrina á los indígenas; y á la verdad solamente de ese modo pudieron civilizarse estas

naciones, como la experiencia lo ha demostrado. Hablen cuanto quisieren los que se precian de filósofos, contra los frailes; pero jamás podrán con sus teorías destruir la verdad de los grandes beneficios de que la América y otras naciones son deudoras à los misioneros, primeros agentes de la civilización.

Como Francisco Ibarra era tan activo y tenaz, consumó mejor que otros su importante conquista; y despues de haber formado una provincia tan opulenta como la N. Vizcaya, y de haber descubierto ricos minerales, sin adjudicarse un palmo de tierra de lo que invadió, porque todo lo dejaba à disposicion del soberano, murió en edad temprana de enfermedades contraídas en su laboriosa carrera.

*Conquista de Coahuila y Tejas.*

La nueva Estremadura ó provincia de Coahuila, es limitrofe à la de Tejas ó nuevas Filipinas: ambas se tuvieron por una sola, confinan por el Oriente con la costa del golfo de México y Estados-Unidos por la parte occidental de la Luisiana, por el Occidente con la N. Vizcaya y N. México, por el Mediodia con N. Leon, y por el Norte se ignoran sus límites, que pueden extenderse hasta el grado 42 de latitud boreal.

Es la tierra más fértil que posee la República Mexicana, aunque poco templada, pues prevalecen los inviernos; en la mayor parte de su extension no hay cerros; pero abunda en montes espesos de exquisitas maderas, arbustos y plantas medicinales: se reproducen allí de un modo extraordinario los ganados de toda especie: abandonadas en algunas épocas de agresiones desoladoras de los bárbaros, las manadas de caballos y mulas se han multiplicado tanto, que se encuentran atajos de mesteños en todas direcciones. Las costas que tiene al golfo son muy abiertas y acomodadas para puertos y arsenales. Solo el abandono del gobierno pudo ser causa de que se retardase la colonización de tan dilatadas y feraces provincias. Corren regando todo el territorio y à las más proporcionadas distancias, de 10 ó de 15 leguas, rios caudalosos que tienen los más su origen en las sierras occidentales: el rio Bravo del Norte es el más célebre, atraviesa por la provincia de Coahuila y despues de fertilizar más de 300 leguas entra al golfo de Matamoros.

Se habian suspendido ya las conquistas de estos Estados hechas casi todas à fuerza de armas, por los años de 1670, ciento cuarenta despues de la invasion de Jalisco por Nuño de Guzman:

naciones, como la experiencia lo ha demostrado. Hablen cuanto quisieren los que se precian de filósofos, contra los frailes; pero jamás podrán con sus teorías destruir la verdad de los grandes beneficios de que la América y otras naciones son deudoras à los misioneros, primeros agentes de la civilización.

Como Francisco Ibarra era tan activo y tenaz, consumó mejor que otros su importante conquista; y despues de haber formado una provincia tan opulenta como la N. Vizcaya, y de haber descubierto ricos minerales, sin adjudicarse un palmo de tierra de lo que invadió, porque todo lo dejaba à disposicion del soberano, murió en edad temprana de enfermedades contraídas en su laboriosa carrera.

#### *Conquista de Coahuila y Tejas.*

La nueva Estremadura ó provincia de Coahuila, es limitrofe à la de Tejas ó nuevas Filipinas: ambas se tuvieron por una sola, confinan por el Oriente con la costa del golfo de México y Estados-Unidos por la parte occidental de la Luisiana, por el Occidente con la N. Vizcaya y N. México, por el Mediodia con N. Leon, y por el Norte se ignoran sus límites, que pueden extenderse hasta el grado 42 de latitud boreal.

Es la tierra más fértil que posee la República Mexicana, aunque poco templada, pues prevalecen los inviernos; en la mayor parte de su extension no hay cerros; pero abunda en montes espesos de exquisitas maderas, arbustos y plantas medicinales: se reproducen allí de un modo extraordinario los ganados de toda especie: abandonadas en algunas épocas de agresiones desoladoras de los bárbaros, las manadas de caballos y mulas se han multiplicado tanto, que se encuentran atajos de mesteños en todas direcciones. Las costas que tiene al golfo son muy abiertas y acomodadas para puertos y arsenales. Solo el abandono del gobierno pudo ser causa de que se retardase la colonización de tan dilatadas y feraces provincias. Corren regando todo el territorio y à las más proporcionadas distancias, de 10 ó de 15 leguas, rios caudalosos que tienen los más su origen en las sierras occidentales: el rio Bravo del Norte es el más célebre, atraviesa por la provincia de Coahuila y despues de fertilizar más de 300 leguas entra al golfo de Matamoros.

Se habian suspendido ya las conquistas de estos Estados hechas casi todas à fuerza de armas, por los años de 1670, ciento cuarenta despues de la invasion de Jalisco por Nuño de Guzman:

aún había muy pocos pueblos civilizados, y apenas algunos puestos militares en las fronteras inmediatas á la inmensa gentilidad que poblaban las tierras del Norte: los presidios de Chihuahua y Saltillo eran los más internos; pero no podían contener, como se deseaba, las agresiones de los bárbaros que no se querían rendir al yugo español. De éstos, unos pertenecían á las tribus errantes que salieron del centro del país huyendo de los conquistadores; y otros á pueblos que desde su origen disfrutaban de su libertad natural.

Siendo, por lo expuesto, las provincias de que trato las más difíciles de conquistar, quiso en esta vez el Autor de las sociedades confundir el orgullo de los hombres y dispuso que la reducción de los indios del Norte fuera obra de un solo fraile. Había salido del pueblo de Atoyac, no lejos de Colima, en donde había una vicaría de la provincia de San Francisco de Jalisco, el P. Fr. Juan de Larios, natural de Sayula, con dirección á la ciudad de Durango, á cierto negocio: luego que lo concluyó se regresaba a su convento, cuando á dos días de jornada se encontró con un grupo de indios gentiles que lo contuvieron, impidiéndole con el mayor empeño que diése un paso adelante; pero la sorpresa que debió

producir en el padre este hecho y el temor de perder la vida en aquel acto, desaparecieron á vista de los ademanes de cariño y benevolencia que advirtió en los que creía enemigos. Por señas le dieron á entender que eran de tierras lejanas, que sus tribus eran muy numerosas, que todas eran mansas y adictas á los españoles y más á los totaches ó sacerdotes, y que le suplicaban se fuese con ellos á echarles la agua santa en la cabeza. No se necesitaban más demostraciones para que el P. Larios se enterneciese y manifestara á estos predestinados la buena voluntad que tenía de seguirlos; pero les dijo que él estaba sujeto á voluntad ajena, cual era la de sus superiores, que vivían muy lejos; que andaba en asuntos á que ellos mismos lo habían destinado. Se vió, no obstante, obligado á hacer alto en aquel punto, porque los indios ya no lo dejaron pasar adelante, y por más de un día se entretuvieron el padre y los indios en deliberaciones, de que resultó la determinación de que si se había de ir de allí con ellos, y que supuesto que era preciso dar aviso á sus prelados, fuesen algunos hasta Guadalajara á dar cuenta de lo que le pasaba. Escribió el padre Larios todo lo sucedido al R. P. provincial Fr. Juan Mohedara, y se resolvió á partir con sus raptos es,

entregado en manos de la Providencia, hasta donde quisieran conducirlo. Es inútil hacer las muchas reflexiones que sugiere este suceso, pues por sí mismas se están manifestando: solamente diré que de la heroica resolución del padre Larios dependió el descubrimiento y conquista de las tres grandes provincias de Coahuila, Tejas y N. Leon.

Tomó el camino la caravana de indios con su misionero por el Nordeste, y como las primeras voces que les oyó el padre cuando lo detuvieron, fueron Coahuila, Coahuila, así se llamó hasta el día la primera mision que se fundó y toda la provincia: llegaron felizmente despues de veinte dias, á una ranchería de indios, que con demostraciones de alegría recibieron al padre: todos, desde el jefe de la nacion hasta el último, se le echaban al cuello y le daban ósculos de paz: siguieron con las mismas demostraciones de amor y reverencia visitando las otras tribus y caciques amigos, y ninguno de aquellos felices indigenas desmintió jamás el aprecio con que eran recibidos el padre Larios y despues sus compañeros.

Comenzó el padre su mision por formar una capilla de madera y ramas: los indios trabajaron mucho en ésto y en hacerle á su misionero una habitacion, y adelantaron, tanto en el catequis-

mo, que en breves dias tuvo el padre Larios más de quinientos cristianos en su compañía. Tres años dilató la fundacion en toda forma de las misiones de Coahuila, á cuyo efecto salieron de Guadalajara los padres Fr. Estéban Martinez, Fr. Manuel de la Cruz y Fr. Juan Barrero. Entre tanto le sucedió al padre Larios el caso siguiente:

Eran las tribus que habitaban en aquel país los coetzales, bausorigames, tocas y tobozos. Determinó el padre hacer una visita general á todas ellas, y se internó á larga distancia acompañado solamente de cinco indios de los coetzales, siendo el principal y cabo de la escolta un capitancillo llamado Diego Francisco. Llegaron á un punto que hoy es la mision del Nombre de Jesus, y encontraron allí como 300 indios tobozos, los cuales luego que vieron al padre y la poca gente que llevaba, se resolvieron á matarlo y hacer baile ó mitote, como ellos llaman, con su cabeza. Resistieron á todo trance los coetzales: mas viéndose perdidos por ser tan pocos, propusieron un partido á sus enemigos, y fué, que comenzase la diversion por un juego de pelota; que si ellos perdian ganaban los tobozos la cabeza del padre, y si al contrario, los dejasen ir libremente. Aceptaron los barbaros tobozos el partido, y en-

tretanto metieron los coetzales al bendito padre en el hueco de un árbol viejo que proporcionaba alguna defensa. No fué inútil la prevencion, porque por desgracia perdieron los indios cristianos el juego; pero decididos á morir en defensa de la vida de su padre y benefactor, se pusieron de espalda contra el árbol para defenderlo en todas direcciones. Nunca se vió cuadro más pequeño ni más natural de una desesperada defensa. Diego Francisco habló á sus contrarios diciéndoles: lo que fué juego ha de ser ahora veras; acometed si quereis, pero nosotros estamos decididos á morir matando. Comenzó la accion: los coetzales solamente acometian á los que se les acercaban, sin disparar sus flechas que reservaban á un tiro seguro, y los tobozos estaban confiados en la multitud, cuando reflexionaron habian perdido ya la mayor parte de sus saetas, que admirablemente se quedaban á mucha distancia del blanco de su furor. Entre tanto los defensores cristianos mataron muchos de sus enemigos, que azorados de la carniceria y desesperados de vencer por no poderse acercar sin peligro á levantar sus jaras, huyeron precipitadamente.

Entrada la noche se retiró el padre Larios con sus inclitos defensores, y poco á poco se alejaron del puesto lo suficiente para quedar libres de

otra sorpresa de sus enemigos: llegaron con felicidad á la mision de Coahuila, y con todos los indios cristianos celebró el padre la accion de gracias al Todopoderoso por el singular beneficio que les habia hecho. Los tobozos se quedaron resentidos, y siguieron haciendo hostilidades en las misiones, hasta que alcabo de muchos años acabaron con la nacion entera, que jamás quiso reducirse, los soldados de los presidios que despues se fundaron.

A los tres años de una penosa soledad llegaron á compañía del padre Larios los tres misioneros Martinez, Cruz y Barrero, de que hablé antes. En el mismo tiempo se fundó inmediata al presidio del Saltillo, una vicaria con algunas familias de indios tlascaltecas, que mandó la Audiencia de Guadalajara. Esta vicaria fué despues convento de donde salian los misioneros á trabajar en la reduccion de tantas tribus como habitaban el país.

Dió cuenta la Audiencia al soberano de los nuevos descubrimientos y sus progresos: el rey mandó que se hiciese una visita general del país, y se providenciase su colonizacion: se encargó de esta comision el Illmo. S. D. Manuel Fernandez Santacruz, entonces obispo de Guadalajara, con el fin de hacer al mismo tiempo la visi-

ta de su obispado, y desempeñó su deber habiéndose visitado por sí mismo á los indios en las misiones y aun en sus rancherías: esto no le fué tan difícil por haber sacado la escolta necesaria de los presidios de Parras y el Saltillo, que entonces eran los fronterizos, y fundó algunas misiones en las tribus de los cartujanos, chichicales, bobolos, salineros y alzapas.

A algunas de estas misiones vinieron varias familias de tlascaltecas, que en toda la N. España y N. Galicia ayudaron á la conquista de las demás naciones. Por su carácter de conquistadores, y especialmente por ser muy laboriosos, fueron llevados tambien á otras muchas misiones para la colonizacion y fundacion de pueblos: así se establecieron algunos como el Saltillo, San Miguel de la Boca y otros que no conservan el nombre primitivo, como Candela, Santa Rosa, San Buenaventura y Nadaderos.

La capital de la provincia siempre ha sido el Saltillo, y el N. Reino de Leon, descubierto y conquistado 30 años despues de Coahuila, estuvo mucho tiempo sujeto á esta provincia. Los progresos de Monterey y todo el N. Reino de Leon que llegaron á exceder á los del Saltillo, provinieron de cierta competencia de jurisdiccion que hubo entre el virey de México y el go-

bierno y Audiencia de Guadalajara, como se dirá despues.

Al descubrimiento de Coahuila fué consiguiendo el de la apreciable, dilatada y feracísima provincia de Tejas. Por el descubrimiento de la Florida, Movila y Pansacola, se suponía ser muy dilatado el territorio que mediaba entre aquellos países y los de Coahuila y N. Reino de Leon; y la Audiencia de Guadalajara con la idea de hacer esa nueva conquista, dió comision á D. Pedro Rivera, entonces corregidor de Zacatecas, para que hiciese una visita general á las provincias últimamente descubiertas, y se adelantase todo lo posible á reconocer el territorio; pero como Dios tenia reservada esta empresa para los misioneros franciscanos, no se verificó por varias causas lo que habia mandado la Audiencia. Se hallaba el año de 1688 de ministro de la mision de Candela el P. Fr. Damian Martinez, quien tuvo noticia por unos gentiles errantes que llegaron á su mision, de que algunos franceses estaban poblando en la costa del golfo, no muy léjos del Rio Bravo del Norte. Comunicó el P. esta noticia al gobernador de Coahuila D. Alonso de Leon, y éste al virey de México, de cuyas resultas recibió órdenes para que con la gente que pudiese sacar del Saltillo, y en u-

nion del P. Fr. Damian, marchase inmediatamente á desalojar de la costa á cuantos hubiesen poblado que no fuesen españoles. Juntó el gobernador de varios puntos la gente necesaria para la expedicion, y acompañado del P. Martinez apresuró sus marchas á la costa: no encontró en el camino obstáculo ninguno, y en breves dias llegó al punto colonizado por los franceses, que era la llamada Bahía del Espíritu Santo, y aunque halló ser verdad lo que los gentiles habian informado al misionero, no encontró á los franceses, solo vió la fortaleza que habian hecho, y le aseguraron algunos indios que allí habia, que los nuevos pobladores habian perecido todos á manos de los carancahuases. Destruyó lo que habia quedado del fuerte, y trató de dar la vuelta para Coahuila por rumbo distinto, internándose más de 40 leguas al Noroeste por todo el rio de San Antonio.

Allí encontró un grupo de indígenas desconocidos, que parecian ser de lo más interior, por que los indios que iban con la expedicion no los conocieron: sorprendidos á la primera vista de los españoles, decian algunos de ellos en alta voz, Tejia, Tejia, que en su idioma quiere decir: amigo, amigo; y por eso se dió á la nueva provincia el nombre de Tejas. Viendo el padre misionero

ro la docilidad y mansedumbre de estos indios, les propuso su reduccion á la fé católica y gustosos manifestaron toda sumision á cuanto les mandase; pero que eso debia ser en sus tierras que estaban muy léjos de allí. En donde esto sucedió es hoy el presidio de San Antonio de Véjar, capital de toda la provincia. Dejó en aquel punto D. Alonso Leon un regular destacamento y contramarchó para Coahuila, desde donde dió un exacto informe de todo lo acaecido al virrey de México y Audiencia de Guadalajara. Desde el año de 1630 hasta 1719 hubo varias alternativas de rebelion y sujecion de las innumerables tribus que habitaban aquel país respecto de los colonos que de muchos puntos ocurrieron á poblar tan delicioso territorio, hasta que se preparó con más formalidad una expedicion puesta á las órdenes del marqués de San Miguel de Aguayo D. José Valdivielso, quien entró á la provincia con bastante tropa y dos trozos de misioneros de los colegios apostolicos recién fundados, de la Santa Cruz de Querétaro y Nuestra Señora de Guadalupe de Zacatecas. Esta expedicion invadió todo el territorio hasta el rio Cadoudachos ó de la Empalizada, y se fundaron pueblos y misiones por todo el rio de San Antonio y el país de los Aises y Adaises, hasta el

rio Rojo ó Cadoudachos, que se reconocia por límite de Tejas y la Luisiana. La provincia tuvo nuevos incrementos por una colonia que se trajo de las islas Canarias y los presidios que se fundaron.

*Conquista de N. Leon y Tamaulipas.*

Tamaulipas, N. Leon, Coahuila y Tejas, forman una cordillera sobre las costas del golfo mexicano desde el antiguo Pánuco al grado 22 de latitud hasta 42: gozan por el Oriente del resto de la costa de San Bernardo en el golfo mexicano, y por consiguiente de playas y bahias dispuestas al comercio extranjero en los fondeaderos, y buenos puertos que al efecto pueden habilitarse. Tamaulipas y N. Leon tienen casi los mismos elementos que las provincias del Norte y poseen algunos minerales; pero no tan pingües como los de otros departamentos: el temperamento es medio en razon de estar más australes y de formar la tierra grandes valles en medio de las sierras que los dividen: producen toda clase de semillas, aunque su cosecha es escasa por la cortedad de la poblacion; la caña de buena azúcar se dá con abundancia, y sobre todo, son prósperas las tierras para la cria de ganados y caballada.

Las circunstancias de las conquistas que he referido están demostrando la verdad de lo que asenté en el libro primero de esta historia, á saber: que hubo notable diferencia entre el carácter manso, humilde y generoso de los tultecas, primeros colonos de la América, y el de los aztecas que poblaron las tierras más septentrionales, como son los departamentos de que actualmente trato. Esta nacion fué guerrera y contumaz para rendirse á la dominacion aun de los mismos señores de la tierra, y los esfuerzos que hicieron los españoles para dominarlos fueron insuficientes, hasta que el amor y confianza que conocieron en los misioneros los redujo á recibir la religion que les predicaban: así sucedió como se ha visto con las naciones que habitaban las provincias de Coahuila y Tejas, y lo mismo acaeció con los indígenas de N. Leon y Tamaulipas.

Al hacerse el descubrimiento de Coahuila, se habia declarado capital de las nuevas conquistas el presidio del Saltillo y se habia fundado un vicaría que despues fué convento de misioneros franciscanos, para que de allí se proveyeran las misiones que se fuesen fundando. El año de 1702 salió de dicho convento el P. Fr. Andrés de Leon, por el Oriente, á fundar mision á una de las naciones conocidas que habitaba no léjos

del presidio: llegó con los caciques que lo conducían á la falda de un gran cerro, en que un manantial muy abundante de agua tenia reunidos multitud de indigenas con sus familias; y teniendo en consideracion la calidad de la tierra, su temperamento medio, la mucha agua y la cercanía al punto militar que protejia los establecimientos, se decidió á fundar en aquel puesto su mision. El jefe de Coahuila dió cuenta de esta fundacion al virey de México, conde de Monterey, que deseaba con ansia la ocasion de fijar los puntos de jurisdiccion que estaban pendientes entre él y la audiencia de Guadalajara, y así procuró dar á este nuevo establecimiento toda la importancia que pudo, hasta concentrar en él el gobierno general de las dos provincias, dándose á lo descubierto nuevamente y que se descubriera despues, el título de N. Reino de Leon, y á su capital el de la ciudad de Monterey, para perpetuar la memoria del P. Leon y del mismo virey sobre las analogías de la provincia española del mismo nombre y el gran cerro que domina á la poblacion. Se nombró gobernador del N. Reino á D. Diego Monte-mayor y se remitieron á la capital 34 familias de artesanos y labradores, concediéndoles grandes privilegios. Tales incrementos llamaron la atencion á muchos del inte-

rior que pasaron á avecindarse á Monterey: se dividieron las tierras para haciendas de particulares, y otros terrenos se dejaron para fundaciones de pueblos.

Se encontraron en el territorio algunos minerales, de que han salido muchos caudales fuertes, y aunque declinó la buena ley de sus metales, no se han abandonado las poblaciones, por haberse formado en tierra abierta y capaz de labores de que se levantan cosechas de toda clase de semillas. Así sucedió en los minerales de Villaladama y Vallecillo, pero no en el de la Higuana que despues de su riqueza ha quedado desierto.

Dió nuevo fomento á estas provincias el virey conde de Revillagigedo por los años de 1746, mandando al corregidor de Querétaro D. José de Escandon con una seccion de buena tropa para que restaurara la conquista de la colonia del N. Santander, hoy Tamaulipas, que es propiamente el antiguo Pánuco conquistado por Nuño de Guzman ántes de los reinos de Tonalan y Jalisco. Entónces fundó Escandon presidios y misiones y se reconocieron los buenos puertos de Tampico, Sotolamarina y otros, que últimamente han dado un ser muy considerable á esta porcion de la República.

Despues de la reduccion de la colonia, sola-

mente quedaron algunas familias de indígenas repartidas por toda la Sierra-gorda que atraviesa la provincia de Sur á Norte desde el grado 20 al 28, y las poblaciones pudieron establecer luego la comunicacion necesaria entre sí, impedida ántes por haberse dificultado la conquista de algunos territorios intermedios á las provincias del Norte subyugadas mucho tiempo ántes.

En la demarcacion de límites de N. Leon y Tamaulipas quedaron agregados á sus gobiernos algunos establecimientos que no pertenecian á su conquista, como fué el partido de Rio-blanco, cuya reduccion fué solamente obra de los misioneros. Siendo prelado del convento de Charcas el P. Fr. Lorenzo Canter y yendo cada ocho dias á dar misa á la hacienda de Matehuala, observó que concurrían allí muchos gentiles, los fué atrayendo á la religion con dulzura y amor, y consiguió fundarles por sí mismo una mision en donde hoy está Rio-blanco, á que se reunieron otras tribus, y quedó agregado todo el partido al gobierno de Monterey.

El gobierno eclesiástico de N. Galicia fué el que se reconoció en estas provincias por más de un siglo. Algunos prelados trabajaron por sí mismos en los nuevos establecimientos, arriesgando sus vidas, caminando grandes distancias

en medio de la gentilidad y haciendo muchas limosnas á las misiones y parroquias.

### *Conquista de N. México.*

Se reconoce por territorio del N. México desde el grado 23 de latitud boreal hasta el 45; pero rigorosamente se ignoran sus límites al Norte. Al Mediodia tiene á la provincia de Chihuahua; al Oriente á la Luisiana y provincia de Tejas, y al Occidente parte de Sonora y California Alta: su temperamento es frio, pero el terreno muy fértil, por las muchas nieves que caen en invierno. Es comun que este territorio es el más parecido á la Península española por su feracidad, temperamento y producciones: es despejado y ameno, y participa de la sierra madre que se tiene por un manantial de oro y plata; y seria el país más próspero si no tuviera tan cerca la gentilidad.

La conquista de esta tierra privilegiada tuvo los mismos principios que la de la provincia de Coahuila: toda fué obra de la Providencia. Por los años de 1532 se encontró la seccion de tropa que puso Nuño de Guzman á las órdenes de Pedro Chirinos, como ya he referido en otro lugar, con seis españoles que en la invasion de Pánfilo de Narvaez á la Florida se extraviaron en los

mente quedaron algunas familias de indígenas repartidas por toda la Sierra-gorda que atraviesa la provincia de Sur á Norte desde el grado 20 al 28, y las poblaciones pudieron establecer luego la comunicacion necesaria entre sí, impedida ántes por haberse dificultado la conquista de algunos territorios intermedios á las provincias del Norte subyugadas mucho tiempo ántes.

En la demarcacion de límites de N. Leon y Tamaulipas quedaron agregados á sus gobiernos algunos establecimientos que no pertenecian á su conquista, como fué el partido de Rio-blanco, cuya reduccion fué solamente obra de los misioneros. Siendo prelado del convento de Charcas el P. Fr. Lorenzo Canter y yendo cada ocho dias á dar misa á la hacienda de Matehuala, observó que concurrían allí muchos gentiles, los fué atrayendo á la religion con dulzura y amor, y consiguió fundarles por sí mismo una mision en donde hoy está Rio-blanco, á que se reunieron otras tribus, y quedó agregado todo el partido al gobierno de Monterey.

El gobierno eclesiástico de N. Galicia fué el que se reconoció en estas provincias por más de un siglo. Algunos prelados trabajaron por sí mismos en los nuevos establecimientos, arriesgando sus vidas, caminando grandes distancias

en medio de la gentilidad y haciendo muchas limosnas á las misiones y parroquias.

### *Conquista de N. México.*

Se reconoce por territorio del N. México desde el grado 23 de latitud boreal hasta el 45; pero rigorosamente se ignoran sus límites al Norte. Al Mediodia tiene á la provincia de Chihuahua; al Oriente á la Luisiana y provincia de Tejas, y al Occidente parte de Sonora y California Alta: su temperamento es frio, pero el terreno muy fértil, por las muchas nieves que caen en invierno. Es comun que este territorio es el más parecido á la Península española por su feracidad, temperamento y producciones: es despejado y ameno, y participa de la sierra madre que se tiene por un manantial de oro y plata; y seria el país más próspero si no tuviera tan cerca la gentilidad.

La conquista de esta tierra privilegiada tuvo los mismos principios que la de la provincia de Coahuila: toda fué obra de la Providencia. Por los años de 1532 se encontró la seccion de tropa que puso Nuño de Guzman á las órdenes de Pedro Chirinos, como ya he referido en otro lugar, con seis españoles que en la invasion de Pánfilo de Narvaez á la Florida se extraviaron en los

montes, y se encontraron con una nacion que á la vez padecía una epidemia que la desolaba, y habiendo aquellos españoles acertado prodigiosamente con arbitrios eficaces para su curacion, la contuvieron. Este feliz suceso los defendió de la fiereza de los bárbaros, los cuales no los dejaron salir del país por el interés de que los curaran en sus enfermedades. Ellos no perdieron la ocasion oportuna de catequizar á los indígenas que pudieron en los principios religiosos, y buscando arbitrios para salir de su cautiverio, promovieron con los indios amigos una expedicion á la parte occidental del territorio, en donde suponian poder encontrar á sus compañeros. En las dilatadas mansiones que hicieron se detuvieron mucho tiempo en N. México y de allí entraron á Sonora, en donde se reunieron á los españoles.

La fecunda semilla de religion que habian dejado en unos corazones tan bien dispuestos como los de los indios, se conservó hasta el año de 1581 en que entró al N. México el P. Fr. Agustin Ruiz, misionero franciscano. Este religioso residia en una mision del territorio de Chihuahua, y fué avisado de unos indios conchos amigos, que no lejos de allí habia muchas naciones y entre ellas algunos indígenas que ya tenian no-

ticia de la religion católica. Trató luego el P. Ruiz de buscar á estos indios con empeño, y en breves dias logró su objeto, catequizando y bautizando á aquellas afortunadas gentes: luego procuró el auxilio de algunos compañeros que felizmente se le proporcionaron de las misiones de Sonora.

Cuando el virey de México supo los nuevos descubrimientos y sus progresos, mandó á D. Antonio Espejo con alguna gente y socorros para proteger las misiones. Por algunos alborotos que se suscitaron entre las tribus inmediatas fué de necesidad que se pidiese más tropa para fundar algunos presidios, y salió de México una nueva partida á las órdenes de D. Juan de Oñate, pariente de los conquistadores de Jalisco, la cual llegó á su destino en 1595.

A los 50 años, esto es, el de 1644, hubo una sublevacion general de las naciones del territorio, en que murieron todos los misioneros, y aun el gobernador español, á manos de los bárbaros: solo escaparon muy pocos habitantes que se refugiaron en el paso del Norte. Desde allí se hicieron nuevas solicitudes al virey para que se reconquistase lo perdido, y muchos de los descendientes de los primeros defensores del país se reunieron á la gente que salió de Zacatecas y

otros puntos, á la reconquista de tan recomendables posesiones, el año de 1694 á las órdenes de D. Diego Vargas.

Despues de muchas y sangrientas batallas entre los españoles y los bárbaros sublevados, sucumbieron éstos. Los pueblos de San Juan de los Caballeros y Pozos se habian mantenido fieles á los españoles, á pesar de estar en lo interior del país, y cooperaron eficazmente á la pacificación general. Desde entónces, aunque no han progresado lo que pudieran aquellas colonias, por las irrupciones continuas de los bárbaros, se han puesto en estado de compensar mejor que otras provincias la proteccion que reciben del gobierno

#### *Conquista de las Californias.*

Desde que los españoles conquistaron el imperio mexicano tuvieron noticia de la península de California, como que de allí habia salido la mayor parte de las enormes cantidades de perla fina, que constituia el más rico adorno de los emperadores y señores de México, y de la que hicieron los conquistadores un vergonzoso despojo á sus legítimos dueños.

La topografía de este territorio es irregular, porque la parte que forma la península es calien-

te en exceso y de allí le viene el nombre de California, que se deriva del latino *Calida fornax*. Es muy árida y solamente se pueden aprovechar de ella las costas, por la altísima sierra que las intermedia. Corre la península desde el grado 23 en que está el cabo de San Lucas hasta el 33 de latitud Norte, y desde allí hasta el 45, en que comienzan las posesiones inglesas, se denomina la Alta California.

El célebre Cortés, y despues el primer virey de N. España D. Antonio Mendoza, aún ignorando que estuviese unido el territorio de Californias á nuestro continente, pusieron sucesivamente escuadras en el mar del Sur, con el objeto de invadirlo; pero malogrados sus esfuerzos por varios accidentes, desistieron de la empresa. En tiempos posteriores hicieron todavia los españoles una nueva tentativa que tambien se frustró. Carlos II dió orden para que entrasen al territorio de Californias algunos misioneros jesuitas á hacer con la persuasion lo que no se podía efectuar fácilmente con las armas, y así el año de 1683 dispuso el virey marqués de la Laguna que armadas dos fragatas y una lancha á las órdenes de D. Isidoro Atondo, condujesen á los PP. Matías Gogni y Eusebio Kino á fundar misiones. Saliendo los PP. de la costa de Si-

naloa á la de California comenzaron su apostólica tarea, y cuando empezaba á fructificar la semilla evangélica entre los habitantes de la costa, vinieron otras tribus y acometieron á la nueva colonia, que precipitadamente se disolvió, regresando los misioneros á Sinaloa con grande sentimiento de todos los interesados.

El P. Juan María Salvatierra, consternado por el mal éxito de aquella primera expedición, y sabedor de la buena disposición de algunas tribus indígenas, renovó inmediatamente los empeños anteriores y ganó la voluntad de algunos bienhechores que le ofrecieron auxilios para continuar la empresa. Uno de ellos fué el tesorero de Acapulco D. Pedro Gil, quien ofreció al P. y al virey de México sus barcos, para conducir la expedición que se formase: se realizó ésta y salió de la costa de Sinaloa en 1697.

Habiendo tocado y reconocido la escuadrilla varios puntos, entre ellos la bahía de la Concepción, pusieron los colonos su cuartel general en San Dionisio. A poco tiempo llegó al mismo punto en otro barco el P. Francisco Picolo, y los dos misioneros comenzaron á trabajar en la conversión de los bárbaros con grande fruto, dirigiéndose uno al Sur de la península y otro al Norte, y en pocos años fundaron cuatro misio-

nes con algunos pueblos de visita. Desde esta época no se han desamparado aquellas apreciables posesiones.

El P. Kino, que habia salido tan desairado de su empresa, alentado con la noticia de los nuevos progresos que entre los californios hacian sus hermanos, tomó el mayor empeño en unirse á ellos, y dificultándosele barco para ir por mar, proyectó desde la Sonora en donde se hallaba, un viaje al Noroeste, con la esperanza de hallar paso por tierra ó desengañarse si la California estaba separada del continente. Caminando sin descansar este celoso ministro, afortunadamente tocó despues de muchos dias con la montaña de Santa Clara, observó luego desde la costa que las corrientes del mar no se dirigian al Norte, é infirió justamente cuál podia ser la causa; así es que doblando sus jornadas al N. O. llegó al rio Colorado que tiene su desembocadura en la cañonera del golfo. Este descubrimiento se hizo el año de 1700.

Luego que se vió el P. del otro lado del rio, conoció estar ya en las Californias y dibujó un mapa que designaba la union de nuestro continente con aquel territorio: no tardó mucho en unirse á sus hermanos que con otros muchos colonos que siguieron entrando al territorio por el

mismo camino, formaron los pueblos y los aumentaron hasta el estado en que los hallaron despues los misioneros dominicos y franciscanos que por la extincion de la compañia de Jesus recibieron aquellas misiones.

Aun colonizada la costa oriental de la Baja California, era forzoso que la occidental tuviera mayores incrementos, por ser la más á propósito para el comercio. Por eso y el mejor temperamento de la costa septentrional, ha prosperado más la Alta California en todos los ramos de comercio, industria y agricultura, bajo la direccion de los misioneros del colegio de San Fernando de México, que recibieron las misiones desde el año de 1768.

Son innumerables las tribus indígenas de aquel territorio, y á pesar de tantos años de trabajos que han emprendido los misioneros para reducirlas y formar pueblos, aún hay mucha gentilidad. Se ha observado allí, lo mismo que entre los indios gentiles de otros países, que á pesar de confesar la santidad de la religion y utilidades que les proporciona el vivir en sociedad, por haberse criado en la holganza temen el trabajo á que se les dedica en las misiones para que adquieran el sustento, y no se reducen á las poblaciones, no obstante que desean el bautismo con ansia á la hora de la muerte.

El clima de ambas Californias es muy sano y el país abundantísimo en todo lo que hace la prosperidad de los pueblos: tienen costas abiertas al mar pacífico y puertos cómodos para el comercio, valles amenos, grandes llanos, montes espesos de exquisitas maderas y muchos rios para cuanto pueda necesitar la agricultura; abundan en toda clase de ganados y gozan de las exquisitas producciones de la perla fina y hermosas nutrias; ni les faltan cerros que pueden contener preciosos metales.

Estos elementos de riqueza han llamado la atencion de los comerciantes y empresarios extranjeros, que se van apoderando insensiblemente de las costas del Norte; y pueden con el tiempo ocasionar grandes convulsiones políticas en aquellas colonias. Por ésta y otras causas ya no se conservan estos establecimientos en situacion tan favorable como ántes. Las revoluciones políticas de México han paralizado sus incrementos: estando el fondo piadoso que poseen las misiones á discrecion del gobierno, por lo comun se ha empleado en robustecer el poder de los partidos que se han sucedido en el mando; y así es, que un caudal tan cuantioso casi no consiste ya sino en un crédito que es imposible cobrar para invertirlo en los objetos de su instituto.

*Conquista del Nayarit.*

El nuevo reino de Toledo, ó provincia del Nayarit, es toda la sierra que media entre el departamento de Zacatecas al Occidente, el de Sinaloa al Oriente, el de Jalisco al Norte, y el de Durango al Mediodia. Está bajo el trópico de Cáncer á los veintitres y medio grados de latitud N. De sus producciones no se sabe que sean otras, que las comunes y escasas que puede dar una sierra; pero debe haber muy ricos minerales, pues el de Bolaños que es el único que se ha trabajado allí, ha sido la emulacion de Zacatecas, Guanajuato y Pachuca.

Aún antes de la conquista de México habia grandes rivalidades entre los zacatecanos y guachichiles, llamados hoy güicholes, que son los que habitan la sierra del Nayarit; pero la reunion general de los cascates y otras naciones para resistir á la dominacion española y el mal éxito de ella, dió motivo para que los guachichiles y los prófugos se reconciasen, proponiéndose desde entónces vivir en la sierra, que por ser tan quebrada y fragosa, seria inaccesible á los conquistadores. De aquí resultó la dificultad que hubo por espacio de doscientos años para reducir á los nayaritas á la religion y gobierno español.

y de aquí la necesidad de conservar en la frontera de la sierra un canton respetable de tropa que contuviera las incursiones de los serranos, para lo cual se estableció un cuartel general en el pueblo de Colotlan.

La Audiencia de Guadalajara por dos veces mandó expediciones para conquistar el Nayarit, las cuales entraron por Huaynamota, y al fin se malograron. Otra vez de orden del virey de México, emprendieron la reduccion de los nayaritas tropas de Durango, que entraron por Guazamota, y tuvo el mismo resultado que las de Jalisco. No fueron pocos los esfuerzos que se hicieron por los misioneros jesuitas y franciscanos para conseguir el deseado fin; pero habiendo perecido algunos á manos de los indios, abandonaron la empresa.

Lo que se habia logrado por la fuerza y la persuasion, se alcanzó por la justicia del cielo. Comenzaron á experimentar los rebeldes nayaritas una extraordinaria escases de lluvias que en algunos años les privó del fruto de su trabajo en las sementeras y de los ganados que les servia al mantenimiento; si alguno de ellos conseguia cosechar algo, los demás lo asaltaban para robarlo: dea quí se siguieron hostilidades recíprocas y otras grandes calamidades públicas,

como la peste que regularmente sigue al hambre y á la guerra, hasta que al fin se vieron obligados aquellos bárbaros á buscar el remedio entre sus enemigos. Para enónces ya se habia conseguido la reduccion de algunos nayaritas principales, á esfuerzos de los indigenas de San Pedro Analco, pueblo que se habia fundado por la comitiva de Pedro Jhirinos en su expedicion al N. de Jalisco; y los demás, como se veian continuamente peregruidos por todas partes, trataron de hacer sus proposiciones al gobierno por medio de un amigo que en las veces que salian á comerciar habian adquirido en la villa de Jerez, cerca de Zaatecas. Este amigo fué D. Juan de la Torre Vadés y Gamboa, ciudadano honrado y recomenable por todas sus circunstancias, quien dió avio de la solicitud de los nayaritas al corregidor d Zacatecas D. Martín Verdugo, y éste al virey de México el marqués de Velasco, en el me de Enero de 1721. Recibió el virey con el mayor placer la noticia y luego dió á Torre el título de protector del Nayarit, le asignó sueldo le prescribió el reglamento que habia de seguir en el desempeño de su comision.

La primera diligencia del protector fué atraer por medio de los indios amigos al jefe principal

que era conocido con el nombre de Tonati, á lo que cooperaron con el más plausible celo algunos de los caciques que, segun dejo dicho, habian ya recibido la religion y habian ya formado pueblos en la frontera, y á quienes como era natural comunicaban los gentiles su desgraciada situacion, circunstancia de que se valieron los cristianos oportunamente para convencerlos y reducirlos. El principal colaborador fué D. Pablo Felipe, encargado por Torre de convencer al Tonati, y lo hizo venir á la presencia del protector con 50 indios, para tratar de la reduccion de todo el Nayarit.

No le fué difícil á Torre conducir á Zacatecas al Tonati y su escolta, valiéndose al efecto de halagos y promesas, y de acuerdo con el corregidor y vecindario se le hizo un recibimiento cual correspondia á tal personaje, y respecto del cual habia un interés tan conocido. Salió el corregidor fuera de la ciudad con el conde de la Laguna, oficiales reales y cuantos componian la nobleza zacatecana, en coches de gala, caballos enjaezados y un inmenso pueblo, á recibir al Tonati; se prepararon salvas y repiques, y en medio de acompañato tan respetable y lucido entró el jefe de los nayaritas con su escolta y fué alojado en el palacio del conde con toda su gente.

Convencido dicho jefe de la utilidad de pasar á México á tratar con el virey del negocio de la colonizacion del Nayarit, se resolvió á hacer el viaje; pero los indios que le acompañaban temieron un mal resultado y se le separaron 25 de los 50 que traia. Partió D. Juan de la Torre con el Tonati y los 25 indios de su escolta para México, en donde recibió los mismos obsequios que en Zacatecas; saliendo el virey fuera de la ciudad á recibirlo y hospedándolo en su palacio. Lo visitó de general y lo agasajó á él y á sus compañeros con diversos regalos.

Comenzaron luego los tratados, y el Tonati propuso los artículos siguientes: 1.º Que á él y á los demás caciques se les debía conservar en rango de señores de su nacion. 2.º Que no se les habian de quitar sus tierras. 3.º Que nunca habian de pagar tributos ni alcabalas. 4.º Que se les habian de entregar los prisioneros que habia en Colotlan y Guadalajara. Estas propuestas fueron aprobadas en junta general de guerra celebrada en 20 de Mayo de 1721.

Regresó á pocos dias D. Juan de la Torre con el Tonati y sus compañeros á Zacatecas, y temeroso de lo que en este tiempo podia suceder entre los nayaritas, se resolvió á no entrar á la

ciudad y dirigir su marcha sin detencion á la sierra. Como el Tonati no habia consultado con los caciques el viaje á México, encontró á los más enojados, y resueltos á no sujetarse á los tratados que les hizo presentes. Para contentarlos se disculpó con la urgencia de los compromisos en que se habia hallado: al mismo tiempo entró el general protector y encontró á los más de los pueblos levantados declarando la guerra á los españoles.

Hechas las prevenciones para la colonizacion, era imposible retrogradar de la obra comenzada; y así el virey, luego que supo la disidencia de los nayaritas, determinó que entrase Torre con tropa y batiese á los indios si no se rendian. Comprometido el protector, formó su expedicion en Zacatecas de dos compañías de á 100 hombres bien pertrechados de municiones y víveres, y avanzó sobre la sierra saliendo de Huajuquilla en 6 de Setiembre del mismo año de 1721.

Habiendo llegado á Pelotan pasó á la puerta, en donde por convenio secreto debia encontrar al Tonati. Este, enfadado de ver á los suyos obstinados en hacer la guerra á los españoles, se fué á la Mesa y dejó á los indios guerreros que hiciesen lo que les pareciese. Muy pronto se comprometió una accion en que, como era

preciso, quedaron derrotados los indios, habiendo habido algunos muertos y heridos; pero los dispersos formaron otra reunion más considerable que la primera en el punto de Zaurite.

D. Juan de la Torre, poco acostumbrado á la milicia y trabajos de la guerra, y vivamente conmovido, por otra parte, al ver la mortandad de unos indios que amaba de corazón, y que sólo un compromiso pudo determinarle á perseguir, se enfermó gravemente y cayó después en una demencia tal, que lo inhabilitó para seguir la campaña. Con tal motivo fué relevado en el mando por el conde de la Laguna, mientras el gobierno resolvía lo conveniente. El virrey, por los informes de la riqueza y demás circunstancias de D. Juan Flores de la Torre, cuarto nieto del alférez de la conquista de Juchipila y encomendero del mismo pueblo Fernando Flores, le dió despachos de protector del Nayarit y de general de la expedición militar conquistadora. Se le mandó reclutar gente al efecto: él por su parte ofreció cuanto podía ser útil de sus haciendas de Tallahua y otras que poseía, y la expedición quedó aprestada en poco tiempo.

En 24 de Diciembre de 1721 salió Flores de Villanueva con 400 hombres de todas armas, llevando de segundo jefe á D. Francisco Escobe-

do, vecino de la misma villa. Entraron al Nayarit Flores por el Norte y Escobedo por el Oriente de la sierra con sus respectivos trozos de tropas; dieron algunas batallas en que mataron muchos indios, como era forzoso por la ventaja del armamento; protejieron al Tonati, en virtud de sus antiguos compromisos; y con él, otros caciques y señores y más de cuatro mil indios que reunieron de pronto, fundó Flores pueblos y misiones. Al efecto salieron misioneros jesuitas y franciscanos de Zacatecas, quienes con su acostumbrado celo apacentaron pacíficamente á sus ovejas hasta el tiempo de la extinción de los jesuitas en que recibieron las misiones los padres de San Francisco de la provincia de Jalisco.

El 18 de Setiembre de 1722 dejó Flores de la Torre el Nayarit. No se le cedieron tierras ningunas de las conquistadas, como se hizo en las primeras conquistas; solamente se le dieron las gracias por sus heróicos servicios, después de haber gastado en la expedición mucho de su caudal, y últimamente murió pobre como muchos de los conquistadores europeos.



UNIVERSIDAD AUTÓNOMA

DIRECCIÓN GENERAL DE

## LIBRO QUINTO.

*Fundación de la capital de N. Galicia.—Gobierno y gabelas establecidas.—Progresos en la religion.*

### *Fundacion de la capital de N. Galicia.*

Las rivalidades de los conquistadores entre sí mismos por los grandes intereses que traian entre manos, y de los que querian participar unos más que otros, al mismo tiempo que aparentaban imparcialidad y buena fe para con el soberano español, fueron causa de las perpetuas contiendas en que vivian, y cuyo resultado fué la ruina de muchos. Una de las víctimas de la envidia fué Nuño de Guzman, por haber sido juez de residencia de Fernando Cortés y no haberle hecho el favor que exigian los atentados que cometió en la conquista del Imperio Mexicano. Luego que aquel jefe realizó las conquistas de los reinos de Tonalan y Jalisco, informó

al rey de cuanto habia hecho; pero como habia cometido los mismos atentados que Cortés, tuvieron sus enemigos la más oportuna ocasion para satisfacer su venganza.

Despues de la desgracia de Guzman sobrevino la desastrosa invasion de Guadalajara que aquel habia dejado fundada en Tacotan, como ya se dijo en otra parte. La invasion fué el 28 de Setiembre de 1541, y al otro dia se trató ejecutivamente de la traslacion de Guadalajara al otro lado de la barranca y rio, por auto acordado en cabildo pleno á solicitud de todo el vecindario. Para la ejecucion de este acuerdo se propusieron varios dictámenes y prevaleció el de comisionar á Miguel Ibarra y Juan del Camino, para que buscasen un lugar el más á propósito sin tocar á Tonalan, porque aunque ya Nuño de Guzman estaba en España era preciso respetar las órdenes en que habia mandado reservar aquel valle con el objeto de titular sobre él. Los comisionados propusieron el valle de Atemajac ó el de Toloquilla, y al vecindario le pareció mejor para fundar la nueva ciudad el primero.

El 6 de Octubre salieron todos los españoles, soldados y vecinos con algunos indios amigos y sus familias para el punto elegido, á muy cortas

jornadas: llegaron al pueblo de Tetan, en donde estaba ya fundado por el P. Fr. Antonio Segovia un convento pequeño de religiosos franciscanos, que fué el primero de la actual provincia de Santiago de Jalisco, y allí hicieron alto algun tiempo mientras se disponian varias cosas para la estabilidad de la nueva fundacion. Quedó cubierto el punto de Tacotan con alguna tropa y se publicaron bandos convocando á los que quisiesen poblar la ciudad, con cuyo objeto se reunieron de varios puntos veintidos extremeños, nueve montañeses, nueve andaluces, nueve portugueses, seis castellanos y tres vizcainos, que fueron por todos 58 europeos. El primer cura fué el Br. D. Bartolomé de Estrada y su vicario el Br. D. Alonso Marin. Los padres franciscanos fueron rogados para trasladar su convento, y no queriendo los indígenas del pueblo quedarse sin los padres, los más abandonaron sus hogares por seguirlos. Toda la colonia se reunió en el punto que hoy es el pueblo de Analco, y el 11 de Febrero de 1542 recibió su forma la ciudad. Despues de leidas y publicadas las cédulas reales, en que le concedia el rey el título de ciudad de Guadalajara, el escudo de armas y otros privilegios, se eligieron los primeros alcaldes, regidores y procuradores en la for-

ma que se hacia en México: se hizo repartimiento de solares y se comenzó á formar la ciudad al estilo de Europa por toda la vega del rio, que reúne los muchos manantiales que corren de Sur á Norte por aquel delicioso valle, hasta su confluencia con el rio de Tololotlan ó de Santiago.

Está situada la ciudad á los 20 grados 51 minutos de latitud Norte y los 275 de longitud de Tenerife: su temperamento es caliente y seco, pero muy sano; llueve mucho, y la tierra es muy propensa á tempestades. Suele temblar aunque con ménos frecuencia que en otras partes; pero este inconveniente es soportable por la feracidad de la tierra, que produce todo lo que la necesidad, el gusto y aun el regalo pueden apetecer. Por las pingües haciendas y muchos pueblos que tiene la ciudad en su circunferencia, goza de un comercio diario y muy activo, y su industria y agricultura han estado siempre en el mayor auge. La poblacion que se extendió al principio por toda la vega del rio, se vió precisada á continuar los edificios al Poniente de dicha vega para tener cerca las iglesias y conventos que se pensaban construir. De esta necesidad y la buena policía de los fundadores resultó que la ciudad tirase sus calles á cordel en cuadras perfectas, y á tan hermosa simetría corresponden los suntuo-

sos edificios de la catedral, palacio del gobierno, casas consistoriales, colegios de niños de ambos sexos, hospitales y conventos de religiosos y religiosas.

A tantos establecimientos de beneficencia, que los más fueron obra del celo y piedad de los preladados de la iglesia, la policía y buen gusto de las autoridades civiles ha agregado hermosos paseos, costosos puentes para facilitar el tránsito en puntos cenegosos y pasos difíciles, y fuentes perennes que adornan las plazas y son un testimonio del empeño que ha habido en procurar el bien y comodidad de los habitantes.

La saca de aguas para las fuentes públicas la hizo un religioso lego de San Francisco, llamado Fr. Pedro Bruzeta, cuya idea prevaleció sobre los varios proyectos que se formaron para traer el agua del punto llamado Calonos, y consistió en hacer un crucero de pozos en lo más alto del valle y comunicarlos por targeas subterráneas y ademadas. Así se verificó, y el día 13 de Junio de 1740 comenzó á echar agua la pila de la plaza de armas.

*Gobierno de la N. Galicia.*

La forma de gobierno de la N. Galicia fué variando desde su conquista, segun el arreglo que

le fueron dando los soberanos españoles. Se habia erigido un consejo llamado de Indias, para que entendiase en todos los asuntos de las Américas, y consultase las leyes convenientes, y de aquí dimanaron los códigos de leyes peculiares de indias que se fueron modificando conforme à los tiempos y circunstancias.

Los primeros jefes conquistadores se llamaron capitanes y se les daban los títulos de generales ó tenientes generales. Despues se dió el nombre de gobernadores à los que presidian à las provincias conquistadas, los subalternos de éstos que presidian à los partidos se llamaron alcaldes mayores, y à éstos estaban sujetos los encomenderos de los pueblos. A los gobernadores que reunian los mandos político y militar sucedieron los corregidores que solo ejercian jurisdiccion civil, à los alcaldes mayores los subdelegados y sus tenientes à los encomenderos. Mucho tiempo despues fueron reemplazados los corregidores por intendentes de hacienda, encargados tambien del gobierno político de las provincias, de que se hizo una nueva division.

La andiencia de N. Galicia se erigió en el año de 1549, y no agradando à los oidores para su residencia la ciudad de Compostela en donde se habia instalado, se pasó con licencia del soberano

no à la ciudad de Guadalajara à los veinte años, junto con la silla episcopal, y desde entónces fué dicha ciudad capital de todo el reino.

La primer gabela que se impuso en él fué la alcabala à razon de un dos por ciento sobre entradas y consumos, y el pretexto para imponerla fué la necesidad de sostener una armada que por las islas de Barlovento y Sotavento impidiera el comercio clandestino de otras naciones con México, para establecer el exclusivo de España, con cuya medida se afianzó el espantoso monopolio que sufrió nuestra América por tres siglos. Los demas impuestos y contribuciones conocidos, bajo diversos nombres hasta el número de setenta, se fueron estableciendo sucesivamente, y llegaron à producir en todo el vireinato de México veinte millones de pesos fuertes por año. A los infelices indios, con el título de excepcionarlos de alcabalas, se les impusieron los tributos, despues se extendió esta misma contribucion à las castas, y todos dejaron de pagarla el año de 1810, en que se proclamó la independencianacional. El que quiera imponerse por menor de la historia de estas gabelas, puede ocurrir à la obra que sobre ellas escribió en tres tomos el Lic. Fonseca de orden del virey conde de Revillagigedo, y permanece inédita.

El patronato de todas las iglesias de la América fué concedido á los reyes de España por el Papa Julio II con varias cargas, y en recompensa de ellas varios honores y privilegios de que gozaron en todo el territorio de México hasta el año de 1821, en que se verificó su independencia de la metrópoli. Se proveían siempre en la corte los obispados y canongías, los curatos se proveyeron también en España, hasta el año de 1603 en que comenzaron á proveerlos los vice-patronos.

Desde el año de 1501 se concedió á los mismos reyes por la silla apostólica disfrutar de los diezmos, á título de los gastos que debía hacer la corona en la erección de iglesias, congrua de misioneros, y su conducción, dotación de parroquias y otros que regularmente debían erogarse de los despojos de las naciones conquistadas, y después de las contribuciones que se impusieran á los indios y colonos. Se hizo, pues, un reglamento para la distribución de los diezmos; pero sin la proporción correspondiente, de donde en todos tiempos han resultado grandes trastornos y debates.

Asentar que los soberanos españoles en cumplimiento de las cargas anexas al patronato que les concedió la silla apostólica, sufragaron los gastos hechos en las iglesias, es contra lo que

debe constar en los archivos de cada una de las iglesias, parroquias y conventos. Lo más se ha hecho á expensas de los pueblos, y en toda la N. Galicia las más de las parroquias son las iglesias que dejaron hechas los misioneros.

#### *Progresos en la Religión.*

Las Américas septentrional y meridional son deudoras á Dios del beneficio de que sus conquistadores y colonizadores fuesen católicos, pues aunque tuviesen por insentivo principal para la conquista los intereses temporales, siendo católicos era preciso que introdujesen en el país conquistado la religión de sus padres; y como ésta se recomienda tanto por la rectitud y dulzura de sus divinos dogmas y preceptos en todo conformes con los sentimientos de la naturaleza, fructificó admirablemente entre los indios, en virtud de la buena disposición de sus corazones. Apenas publicaron los españoles su religión, cuando la recibieron todas las naciones americanas sin resistencia y con el mayor aprecio y fervor; pero por la ignorancia de los indígenas y su falta de civilización, trabajaron mucho los misioneros para reducirlos á vivir en pueblos.

A pesar de que en México se reunieron muchos eclesiásticos desde la primera entrada de los es-

pañoles, tanto clérigos como religiosos de varias órdenes, principalmente de la franciscana, no pudo Nuño de Guzman conducir todos los que quisiera á la N. Galicia y este defecto se suplió al principio con los neófitos discípulos de Fr. Pedro Gante.

Por primera vez entraron con Guzman dos clérigos y cinco religiosos, cuyo número se aumentó con un clérigo y dos misioneros que habian entrado con Francisco Cortés por Colima: despues, luego que venian misioneros de España, se remitian algunos á la N. Galicia. El P. Fr. Antonio Segovia, primer custodio de la provincia de Jalisco, vino con otros cuatro compañeros el año de 1535, y sucesivamente vinieron otros religiosos, hasta que la custodia llegó à tener sesenta y dos casas ó vicarias llamadas tambien doctrinas. La principal estuvo en Tetan, hasta el año de 1541 en que se trasladó con la ciudad de Guadalajara á San José de Analco.

Desde el año de 1548 se instaló el cabildo eclesiástico, que comenzó por tres dignidades, cuatro canongias y cuatro prebendas. El año de 1631 se dividió de Guadalajara el obispado de Durango, que comprende lo que se llamó N. Vizcaya, Sonora y Sinaloa y el N. México. El

obispado del N. Reino de Leon, se erigió en 1777, dividiéndose del de Guadalajara con las provincias de Coahuila y Tejas y la llamada colonia del N. Santander. El obispado de Sonora se dividió del de Durango el año de 1780, y como más bien se quiso fuese una custodia de misioneros con un prelado eclesiástico, se adjudicó el soberano los diezmos, poniendo à sueldo al obispo. Hasta ahora se conservan estas iglesias; pero las circunstancias políticas del Estado no dan esperanzas de sus progresos.

Los padres dominicos solamente fundaron en la N. Galicia los conventos de Guadalajara y Zacatecas, y otro en Durango; los agustinos tres en las mismas ciudades, los mercedarios en Guadalajara, Zacatecas, Aguascalientes y Colima; los carmelitas entraron á la América con condicion de servir misiones, y solamente han fundado el convento de Guadalajara; los jesuitas tuvieron los colegios de Guadalajara, Zacatecas, Durango, Chihuahua y Parras; los juaninos fundaron conventos en Guadalajara, Zacatecas, Durango, Aguascalientes y Colima, y los beaunitas solo en Guadalajara. Despues de los misioneros franciscanos, fundadores de las iglesias de N. Galicia, los que trabajaron más en la conversion de los indios fueron los padres agustinos, y des

pues los de la compañía de Jesus. Los agustinos sirvieron por muchos años las doctrinas que dejaban los franciscanos para ocurrir á la gentilidad. Las más de las doctrinas se han erigido sucesivamente en curatos.

Los padres jesuitas, antes de la ereccion de sus colegios, fundaron muchas misiones, principalmente en la sierra de Topia, Sonora y California Baja. Estos padres y los agustinos merecen en la historia de las Américas la recomendacion más sobresaliente, no ménos que la gratitud de los indigenas por los sacrificios que hicieron por su bien en lo espiritual y temporal. Justamente merecen tambien recomendarse los primeros misioneros franciscanos que entraron por Colima, y los que vinieron con Nuño de Guzman y con el virey Mendoza: ellos contuvieron en muchas ocasiones la destruccion total de los indios. La nota que se encuentra en la memoria de Chimalpain, sobre la conquista de Jalisco impresa por el Sr. Bustamante, y que transcribe el Sr. Esparza en su visita de los partidos meridionales de Zacatecas, no puede entenderse de los misioneros, que fueron los que suplicaron al virey D. Antonio Mendoza no siguiese la carnicería en los vencidos del Mixton, y sacaron de una barranca seis mil prófugos que allí se habian

retraido, con los que se fundó el pueblo de Juchipila.

A más de ésto consta que los misioneros informaban á la corte de los atentados de sus mismos paisanos, por lo que vinieron las más severas providencias para contener el furor de algunos conquistadores. Aquellos padres sacrificaban la quietud de sus claustros y se exponian á los peligros de una larga, penosa y poco conocida navegacion, por el bien y felicidad de los indios; y cuando trabajaban en civilizarlos, les enseñaban con sus propias manos las artes y la labranza de la tierra. Ellos jamás creyeron que los indios no eran racionales, como lo decian algunos españoles: aunque pocos, respecto de la inmensa poblacion que les estaba encomendada, volaban de un pueblo á otro á consolar y socorrer á los infelices, con el amor que lo hace una madre con sus hijos, y cuanto adquirian de limosna y por la congrua que les pasaba el erario, lo invertian en el socorro de las necesidades públicas, en la construccion de las iglesias y hospitales de los pueblos: ellos, con la mayor resignacion y puntual obediencia, dejaban el fruto de tantos trabajos á la menor insinuacion de los señores obispos, para que se colocasen en los pueblos en clase de párrocos eclesiásticos seculares

por solo la opción que estos habían adquirido a un beneficio al recibir las órdenes: ellos, por último, hicieron sin armas la conquista de las voluntades con su doctrina, con su ejemplo y con las obras de la más heroica caridad.

Acaso se extrañará este rasgo apologético en una historia; pero como no pueden recordarse los progresos políticos y religiosos de la N. Galicia, sin pagar un tributo de gratitud á los agentes de tantos bienes, no he podido omitirlo. Por otra parte, estoy viendo la poca recomendación con que algunos han hablado de los misioneros, y es preciso demostrar su mérito para confusión de muchos impíos é ingratos, á quienes con verdad se les puede asegurar que yacerían en las tinieblas de la gentilidad y la barbarie, si no hubieran hecho los misioneros tantos sacrificios á favor de sus progenitores.

Las misiones que se han fundado en tiempos posteriores á la conquista, han sido ménos felices que las primeras. Como ha sido preciso establecerlas con el auxilio de las armas, para que bajo su respeto se trabajase en la colonización de los pueblos, no se han encontrado muy favorables disposiciones y circunstancias. No obstante, se ha hecho mucho, aunque con trabajos y sacrificios. Así tenemos hoy en los departamen-

tos limítrofes á la gentilidad, grandes pueblos, haciendas y aun ciudades, que fueron misiones en su principio. Los misioneros de la provincia del Santo Evangelio han colonizado al N. México; la provincia de Zacatecas á los más de los pueblos de Chihuahua y Durango; la de Santiago de Jalisco y colegio de la Santa Cruz, á la Sonora, Sinaloa y Nayarit; el colegio de San Fernando á la Alta California: el colegio de Guadalupe á las Tamaulipas, Tamaulipas y Tejas.

Es lamentable que tantos trabajos y costos que han tenido los misioneros y el erario en los progresos de la religión y civilización de los neófitos, se hayan inutilizado por la destrucción de muchas de las misiones antiguas, causada por la sublevación de algunas naciones infieles; pero no es imposible que vuelvan al ser que tuvieron y con mejoras, si se modifica solamente á las actuales circunstancias el método y reglamento que dirigió en tan grande empresa á los primeros gobiernos y misioneros.

No me detengo más en otras minuciosidades de la historia de los Estados independientes del imperio, porque mucho se encontrará en autores de la conquista de México; y otras noticias quedarán ocultas hasta que haya quien las saque á luz de los archivos particulares de los pueblos y

capitales. Me ocuparé últimamente de hacer las observaciones más conformes que me ha enseñado la experiencia, sobre la colonización de las tribus bárbaras del continente.

*Ensayo sobre la reduccion y colonización de las tribus bárbaras del continente.*

1. Los medios que adoptó el gobierno español para conservar en paz á las naciones indígenas de esta República despues de la conquista, surtieron su efecto en lo más del interior, ya por el convencimiento de no poderse sustraer de la dominacion extranjera, ya por el castigo que se aplicó á los disidentes. Estos arbitrios no fueron suficientes para aquietar los ánimos de las naciones limítrofes, por varias causas. Los indios del interior que promovieron sublevaciones parciales contra sus dominadores, temerosos del castigo y vejaciones consiguientes á su delito, se retiraron en gran número á las sierras y provincias internas; y unidos á las naciones que las habitaban, sistemaron la defensa de su territorio, saliendo en guerrillas frecuentes por varias direcciones á destruir los pueblos colonizados.

2. El gobierno español, que se consideró con derecho para asegurar la posesion de lo conquistado y colonizar todo el territorio que invadiese,

se halló en la necesidad de oponerse á las irrupciones de los bárbaros y á proyectar los medios más á propósito para la reduccion de tantas naciones como poblaban las sierras y los inmensos territorios. Para asegurarse de las resoluciones que al efecto deseado fué tomando, y fundar en justicia sus derechos, se obligó á expensar cuantos gastos se hicieran en fundar presidios y misiones en las fronteras más inmediatas á la gentilidad.

3. En los presidios era forzoso establecer cuarteles y mantener las tropas de soldados suficientes para contener el furor de los indígenas, para proteger las poblaciones y misiones; y éstas se debian dotar con algun capital, llamado temporalidades, para la conservacion del culto, igualmente que al misionero con los llamados sínodos. Y como en ésto y sostener las misiones, doctrinas y curatos del interior se debian emplear grandes sumas de dinero y efectos necesarios para la subsistencia de tantos colonos, pidieron los reyes españoles á la silla apostólica toda la masa decimal de las iglesias ya erigidas ó que se habian de erigir. Y para que á tan grande empresa no se opusieran algunas trabas que embrazaran los fines que se proponian, á más de los diezmos, les concedió la iglesia el derecho de Patronato sobre todas las diócesis de República.

capitales. Me ocuparé últimamente de hacer las observaciones más conformes que me ha enseñado la experiencia, sobre la colonización de las tribus bárbaras del continente.

*Ensayo sobre la reduccion y colonización de las tribus bárbaras del continente.*

1. Los medios que adoptó el gobierno español para conservar en paz á las naciones indígenas de esta República despues de la conquista, surtieron su efecto en lo más del interior, ya por el convencimiento de no poderse sustraer de la dominacion extranjera, ya por el castigo que se aplicó á los disidentes. Estos arbitrios no fueron suficientes para aquietar los ánimos de las naciones limítrofes, por varias causas. Los indios del interior que promovieron sublevaciones parciales contra sus dominadores, temerosos del castigo y vejaciones consiguientes á su delito, se retiraron en gran número á las sierras y provincias internas; y unidos á las naciones que las habitaban, sistemaron la defensa de su territorio, saliendo en guerrillas frecuentes por varias direcciones á destruir los pueblos colonizados.

2. El gobierno español, que se consideró con derecho para asegurar la posesion de lo conquistado y colonizar todo el territorio que invadiese,

se halló en la necesidad de oponerse á las irrupciones de los bárbaros y á proyectar los medios más á propósito para la reduccion de tantas naciones como poblaban las sierras y los inmensos territorios. Para asegurarse de las resoluciones que al efecto deseado fué tomando, y fundar en justicia sus derechos, se obligó á expensar cuantos gastos se hicieran en fundar presidios y misiones en las fronteras más inmediatas á la gentilidad.

3. En los presidios era forzoso establecer cuarteles y mantener las tropas de soldados suficientes para contener el furor de los indígenas, para proteger las poblaciones y misiones; y éstas se debian dotar con algun capital, llamado temporalidades, para la conservacion del culto, igualmente que al misionero con los llamados sínodos. Y como en ésto y sostener las misiones, doctrinas y curatos del interior se debian emplear grandes sumas de dinero y efectos necesarios para la subsistencia de tantos colonos, pidieron los reyes españoles á la silla apostólica toda la masa decimal de las iglesias ya erigidas ó que se habian de erigir. Y para que á tan grande empresa no se opusieran algunas trabas que embrazaran los fines que se proponian, á más de los diezmos, les concedió la iglesia el derecho de Patronato sobre todas las diócesis de República.

4. Han corrido tres siglos en la práctica del propuesto sistema y solamente se ha conseguido extender la área de los departamentos, en lo más imaginariamente, á costa de inmensos sacrificios; sin haber expensado los gastos con los emolumentos que han producido tan dilatados territorios, ni ménos haber recibido la religión ni civilización las naciones limítrofes. Nuestra suerte se ha empeorado y actualmente nos hallamos sin presidios, sin misiones y sin las tropas suficientes para contener á los bárbaros que han destruido ya muchas colonias que disfrutábamos muchos años pacíficamente.

5. Las causas de tantos males son los obstáculos que se han opuesto á las benéficas intenciones de los primeros gobiernos. Uno es el retiro de las compañías de las tropas presidiales. Otro la extincion de las misiones y el desarreglo de las que han quedado. Otro la falta de colonias industriosas que se debieron introducir del interior para formar pueblos, en que los indios se enseñasen á trabajar. Y últimamente, el peor obstáculo ha sido la libertad que han tenido los extranjeros para comerciar con las naciones, y sus conatos para establecerse en las colonias.

6. Esto que se hacia no mucho tiempo ha

no muy disimuladamente, aun ayudando á los bárbaros con armas y municiones para que hiciesen la guerra más desastrosa á los presidios y misiones, ha tomado nueva fuerza con las últimas leyes de colonización. Ya lo vemos de hecho con las agresiones injustas de los colonos de Tejas. No ménos revolucionadas se hallan las Californias. Y si no se dictan nuevas y benéficas provincias, muy pronto se extinguieran las pocas misiones que aun quedan. Esas ya estuvieran desiertas, si el celo del bien de las almas que anima á los pocos ministros que las sirven, no los tuvieran detenidos en ellas, solamente con las esperanzas de alcanzar proteccion del gobierno.

7. No obstante que estos embarazos ya no se pueden superar sino con una guerra abierta ó con una extraordinaria y eficaz política no está por demás hacer aún algunas reflexiones que tomadas en consideracion pueden contener la total ruina de los establecimientos que hasta el dia se han conservado á costa de tantos sacrificios; y que puedan ayudar á los encargados de su conservacion y progresos á dictar las providencias que deban tomarse para el remedio de tantos males.

8. Para que sean bien recibidas mis observaciones es de necesidad por ahora desentenderse

de algunos principios de nuestra regeneracion política, que si bien surten todo su efecto en las naciones ya civilizadas, pueden hacer mucho daño á las que no han tocado ni con las primeras leyes de la naturaleza. Estamos en el caso de que á nuestra gentilidad es preciso primero darles á conocer su naturaleza de hombres racionales, para que despues conozcan sus derechos civiles, á que son acreedores en la sociadad. No es extraño en la historia de las naciones que para hacer la felicidad comun de la sociedad se suspendan los derechos particulares, respecto de los que por su constitucion moral pueden oponer embarazos enormes al bien general.

9. De todo esto se debe inferir que las leyes de colonizacion que se dicten para estos territorios deben tener por base principal contener la libertad absoluta en que viven los indigenas, cuanto sea necesario para recibir la religion en que se funda toda sociedad. La religion equilibra admirablemente todos los intereses del mundo comenzando por los particulares, hasta poder establecer la paz y la felicidad de todo el universo, si igualmente todas las naciones participaren de sus luminosos dogmas y preceptos.

10. El hombre considerado solamente en el estado de la naturaleza, si tiene alguna luz con que puedan buscar los medios que han de ayu-

darle á conseguir su felicidad, lo primero que debe ocurrirle son las obligaciones que tiene para con Dios que lo crió, para con sus prójimos entre quienes se encuentra y para consigo mismo. Este primer concepto lo compromete á buscar una antorcha que le designe específicamente sus deberes y lo lleve sin tropiezo de los diversos intereses activos y pasivos que están reclamando las relaciones precisas que ha encontrado con su existencia.

11. Nunca llegará el hombre á los conocimientos de sus imprescriptibles derechos sin el conocimiento de la fuente de tantos bienes: ni menos cuidará de registrar en su corazon aquellos suaves pero fuertes impulsos que le intiman la primera ley que debe observar respecto de Dios, de sus prójimos y de sí mismo. Si tuvo la fortuna de recibir las luces del Evangelio de N. Sr. Jesucristo, ya tuvo todo lo necesario para ser feliz en esta vida y en la otra.

12. Por esto ha sido tan fácil introducir la religion del Salvador del mundo en aquellas naciones que en lo más se gobernaban por el derecho natural. Sus santos dogmas y preceptos están conformes con la razon y la justicia, que no pocas veces han sido adoptados por algunos gobiernos y naciones como el único medio de

pacificación entre las convulsiones y extragos de la anarquía. Su sana y verdadera política hubiera unido ya los intereses de todos los pueblos del mundo si igualmente todos se hubieran aprovechado de sus luces. Hemos visto reinar la paz en donde únicamente ha dominado el espíritu del Evangelio, y la razón es porque desecha perniciosas teorías, y prácticamente nos conduce á la prosperidad.

13. Así como cuando en particular nos afligen los males de esta vida decimos que no pudo la bondad de Dios que nos crió habernos sacado de la nada para ser desgraciados, sin haber establecido en algunos principios la paz del corazón en que consiste nuestra felicidad particular; igualmente debemos asentar que no pudo Dios abandonar á las sociedades á los males de la anarquía, sin haber establecido los principios de su felicidad, y que no pueden ser otros que los que prescriben la religión verdadera y universal.

14. Los enemigos del Evangelio, de los que por desgracia tenemos algunos ya entre nosotros, suponen que las tribus gentiles del continente se deben dejar en su ignorancia y costumbres. Esto es desconocer los principios del orden público y las ventajas de la seguridad universal, no mé-

nos que la ley natural y divina promulgadas legítimamente á todos los hombres y recibidas de los verdaderos filósofos. Estos, dirigidos por la sana razón, han conocido las ventajas del Evangelio sobre los sistemas, y principalmente los que propenden á la anarquía. Persuadirse que los indios gentiles en el estado en que se hallan conozcan por sí mismos los principios en que se funda el sagrado derecho de las gentes, la fuerza de los pactos y los medios de alcanzar su felicidad, sin darles religión, es persuadirse de un imposible.

15. No es ménos difícil que dejen los indígenas de hacer los esfuerzos posibles para destruir nuestras ciudades, pueblos y posesiones, prevalidos de este abandono y sin conocer por principios las ventajas que les pueden venir de formar una sociedad con nosotros. Esta ignorancia los ha conducido, principalmente en estos últimos tiempos, hasta muy cerca de las capitales de los departamentos limítrofes, talando los campos y destruyendo á fuego y sangre cuantas poblaciones han invadido.

16. Dios que ilumina á todo hombre que viene á este mundo, ha difundido hoy tanto las luces de la sabiduría entre nosotros, que no puede faltar quien descubra el camino y medios de con-

seguir la deseada empresa. La experiencia de lo pasado, el celo del bien general y el verdadero patriotismo, no pueden dejar de dictar el específico más eficaz para males tan difíciles y de tan crítica curación. A cuanto sobre el particular pueda ocurrir oportunamente á los que por su empleo están obligados á dar las necesarias providencias que corresponden á tan saludable efecto, me parece no serán inútiles las observaciones que puedo hacer por el conocimiento que adquirí en el tiempo que fui misionero en la provincia de los Tejas.

17. He dicho que el enlace que tienen los principios políticos y religiosos determinó al gobierno español á fundar misiones en todos los pueblos y naciones, para darles á un mismo tiempo religion y política, que es en lo que consiste la civilizacion. Desde la ciudad de México hasta el último pueblo de la República, han sido misiones por más ó ménos tiempo, lo que han necesitado los indios para salir de la barbarie de su origen. Los progresos de estos establecimientos han sido tanto más notables, quanto en ellos se ha observado la economía que tuvieron en ellos los primeros misioneros.

18. Al efecto se debe tener presente que al principio de la conquista de la N. España hubo

grandes debates entre los conquistadores y los misioneros. Aquellos se repartian entre sí mismos las tierras y aun las personas de los infelices indios en las llamadas encomiendas. En ella sus jefes muchas veces disponian como soberanos de la vida y hacienda de los indigenas. Si era país de minas, sin consideracion ninguna eran llevados como esclavos á trabajar en ellas, y los más morian consumidos de tan enorme trabajo. Si era tierra de labor, sus fatigas eran ménos, pero tenian que hacerla fructificar, y despues debian conducir sobre sus hombros las semillas á largas distancias.

19. De esta desapiadada conducta de los encomenderos resultaron los empeños del P. Casas y otros misioneros para quitarles un dominio tan absoluto, y con el que hubieran acabado las Américas, si no se hubiera oido á sus padres y favorecedores. Campomanes en su obra de educacion popular atribuye los esfuerzos de los misioneros á envidia con que querian abrogarse las mismas atribuciones que tenian los encomenderos. Los efectos dijeron lo contrario: porque los misioneros, aunque quedaron casi árbitros de la suerte de los indios despues de las leyes que dictaron los reyes, pero como sus intereses eran contrarios, cesaron de sus padecimientos, se formaron los pueblos y se consiguió la deseada civilizacion.

20. Los enseñaron los padres á abrir labores y labrar la tierra al estilo español; les dieron artes é industria sobre los elementos que ofrecen los respectivos terrenos en que se fundaron los pueblos: les edificaron sus iglesias y hospitales: les instituyeron las llamadas cofradías para dotacion de sus funciones de iglesia y gastos municipales. Todo esto lo está demostrando lo que vieron nuestros ojos hasta estos últimos dias en que todo ha dado fin, sin habérseles reemplazado con otros iguales emolumentos.

21. Los atrasos, y aun destruccion de las misiones que en tiempos posteriores se han fundado, han provenido de varias causas. Una ha sido la necesidad de establecer puntos militares cerca de los establecimientos, y efectos consiguientes al defecto de disciplina en las tropas presidiales. Otra ha sido que regularmente insistia el gobierno en que fundasen las misiones lejos del país del nacimiento de los indios, y estos resistian vivir fuera de sus hogares. Algunas veces fué causa el difícil recurso á los superiores, para remedio de los males del momento. Otras veces la pobreza de las misiones y el desentendimiento del gobierno en socorrer con los llamados sínodos á los ministros. Y las más veces fué causa de la destruccion ó pocos incre-

mentos de las misiones la reunion del gobierno militar y político de los inmediatos jefes, que aunque tuviesen lo primero, regularmente les faltaba lo segundo.

22. Aunque estuvieran las misiones en el estado más floreciente, era preciso que enojados los indios de las miserias y aun vejaciones que por dichas causas padecían, se huyesen á los montes á rehacerse de fuerzas para volver á hostilizar á los que tenían por sus opresores, y destruir en momentos la obra de muchos sacrificios. Cuando esto no sucedía, seducidos los indios por los soldados ó vecinos que por sus delitos eran confinados á los presidios; émulos de la prosperidad, y temporalidades de las misiones, estimulaban á los indígenas á promover quejas contra el misionero. El resultado regularmente era mandar repartir los fondos comunes ó temporalidades.

23. A esto, como por un efecto necesario, debía seguirse la destruccion del establecimiento; porque los soldados y vecinos se absorbían los bienes repartidos entre los indios á cualquiera precio. Quedando los infelices sin bienes comunes ni particulares, era forzoso su retiro á los montes y selvas á buscar su subsistencia; y el de su ministro á su convento, sin llevar otra cosa que la nota que quisieron darle sus enemigos que

en el preciso contraste se adquirió, y llegar à su casa à la vez lleno de años, enfermo, perseguido, buscando solamente en Dios el consuelo y el premio de sus trabajos.

24. Por esta y otras causas nuestros territorios que hoy hicieran la felicidad de toda la República se hallan en el mayor desamparo, destruidos, despoblados, pobres y privados de cuantos bienes pudieran producir con los elementos de que están dotados por la naturaleza. Por lo mismo están en el mayor peligro de perderse ó inutilizarse para siempre cuantos arbitrios se proyecten para su restauracion. Si se quiere acertar en materia de tanto momento, al exámen de cuanto llevo expuesto debo agregar otras observaciones oportunas.

25. La primera será dar una lijera idea de la contitucion moral y política de los indios. Estos son infinitos en número y repartidos por tribus ó naciones à menor ó mayor distancia unas de otras. Su gobierno entre sí mismos es comunmente lo que llamamos militar, y por jefes que eligen ellos mismos popularmente. El espíritu marcial que los domina hace que por el más leve motivo se devoren unos à otros con guerras continuas. Aunque las más de la naciones tienen pueblos determinados para vivir,

hay muchos que solamente habitan los montes y que varian à proporcion de sus semillas y producciones. Se adhieren tanto à esta vida salvaje, que la menor incomodidad que tengan en las misiones los determina à abandonarlas y volver à sus desiertos hogares.

26. Las armas primitivas de los indígenas fueron las flechas y los llamados chuzos; el día de hoy ya usan las armas de fuego. Los que no tienen interes ninguno en el bien de sus almas y civilizacion, los proveen de fusiles, escopetas, rifles y toda clase de municiones. En la guerra son muy crueles, aun con los mismos indios que caen en sus manos. Su mayor placer es cojer vivo à su enemigo para hacer baile con su cabeza despues de haberlo desmembrado cruelmente. Y últimamente, son muy cobardes para hacer frente al más corto número de sus contrarios.

27. El carácter de estas naciones es muy inconstante, y ménos que un niño para cumplir con sus compromisos. De aquí la insubordinacion aun à sus propios jefes y gobierno: y por lo mismo la mala fé en todos sus contratos. Con la misma facilidad que contraen matrimonio se disuelve; y las más veces ellos quitan la vida à sus mujeres. En las tribus del Norte es rarísima la poligamia; pero por sus demas costum bres

no progresan como pudieran, y se ha observado notablemente su disminucion.

28. La pobreza es extraordinaria entre estos infelices. Sus vestidos se reducen á un pedazo de lienzo atado á la cintura por ambas partes con un cordel, y entre las mujeres unas nagtiillas de gamuza cubiertas de un manto de pieles de ébulo. Para esto son muy dedicados á la caza, y por lo mismo hay entre ellos muy buenos tiradores. Estas ventajas para la guerra tienen el contraste de no haber entre los indios maestranzas, ni quien sepa arreglar su armamento; por lo que necesitan tener sobre el particular comercio continuo con los extranjeros limitrofes.

29. Si estas naciones no fueran tan enemigas de los blancos, no era difícil sacar de ellas numerosos ejércitos, introduciendo entre ellos solamente oficialidad instruida para que los formasen y enseñasen la disciplina militar. Así mantiene la Rusia su formidable ejército formado de la gentilidad que domina. Pero de verdad, por la enemistad dicha con los blancos y el concepto de que son sus opresores, la empresa seria arriesgada, y alguna vez superarían sus fuerzas á las del interior y seria irremediable la ruina de la República.

30. Los idiomas en estas naciones son innu-

merables. Cada tribu, aunque tenga muy pocos indigenas, habla de un modo diverso de los demás. Estos idiomas son tan desconocidos y difícil es, que no es fácil reducirlos á reglas; y cuando de alguno se forma por algun misionero alguna gramática, el que se toma el improbo trabajo de aprenderla, rara vez deja de encontrar nuevos términos y modulaciones en los que naturalmente la hablan. El modo comun de entenderlos es por señas y por una ú otra expresion castellana que no les son extrañas despues de algun trato con los pueblos civilizados.

31. Por lo expuesto, y en que deben convenir cuantos tengan algun conocimiento práctico de los indígenas, si de buena fé convienen conmigo en la necesidad de darles civilizacion, es preciso que la promuevan sobre las bases que llebo indicadas al principio de mi exámen ó ensayo. La ominosa esclavitud en que los tiene su ignorancia no los formará hombres libres, si no es adoptándose al efecto los arbitrios más análogos á su ya expresado carácter, y sin la violencia que puede considerarse precisa para transformarlos en ciudadanos útiles al mundo político.

32. Por no tenerse presentes para con los más de los indios su carácter, sus costumbres, sus aptitudes y propensiones, no se ha hecho

otra cosa, principalmente en estos tiempos en que ha variado tanto el sistema de gobiernos antiguos, sino darles á los bárbaros ocasion de destruir muchas de nuestras apreciables posesiones y establecimientos, por haber abandonado las misiones y presidios. Por estas causas más bien pudieran ellos quejarse de nuestros gobiernos, que éstos de sus continuas agresiones.

33. En el tiempo en que se observó fielmente el reglamento de presidios y leyes para la fundacion y conservacion de las misiones, rarísima vez se declaraban los infelices nuestros enemigos. ¿Quien vió jamás un genio tan pacífico como el de los indios despues de reducidos á la fé católica? ¿Y estos seres tan útiles á la sociedad no serán dignos de la mayor consideracion en la asociacion mexicana? No lo permiten las luces de nuestro siglo. Difundidas por todas las clases del Estado, es de necesidad que á nuestros indios les descubran el camino de su felicidad.

34. Si uno de los medios precisos para tan vasto objeto debe ser el restablecimiento de los presidios y misiones, es preciso modificar á nuestras actuales circunstancias las leyes que en otro tiempo rigieron al efecto. Deben detallarse específicamente las atribuciones de los jefes y sus subalternos, las de los misioneros y las de los in-

dios. Si dijera que el fundamento de este código particular debian ser pactos ó tratados con las naciones respectivas, no desmentiríamos mucho del nuevo sistema de gobierno.

35. Se ha tenido por una complicacion de intereses que los misioneros euiden á un mismo tiempo de las almas y de las temporalidades de los indios. Si por esto han resultado malas consecuencias, peores las han traído no tener ninguna intervencion el ministro en la distribucion de estos intereses. Soy de opinion en el caso que se pueda establecer en dichas misiones un ecónomo ó administrador de las temporalidades; pero privado de disponer á su arbitrio de los esquilmos sin consentimiento del misionero y de los indios.

36. Con esta economía, y que los indios pidan al ministro lo necesario para su subsistencia, éste al ecónomo lo pedido, y las más exactas cuentas de ingresos, egresos y consumo, es preciso se evite todo fraude y queja. En este caso corresponde que se lleven tres estados, el de ingresos por el ecónomo, el de egresos por el misionero y el de consumo por los indios. Estos presentados al jefe superior en ciertos tiempos, y del jefe al ministerio del ramo, harán la felicidad temporal de dichas misiones.

37. Y porque viviendo los indios aun casados bajo la tutela del ministro, y sostenidos siempre de los fondos comunes de las misiones, se sigue el gravísimo perjuicio de que estén algunos entregados á la ociosidad mientras otros trabajan al reventar, es conveniente dar á los indios casados su emancipacion con su tutela, para que á vista de sus directores establezcan por sí mismos su subsistencia. Al efecto debe darse por nulo cualquier trato con estos indios emancipados, porque ninguno abuse de su imprevision con daño de sus familias. De esta providencia resultarán tambien los grandes bienes de que para casarse se habiliten muy pronto en la instruccion de la doctrina cristiana y algun arte conocido, circunstancias que se deben exigir para darles estado con utilidad comun.

38. Sirviendo estos mismos por jornal, y no como hijos de la mision, se les impide la ociosidad, la accion de robar los fondos comunes y aun de quejarse de sus ministros ó directores que los hacen trabajar y no les dan lo necesario para subsistir. A más de que así se autorizan sus justicias para castigar los vicios en que declinaren. Los viejos, las viudas, los huérfanos y enfermos siempre deben acojerse á la tutela comun; y de allí subsistir, si acaso no tienen

fondo particular, que á la vez hubieren buscado y aumentado por sí mismos, ó lo hubiesen heredado de sus ascendientes.

39. Aunque la subsistencia del padre ministro pudiera extraerse de los fondos comunes de la mision, es necesario asegurársela mejor; porque dependiente del economo, no es difícil que alguna vez la penuria lo comprometiese á las bajezas á que está expuesto un menesteroso; á más de que las más veces este socorro llamado sínodo suele ser el último auxilio de los infelices indios, como ha sucedido en las misiones en que se han repartido las temporalidades. Tal providencia puede dictarse para la reedificacion de iglesias, casas, paramentos sagrados y otras necesidades del culto. Ultimamente, si queda algun sobrante extraordinario, más bien puede dedicarse para fundar nuevas misiones ó pueblos.

40. A la extension y aumento que se les pueda dar á mis indicaciones debo agregar la principal y de más complicacion por los elementos que se deben combinar, y es la colectacion de los misioneros, y el gobierno respectivo que debe haber entre sí mismos, en virtud de que no pueden pertenecer todos á una misma corporacion. A mí me ocurre por el único medio más sencillo para la combinacion de tantos intereses

que se presentan, el considerar á todos los misioneros, aunque pertenezcan á distintas corporaciones, bajo de dos respectos: como súbditos de sus respectivos superiores de sus provincias, colegios y aun del clero secular, y como misioneros. Que bajo la primera consideracion se sujeten á cuanto prescriban sus reglas y constituciones, y que no les impida ó embarace el libre ejercicio del ministerio de las misiones, y que bajo la segunda consideracion se establezcan, anuente la santa sede, las prefecturas que sean necesarias para los respectivos territorios; y en ellas se ejercitan todas las gracias y privilegios que tienen concedidas á las misiones y misioneros los Sumos Pontífices.

41. No me extenderé más en esto, por ser demasiado críticos los puntos que se deben tocar en particular. Pero no omitiré que en virtud de hallarse las corporaciones religiosas y aun los colegios en la imposibilidad de proveer las misiones de todos los ministros que se requieren para la realizacion de alguna parte del anterior prospecto, deberian los prefectos de misiones hacer por sí mismos la colectacion de ministros de todas las dichas corporaciones, bajo el reglamento y garantías con que estaba establecida dicha colectacion por el gobierno de España entre las

provincias de franciscanos, con las modificaciones respectivas que se puedan dar.

42. Estos y otros puntos que no alcanza mi capacidad para realizar proyectos tan vastos, son el remedio que admiten los males que se padecen en los territorios limítrofes á la gentilidad. El derecho general de proteccion de nuestro gobierno á que son acreedores nuestros hermanos los indios, y el patronato particular que se puede adquirir de la silla apostólica respecto de nuestras iglesias, allanarán cuantas dificultades puedan oponerse á reglamento tan interesante. Y los que cooperaren á su realizacion y perfeccion se grangearán justamente el renombre de héroes de la religion y del Estado.



UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN  
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

## INDICE.

<i>Noticias biográficas de Fr. Francisco Fre- jes</i> .....	3
<i>Introducción</i> .....	9

### LIBRO PRIMERO.

<i>Parte geológica de estos Estados</i> .....	15
<i>Geografía de los mismos</i> .....	18
<i>Origen, carácter y costumbres de sus habi- tantes</i> .....	29
<i>Naciones, su religión y política</i> .....	35
<i>Sistema y orden que llevaron en su conquis- ta los españoles</i> .....	45

### LIBRO SEGUNDO.

<i>Conquista del reino de Colima</i> .....	54
<i>La del reino de Jalisco</i> .....	61
<i>Sale otra división conquistadora</i> .....	72
<i>Conquista del reino de Tonalán</i> .....	89
<i>División del ejército y sus resultados</i> .....	96
<i>Nueva conquista de Jalisco</i> .....	106
<i>Forma que se le dió á lo conquistado</i> .....	110

### LIBRO TERCERO.

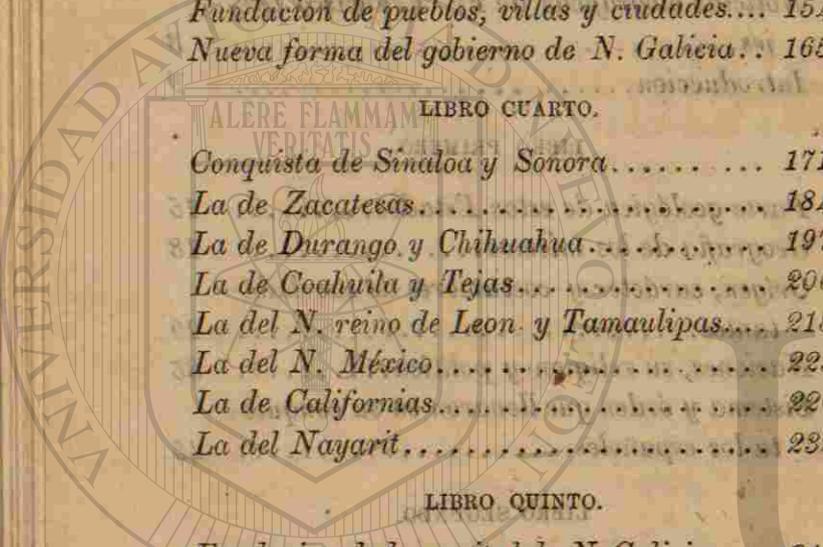
<i>Se establece el orden en la N. Galicia</i> .....	121
<i>Muerte de Pedro de Alvarado</i> .....	130

INDICE

*Destruccion de las fortalezas de los indios  
 sublevados..... 142*  
*Fundacion de pueblos, villas y ciudades... 154*  
*Nueva forma del gobierno de N. Galicia... 165*

LIBRO CUARTO.  
*Conquista de Sinaloa y Sonora..... 171*  
*La de Zacatecas..... 184*  
*La de Durango y Chihuahua..... 197*  
*La de Coahuila y Tejas..... 206*  
*La del N. reino de Leon y Tamaulipas... 218*  
*La del N. México..... 223*  
*La de Californias..... 226*  
*La del Nayarit..... 232*

LIBRO QUINTO.  
*Fundacion de la capital de N. Galicia... 241*  
*Gobierno y gabelas establecidas..... 245*  
*Progresos de la religion..... 249*  
*Ensayo sobre colonizacion..... 256*



UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN

DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

ENSAYO DE UN JALISCIENSE

SOBRE

EDUCACION SECUNDARIA

DE

HOMBRES Y MUJERES.

"Edicion del Estado de Jalisco."

Tip. de S. Banda, Exconvento de Sta. María de Gracia.

1879

INDICE

*Destruccion de las fortalezas de los indios  
 sublevados..... 142*  
*Fundacion de pueblos, villas y ciudades... 154*  
*Nueva forma del gobierno de N. Galicia... 165*

LIBRO CUARTO.  
*Conquista de Sinaloa y Sonora..... 171*  
*La de Zacatecas..... 184*  
*La de Durango y Chihuahua..... 197*  
*La de Coahuila y Tejas..... 206*  
*La del N. reino de Leon y Tamaulipas... 218*  
*La del N. México..... 223*  
*La de Californias..... 226*  
*La del Nayarit..... 232*

LIBRO QUINTO.  
*Fundacion de la capital de N. Galicia... 241*  
*Gobierno y gabelas establecidas..... 245*  
*Progresos de la religion..... 249*  
*Ensayo sobre colonizacion..... 256*

Forma que se le dio al...  
 Nueva...  
 Se estable...  
 Mente de...

ENSAYO DE UN JALISCIENSE

SOBRE

EDUCACION SECUNDARIA

DE

HOMBRES Y MUJERES.

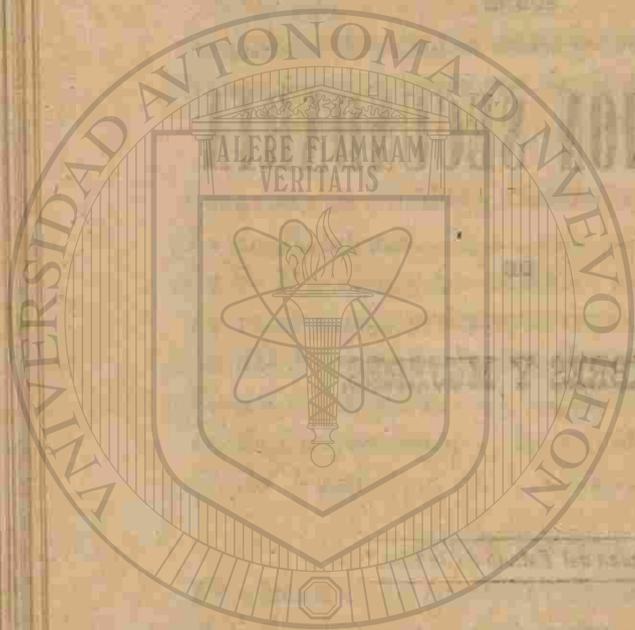
"Edicion del Estado de Jalisco."

UNIVERSIDAD AUTONOMA DE NUEVO LEÓN

DIRECCION GENERAL DE BIBLIOTECAS

Tip. de S. Banda, Exconvento de Sta. Maria de Gracia.

1879



UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN

DIRECCIÓN GENERAL DE EDUCACIÓN

1878

## ENSAYO DE UN JALISCIENSE

SOBRE EDUCACION SECUNDARIA

### DE HOMBRES Y MUJERES.

Como nuestra independencia nos haya franqueado las puertas de la libertad civil para publicar los pensamientos, principalmente los que se ocupan de promover el bien comun, y aun particular, no he podido omitir dirigir mis conceptos à los únicos que en mi opinion, pueden cooperar directamente à realizarlos. Si el gobierno del Departamento y sus dignos subalternos, hasta el infimo de los procuradores de los Ayuntamientos, los toman en consideracion, es un hecho que se llevarán à debido efecto. Y si à tanto bien como promuevo en mi ensayo, ayudan al gobierno los empresarios, tantos que tenemos, serán indefectibles los buenos resultados.

Muchos hombres que se hayan poseídos del amor de sus semejantes, y si se puede decir, preocupados del espíritu de beneficencia, tienen obstáculos para salir al frente de las grandes empresas. Puntualmente yo soy uno de ellos, y de los que conciben mucho y nada pueden hacer, por faltarle los elementos principales. El espíritu de empresas útiles, que actualmente anima á muchos habitantes de la República, y que han tomado con empeño, porque el interés, que es el móvil del corazón humano, lo tienen á la vista, no podrá prescindir de cooperar al bien que me propongo promover, si considera espacio las ventajas morales que pueden proporcionar á nuestra juventud con su generosidad. Innumerales poderosos ha habido en el mundo católico, que han sacrificado cuanto tenían á la buena moral y orden de los pueblos.

La buena educación de la juventud ha fatigado en todos tiempos los entendimientos, en formar al efecto planes y proyectos. ¡Gracias al cielo que ya se sistemó con empeño este espíritu benefactor entre nosotros! Pero no se hará cosa de provecho, si no hay una combinación exacta de costumbres pasadas, de las que se desea introducir, y de las disposiciones físicas y morales de nuestra juventud. Sobre la educación pri-

maria, y principalmente de hombres nada nos dejan que desear las juntas llamadas lancasterianas, que actualmente hay en todos los Departamentos. Por haberse nutrido nuestros pueblos en la abyección y abatimiento algunos siglos, se arraigó tanto la odiosa distinción de castas y la diferencia de nobles y plebeyos, que proporcionándoles, á los primeros cuanto necesitaban para su educación secundaria, se dejaba á los demás abandonados al capricho del que les proporcionaba un destino servil y suficiente solamente para mantenerse. No hay quien no se lamenta de la suerte de estos infelices en otro tiempo, y por lo que vemos, dándoles educación tendremos generalizada la ilustración y la buena moral en toda la República.

Al efecto, bien reglamentadas y sostenidas las escuelas primarias, es de necesidad establecer las secundarias para hombres y para mujeres. En la edad en que regularmente se concluye con la educación primaria, están las pasiones en la mayor efervescencia, y es cuando se necesita llamar fuertemente la atención de la juventud con ciertas ocupaciones que les exciten emulaciones honestas, como son las que pertenecen á dicha educación, y en que justamente diremos, van á fundar su patrimonio. Si los capitales que han des-

aparecido y tantos caudales que se han gastado en los empeños que algunos enemigos de la patria han hecho para disolver la sociedad mexicana, los hubiéramos à las manos, ya hubiera más de lo suficiente para la instalacion y dotacion de escuelas de tanta importancia.

Si no me distrajera tanto de mi asunto principal yo les diria á esos señores, y que aun se tienen por amantes del pueblo, que ni los primeros caudillos de nuestra revolucion, ni los segundos de la independenciam, ni muchos que han figurado despues en el teatro político, llegaron à pensar en otra cosa que en darnos un buen gobierno, y que éste fuese mexicano, que viese como propios los intereses de un pueblo digno de mejor suerte.

La sociedad nacion ya estaba formada y dividida en fracciones, y cada una de ellas en posesion, hacia trescientos años, de ciertos derechos justamente adquiridos por su nacimiento, ó servicios, ó literatura, y sostenidos por los códigos, civil eclesiástico y militar, el empeño de popularizar à esta sociedad bajo unos mismos principios, y el contraste necesario de intereses tan opuestos, nos han privado de todos los bienes que pudiéramos disfrutar, y aun nos tiene sin un gobierno sólido; y quizá lo único que se preten-

dia con la voz de independenciam. Pero dejemos episodios funestos, y tratemos de remediar en lo posible lo sucedido, ocupandò las treguas que nos dan los males públicos en dar la educacion conveniente à nuestra juventud sin las trabas que tuvo tantos años.

En mi dictámen la educacion de nuestro pueblo debe ser análoga à nuestras costumbres, y cuanto vayan mejorando tanto más se debe dedicar à lo mejor. Los que están por los métodos extranjeros, deben reflexionar que algunos prescriben cosas no solamente inútiles, sino aun perjudiciales, en lo que afectan à las pasiones demasiado violentas en la juventud. Los elementos de aritmética, geometría y dibujo, son esenciales à lo más de los artesanos; todo lo demas que se les quiera enseñar, indiferente. Se ha de pensar tambien en los intereses respectivos de las naciones. Uno es en los extranjeros que no nos conviene adoptar, y es la proteccion y estímulo à la emigracion, porque la mucha poblacion los perjudica.

Por lo expuesto se verá, que para un tan gran bien como promuevo, me valgo de los medios más fáciles y conformes con las propensiones y costumbres de nuestros jóvenes. Y como en esto me propongo un bien general, no puedo omi-

tir mis reflexiones sobre la educacion secundaria de las mujeres. Si á los hombres no se han visto con el debido interés, diré de las mujeres, que enteramente se han abandonado. A unos y otros debo indicar los oficios ó empleos à que deben dedicarse luego que salgan de las escuelas primarias. Y sea regla general, que se les debe dar aquel ó aquellos oficios á que ellos se inclinen como por genio ó propension natural, y prescindir del interés ó conveniencia, porque no harán cosa de provecho; saliendo de esta regla.

Los oficios más comunes para los hombres son: el de platero, herrero, hojalatero, carpintero, carrocero, sastre, tejedor, barbero; curtidor, talarbartero, zapatero, sombrerero, panadero, alfarero, albañil y cantero; otras ocupaciones más bien pueden llamarse ingenios particulares que sirven á los hombres por temporadas para tener con que mantenerse. Respectivamente doy por oficios para las mujeres, la elaboracion de maíz, en cuantos modos sirve á la economía de los mexicanos; la de la harina de trigo y otras, sin olvidar la que concierne à la llamada fruta de horno, la de los dulces, conservas y jarabes, la de la leche desde la ordeña y cuanto se dice de rancho, hasta los postres más esquisitos; la elabo-

boracion de los licores, de las frutas con todas sus modificaciones respectivas; la de los guisados, sopas, asados, cocidos, con distincion de lo que pertenece á las clases de carnes y pescados, la instruccion de lo que pertenece á un botiquin, y conocimiento de los medicamentos más comunes y prontos; y si se puede concluir con las lecciones propias de una recamarera, con algun conocimiento de jardinería.

La empresa debe comenzar por la formacion ó impresion de una cartilla de cada uno de los oficios y artes ya dichos, con que á la vez desde las escuelas primarias, midan sus fuerzas los jóvenes de ambos sexos, ó por mejor decir, pulsen su genio y propensiones, para no perder tiempo, y salir ya con destino fijo à las escuelas secundarias. Se han de dictar las cartillas con la mayor sencillez y claridad. Algunos me dirán que hay catecismos de todas artes, que vienen de Europa, y yo responderé, que nunca serán útiles á nuestra juventud porque no entienden los términos en que están concebidos, y aún faltan en nuestro país muchos de los materiales que prescriben, y ménos poseemos los instrumentos necesarios para la simplificacion de las operaciones. Y sobre todo, los catecismos deben ser de muy poco valor para que lleguen á manos de nuestros pobres.

los indígenas, es demostrada la historia de los tultecas y aztecas: siendo los primeros de las naciones dispersas de Babilonia, y los segundos de las diez tribus de Israel; desterrados de su reino por Salmanazar, rey de los asirios.

Varios cálculos históricos de analogía de costumbres, de identidad de términos en el idioma, de géneo y aun de algunos ritos y ceremonias religiosas, y sobre todo la tradicion, que es el mayor argumento entre los indios, hacen demostrables estas verdades. Aunque los primeros tomaron las costas con preferencia á las sierras para formar sus pueblos, conforme se aumentó debieron atravesar montañas en busca de tierras cómodas y seguras para su subsistencia. Los aztecas que entraron por la sierra poblaron el N. México y costas del N. América. Digo esto con alguna seguridad, con respecto á encontrarse más que en otras partes, en estos indios algunas costumbres y ritos de los judios. Lo cierto es que los segundos que entraron, dominaron á los primeros. A estas naciones llamaron los tultecas chichimecos; que quiere decir perros bravos.

A estas noticias generales de la poblacion de las Américas, debe agregarse, que por quanto he dicho, no deben tenerse por falsas las opiniones

de algunos historiadores que suponen trasmigraciones de gentes á estos reinos en barcos errantes en el Océano, y que tocando con sus costas poblaron parte de la América; pero yo entiendo que si esto sucedió, por algun evento debieron neutralizarse las costumbres de los ménos con las de los más: y siempre queda en su fuerza la verdad asentada de que los indios vinieron de la Asia.

Siendo tan distinto su clima nativo de éste; tantos siglos que se propagaron; la vida salvaje en que yacian, naciendo y muriéndose bajo las inclemencias de los tiempos; no fué difícil que llegasen á variar de color y que declinasen en colorados ó cobrizos, hasta contraer este color con la naturaleza. Este fenómeno no sé por qué ha sido tan difícil de resolver hasta ahora, siendo tan obvio el efecto que produce en las plantas la transmigracion. En lo vegetal somos los hombres semejantes á ellas, y es evidente que las más varían en el tamaño, color y sabor, sembrándolas en distintos temperamentos. Por esto mismo no se debe extrañar cómo son descendientes de Adan los negros, los blancos, los indios y aun los gigantes.

La distincion odiosa de castas que introdujo el fanatismo político y justamente abolido por

poner talleres públicos, para hacer y vender sus maniobras, todo la que ahora se expende en las calles y tiendas respectivamente mejorará en calidad y aun en precio, porque el talento de las jaliscienses, y estímulo de no ser las ménos, està el que veamos cosas singulares y de esquisito gusto. Ultimamente el servicio deméstico mejorará notablemente, y serán señoras de sí mismas las que como esclavas libres actualmente revientan en el trabajo, por dos ó tres pesos mensuales.

Aun à las que ahora favorece la fortuna y gozan del rango de señoras, les sería muy útil introducir à su casa esta enseñanza para sí y para sus hijas. Hoy vemos pedir limosna y mantenerse de ella à muchas señoras, que no podían poner el pié en la calle, porque les lastimaban las piedras, y era preciso el coche à la puerta. No deben esperar otra suerte muchas infelices que actualmente no reciben más lecciones, que las del rango que les tocó. Dormir mucho, afeitarse lo posible, estar en todas las ceremonias de etiqueta y pasearse de dia y de noche. ¿Cuántas, si mis pensamientos se realizan, quisieran gozar de la fortuna que tuvo una pobre al dar su mano à un artesano laborioso y honrado, uniéndose ambos en matrimonio para hacer la felicidad de una familia?

Las que se dedican à los colegios de educandas, de que tenemos tres en Guadalajara, están sistemadas bajo de un método y constituciones, que jamás saldrán de saber leer, escribir, cocer, bordar y hacer flores; ingenios que nunca les dan de comer, y ménos cuando tomaren estado de matrimonio. Muy bueno es el recojimiento de las jóvenes en su primera edad y que sepan las obligaciones cristianas; pero mejor sería que esto fuese junto con los ingenios y habilidades propias de su sexo, y que pudieran mantenerlas aun en su rango, y darles la segura subsistencia toda su vida. Si se introdujeran en los colegios las maestras respectivas, se conseguiria lo que indico y se llanaria la espectacion de las familias à que dichas jóvenes pertenecen, que esperan otra cosa de lo que sacan de los colegios, despues de los enormes gastos que tienen que hacer en ellas.

Ya se verá por cuanto he expuesto, que para publicar mis pensamientos me he desprendido de todo espíritu de partido, y que he combinado el ensayo con las circunstancias de tiempos y personas, para que sea capaz de producir buenos efectos. He omitido las amplificaciones que admite en obsequio de la claridad. El estilo sublime deleita; pero à la vez adultera la sinceridad

y buena fé con que se debe tratar el asunto. Pero si algun sabio no me dispensa, por mi buena intencion, mis defectos, sepa que he hecho estas indicaciones solamente por el aumento de la inteligencia posible en el mayor número posible, y la moralidad posible en que consiste la suma civilizacion de los pueblos. Así las presento á la calificacacion de los que, con sus conatos sinceros del bien general, se merecen los encomios que se han prodigado á algunos, que en las páginas de nuestra verdadera historia, aparecerán algun dia pintados con los colores más oscuros.

FR. FRANCISCO FREJES.

## MEMORIA HISTORICA

DE LOS

# SUCESOS MAS NOTABLES

DE LA

## CONQUISTA PARTICULAR

DE

# JALISCO

POR LOS ESPAÑOLES.

QUE OFRECE AL ESTADO F. F. F., JALISCIENSE  
DESEOSO DE LA ILUSTRACION.

EDICION DEL "ESTADO DE JALISCO."

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN

DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS GUADALAJARA.

Tip. de S. Banda, Exconvento de Sta. María de Gracia.

1879

y buena fé con que se debe tratar el asunto. Pero si algun sabio no me dispensa, por mi buena intencion, mis defectos, sepa que he hecho estas indicaciones solamente por el aumento de la inteligencia posible en el mayor número posible, y la moralidad posible en que consiste la suma civilizacion de los pueblos. Así las presento á la calificacacion de los que, con sus conatos sinceros del bien general, se merecen los encomios que se han prodigado á algunos, que en las páginas de nuestra verdadera historia, aparecerán algun dia pintados con los colores más oscuros.

FR. FRANCISCO FREJES.

MEMORIA HISTORICA

DE LOS

SUCESOS MAS NOTABLES

DE LA

CONQUISTA PARTICULAR

DE

JALISCO

POR LOS ESPAÑOLES.

QUE OFRECE AL ESTADO F. F. F., JALISCIENSE  
DESEOSO DE LA ILUSTRACION.

EDICION DEL "ESTADO DE JALISCO."

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN

DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS GUADALAJARA.

Tip. de S. Banda, Exconvento de Sta. María de Gracia.

1879

MEMORIA HISTORICA



UNIVERSIDAD AUTÓNOMA

DIRECCIÓN GENERAL DE

1878

## INTRODUCCION.

**U**NA de las propiedades más dignas del hombre es poder alcanzar los conocimientos más exactos de cuantos encierra la naturaleza.

El racional que no procura perfeccionar las luces del entendimiento, solo merece poseer los bienes de la tierra, como las bestias. El mundo y la naturaleza es el mismo en todas partes para estos infelices; y solo piensan en su conservacion.

No así el que hace el uso que debe de sus potencias y del poder que con ellas tiene para tocar cuanto es objeto de su entendimiento. Estos principios en todos sentidos verdaderos forman al sabio entre los hombres, y lo distingue de los demás. Este, tanto más se perfeccionará en sus conocimientos, cuanto sea mayor el estímulo que tenga para adquirirlos.

No se puede negar que entre los americanos ha habido grandes sabios; pero más lo hubieran sido si sus fatigas hubieran sido ayudadas de!

interès y estimuladas por la pasión de gloria. Nada de esto, por desgracia, poseyeron en tres siglos y aun debieran pertenecer todos á la primera clase de hombres que solo piensan en su conservacion, si al mismo tiempo que se resignaban á prescindir de unos derechos comunes á todos los hombres, no se hubieran dedicado á las ciencias especulativas en que entretenian la gran capacidad de su entendimiento.

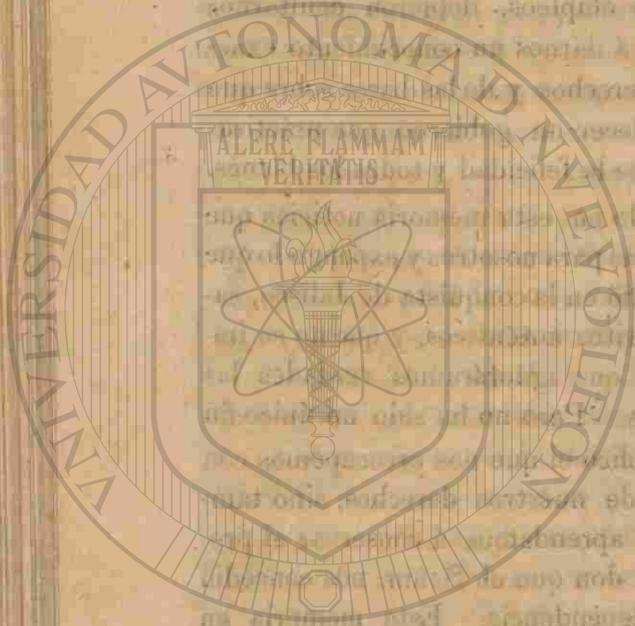
Si ésto es una verdad con respecto á las ciencias en general, lo fuè con la mayor escrupulosidad con respecto á la historia. Susceptibles los americanos de la más alta política, fueron privados de unos bienes que hubieran adelantado los días de gloria que disfrutaban, si no se hubiera trabajado con tanto empeño en obstruirles los conductos de esta ciencia práctica, que únicamente puede hacer la felicidad de los pueblos.

La historia, sí, la historia, esta ciencia que más falta nos ha hecho para nuestros aciertos. Ella es la que dirige mejor que los principios á los gobiernos. Hemos visto palpablemente esta verdad.

Los yerros que se cometieron en los días del grito de independéncia, fueron efecto de la ignorancia de la historia de nuestra conquista. Esta, escrita al paladar de los dominadores, no pu

do fundar generalmente la opinion para una decision general. Escrita por los que solamente aspiraban á los empleos, debieron ocultarnos cuanto conducia á darnos un conocimiento exacto de nuestros derechos y de las bases sobre que debiamos establecer un gobierno que prácticamente nos trajese la felicidad y todos los bienes.

Yo he reunido en esta memoria noticias que han estado ocultas para nosotros y expongo lo que realmente sucedió en la conquista de Jalisco, sacado de manuscritos auténticos, y que no se imprimieron para que ignoráramos verdades las más interesantes. Pero no ha sido mi único fin al darlas al público el que nos preocupemos con más exactitud de nuestros derechos, sino tambien para que aprendamos á conservar el precioso y costoso don que el Señor nos concedió de nuestra independéncia. Esta memoria en manos de los niños hará grandes progresos. Su inata curiosidad para saber lo pasado, y que por desgracia hasta ahora no tiene otro pábulo que la fábula y la Mitología, los formará buenos ciudadanos, les inspirará el horror que se merece la tirania, y los dispondrá más pronto á otros para gobernar con acierto, supliendo la experiencia de los sucesos pasados, los defectos de la edad y los conocimientos prácticos de gobierno.



UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN

DIRECCION GENERAL DE

*Primera poblacion, política y religion de los indios ántes de la conquista*

A la relacion histórica de los memorables sucesos de la conquista que hicieron los españoles de las Américas, debe preceder dar una idea general del gran problema de los primeros hombres que poblaron estos tan vastos reinos, y una parte tan notable de la tierra. Al efecto debemos suponer que los primeros historiadores ya no encontraron documentos en que apoyar sus opiniones, y ménos pudieron saber por los nuevos descubrimientos los límites de las Américas, que despues se han reconocido. Aquellos concibieron imposible el tránsito de los hombres à este hemisferio, sino por medio de embarcaciones, porque ignoraban que hubiese tierra firme, ó algun estrecho que uniese nuestro continente con el otro.

Los viajes de Ferrer y Cook demuestran haber al grado 67 de latitud N. y al N. O. de nuestro México, llamada América Septentrional, un estrecho llamado ahora de Bering, y antiguamente de Anian, de catorce leguas de largo y de

ancho al N. solamente de mil varas castellanas por ambas costas. Del estrecho refieren haber dos peñascos cortados perpendicularmente.

No necesita más la sana crítica para inferir fuese éste el punto por donde á pié enjuto pudieron los hombres verificar su entrada. Digo á pié enjuto, porque no es la primera vez que se observan tales divisiones, canales, bahias y otras inmutaciones accidentales que hace la mar.

Por esto, que ántes fué conjetura y ahora certeza aun por otros fundamentos, no me detengo en asentir con muchos, y entre el manuscrito que sigo. Que Dios, autor de la sociedad, viendo que los dispersos de Babilonia vagueaban exparcidos por la tierra, sin entenderse unos á otros por la confusion de idiomas; dispuso que buscasen tierra propia, libre de la ambicion de los demas, para formar patria y sociedad. Las tradiciones y aun historias antiguas de la América que se encontraron en tablas y geroglíficos aseguran haber habido en ella dos transmigraciones, que por un mismo camino trajeron la poblacion del gran territorio. La primera fué de los tultecas y la segunda de los Aztecas.

Así lo aseguró un cacique ó señor temporal del pueblo de Trapotzingo que habia cerca de Jalisco. Le preguntó Nuño de Guzman: ¿qué

noticia le daba de sus ascendientes? y le dijo: haber oido decir á su padre, llamado Xanacaltorrit, que sabia de sus ascendientes, que de lo más interno del Norte, de una provincia llamada Astadar, salieron varias familias en diversos tiempos buscando tierra que poblar. Que poblaron la Quivira, Sonora, Sinaloa, Acaponeta, Jalisco, Tonalá, Sayula y Colima. Que de aquí pasaron á Michoacan y Texcoco en donde hicieron mansion. Que creciendo estas colonias, fundaron reinos y señoríos pacíficamente, sin que hubiese quien disputara derecho alguno.

Que estas primeras poblaciones guardaron la ley natural; pero que otras tribus que entraron despues de muchos siglos trajeron la idolatría y culto supersticioso. Esta relacion es tanto más cierta, cuanto que aún en tiempo de la conquista se conservaba en los reyes de Texcoco la costumbre de adorar al verdadero Dios, sin figura que lo represente. Así lo dice el P. Clavijero. Añadia Pantecal, que del mismo origen sabia: que las nacionee idólatras que vinieron despues trastornaron el órden, extraviaron la sencillez de las costumbres, promovieron guerras y dominaron toda la tierra.

Por esta relacion, confirmada con la tradicion universal, tablas y geroglíficos que conservaban

los indígenas, es demostrada la historia de los tultecas y aztecas: siendo los primeros de las naciones dispersas de Babilonia, y los segundos de las diez tribus de Israel; desterrados de su reino por Salmanazar, rey de los asirios.

Varios cálculos históricos de analogía de costumbres, de identidad de términos en el idioma, de géneo y aun de algunos ritos y ceremonias religiosas, y sobre todo la tradición, que es el mayor argumento entre los indios, hacen demostrables estas verdades. Aunque los primeros tomaron las costas con preferencia á las sierras para formar sus pueblos, conforme se aumentó debieron atravesar montañas en busca de tierras cómodas y seguras para su subsistencia. Los aztecas que entraron por la sierra poblaron el N. México y costas del N. América. Digo esto con alguna seguridad, con respecto á encontrarse más que en otras partes, en estos indios algunas costumbres y ritos de los judios. Lo cierto es que los segundos que entraron, dominaron á los primeros. A estas naciones llamaron los tultecas chichimecos; que quiere decir perros bravos.

A estas noticias generales de la poblacion de las Américas, debe agregarse, que por quanto he dicho, no deben tenerse por falsas las opiniones

de algunos historiadores que suponen trasmigraciones de gentes á estos reinos en barcos errantes en el Océano, y que tocando con sus costas poblaron parte de la América; pero yo entiendo que si esto sucedió, por algun evento debieron neutralizarse las costumbres de los ménos con las de los más: y siempre queda en su fuerza la verdad asentada de que los indios vinieron de la Asia.

Siendo tan distinto su clima nativo de éste; tantos siglos que se propagaron; la vida salvaje en que yacian, naciendo y muriéndose bajo las inclemencias de los tiempos; no fué difícil que llegasen á variar de color y que declinasen en colorados ó cobrizos, hasta contraer este color con la naturaleza. Este fenómeno no sé por qué ha sido tan difícil de resolver hasta ahora, siendo tan obvio el efecto que produce en las plantas la trasmigracion. En lo vegetal somos los hombres semejantes á ellas, y es evidente que las más varían en el tamaño, color y sabor, sembrándolas en distintos temperamentos. Por esto mismo no se debe extrañar cómo son descendientes de Adan los negros, los blancos, los indios y aun los gigantes.

La distincion odiosa de castas que introdujo el fanatismo político y justamente abolido por

las leyes, vino á las Américas de la introducción de negros de Africa y las mezclas que resultaron de los enlaces legítimos ó clandestinos que contrajeron con las indias y españolas.

La generalidad del carácter mexicano, carácter dócil y afable, se debe al de los indios. Es indudable que los más de los conquistadores y los innumerables colonos que de todas naciones les sucedieron, se casaron con indias: no solamente los reconocidos por señores de la tierra, sino aun con los demás que luego que los conocieron se decidieron por ellos y aun ayudaron en gran parte á la conquista y destrucción de sus semejantes.

Ya se vió en el sitio de Tacotan, como después diremos, á una india llamada Beatriz, cortar con sus manos la cabeza á uno de los valientes que defendían los derechos de su patria.

En cuanto á la religion y política de los indígenas antes de la conquista, se dijo con la declaración del indio Pantecal, que los primeros en lo general guardaban la ley natural, hasta que escandalizados con la idolatría de los aztecas, comenzaron á adorarlos y les formaron templos. Uno de éstos, llamado Cue por los indios, habia en Jalisco, y lo vieron los primeros conquistadores que entraron con D. Francisco Cortés,

aún viviendo su reina viuda, y última que gobernó. Tenia este templo cuatro pirámides en cada esquina de cuatro que tenia, y en su hueco respectivo un altar en donde ofrecían sacrificios è inciensos que salían por la Capula que sobresalía á los techos del templo. Cortés les cejó entónces un indio cristiano y muy instruido en los misterios de nuestra Santa Religion á petición de la reina, por no haber llevado sacerdote alguno que dejarle. Cuando á los tres años vino Guzman ya no existia el templo y habia muerto la señora del reino. No es extraño que recibiendo la religion lo hubiese mandado destruir, y recibiese del feliz neófito el santo bautismo.

El Estado llamado ahora de Jalisco, comprende todo el reino de su nombre, el de Tonalá y parte del de Colima, de modo que todo lo que abraza el rio Esquitlan ó de Santiago y corta la sierra de Michoacan, encerraba los tres reinos de Colima, Jalisco y Tonalá, su gobierno era real, pero confederando con algunos llamados caciques ó jefes de naciones.

En su principio debió haber innumerables pueblos en el Estado; porque si consta haber habido habitantes en las sierras más eriazas, debió haber en los valles grandes poblaciones. Entónces toda la tierra estaba cubierta de montes es-

pesos y abundaban los animales de caza con que se mantenían los indígenas; y de sus pieles, plumas y semillas formaban su comercio.

La poca policía que posteriormente hubo y aún persevera y en la economía de los montes, que en otros reinos es de tanta atención, nos va privando para siempre de los bienes y comodidades que ofrecen á la agricultura y aun á la salubridad los montes de árboles.

La política de estos reinos, era consiguiente al orden que tenían en los demás.

Los reyes y caciques daban leyes, aunque muy sencillas y naturales y que contenían la exaltación de pasiones; pero que á su modo hacían la felicidad de la nación. El espíritu marcial y guerrero que dominó á los indios después de la entrada de los aztecas la hubiera asegurado para siempre sus posesiones si no hubiesen sido tan notables sus disensiones domésticas. En esto, más que en la desigualdad de sus armas, con respecto á las de los españoles, debe atribuirse su entera subyugación. Se comenzaron á desunir y entregar mutuamente, llevados unos de la sencillez con que creyeron á los conquistadores y otros de facilitarse por este medio la venganza de sus agravios.

Ya se vió en la entrada de Guzman al reino

de Tonalá, este perjudicial efecto, en la disidencia de los caciques que componían el senado y la reina viuda que gobernaba. Esta abrió las puertas de la capital al conquistador, y los senadores en Tetan hicieron reunión para resistirle. Temerariamente se echaron sobre Tonalá cuando el ejército español comía y celebraba su triunfo; y esto fué para decidir para siempre su servidumbre, siendo derrotados completamente.

Siempre será verdad lo que por menor asegura y cuenta el Ilustrísimo Casas, de los extragos que más bien con la intriga que con las armas hicieron en el nuevo mundo los españoles. En esta parte la política de los indios no podía ser tan perspicaz que resistiese con severidad á la seducción. Ya se vió entre nosotros; dése una ojeada á la historia de nuestra revolución de independencia, y nada tendrá que dudar el crítico más severo en el particular.

A más de este mal universal que en política, en todas las naciones del mundo tiene su efecto, aun en las más civilizadas; tuvieron los indígenas para ser destruidos por los españoles, otras causas. Era tanta su delicadeza de compleción naturalmente, que como dice el mismo Ilustrísimo Casas, que ni los hijos de los príncipes sintieran más que los indios las inclemencias de los

tiempos y el duro trabajo à que para su subsistencia los condenaron para siempre los españoles. Y ésto fuera de que los que dejaron con vida en las guerras, los hicieron perecer cuando como esclavos los dedicaron al trabajo de las minas, y cuando como à bestias los cargaban, y en requas aun de mujeres, trasportaban sus cargamentos.

*Primera expedicion conquistadora de Colima y parte de Jalisco.*

Como no eran conocidas tan pronto como quisieron los españoles conquistadores todas las costas de la América, ni ménos podian atravesar la tierra firme que média y divide los oceanos Atlántico y Pacifico, se les dificultaba la entrada à las costas del Sur de México, en que suponian mayor la poblacion y riquezas, por saber que fué la primera tierra que poblaron los indígenas. Era ya el año de 1526 quando determinó Hernan Cortés que Juan Alvarez chico, con un regular trozo de gente armada, entrase por la costa descubriendo el puerto de Acapulco, Cuahuayana, Colima y demás.

El reino de Colima lo gobernaba entónces un indio de quien se decia que jamás se le habia visto y observado vicio ni defecto alguno. Por

esto éra muy amado de los suyos, y luego que supieron de la expedicion española que se dirigia à la capital, en gran número se reunieron los esforzados patriotas à defender à su rey y sus posesiones.

Ya habia pasado Alvarez los límites del reino de Michoacan, y comenzaron à batirlo los patriotas de Colima. Fué tanta la decision de estos valientes, que acabaron con la expedicion de Alvarez, y éste escapó, y precipitadamente se fué à México en donde entró solo lleno de confusion.

Habia salido à la retaguardia de Alvarez Alonso de Avalos, el que tuvo mejor suerte, porque entrando por la raya del reino de Colima distrajo la atencion del rey, que se hallaba rechazando à Chico, mientras él conquistó à Sayula, Zapotlan, Autlan y Amacueca. Dejó este jefe temblando toda la tierra, y probablemente se apoderó de Colima y su rey, aunque no se sabe el modo con que lo hizo. Pero es de inferir fuese no solo con el terror de su ventajoso armamento, sino principalmente introduciendo la division entre los inocentes caciques, como lo hicieron todos los conquistadores para vencer.

Gonzalo Sandoval fué el primero que entró à Colima, y le siguió Cristóbal de Olid, quedándose en Tuscacuesco Avalos como centro de todo

lo invadido. De aquí tomó toda esta provincia el nombre de Avalos; la que fué declarada alcaldía mayor de la Nueva-España. Su primer alcalde fué Francisco Cortés, sobrino de Hernán Cortés, primer conquistador del Imperio. Luego que tomó posesion trató de reconocer por sí todo lo conquistado, y descubrir quanto se pudiese de la costa. A fines de 1527 salió recorriendo los pueblos inermes y desavenidos, por lo que le fué muy fácil sacar quantos indios axiliares quiso para invadir aun el reino de Jalisco.

Gobernaba este reino entónces, una viuda, la que sabedora de los extragos que los españoles habian hecho en el reino de Colima, juntó el senado de caciques que la dirigia, y con su acuerdo resolvió recibirlos de paz. A pesar de esta resolucion que tomaba la reina contra su voluntad, el cacique del pueblo antiguo llamado hoy de la Magdalena y llamado Guajicar, trató de resistir quanto pudiese la invasion enemiga. Reunió la gente que pudo y salió al encuentro á los españoles. Destacó Cortés á Juan de Escarona para que arroyase á los indios, éstos en Tetitlan tuvieron una accion muy reñida; pero cedieron con bastante pérdida al poder de los españoles; que siguieron su marcha sin resistencia para Jalisco.

Vencida esta dificultad caminaban los españoles, y descubrieron numerosas poblaciones de Jalisco. No léjos de la capital remitió Cortés una embajada de las acostumbradas á la reina. La recibió benévola, manifestando deseos de conocer á los conquistadores, más bien por la religion que le anunciaban, que por lo demás; porque era muy inclinada al culto de sus deidades. Mandó disponer una enramada vistosa y adornada de colgaduras y ramilletes de hermosas flores, media legua cerca de la capital, para hacer en ella á los españoles el recibimiento de estilo á grandes señores.

Llegada la hora de la entrada, salió la misma reina acompañada de sus damas y consejo de caciques, que dirigian al gobierno; con su hijo que era el sucesor, pero que aún no tenia diez años de edad. Escuadronados los flecheros que rompian la carrera, formaron una plaza en medio y en donde encerraron venados, conejos, liebres, águilas, garzas, pericos y otros animales de caza. Luego que llegó el conquistador, que venia á la vanguardia del ejército, soltaron los flecheros la presa y recibiendo á los animales con las armas, se los ofrecian al capitán y soldados españoles, con demostracion de contento.

Pasados los cumplimientos respectivos entre

la reina, los caciques y españoles, entró el ejército y comitiva á la capital. Habia en ésta un llamado *cuí* ó templo dedicado á los dioses. Era muy alto, y solamente para llegar al pavimento se subian sesenta gradas. A más le adornaban sus esquinas cuatro columnas ó pirámides de ocho varas en cuadro, y en que en el medio tenia cada una un altar para los inciensos, que al tiempo de los sacrificios formaban sobre la cúspide una graciosa nube.

No entró Cortés al templo, y despues de admirarlo, y las ceremonias tan respetables de su recibimiento y de su ejército, pasó á la casa que para su alojamiento se les tenia preparada.

La reina se retiró á su palacio sin manifestar en tan nueva entrevista y recibimiento la turbacion que era consiguiente á la mision de sus huéspedes.

Al dia siguiente pasó Cortés á visitar á la reina y manifestarle los fines de su arribo, que eran darles religion y civilizacion, á lo que agregó las promesas de costumbre entre ellos, y que jamás cumplieron, porque su intencion principal era subyugar á los infelices indígenas.

Más que todos valió en esta ocasion á la reina de Jalisco un indio mexicano de poca edad, pero muy instruido en los misterios y dogmas

de nuestra sagrada religion por uno de los misioneros, y que con el fin de facilitar el catequismo, entendiendo los idiomas, lo condujeron en la expedicion. Este se llamaba Juan Francisco, de buena fé y con el conocimiento y persuasion de lo que se le habia enseñado, instruyó á la reina y principales caciques en la religion cristiana. Por último, se aficionaron tanto del catequista, que le pidieron á Cortés se los dejase mientras, segun sus promesas, les venian ministros sacerdotes que ordenaran lo hecho hasta entónces.

Suponia la reina la marcha del ejército por habérselo insinuado así el conquistador, prometiendo volverian algunos capitanes con los sacerdotes suficientes para darles la civilizacion y religion prometidas. Siempre será admirable en la historia la docilidad de los indios para recibir la religion católica. Jamás vió el mundo aficion tan decidida al culto del verdadero Dios, como la que los americanos tuvieron. Pero lo más asombroso es que esto sucediera en contraste del don más precioso para el hombre, que es la libertad. Nunca dejaron de presumir la infeliz suerte que se les esperaba con la enagenacion violenta de sus propiedades, y á pesar de ésto nunca se dijo ni puede decirse aún por los

españoles que les negaron la racionalidad, que los infelices indios hubiesen perseguido ni ménos martirizado á católico ninguno por la defensa de la religion. Su libertad civil, y no más que su libertad, fué la que reclamaron siempre.

Las sublevaciones parciales que hubo en varias partes en el tiempo de la dominacion española, siendo una de las últimas puntualmente en el pueblo de Jalisco el año de 1798, fueron efecto de la tiranía á que por desesperacion de su remedio los precipitaron algunos de sus mandatarios. Y tambien permision de Dios, porque el mundo imparcial y que tiene presente estos sucesos, nunca se persuada de la aquiescencia de los indios por la dominacion española, y que si alguna hubo fué sostenida con la fuerza de las armas.

Solos tres dias estuvo Cortés en Jalisco, y reservando para otra ocasion el descubrimiento de las costas del Poniente, declinó con su ejército al Sur para volver á Colima. A los dos dias de marcha le salieron á impedir el paso más de veinte mil indios; viendo éstos la superioridad de las armas españolas, sin un solo tiro trataron de recibirlos de paz.

Aquí se presentaron los guerreros adornados de unas banderillas encarnadas en las puntas de

los arcos, de donde se le dió el nombre de Valle de Banderas que hasta hoy conserva: llegaron los indios á los españoles y les dieron á conocer un pescadillo que produce el encarnado más fino y más firme que se ha conocido.

Caminando ya para el Oriente, en el pueblo de Tuito se les presentaron muchos indios de paz, vestidos del modo más raro para sorprender á los españoles. Traian un escapulario blanco de lana hasta el pecho, y el pelo cortado á la manera de la corona de los religiosos; con una cruz de carrizo en las manos, y el principal cacique con vestido talar del mismo color. Preguntados por Cortés: ¿quién les habia enseñado aquel modo de vestir? respondieron: que por tradición de sus padres, sabian: que aquel traje era de unas gentes que en otro tiempo aportaron á aquellas tierras en unas casas de madera, y las que en aquellas costas se habian hecho pedazos contra las peñas: quienes les impusieron á cortar de aquel modo el pelo, á vestir escapulario, y les enseñaron á formar aquella insignia de cañas, como para remedio eficaz en los peligros, contra enemigos, animales, tempestades y otros.

Tan extraña relacion en un reino desconocido, convenció á los españoles del arribo de algun barco de católicos y religiosos á estas costas, el que

caminando al Oriente de la Asia, tocó á esta América, cuando ya no pudo regresar. El paradero de los religiosos y demás que los acompañaron, segun decian los indios, fué morir todos á manos de los bárbaros: y como dejaron muchos adictos, conservaban estas memorias. Entre las opiniones que ha habido sobre el arribo de este barco á nuestras costas, no se extraña el dia de hoy la del autor del manuscrito que me dirige, de que pudo ser barco salido de Lóndres, que entrando por la bahia de Baffin, caminando por el mar Glacial y entrando al Pacífico por el estrecho ahora de Bering, tocase en nuestras costas. Este cálculo es fundado hoy, porque Franklin navegó el mar de Baffin entrando por el estrecho de Davis por los años de 1820 y 21; pero no consta haber tocado al estrecho. Estando estos mares entre los grados 70 y 80 N. E. de nuestra América, no es de extrañar faciliten la navegacion al estrecho de Bering, estando éste en el grado 65 N. O., de la misma suerte que se navega el mar Glacial de Islanda, y N. Zembla, que están en los mismos grados.

Dejando á los náuticos el descubrimiento de una navegacion tan útil á ambos hemisferios, volvamos á nuestros indios de la costa. Estos, dominados por Cortés en 1527, tuvieron nuevos

motivos de inquietudes el de 1530 en que se decidió su suerte con la conquista de Nuño de Guzman. Este jefe se adjudicó las más de las tierras descubiertas por Cortés, porque para entonces habia declarado el rey de España que los conquistadores que no dejasen en lo conquistado ministros del culto, perdiesen el derecho á las tierras descubiertas. Por esto no tuvo embarazo Nuño de Guzman, como veremos despues, en establecer por centro de su conquista al pueblo de Jalisco.

*Sale de México una segunda expedicion para Jalisco.*

Hallábase en México D. Nuño Beltran de Guzman de presidente de su real Audiencia. Por su pericia vino de España de juez de residencia del principal jefe de la conquista D. Fernando Cortés. Habia desempeñado ya por algun tiempo el gobierno de Panuco, hoy costa de Tampico y sierra de Huasteca.

Descansado estaba en su primera magistratura, cuando se promovió la nueva conquista. Guzman era hombre ambicioso, cruel, orgulloso y vengativo; deseando los oidores Martinez y Delgadillo desprenderse de esta alhaja, lo compro-

caminando al Oriente de la Asia, tocó á esta América, cuando ya no pudo regresar. El paradero de los religiosos y demás que los acompañaron, segun decian los indios, fué morir todos á manos de los bárbaros: y como dejaron muchos adictos, conservaban estas memorias. Entre las opiniones que ha habido sobre el arribo de este barco á nuestras costas, no se extraña el dia de hoy la del autor del manuscrito que me dirige, de que pudo ser barco salido de Lóndres, que entrando por la bahia de Baffin, caminando por el mar Glacial y entrando al Pacífico por el estrecho ahora de Bering, tocase en nuestras costas. Este cálculo es fundado hoy, porque Franklin navegó el mar de Baffin entrando por el estrecho de Davis por los años de 1820 y 21; pero no consta haber tocado al estrecho. Estando estos mares entre los grados 70 y 80 N. E. de nuestra América, no es de extrañar faciliten la navegacion al estrecho de Bering, estando éste en el grado 65 N. O., de la misma suerte que se navega el mar Glacial de Islanda, y N. Zembla, que están en los mismos grados.

Dejando á los náuticos el descubrimiento de una navegacion tan útil á ambos hemisferios, volvamos á nuestros indios de la costa. Estos, dominados por Cortés en 1527, tuvieron nuevos

motivos de inquietudes el de 1530 en que se decidió su suerte con la conquista de Nuño de Guzman. Este jefe se adjudicó las más de las tierras descubiertas por Cortés, porque para entonces habia declarado el rey de España que los conquistadores que no dejasen en lo conquistado ministros del culto, perdiesen el derecho á las tierras descubiertas. Por esto no tuvo embarazo Nuño de Guzman, como veremos despues, en establecer por centro de su conquista al pueblo de Jalisco.

*Sale de México una segunda expedicion para Jalisco.*

Hallábase en México D. Nuño Beltran de Guzman de presidente de su real Audiencia. Por su pericia vino de España de juez de residencia del principal jefe de la conquista D. Fernando Cortés. Habia desempeñado ya por algun tiempo el gobierno de Panuco, hoy costa de Tampico y sierra de Huasteca.

Descansado estaba en su primera magistratura, cuando se promovió la nueva conquista. Guzman era hombre ambicioso, cruel, orgulloso y vengativo; deseando los oidores Martinez y Delgadillo desprenderse de esta alhaja, lo compro-

metieron para que saliese á descubrir los reinos de Tonalan y Jalisco, y de que habia en México particulares noticias.

Reclutó Guzman al efecto quinientos españoles residentes en la capital y que sucesivamente habian venido en los ocho años anteriores despues de la conquista. A éstos agregó mil indios auxiliares; y con solamente tres misioneros salió el ejército de México en el mes de Noviembre de 1529, Salió por Xilotepec, acercándose á Toluca, y de allí al reino de Michoacan. Destacó á la vanguardia á D. Pedro Almendez Chirinos con direccion á Zinzumzan y Páscuaro para que éste previniera al rey Calzontzin le tuviese prevenidos mil guerreros para engrosar su ejército.

Habia conocido Guzman á Calzontzin cuando éste pasó á México á saludar á Hernan Cortés, Este hecho tenia mal quisto al rey para con los suyos, lo que conocido por el conquistador le hizo formar el execrable proyecto de quitarlo de por medio para seguir sin tropiezo alguno, cometiendo las crueldades y maldades cosiguientes á su mision. No faltó quien de los descontentos le dijera que el soberano pensó negarle el auxilio que le pedia: y por ésto solo lo mandó prender y decapitar con la mayor ignominia, in-

gratitud y tiranía. Al mismo rey de España, que era entónces Felipe II, le pareció mal este atentado y en cédula fecha en Barcelona en 20 de Abril de 1533 se contiene lo siguiente: "Se vos mando, que en el primer navio enviasedes "entre los del nuevo consejo un traslado autorizado del proceso que hicistes contra D. Francisco Calzontzin que justiciastes por haber sido "rebelde á nuestro servicio, con la relacion larga "y verdadera de los bienes que le tomastes en "virtud de dicha condenacion." Ya verà la sana crítica por este contesto á qué grado llegaria el atentado de Nuño de Guzman, cuando aún el más interesado en la extincion de los reyes de este Imperio lo reconviene, y quiere que se publiquen las causas de tan execrable asesinato.

Como si hubiera ejercitado las obras mas agradables á Dios, llegó Nuño de Guzman con su ejército á Conguripo á celebrar los triunfos conseguidos contra el rey de Michoacan y sus infelices súbditos.

Estas blasfemias prácticas de celebrar y ofrecer á Dios el incruento sacrificio por permitirles á los españoles el desahogo de las más viles pasiones, es tan antiguo en éstos como lo manifiesta este porte de Guzman despues de tan enormes delitos como cometió en Michoacan.

En Conguripo organizó el ejército que con los tarascos que sacó de Michoacan, era ya de tres mil hombres. Puso oficiales españoles á la cabeza de los indios, y arregló en lo posible sus escuadrones. Los principales oficiales fueron Pedro Almendez, Juan de Oñate, Cristóbal Oñate, Miguel Ibarra, Francisco Vasquez, Cristóbal Barrios, Juan de Hajar, Diego Hernandez, José Angulo, Francisco Mota, Diego Buendia, Francisco Flores, Juan Camino, Cristóbal Tapia, Juan Villalba y Fernando Flores. Los misioneros fueron el P. Fr. Antonio Segovia, Fr. Miguel de Bolonia y Fr. Juan de Jesus. A éstos se agregaron á poco tiempo Fr. Juan Padilla, Fr. Juan Badillo, Fr. Pedro Game y los eclesiásticos seculares Br. D. Bartolomé Estrada y Br. D. Alonzo Gutierrez.

De los soldados españoles que ya eran cerca de mil, doscientos eran de caballería y los demás de infantería, todos bien armados de espada, rodela, yelmos, cotas, cueras, adargas y fusiles. Los indios de arcos, flechas, carcajes, macaas, hondas y lanzas, y adornados de mantas corchadas y penachos de plumas. No es ponderable la desgracia de nuestros indígenas, si ponemos atención á las desagradables circunstancias de su conquista. ¿Que ellos mismos toma-

sen parte activa en remachar los grillos de la más dura esclavitud? Solamente la astucia y la hipocresía de los conquistadores, que nunca se cansó de abusar de su debilidad é ignorancia, pudo hacerlo.

En el mismo Conguripo donde permaneció Guzman algunos dias, se hicieron juntas de guerra para determinar de las secciones que se trataba hacer del ejército. Una parte debia entrar al Norte y otras debian penetrar por el Poniente. Algunos soldados pensaron volver á México, solamente porque observaron que cuanto más se internaban eran más pobres los indios, que aun desnudos los solian encontrar. Hé aquí el espíritu religioso de propagar la fé católica que acompañaba á estos bastardos de la iglesia.

Dos caciques de Jacona, que unidos á cinco soldados de Colima se les reunieron, los alentaron á seguir su empresa: y el 11 de Diciembre de 29 se levantó el campo con direccion á Guanajuato. De aquí salió para Pénjamo, en donde hizo alto para conciliar su entrada al territorio de Cuiseo y Coynan. Mandó sus embajadores con estilo de costumbre, haciendo presente á los caciques que su entrada era de paz, con el fin solamente de sacarlos de sus errores, dándoles á conocer al verdadero Dios y criador del

cielo y de la tierra. Que eran enviados del más poderoso Monarca del mundo, quien condolido del engaño en que vivian, á costa de los trabajos de sus vasallos y de su real erario les queria proporcionar el bien de sus almas; que no ignoraban el poder de los mexicanos; pero á la vez que con tanta facilidad se reducian, y tanto que ellos mismos ayudaban á los españoles á su conquista; no tenian embarazo de entrar á sus tierras con tan pocos soldados, confiados en su buena fé, docilidad y buena disposicion. Estas eran las proclamas y mensajes más comunes con que todos los conquistadores intimaban rendicion á los indígenas.

Los infelices, por otra parte, veian el extrago que hacian los españoles con las armas de fuego: al mismo tiempo la division de ánimos que se suscitó en todo el imperio y que promovieron con empeño los interesados, motivos poderosos para quienes ignoraban todo, los redujo á la servidumbre más ominosa que se vió en el mundo.

De lo expuesto debemos inferir: que si en algunos de los primeros reyes que dictaron la conquista, pudo haber alguna intencion sana, lo que me parece difícil; en ninguno de los conquistadores pudo haberla; y muy al contrario, la más vil traicion y tiranía inexplicable en destruir la

dinastia de los emperadores y reyes: y de verdad no podemos atribuir á otra cosa la fatalidad y suerte de estas naciones, sino á un secreto de Dios, que como dice el V. P. Casas: por una parte quiso castigarles algun pecado muy grave que babian cometido, y por otra salvar sus almas dentro de la iglesia católica: religion que vinieron trayendo los conquistadores, porque eran católicos, cuando vinieron á buscar el oro y plata que era su ídolo. Así, de la crueldad é ingratitud de los judios, resultó la redencion humana, y así tantos bienes que suele sacar Dios para unos hombres de la malicia de otros.

La contestacion á la embajada de Guzman fué anuente á la solicitud, porque el principal cacique de Coynan les dijo á sus compañeros: "Ya veis, amigos, la destruccion de México por la valentia de los castellanos, su destreza en el manejo de las armas, muy superiores á las nuestras; su constancia es acometernos y furor para destruirnos: ellos hacen pedazos quanto encuentran y nada remediamos en oponernos." Con estas y otras razones, que las circunstancias hacian incontrastables, dieron el paso franco al ejército los coynaneses. Aunque pudieron estos caciques ponerse de acuerdo con los de Cuiseo y Jacona, no se lo permitió la violenta marcha de

Guzman, que inmediatamente entró al valle. Este se denominaba de Coynan, y hoy es lo más, el partido de la Barca. Estaba muy poblado entonces; pero el primer virey D. Antonio Mendoza les dió una formidable batalla el año de 1541, y acabó con estos infelices.

Los eclesiásticos que venian en el ejército desde que salieron de México, no tuvieron que hacer en la expedicion sino exhortar á los indios á recibir de paz á los conquistadores, cuando no por sí, por medio de los intérpretes, que no faltaban de tantos indios que los acompañaban: si habia alguna demora procuraban instruir á los indios que podian en los dogmas de nuestra religion, dejándoles á los más instruidos por fiscales ó topiles, para que se ocupasen en su ausencia en enseñar á los demas.

Esta conducta fué uniforme y constante en los misioneros, hasta conseguir la reduccion de tantos infelices. Ya se deja entender cuántas almas se lograrían con tan piadosa conducta. Los indios de Jalisco en un todo deben su conversion al trabajo y celo de los misioneros franciscanos; Michoacan y parte de Tonalá y Colima, á los mismos y á los misioneros agustinos que infatigablemente trabajaron en el bien de las almas y de los infelices.

Adelanto estas importantes noticias para que la crítica imparcial sepa distinguir el mérito que corresponde á los que cooperaron á la conquista de un modo muy distinto del que tuvieron los que no buscaban otra cosa que el oro y plata para saciar su avaricia á costa de los mayores desastres.

*Entra Nuño de Guzman á Tonalá y sucesos de esta jornada.*

Ya que habia pasado el ejército conquistador del valle de Coynan, los caciques de Cuiseo llevaron muy á mal lo hubiesen dejado pasar los coynaneses, y juntando un corto número de combatientes, salieron en persecucion de los españoles. Estos habian tomado ya un cerro, desde donde admiraban la hermosura del lago de Chapala, cuando vieron la division de los indios que venia sobre ellos con todas las señales de guerra. Se pusieron en alarma á esperarlos, y despues de algunos tiros suspendió la accion el general de los indígenas, advirtiéndole que queria hablar. En el tono más airoso y fuerte dijo á los españoles: "Bien sabemos que los castellanos son hombres como nosotros; pero usan armas que no conocemos; sus lanzas son mayores

Guzman, que inmediatamente entró al valle. Este se denominaba de Coynan, y hoy es lo más, el partido de la Barca. Estaba muy poblado entonces; pero el primer virey D. Antonio Mendoza les dió una formidable batalla el año de 1541, y acabó con estos infelices.

Los eclesiásticos que venian en el ejército desde que salieron de México, no tuvieron que hacer en la expedicion sino exhortar á los indios á recibir de paz á los conquistadores, cuando no por sí, por medio de los intérpretes, que no faltaban de tantos indios que los acompañaban: si habia alguna demora procuraban instruir á los indios que podian en los dogmas de nuestra religion, dejándoles á los más instruidos por fiscales ó topiles, para que se ocupasen en su ausencia en enseñar á los demas.

Esta conducta fué uniforme y constante en los misioneros, hasta conseguir la reduccion de tantos infelices. Ya se deja entender cuántas almas se lograrían con tan piadosa conducta. Los indios de Jalisco en un todo deben su conversion al trabajo y celo de los misioneros franciscanos; Michoacan y parte de Tonalá y Colima, á los mismos y á los misioneros agustinos que infatigablemente trabajaron en el bien de las almas y de los infelices.

Adelanto estas importantes noticias para que la crítica imparcial sepa distinguir el mérito que corresponde á los que cooperaron á la conquista de un modo muy distinto del que tuvieron los que no buscaban otra cosa que el oro y plata para saciar su avaricia á costa de los mayores desastres.

*Entra Nuño de Guzman á Tonalá y sucesos de esta jornada.*

Ya que habia pasado el ejército conquistador del valle de Coynan, los caciques de Cuiseo llevaron muy á mal lo hubiesen dejado pasar los coynaneses, y juntando un corto número de combatientes, salieron en persecucion de los españoles. Estos habian tomado ya un cerro, desde donde admiraban la hermosura del lago de Chapala, cuando vieron la division de los indios que venia sobre ellos con todas las señales de guerra. Se pusieron en alarma á esperarlos, y despues de algunos tiros suspendió la accion el general de los indígenas, advirtiéndole que queria hablar. En el tono más airoso y fuerte dijo á los españoles: "Bien sabemos que los castellanos son hombres como nosotros; pero usan armas que no conocemos; sus lanzas son mayores

y más cortantes; sus ropajes embarazan que les ofendamos con nuestras flechas: nosotros estamos desnudos y quisiéramos que con iguales armas y de uno á uno llegar á las manos. En este caso tenemos experimentado que solo vence el que tiene la justicia. Nosotros, estando en nuestras easas y nuestras tierras, tratais de quitárnoslas, y por ésto es preciso que nosotros venzamos."

Ya se deja entender cuál seria la exaltacion de los españoles viendo abatido su orgullo, y todos querian á competencia aceptar el partido. Nuño de Guzman no lo permitió sino á un solo soldado portugués llamado Juan Michel. Este con valor se arrojó al indio, y despues de haberse maltratado ambos lo bastante se retiraron sin conciliacion ninguna. El cacique con los suyos se fueron á disponer una formal defensa y que no se verificó hasta los dos años, en que obstinadamente pelearon contra los españoles por varias direcciones, y principalmente en Coynan contra el virey D. Antonio Mendoza, como se verá despues.

Pasó luego el ejército de Guzman al pueblo de Ocotlan: lo encontró sin habitantes, porque éstos se vinieron al rio á embarazar el paso. Lo verificaron con tal valor y decision, que en un

dia no pudieron vencerlos los españoles. Al dia siguiente se empeñó una accion en que se vieron los indígenas en precision de cedérlas el puesto, à pesar de haber dado muerte á muchos auxiliares.

Recorrió el ejército español todos los pueblos de la comarca más bien por un paseo que por temor de alguna resistencia á la invasion. Y á la verdad, hacer una descripcion de la hermosura y feracidad de esta tierra, es dificil. Sus muchas y saludables aguas, su temperamento y frutos naturales, no envidian á las mejores tierras del mundo. Bastóles para la preferencia la posesion del rio Esquitlan ó de Santiago, y la laguna de Chapala. El rio corre desde la ciudad de Lerma, y haciendo varias quebradas por último corre al Sur, entra al N. E. de la laguna, y corriendo algunas leguas al N., en donde tiene dos cascadas que le impiden ser navegable, se dirige al O. por donde entra al mar Pacifico despues de haber corrido más de doscientas leguas.

La laguna ó mar Chapálico es el lago más grande que poseé nuestra América mexicana: tiene treinta y seis leguas de largo del E. al O. y de tres hasta diez de ancho. Tiene un Islote llamado de Mezcala que consta haber estado poblado en tiempo de la gentilidad. En la guerra de independecia, ocupado nuevamente por los

americanos, se hizo inexpugnable al ejército realista: y en los ataques que proyectaron los españoles perecieron muchos hasta que por la escasez de viveres lo entregaron los independientes por capitulación. Los reyes de España nunca la dieron en posesión ni quisieron se vendiera á ningún particular, habiendo habido propuestas al efecto.

Tiene esta laguna flujo y reflujo, lo mismo que el mar, á pesar de ser sus aguas dulces. Produce innumerables peces de todas clases: y aunque pudiera producir peces marinos, les impiden su entrada las cascadas que el río Santiago tiene no muy lejos del lago. El pescado más particular que produce es el blanco y el bagre, de extraordinario tamaño. En sus playas hay muchos y hermosos pueblos, y que forman la feligresía de seis curatos. Sus orillas pueden llamarse una huerta continuada de árboles frutales de todas especies, y de plantas y semillas que abundantemente producen. Se dan con abundancia los plátanos, naranjas, limas, limones, ahucates, melones, sandias, trigo, frijol y maiz. En una palabra, produce todo lo necesario para la vida.

Después que los conquistadores recorrieron los pueblos del E. de la laguna, llegaron al de Poncitlan, en donde hicieron mansión por algún tiempo, mientras reconocían la tierra que encontraron llena de gente y poblaciones. Entre tan-

to, los religiosos visitaban á los caciques y los disponían á recibir de paz á los españoles. Así visitaron los pueblos de Istlahuacan, Cajititlan, Coscomatitan y otros. Antes de mover Guzman el campo, hizo una división de treinta caballos, cincuenta infantes y de mil indios auxiliares, y los puso á las órdenes de D. Pedro Almeyda Chirinos para que se internase por el Norte á lo más setenta leguas descubriendo tierras, y para que sin detenerse, dando vuelta por el Sudoeste, reconociese á Etzatlan ó Jalisco en donde debían juntarse. Efectivamente, salió Chirinos por Atotonilco para Comanja; de allí por Pénjamo salió para el cerro Gordo y de allí al pueblo de Acatic, en donde fué muy bien recibido de su cacique. Este lo agazajó demasiado y le acompañó hasta Zacatecas, de donde por la sierra del Nayarit salió para Jalisco.

Luego salió Guzman con todo su ejército para Tlajomulco. Su cacique, llamado Coyolt, lo recibió con mucho agrado y le dio regalos de mantas, aves y maiz para sus gentes. Esta conducta imitaron otros caciques de la tierra, con lo que los españoles concibieron las mejores esperanzas de dominar todo el reino de Tonalá de que eran súbditos. Salió pronto para la capital, mandó su embajada de costumbre á una

reina viuda que sin sucesion gobernaba el reino, dirigida por un senado. Esta, oyendo la embajada, y que dentro de dos dias tendria en su corte à los castellanos, pulsó algunas dificultades para recibirlos, y haciendo ver à los enviados que habia necesidad de consultar el negocio al senado y principales caciques, y algunas dificultades de que se juntasen tan pronto. Les hizo ver tambien que sus súbditos provocaron guerra con los tarascos y aún estaban en armisticio y sabia que muchos de estos venian con los españoles. Los enviados le allanaron todas sus reflexiones, suponiendo era una sola visita la que pensaban hacerle, que desu parte les aseguraban de la paz con los tarascos bajo de su proteccion.

Le hicieron todas aquellas protestas que acostumbraban en todos los pueblos conquistados y que jamás cumplieron, de que solamente venian por el bien de sus almas, y que los dejarian en posesion de sus derechos y propiedades. Preparó la infeliz reina el recibimiento de los españoles, à más no poder, con regalos y danzas, y sobre todo, mucho que comer con abundancia y profusion.

Entró Guzman y el ejército al valle de San Martin, y avisada la reina salió con los principales que habia allí actualmente y con un inmenso pueblo à las orillas de Tonalá.

Por estar éste en un lugar eminente, hubo proporcion de ver todo el ejército. Los indios auxiliares venian con todo orden à la vanguardia adornados de plumas de colores, presentando una vista muy agradable. Seguia la infantería y caballería al centro y retaguardia: y como observasen que los veia un inmenso pueblo, y suponiendo la presencia de la reina, hicieron una salva armoniosa con los fusiles y pedreros que traian. Luego les dijo con sonrisa à los suyos: "ah teíneis à los castellanos; ved si os hallais con ánimo de resistirles."

Con la noticia que corrió por todos los pueblos de la pronta entrada de los españoles à Tonalá, se alteraron los ánimos de los indígenas en sumo grado, y más con la circunstancia de no haber podido avisarles la reina de lo que pasaba.

Trataron de hacer una pronta reunion de guerreros en el pueblo de Tetan, y sin aviso de su señora. Era el dia 25 de Marzo de 1530, y al amanecer salió de Tonalá la reina con su acompañamiento de estilo y tres mil doncellas y jóvenes à recibir à los huéspedes. Luego que se encontraron con los españoles, saliendo Guzman al frente, recibió de la reina las cortesías correspondientes à su rango y ésta le ofreció una guir-

nalda de flores y cetro de zúchiles en señal de paz. Fué correspondida del general con agazajo y todos juntos guiados de damas, pitos y sonajas entraron al pueblo. Pasaron á una gran enramada que al intento se dispuso en la plaza, porque las casas y palacio eran insuficientes para el alojamiento de tanta gente.

Se dispusieron las mesas para la comida, cubiertas de bien tejidas mantas, y con variedad y abundancia de frutas; cacao frio, pulque, tamales, venados asados, gallinas y pavos en pipian y multitud de cosas ya no muy desconocidas de los españoles.

Comian todos descuidados del todo y bebían, cuando se oyó un ruido extraordinario de gente que subía para el pueblo. Este lo causó el ejército que en Tetan se había reunido y tumultuariamente venían á desalojar del punto á los españoles. Estos se enfurecieron, y tirando las mesas, tomaron las armas y trataron de arrollar con cuanto encontraban. Guzman, que estaba cerca de la reina, dijo con indignacion: "Al fin mujer." Ella, sin entender el idioma, respondió: "Sosegaos, yo soy mujer y contendré este desorden; ¿cuánto mejor lo puedes hacer tú con tan lucido ejército? Yo haré que sean castigados los que faltándome al respeto, han cometido sin mis órdenes esta osadía."

Se aplacó el general con este razonamiento, y ya no se trató sino de escarmentar á los sublevados de Tetan. Este se consiguió en momentos, porque saliendo en forma el ejército los fué retirando con mucha pérdida de los infelices, que sin reflexionar en las ventajas de las armas españolas, se entregaron sin reserva á la muerte. Se verificó la completa dispersion con mucha pérdida de los indios tepehues, chiltecas, tetlatecas, nahualtecas y cocos, que en un solo dia hicieron la reunion de tres mil guerreros. Estas naciones poblaban el reino de Tonalá, y desde esta dispersion se neutralizaron, porque muertos unos caciques, y otros adheridos á los conquistadores, buscaron los demás donde ocultarse.

Solamente de dos caciques de este reino se dice haber sido muy adictos á los españoles; el de Tlajomulco, llamado Coyolt y en el bautismo D. Pedro Guzman, y el de Atemajac. Tonalá con su reina sucumbieron á la dominacion: los principales pueblos del reino, como Zapotlan de los Tepehues, Cajititlan, Coscomatitlan, Tlaquepaque, hoy San Pedro, Huentitan, Salatitan y Tetan, quedaron tambien subyugados. Los demás pueblos que algunos quedaron sin habitados se volvieron á poblar y se formaron otros nuevos, hasta despues del año de 1540. Des-

de que se conquistaron y entraron por primera vez los españoles se quedaron entre estos infelices los padres Fr. Antonio Segovia, Fr. Miguel de Bolonia y Fr. Juan de Jesus, con la mayor caridad y paciencia los catequizaron, y probablemente fué el primero Tonalá con su reina. Aunque la historia nada dice de su paradero, por los resultados se infiere que reducida à la fé católica obedeció del todo à los españoles, pues desde entónces los tanaltecas ayudaron en cuanto pudieron à la conquista de los demás. ¿Y qué se podía esperar de unos infelices entre quienes à su satisfaccion introdujeron los españoles la division y discordia para vencerlos?

*Jornada de Nuño de Guzman à Jalisco y sucesos consiguientes.*

Despues de algun tiempo de residencia de los conquistadores en Tonalá, y en que habian recorrido los màs de los pueblos del reino y fundando otros con los indios dispersos y disidentes de sus caciques y señores naturales, determinó Guzman su jornada para Jalisco. Dejó en Tonalá al capitan Diego Vasquez con competente refuerzo, y como dije, à los tres más celosos misioneros. Hizo otra seccion del ejército à las

órdenes de Cristóbal de Oñate para que recorriendo las provincias del Norte más inmediatas al reino de Tonalá se juntasen con Chirinos en Jalisco: al efecto le dió treinta caballos, cincuenta infantes, y mil auxiliares, con los que salió para Tacotan, al mismo tiempo que el general para Cajititlan y Tlajomulco. Aquí fué padrino del bautismo del cacique Coyolt, que tomó el nombre de D. Pedro Guzman. Por Mazatepec entró à Tala, Tehuchitan y otros pueblos hasta tocar con Etzatlan.

Refiere la historia haber encontrado en este intermedio y cerca de Tala, las ruinas de otros pueblos, y que representaban ser muy antiguas. Preguntando à los naturales que visitaba, qué noticias tenian sobre el particular, los más adictos à antigüedades le dijeron: que aquellas ruinas eran de algunos pueblos de indigenas destruidos por los tarascos que mucho habia que habian entrado de guerra en aquel reino. Otros le dijeron: que eran pueblos abandonados de sus ascendientes huyendo de los gigantes que habian venido por aquellas partes. Que como éstos comian tanto y no trabajaban, hostilizaban à los indios. Y que por último, haciendo sus antepasados fuertes reuniones, los habian matado à todos.

de que se conquistaron y entraron por primera vez los españoles se quedaron entre estos infelices los padres Fr. Antonio Segovia, Fr. Miguel de Bolonia y Fr. Juan de Jesus, con la mayor caridad y paciencia los catequizaron, y probablemente fué el primero Tonalá con su reina. Aunque la historia nada dice de su paradero, por los resultados se infiere que reducida à la fé católica obedeció del todo à los españoles, pues desde entónces los tanaltecas ayudaron en cuanto pudieron à la conquista de los demás. ¿Y qué se podía esperar de unos infelices entre quienes à su satisfaccion introdujeron los españoles la division y discordia para vencerlos?

*Jornada de Nuño de Guzman à Jalisco y sucesos consiguientes.*

Despues de algun tiempo de residencia de los conquistadores en Tonalá, y en que habian recorrido los más de los pueblos del reino y fundando otros con los indios dispersos y disidentes de sus caciques y señores naturales, determinó Guzman su jornada para Jalisco. Dejó en Tonalá al capitan Diego Vasquez con competente refuerzo, y como dije, à los tres más celosos misioneros. Hizo otra seccion del ejército à las

órdenes de Cristóbal de Oñate para que recorriendo las provincias del Norte más inmediatas al reino de Tonalá se juntasen con Chirinos en Jalisco: al efecto le dió treinta caballos, cincuenta infantes, y mil auxiliares, con los que salió para Tacotan, al mismo tiempo que el general para Cajititlan y Tlajomulco. Aquí fué padrino del bautismo del cacique Coyolt, que tomó el nombre de D. Pedro Guzman. Por Mazatepec entró à Tala, Tehuchitan y otros pueblos hasta tocar con Etzatlan.

Refiere la historia haber encontrado en este intermedio y cerca de Tala, las ruinas de otros pueblos, y que representaban ser muy antiguas. Preguntando à los naturales que visitaba, qué noticias tenian sobre el particular, los más adictos à antigüedades le dijeron: que aquellas ruinas eran de algunos pueblos de indigenas destruidos por los tarascos que mucho habia que habian entrado de guerra en aquel reino. Otros le dijeron: que eran pueblos abandonados de sus ascendientes huyendo de los gigantes que habian venido por aquellas partes. Que como éstos comian tanto y no trabajaban, hostilizaban à los indios. Y que por último, haciendo sus antepasados fuertes reuniones, los habian matado à todos.

Sin detenerse mucho tiempo el ejército en estos pueblos, llegó al pueblo de Etzatlan. Aquí se recibió á los conquistadores con bailes, danzas y regalos. Se ventiló la cuestion si podian seguir por las tierras conquistadas por D. Francisco Cortés y se resolvió por la afirmativa; porque para entónces ya se habia determinado por los soberanos de España: que los conquistadores quedaban privados de los derechos habidos en su conquista, si no dejaban en los pueblos ministros suficientes para el catequismo de los indígenas. Por esto no tuvo embarazo Guzman de invadir los pueblos conquistados por Cortés, pues en ninguno se encontró misioneros para el catequismo de los indios.

Dejando á Guzman preparando su entrada á Jalisco, es de necesidad veamos el resultado de las dos expediciones que declinó Guzman al Norte. Chirinos salió con el cacique de Acatic para Zacatecas: quanto más se internaba encontraba posesion de tribus errantes, que los llamaban los mismos indios, chichimecos, que en su idioma quiere decir perros bravos. Los más huyeron luego que veian el ejército, y no encontrando embarazo ninguno, llegó á Zacatecas.

Aquí lo recibieron muy bien los cascones que poblaban la tierra. El cacique de Acatic que le

acompañó se volvió con su gente, y los zacatecanos lo encaminaron á Chirinos hasta veinte leguas de distancia, sin pasar adelante por estar en guerra con los cuachichiles de la sierra. Estos no le embarazaron el paso, y felizmente salió de la sierra hasta incorporarse con el ejército de Guzman. Oñate no fué tan feliz en su expedicion. Luego que salió de Tonalá trató de pasar por la barranca que forma el rio de Santiago despues de una altísima cascada de donde se precipita: y en el paso encontró de guerra á los indios de Huentitan.

Los infelices hicieron su escaramuza de estilo, que no podia pasar de tal, con solo jaras y piedras; pero los bárbaros españoles, sin consideracion á su debilidad, dieron muerte en esta ocasion á más de trescientos. Subieron sin embarazo para el valle de Tacotan, celebrando con bufonadas la accion que habian tenido y haciendo burla de los que no traian en sus armas, lanzas ó espadas, señal de haber entrado en accion con los indios. Entraron libremente á Tacotan, invadieron los demas pueblos, ménos el de Teponahuasco, en que en número de quinientos guerreros trataron de impedirles el paso. Parece que en esta ocasion construyeron éstos valientes un fuerte, que en forma de un cerrillo de tierra aún se ve en el

dilatado valle que média entre su pueblo y la sierra del frente. Este proyecto fué demasiado ingenioso para cortar cualquier division que tratara de internarse.

Pero inutilizados éstos y otros esfuerzos, teniendo por contrarios á los demas pueblos que sucumbieron por su debilidad y el terror de lo sucedido, fueron vencidos los tepenahuascos con bastante pérdida. Pasó luego Oñate visitando libremente los partidos de Cuquío, Hiahualica, Acatic, Mañanalisco, Mesticacan, Teocaltiche y Nochistlan. Aquí se propuso formar una villa dedicada al Espíritu Santo, y que despues llamó Guadalajara para obsequiar la memoria de Nuño de Guzman, que era natural de Guadalajara de España en Castilla la N., y esto fué el año de 1531.

De aquí tomó su derrotero para Jalisco visitando los pueblos del tránsito y dando á reconocer su mision á todos los caciques de las naciones. Al pasar por Juchipila que entónces estaba fundado el pueblo en Toc ó Peñolote, encontró á los indios sublevados y fortalecidos en el mismo pueblo. Los atacó precipitadamente y á viva fuerza entrò destrozando á los infelices sin piedad alguna. Salió para el valle del Tehul, en donde fué recibido con aclamaciones, regalos,

danzas y otras demostraciones de sumision. Su cacique fué decidido à favor de los españoles, y se conjetura seria por satisfacer alguna venganza de agravios anteriores con los partidos limítrofes.

Luego tomó Oñate su camino para Etzatlan, sin haber habido cosa notable en el paso del rio y pueblos del tránsito. En Etzatlan encontró á Nuño de Guzman que se preparaba para entrar en Jalisco, segun el plan acordado. Habia dejado de conquistador á Juan de Escareña á la retaguardia del ejército, y mientras estuvo Nuño en Etzatlan, fundó, con algunos españoles é indios dispersos, el pueblo de Yahualulco.

Estas divisiones que hacia de su ejército, entre algunos fines que se proponia Guzman, uno era deshacerse un poco de la multitud de indios auxiliares que de todas partes se le reunieron. Estos, que eran la plebe de los indígenas, por su ociosidad y vicios estaban más dispuestos que los demas á la traicion y vicios consiguientes á sus principios. De aquí es que en algunos pueblos de los indígenas, eran más los daños que recibian de estos vagos, que de los mismos españoles. Como eran tantos, saqueaban las casas que encontraban para haber lo necesario para su subsistencia. Llegó el caso de haber ahorcado Nu-

ño de Guzman hasta treinta de estos infelices en castigo de los atentados que cometieron.

Con este ejército entró por último el conquistador á Jalisco, sin resistencia ninguna. Habia ya muerto su reina: pobablemente despues de haber recibido el bautismo, pues ya no se encontró el Cué ó templo de los dioses.

El indio mexicano que les dejó Cortés á los jaliscienses, les valió á muchos para que cuando llegó Nuño de Guzman los encontrara muy afectos, y principalmente á la religion. En quanto á las diferencias que encontró entre el senado y caciques, sobre la posesion del sucesor, que era muy niño, no hubo ni que consultar sobre la última resolucion, pues ésta fué sujetarse en todo al gobierno español, si no por grado, por fuerza.

*Sale Guzman descubriendo las costas de Jalisco y sucesos de esta expedicion.*

Despues de algun tiempo que demoró Guzman en Jalisco, destacó una partida para que á las órdenes de Cristóbal Oñate viniese á la villa del Espíritu Santo á proteger la nueva conquista y otras villas que con algunos españoles se habian fundado, con facultad de fundar otras en donde le pareciese más conveniente. Así es que lue-

go que llegó Oñate á los pueblos de su particular conquista promovió fundacion en la villa de Lagos para que como frontera de la sierra de Comanja, contuviera á los chichimecos que la habitaban.

Nuño con lo principal de su fuerza salió á descubrir la costa Oeste de Jalisco, pasó por Tepic, llegó á Sentispac, y de allí se inclinó al Norte descubriendo innumerables poblaciones de indígenas, que sin resistencia los recibieron.

Fundó la villa de Chametla y siguió por toda Sinaloa hasta tocar con la Sonora. Aquí hizo alto en Culiacan y fundó una villa con el nombre de San Miguel de Culiacan.

Hasta los conquistadores de Jalisco no encontraron en los reinos y provincias invadidas, sino lo preciso mantener el ejército y muy poco de alhajas oro y de plata, que era lo que más buscaban. A este tormento, se le agregó Guzman la desgracia de haber entrado peste en el ejército; y por esta causa y las noticias del mucho oro que se sacaban del Perú, se siguió la desercion de muchos españoles de los mismos que le habian seguido de México. De la peste murieron solamente de los indios auxiliares ocho mil. Aunque ésto se pudo considerar como ganancia, respecto á los daños que hacian á los

pueblos; pero no se podia considerar tal la desercion y muerte de tantos españoles que le faltaron.

Este defecto, inmediatamente trató de remediarlo, mandando á D. Juan Sanchez á México à pedir nuevo refuerzo, municiones y misioneros, que para tantos pueblos le hacian mucha falta. Al mismo tiempo pidió auxilios á los comandantes de Colima, Etzatlan, Nonchistlan y otros. En este estado, sin gente, sin municiones, sin armas y las que habia averiadas, y aun sin víveres muchas veces, perseveró Guzman en Culiacan, hasta que comenzaron á venirle los socorros de los puntos más inmediatos. Ya les llegaba la extrema necesidad, cuando llegaron dos mil indios cargados como bestias, con los víveres y municiones que pidió. Juan Sanchez vino de México con tres misioneros más y bastantes armas, con un regular repuesto de tropa.

Con estos socorros volvió en sí el conquistador del abatimiento á que lo redujeron tantos males. Y como el temperamento y las aguas le enfermaban su gente, trató de salir à otro punto en donde pudiese disponer lo más conveniente al fin de seguir la conquista. Dejó en Culiacan á Francisco Vasquez Coronado, el mayor tirano que pisó la N. Galicia, con órdenes de que

se internase al Norte cuanto pudiera, como lo verificó. Las maldades que éste hizo en Sonora fueron enormes: parece que solo se propuso asolar aquellos pueblos. Por la más leve incomodidad degollaba à sangre fria cientos de indios. Al observar por la historia posterior de estos Estados y las varias veces que los indigenas se han sublevado generalmente hasta despoblar grandes territorios á fuerza de armas, no puede ménos de culcular que no tienen otro origen tales devastaciones, que la memoria que no se pierde de los atentados del primer malvado conquistador que entró en su territorio. Su historia particular debe declararlo.

Guzman hizo alto en Acaponeta. Allí ordenó y arregló su ejército y destinó á varios puntos sus mejores capitanes. A D. Pedro Chirinos lo destinó al rio de Petatlan y provincia de Sinaloa. A D. José Angulo à Topia y Pánuco y á Juan Oñate, hermano de Cristóbal, á Hostotitlan y Capirato. A Hajar lo comisionó para que fundase en la costa del Sur una villa que lo verificó, dándole el nombre de Purificacion. Este tuvo por esto sus competencias con el alcalde mayor de Colima, pero salio avante con solo el derecho que le daba á Guzman la omision de Cortés en mandar misioneros á la llama-

da su conquista, y á la que por lo mismo habia perdido toda accion.

Guzman con el resto de ejército se volvió á Tepic y Jalisco. Luego se persuadió de la necesidad de hacer una visita general de todo lo conquistado; y con este fin dispuso dar aviso á los jefes subalternos de su resolucion, y arreglando un cuerpo respetable de tropa que lo acompañara, salió para Tonalá por Abril de 533. De aquí pasó á la villa del Espíritu Santo, llamada ya Guadalajara, reconoció su situacion y no le agradó, porque el local le pareció indefenso, y para entonces ya comenzaban las sublevaciones parciales de los indios; y en alguna que ocurriese cerca, podia destruir la nueva poblacion ántes que le llegase el auxilio. Se propuso buscar no léjos un lugar más defendido, y luego lo encontró en el pueblo de Tacotan, que tiene guardados con dos barrancas por donde corre el rio Verde y de Santiago, dos costados. A esta defensa corresponde su amenidad y abundancia de cuanto necesita una poblacion para subsistir. Dió sus órdenes al efecto, y se pasó visitando los demás pueblos de su conquista con direccion á Eatzatlan.

No le pareció bien á Oñate lo dispuesto, porque ya habia hecho sus repartimientos de tier-

ras como lo tenían por estilo; y esto á pesar de sus protestas de que conservaban á los indios sus propiedades. Trató de impedir lo dispuesto por Guzman y representó al gobierno de la villa seria mejor su traslacion al pueblo de Tonalá, porque él ya habia tomado para sí todo el territorio de Tacotan. Luego que supo Guzman esta contradiccion se enojó mucho, porque tambien habia determinado titular sobre Tonalá.

Los ánimos se decidieron, y efectivamente algunos se fueron á Tonalá, y los más con los gobernantes se trasladaron á Tacotan, porque las ordenes del jefe conquistador fueron demasiado severas sobre el particular. Esta fué la segunda fundacion de Guadalajara, que duró solamente siete años, habiendo durado la primera cuatro.

Por este tiempo, que fué el año de 1535, comenzaron los indios á hacer las más serias reflexiones sobre las fundaciones de villas y ciudades que hacian los españoles. Como eran gentes sencillas, se persuadieron al principio de sus engaños y mentiras conque los conquistadores les prometian no tocar sus propiedades. Por esto se comenzaron á levantar en algunos pueblos reclamando sus derechos que ya reconocieron perdidos. El antiguo pueblo de Huejicar,

que despues fuè inundado y que estaba en el local que hoy ocupa la Laguna de la Magdalena, fuè el primero que á la cabeza de otros se alarmaron: salió con su cacique á reconvenir á los españoles de su injusta agresion. Ya no pudo Nuño de Guzman sofocar al pronto esta voz, que despues se ayò en lo más de los reinos conquistados, porque aun los ánimos de los subalternos estaban divididos y los más con intencion de abandonarlo; porque la pobreza de oro y plata, no les daba esperanza de recompensa. De aquí resultò que para reconcentrar sus fuerzas, despoblò à varias villas, como Chametla y otras. Por otra parte, ya en México tenia enemigos poderosos, y sobre todos, Hernan Cortés, que solo pensaban en vengarse de él, y por lo mismo, no podian contar con auxilio ninguno. Por esto resolvió ocurrir á España dando noticia de todo lo sucedido, y pidiendo se le aprobasen sus hechos.

*Se le dá título de N. Galicia á todo lo conquistado por Guzman y de la residencia de éste le viene su última ruina.*

Nuño de Guzman, como buen político, mientras en México lo malquistaban, trató de reco-

mendarse en la corte. Al efecto trabajó una representación lo mejor que pudo de todos sus servicios y pasos que habia dado para reducir á la obediencia de los reyes de España los reinos de Tonalá y Jalisco, con porcion de provincias subalternas. Hizo presente que contenian como dos millones de habitantes: que toda la tierra era muy fértil y que todo lo necesario para la vida se producía con abundancia; pero que hasta entónces no se habian descubierto minerales, aunque representaba poder encontrarse en sus sierras, que tenia varias.

Por todo esto pedía se le aprobase todo lo hecho: que se le hiciesen buenos sus sueldos que como á presidente de la audiencia de México le pertenecian, porque la tierra era pobre de dinero. Tambien pidió se le diera á su conquista el título de la nueva Castilla de la mejor España, ménos el reino de Jalisco, que por parecerse su superficie y costas á Galicia, pedía se diera el título de N. Galicia.

Ausente el emperador Carlos V que gobernaba entónces la monarquía española, recibió la reina la solicitud de Guzman; y con dictámen del consejo se le negò el título que pedía para toda su conquista, y que solamente se denominase N. Galicia. Se le mandó que fundase una

que despues fuè inundado y que estaba en el local que hoy ocupa la Laguna de la Magdalena, fuè el primero que á la cabeza de otros se alarmaron: salió con su cacique á reconvenir á los españoles de su injusta agresion. Ya no pudo Nuño de Guzman sofocar al pronto esta voz, que despues se ayò en lo más de los reinos conquistados, porque aun los ánimos de los subalternos estaban divididos y los más con intencion de abandonarlo; porque la pobreza de oro y plata, no les daba esperanza de recompensa. De aquí resultò que para reconcentrar sus fuerzas, despoblò à varias villas, como Chametla y otras. Por otra parte, ya en México tenia enemigos poderosos, y sobre todos, Hernan Cortés, que solo pensaban en vengarse de él, y por lo mismo, no podian contar con auxilio ninguno. Por esto resolvió ocurrir á España dando noticia de todo lo sucedido, y pidiendo se le aprobasen sus hechos.

*Se le dá título de N. Galicia á todo lo conquistado por Guzman y de la residencia de éste le viene su última ruina.*

Nuño de Guzman, como buen político, mientras en México lo malquistaban, trató de reco-

mendarse en la corte. Al efecto trabajó una representación lo mejor que pudo de todos sus servicios y pasos que habia dado para reducir á la obediencia de los reyes de España los reinos de Tonalá y Jalisco, con porcion de provincias subalternas. Hizo presente que contenian como dos millones de habitantes: que toda la tierra era muy fértil y que todo lo necesario para la vida se producía con abundancia; pero que hasta entónces no se habian descubierto minerales, aunque representaba poder encontrarse en sus sierras, que tenia varias.

Por todo esto pedía se le aprobase todo lo hecho: que se le hiciesen buenos sus sueldos que como á presidente de la audiencia de México le pertenecian, porque la tierra era pobre de dinero. Tambien pidió se le diera á su conquista el título de la nueva Castilla de la mejor España, ménos el reino de Jalisco, que por parecerse su superficie y costas á Galicia, pedía se diera el título de N. Galicia.

Ausente el emperador Carlos V que gobernaba entónces la monarquía española, recibió la reina la solicitud de Guzman; y con dictámen del consejo se le negò el título que pedía para toda su conquista, y que solamente se denominase N. Galicia. Se le mandó que fundase una

ciudad con el nombre de Compostela para capital del reino. Y en lo demás se remitió el consejo à lo que el emperador resolviese. Procedió Guzman à la fundacion de Compostela, pero no en el medio de su conquista, sino en un puesto limítrofe à la de D. Francisco Cortés, con el fin de agregarlo todo à la N. Galicia, como despues de mil debates se consiguió.

Resentido en sumo grado el marqués del Valle D. Fernando Cortés, no solamente por la severidad y rigor con que verificó su residencia cuando vino de España por su juez, sino tambien por haberse adjudicado como suyo lo conquistado por su sobrino D. Francisco, promovió cuantos capítulos pudo encontrar para vengarse, en la residencia que ya le amenazaba y se le habia pedido de México. Esta se hacia imposible estando Guzman aún de gobernador de la N. Galicia. Al efecto se informó al soberano y pidió se le confriese el empleo à D. Luis de Castilla; vino la providencia como lo pedia la audiencia, y se le dió orden à Castilla para que fuese con cien hombres à Jalisco à recibirse del gobierno del reino: y que mandase preso à Nuño de Guzman.

Agravaba la causa de este infeliz, el trato barbaro que daba à los indigenas, quitándoles

sus tierras para darlas à sus jefes y soldados subalternos en la llamada encomienda. Este título se les daba para que en clase de tutores procurasen los encomenderos, la civilizacion y la reduccion de los indios à la religion. Pero los bárbaros conquistadores la convirtieron en un derecho de propiedad, de más comprension que los derechos de un monarca. Los encomenderos hacian uso del servicio de los infelices, en labores, en minas y aun en los caminos; conduciendo las cargas como recuas, y ésto aun las mujeres: porque aún no se propagaban las mulas y otros animales de carga que trajeron de Europa.

Los encomenderos vendian à los indios como si fuesen bestias ó esclavos; y por último, al más leve delito les quitaban la vida. Muchas veces sucedió que no encontrando carne para mantener à los perros que trajeron, mataban un indio para sustentar à los animales. ¡Se extremece la humanidad al oír tan horrorosa conducta!

No estaba tan libre Nuño de Guzman de estos delitos, que juntos con otros, como fué el de la injusta muerte que dió al rey de Michoacan, le preparaban à gran prisa su último exterminio. Salió D. Luis de Castilla de México, Guzman lo supo pronto, convocó à sus capitanes subalternos, que no estaban lejos, despachó correos por

todas direcciones para juntarlos y tratar el modo de recibir al sucesor.

Dió lugar á todo esto y fraguar una formal resistencia, la morosidad de Castilla. Hizo presente Guzman á sus capitanes, con la mayor elocuencia y energía, sus padecimientos y servicios en la conquista de unos reinos tan interesantes; que cuanto sucedia era promovido por informes siniestros del marqués del Valle, su mortal enemigo; que era preciso representar contra ellos, y mientras tomar las más serias providencias para impedir su ejecución. Todos respondieron: que su suerte y su honor, ultrajado por sus rivales, los resignaban á cumplir sus disposiciones y que cuanto determinase seria obedecido. Entretanto D. Luis de Castilla se acercaba á Jalisco: desde Tetitlan mandó una comision con el aviso de su arribo, con órdenes del soberano. Guzman contestó en los términos más comedidos y políticos. Esto les chocó demasiado á los compañeros de Castilla, ménos á él, que lo llenó de encomios por la respuesta tan inesperada. Debia de ser éste algun *Beatus vir* poco versado en las intrigas de los ambiciosos. En esto era maestro D. Nuño de Guzman, y luego trató de prender á D. Luis. Al efecto se ofreció Juan de Oñate, íntimo amigo de Guzman: y con

cincuenta hombres bien armados salió de la ciudad con el mayor secreto. D. Luis de Castilla, creyendo á Guzman de buena fé, habia movido su campo para Jalisco. Fué avisado de la descubierta Oñate que se acercaba D. Luis y á media legua de distancia uno de otro entró la noche.

Se certificó Oñate por medio de espías que D. Luis y sus compañeros estaban descuidados y aun desnudos.

Ayanzó inmediatamente sobre el real, aseguró primero la remonta, y á una voz les dieron el viva el rey, y añadieron, viva D. Nuño de Guzman. Se metieron por las tiendas de los que hasta entónces dormian sin el menor recelo de traicion. Ya se deja entender cuál seria la sorpresa y susto de los que en nada ménos pensaban que en esta aventura. Sin armas, sin caballos y aun desnudos corrian los vencidos por todas direcciones, y aún no entendian lo que estaban viendo. Viendo Castilla á su lado al capitán Oñate, aún le saludó como amigo. La respuesta fué la voz de pena de la vida al que se mueva antes de ser preso. Hasta entónces conocieron la situacion en que se hallaban.

Condujo Juan de Oñate á sus prisioneros á Jalisco, de donde no estaba lejos: el sobresalto

de Castilla y los demas, era extraordinario. Tanta alevosía les presagiaba una suerte infeliz. Pero luego que se vieron á la presencia de Guzman, volvieron en sí, porque solamente le oyeron protestar contra las órdenes que llevara D. Luis y que le era forzoso representar al soberano sus servicios. Asegurado Castilla en el cuartel con los suyos juntó Guzman á sus capitanes, les consultó sobre el caso y fueron de opinion que dejase volver libre á D. Luis á México con los que de los suyos quisiesen volverse. Así se verificó con mucho desaire de Castilla, que no fué muy bien recibido de la audiencia, por su imprevisión y poco valor. Se hicieron representaciones las más enérgicas de parte de la audiencia y de Guzman; y el resultado fué perderse el barco que las llevaba á España, y con él las esperanzas de ambos partidos.

Sabiendo Guzman que en España se denigraba mucho su conducta: que el atentado cometido contra el rey de Michoacan era el asunto de los estrados y mostradores y aun de los consejos: que con el golpe impolítico contra Castilla acabaria de atraerse toda la execracion del rey y de la Nacion, trató de curarse en salud, segun su opinion. Pero todo lo erró, y ya era fuera de tiempo la providencia de ir en persona á la

carte que tenia por el único remedio de los males que le amagaban. Ya venia para entónces un juez de residencia, que sin saberlo le habian procurado sus enemigos. Salió de Jalisco con cincuenta hombres, declarando por gobernador interino á D. Cristóbal Oñate; y extraviando caminos, primero fué á Pánuco de Tamaulipas en donde habia sido gobernador cuando vino al reino, para recoger el caudal que pudiera de los bienes que habia dejado cuando pasó de presidente á México.

De Pánuco pasó á Mexico, en donde encontró ya á su juez de residencia, Lic. D. Diego Pérez de la Torre, que acababa de llegar de España. Este, sabiendo en el puerto que Guzman tenia preparado con tiempo un barco para marcharse; dejando su familia, se vino á la ligera á México para no perder la ocasion de realizar las órdenes que traia de mandar preso al conquistador de Jalisco. Casualmente salia Pérez de la Torre de la asistencia del virey D. Antonio de Mendoza, cuando entraba Nuño de Guzman. Este le dijo despues de saludarlo: "Parece que he visto esa cara y que conozco á vd.; he apreciado verlo, pues se me excusan ya con esta oportunidad dar otros pasos con respecto á la comision que tengo, y esta es: que aquí mismo se dé por preso á nombre de N. rey."

Ya se deja entender cuál sería la sorpresa y confusión de un hombre tan soberbio y orgulloso como Guzman, al oír una intimación tan inesperada. Entraron ambos á la presencia del virrey, y á pesar de los discursos que mediaron y elocuencia del conquistador de Jalisco, no pudo ménos que dar á Torre el auxilio que le pedía para la ejecución de las órdenes del soberano. Quedó preso en el mismo palacio, y á poco salió para Veracruz y de aquí para España. Dios quiso que este infeliz conquistador no se fuese á la otra vida sin pagar en ésta algo de los atentados que habia cometido. Si no hubiera sido tan oportuna su prisión, se hubieran eludido, los arbitrios que se dieron para ella; pues su viaje estaba proyectado para Génova en donde estaba un hermano suyo; su fin era estorbar la residencia por medio de empeños y cohechos. Todo esto se descubrió despues de su prisión. Lo cierto es que la residencia no se le tomó, porque habiendo llegado á España, fué confinado á ocho leguas de la corte al lugar de Torrejon de Velasco, y allí murió despues de dos años. (1)

Las demoras precisas de Pérez Torre para recibirse del gobierno de N. Galicia: las de

(1) Su proceso puede leerse en la biblioteca del Estado, adjunta está la del famoso Pedro Alvarado, uno de los más ínfames aventureros españoles.—M. E. B. y P. M.

reunir los informes de que debía formarse el juicio y otros embarazos, prolongaron las penas de aquel: y no pudo dejar de morir solamente.

Se llegó á ver en tal miseria, que solo de hambre iba á morir en ocasion que se hallaba en la corte D. Fernando Cortés, y á pesar de su rivalidad, éste lo socorrió con limosnas para que no pereciese.

Los adictos á Guzman en el N. Galicia, y tal vez cómplices de sus delitos, todos se extraviaron y los más huyeron. Juan de Oñate, jefe de la prisión de Castilla, se fué al Perú y allí murió miserablemente. Cristóbal su hermano, gobernador interino, entregó el gobierno á Diego Pérez Torre en la villa de Tonalá: vino el cabildo al efecto de Tacotan, en donde estaba la ciudad de Guadalajara y primera de N. Galicia. Presentó sus despachos el nuevo gobernador y luego fueron obedecidos. Dió comisiones para los informes de la residencia de Guzman secuestró sus bienes, y por entónces estableció su residencia en mismo el Tonalá, y despachó á Oñate y cabildo á la ciudad.

Murió Nuño de Guzman en Torrejon de Velasco por los años de 1540. Nació en Guadalajara de Castilla la nueva: pasó á la Nueva España de gobernador de Pánuco de Tampico. Fué juez de residencia de Hernan Cortés y primer

presidente de la Audiencia de México. Desempeñaba este cargo cuando salió á la conquista de Jalisco, en donde sus rivales, como era de costumbre entre los conquistadores, le fraguaron su ruina. Era de mediana estatura muy elocuente para hablar y sobre todo, un gran jurisconsulto. Nada le valieron estas prendas para defenderse cuando trató Dios de humillar su soberbia. Dejémosle en su destino eterno y sigamos con los progresos de la conquista.

*Siguen las desgracias de los conquistadores, con la muerte de D. Diego Pérez Torre y otros sucesos adversos.*

Comenzó y prosiguió el gobierno del Lic. Diego Pérez Torre, con la mayor rectitud: era grave, integro y dispuesto para grandes empresas. Tal salió el nuevo gobernador como se lo prometió Carlos V y como lo necesitaba la N. Galicia. Se le presentaron muchos indios dispersos por la anarquía en que los dejó Guzman. Fundó nuevos pueblos con ellos y algunos vecinos españoles. A estos les contuvo cuanto pudo, más bien con el ejemplo, que con la palabra y la justicia. La religion, sobre todo, tuvo en tiempo de su gobierno grandes incrementos. Trajo mi-

sioneros que tanto se necesitaban, y entre ellos un hijo suyo llamado Fr. Diego. La desgracia de la N. Galicia fué que duró poco; porque aun no se satisfacía Dios y su justicia de los pecados del reino.

Para este tiempo, desengañados los indios disidentes de que ya no podían librarse de la dominacion española, si no los batian con las armas, comenzaron en varios puntos á hacer sus juntas y reuniones, comunicándose mutuamente sus deliberaciones para realizar una subleuacion general. El cacique del pueblo de Huajicar que estaba ántes en el local que hoy ocupa la laguna llamada la Magdalena, convocó á los caciques de Etzatlan, Ahuacatlan y Hostotipaquillo. Estos reunieron un cuerpo respetable de guerreros que tomando las alturas provocaban de todas maneras á los españoles. El gobernador hizo consejo de guerra y resolvió salir á contener á los indios.

Salió Torre con un trozo de soldados y auxiliares de Tonalá y Tlajomulco. Esto fué el año de 1538.

Los sublevados se hicieron fuertes en un cerro muy alto, que parece fué el llamado hoy de Tequila. Llegando el ejército al cerro hizo Torre á los indios los requerimientos de estilo. La res-

puesta fué: que habian de morir en defensa de sus libertades y de sus tierras. Cercaron los soldados á los indios por todas partes; el resultado fué romper los sitiados por todas partes con desesperacion el cerco, y en que quedaron muchos muertos. Pero los conquistadores no pudieron tener mayor pérdida de la que tuvieron, porque desbocado el caballo del gobernador, lo precipitó de una altura, se le echó encima y quedó moribundo.

En este estado, fué conducido al pueblo de Tetan. Vino Oñate y los principales de Tacotan, recibió los sacramentos é hizo su testamento. Declró quedar de gobernador interino Cristóbal Oñate y murió. Fué enterrado en Tetan, y cuando se fundó la actual ciudad de Guadalajara, se trasladó su cadáver á San José de Analco, y de aquí á la iglesia del actual convento de San Francisco. Fué llorado de todos los buenos y aun de los indios, amigos de los pueblos. Oñate, que quedó encargado de dos hijas que trajo, las casó; á una con D. Jacinto Piñeda, y á otra con D. Fernando Flores de Torre, que unieron los apellidos para darse mayor importancia.

Dióse cuenta al virey de lo sucedido y dió el gobierno de N. Galicia, que despues confirmó el rey, al tirano de la Sonora D. Fracisco Vasquez

Coronado. Por fortuna de la Galicia estaba ese infeliz muy entretenido en su conquista destrozando y acabando con los indios de Sonora á fuego y sangre, en busca de unos cerros de plata y oro de que tenia relacion se hallaban por la costa del Pacífico. Lleno de delitos, enfermo y abatido de la fortuna solo pasó para Jalisco, y renunciando el gobierno se fué á México de donde ya no volvió.

Con estos sucesos tan adversos se fué aumentando el descontento general. Las rivalidades y discordias consiguientes á la residencia de Nuño de Guzman, que aún tenia su partido; la noticia de la prosperidad del Perú, la pobreza de la N. Galicia, en donde aún no se descubrian minas, y por último, la sublevacion general de los indigenas que amenazaba; hizo que muchos colonos abandonaran los pueblos y se fuesen. Oñate vivia en Tacotan, de allí destacó varias partidas de tropa y auxiliares de Tonalá y Tlajomulco á varios puntos sospechosos del levantamiento. Ya en Huainamota habian dado muerte los indios á Juan de Arce que era el español que los mandaba como encomendero. La misma suerte amenazaba á Juan Villalva en Compostela y á otros en otras partes. Por esto representó fuertemente Oñate al virey pidiendo auxilios; pero éstos se demoraban y la necesidad era urgente.

Supo Oñate que muchos indios se hacian fuertes en el cerro del Mixton cerca de Juchipila y destacó veinticinco soldados y trescientos auxiliares al mando de Miguel Ibarra para que los batiera. El sábado de ramos de 1541 llegó esta division á la falda del cerro. El dia siguiente atacó Ibarra, y despues de hora y media de combate se retiró, porque los indios hicieron prodigios de valor: ganaron la accion, en que mataron diez españoles á pesar de la ventaja de sus armas. Murieron más de ciento cincuenta indios auxiliares de Tonalá y Tlajomulco. Pedia Oñate auxilio por todas partes; pero las partidas estaban demasiado ocupadas para poder favorecerlo. Las sublevaciones parciales que á un mismo tiempo hubo en varias partes, no les permitian dar un paso fuera de los puntos que ocupaban.

Como México estaba escaso de tropas dió orden el virey para que se solicitase á D. Pedro de Alvarado, que debia estar en Colima aprestando su armada para descubrir las costas del Sur y Poniente, con direccion á las Californias. Mandóle órdenes para que viniese á auxiliar á Oñate que se hallaba en conflicto. Este, mientras venia este auxilio, mandó á Miguel Ibarra para que recojiese algunos indios amigos de

los partidos de Teocaltiche, encontró al pueblo sin gentes: y disimulándoles el concepto de levantadas, mandó á los pocos que encontró que buscasen y llamasen á los caciques. Vinieron éstos, y prevalido Ibarra de la autoridad de encomendero, les dijo: que les dieran de comer á él y á los que traia en su compañía. Los valientes le respondieron que ya se podian ir á Castilla: que ellos estaban en sus tierras: que si queria les diesen de comer, que lo trabajasen, ó fuesen á pedirlo al Mixton, y que allí los regalarian sus compañeros.

Disimulándoles su despecho y burla les replicó: que aunque no les diesen de comer, que solo pretendia su amistad: que ya eran cristianos y tenian dada obediencia al rey de España, que bajasen de paz y se les perdonaria, y que de no hacerlo, se les daria cruda guerra. A ésto respondieron los caciques: que hicieran lo que quisieran, que ellos se defenderian haciéndoles todo el mal posible; Ibarra los estrechaba con amenazas, y ellos se reian y decian: si tan valerosos sois, ¿cómo os fué en el Mixton? Solo á traicion, dijo Ibarra, pudieron los enemigos cantar la victoria: que en breve vendrian de México muchos soldados, y los tratarian como merecian.

Convencidos los indios de que los de Ibarra

eran pocos, y que ellos estaban bien parapetados, los provocaban á que saliesen al campo; pero Ibarra se retiró aunque precipitadamente, porque le descargaron una tempestad de piedras y flechas. Sin escarmentar con ésto, siguió en pos de otros caciques amigos y se acercó á Nochistlan. Aquí estaba la principal fuerza de los indios que actualmente hacian la reunion á las órdenes de un indio cascan, que por darse mayor importancia se denominaba D. Diego Zacatecas. Tenia el fuerte siete alvarredos ó lo que llaman potreros, de cuatro varas de gruesos y dos de alto. Ya habian unido más de dos mil indios vestidos á uso de guerra y con morriones de plumas de colores. Se acercó Ibarra en solicitud de un cacique llamado D. Francisco, íntimo amigo suyo. Salió y luego que lo conoció, le dijo: señor, ¿á qué venis? ¿Quereis morir con vuestros compañeros? Yo estoy pronto á serviros porque amo á los castellanos, pero mis súbditos me han querido matar porque no queria venir á esta reunion: D. Diego Zacatecas es el jefe de todos, y tengo entendido que si no dejais la tierra, todos pereceis.

Solicitó Ibarra la presencia de D. Diego, quien no tuvo embarazo de salir luego. Le dijo el jefe español: ¿para qué haceis, señor, esta reunion?

los españoles no os han hecho agravio ninguno, y yo os aseguro del perdon si desistis de vuestras intenciones. Mas el general, lleno de entusiasmo, respondió: vosotros los españoles sois unos barbudos, bellacos y calabazos; y tambien lo es D. Francisco que me ha llamado á tu presencia. Idos presto, porque haremos que la tierra os trague: y despues dió un alarido, que correspondido por los demas, se oyó por todo el valle. Amigos, dijo, á las armas, mueran estos españoles: defendamos nuestra tierra y vengemos nuestros agravios. Dispararon infinitas flechas y acometieron de tal suerte á los españoles, que éstos aterrados é inconsultos bajaron precipitadamente el cerro y corriendo libertaron la vida. No los siguieron más los valientes, porque la violencia de la carrera de los caballos breve los desapareció.

*Viene Pedro de Alvarado, su muerte y últimos triunfos de los indios, y fundacion de Guadalajara.*

Luego que Alvarado recibió las órdenes del viréy, y á vista de los empeños de Oñate para que viniera á auxiliarlo, salió á marchas dobles de Zapotlan en dondẽ se hallaba. Llegó á To-

eran pocos, y que ellos estaban bien parapetados, los provocaban á que saliesen al campo; pero Ibarra se retiró aunque precipitadamente, porque le descargaron una tempestad de piedras y flechas. Sin escarmentar con ésto, siguió en pos de otros caciques amigos y se acercó á Nochistlan. Aquí estaba la principal fuerza de los indios que actualmente hacian la reunion á las órdenes de un indio cascan, que por darse mayor importancia se denominaba D. Diego Zacatecas. Tenia el fuerte siete alvarredos ó lo que llaman potrereros, de cuatro varas de gruesos y dos de alto. Ya habian unido más de dos mil indios vestidos á uso de guerra y con morriones de plumas de colores. Se acercó Ibarra en solicitud de un cacique llamado D. Francisco, íntimo amigo suyo. Salió y luego que lo conoció, le dijo: señor, ¿á qué venis? ¿Quereis morir con vuestros compañeros? Yo estoy pronto á serviros porque amo á los castellanos, pero mis súbditos me han querido matar porque no queria venir á esta reunion: D. Diego Zacatecas es el jefe de todos, y tengo entendido que si no dejais la tierra, todos pereceis.

Solicitó Ibarra la presencia de D. Diego, quien no tuvo embarazo de salir luego. Le dijo el jefe español: ¿para qué haceis, señor, esta reunion?

los españoles no os han hecho agravio ninguno, y yo os aseguro del perdon si desistis de vuestras intenciones. Mas el general, lleno de entusiasmo, respondió: vosotros los españoles sois unos barbudos, bellacos y calabazos; y tambien lo es D. Francisco que me ha llamado á tu presencia. Idos presto, porque haremos que la tierra os trague: y despues dió un alarido, que correspondido por los demas, se oyó por todo el valle. Amigos, dijo, á las armas, mueran estos españoles: defendamos nuestra tierra y vengemos nuestros agravios. Dispararon infinitas flechas y acometieron de tal suerte á los españoles, que éstos aterrados é inconsultos bajaron precipitadamente el cerro y corriendo libertaron la vida. No los siguieron más los valientes, porque la violencia de la carrera de los caballos breve los desapareció.

*Viene Pedro de Alvarado, su muerte y últimos triunfos de los indios, y fundacion de Guadalajara.*

Luego que Alvarado recibió las órdenes del viréy, y á vista de los empeños de Oñate para que viniera á auxiliarlo, salió á marchas dobles de Zapotlan en dondê se hallaba. Llegó á To-

nalá donde fué muy bien recibido. Actualmente se hacian allí los honores fúnebres de los que habian muerto en el ataque del Mixton. Celebraron mucho el arribo de un general de tanta nombradía en todo el imperio, como que en la conquista de México, habia sido el segundo de Hernan Cortés. Le ministraron todo lo necesario para su derrotero, le guiaron al paso del rio y le pasaron en canoas.

Salió Oñate de Tacotan á recibirlo con la oficialidad y cabildo, y entró á la ciudad con salvas: y á medida del deseo y gozo con que lo recibieron, fueron las disposiciones de alojamiento y trato para él y sus compañeros. Todos se dieron la enhorabuena y se retiraron los dos jefes á tratar del asunto principal, que era la defensa de aquellas tierras. Trataron de los medios de fortificacion de la ciudad, y del modo de sosegar á los sublevados de Nochistlan. A mí me parece, dijo Alvarado, que no se debe dilatar el castigo á esos indios; vergüenza es que esos gatillos hayan dado tanto cuidado á V. S. y hayan hecho tanto ruido; con ménos gente de la que traigo sobra para sujetarlos: no hay que esperar más. Esto decia por el auxilio que se le habia pedido al virey, y habia prometido mandar.

Como Alvarado tenia probado su valor en las campañas que tuvieron con los indios mexicanos, los de Guatemala y otras partes, le parecia que llegando el socorro de México, le privaba de la gloria de vencedor de Nochistlan y del Mixton. Se sonrojó Oñate de que Alvarado atribuyese á poca resolucion y valor no haber vencido á los indios, y le dijo: No hay que tocar eso, señor adelantado. Todos hemos hecho nuestro deber en esta tierra. Yo he cumplido con el mio, y en más de diez años de N. Galicia, mayor dificultad hemos pulsado en conservar lo ganado, que en descubrir nuevas tierras y vencer á los indios. En la N. España donde V. S. ha estado, habia ciudades, pueblos grandes y de indios pudientes y ricos que tenian mucho que defender, y por lo mismo se paraban á sostener un ataque, en que era preciso quedaran derrotados; pero en la N. Galicia son los indios muy pobres, y por lo mismo gatillos que si de una montaña los bajamos, se suben á otra en donde se hacen fuertes sin haber perdido nada. Entre tanto, nos dejan estropeados, sin lograr presa alguna. Las familias las esconden en los riscos y quebradas de los cerros en donde solo peleando como gatos se les puede encontrar.

Dice V. S. que la brevedad conviene, y yo la

deseo; pero hay que reflexionar en el tiempo en que nos hallamos: se forman en estos valles, en las aguas, tales ciénegas, que más que de provecho, es de embarazo la caballería: y en los lagos que se forman se mantienen los indios seguros de que no se les pueda batir; y aun cuando à todo riesgo se avance sobre ellos, no se consigue otra cosa que desalojarlos. Y así me parece mejor que V. S. descanse, porque con solo su presencia y saber que está entre nosotros, estamos favorecidos; y ojalá ahora nos acometieran los indios, como amenazan, que sin duda fueran derrotados.

Alvarado con resolución repuso: que él había de ir con su gente al Peñol de Nochistlan, aun cuando no le acompañase soldado ninguno de la ciudad: que en cuatro dias quería pacificar la tierra por convenirle así, para desembarazarse lo más pronto posible, para realizar su viaje proyectado à Californias. Esto avergonzó demasiado à Oñate; y despues de grandes debates, quedó determinado que el gobernador se quedare en guarda de la ciudad con su gente y que el Adelantado con la suya fuese al combate contra los indios hechos fuertes en el Peñol. Temo, decía Oñate, sucede algun desastre por no aguardar V. E. mejor tiempo y el socorro de México.

Pero hasta dónde no llega la vanidad del hombre! Cuando se desentiende de su debilidad! Alvarado ya impaciente contestó: ya está echada la suerte: à marchar, amigos, cada uno haga su deber, pues à esto venimos.

Oñate hizo las protestas consiguientes à su dictamen, y dispuso à su tropa para el socorro que tenía por indefectible, para los que se lo habían venido à dar. Los soldados que Alvarado traía los más eran visoños para la clase de enemigos con quienes iban à pelear; y con la que dió prontas providencias para salir. Llegaron à Nochistlan, reconocieron el Peñol, lo encontraron amurallado con siete albarradas; que llamamos poteros, y tan anchos como Ibarra los encontró. Desmontando Alvarado precipitadamente del caballo, dijo: esto ha de ser así, y comenzó à quitar piedras. Los demás lo siguieron. Los indios no dieron lugar à tanto, y dejando los españoles los caballos, con rodela y espada en mano se fueron sobre ellos. Fué entónces tanta la piedra manual que arrojaron los indígenas, que à no retirarse Alvarado, queda cubierto con toda su gente, pues con solo este descargue destruyeron la primera albarrada. Mientras unos indios los replegaban disparándoles una nube de flechas, otros bajaban del Peñol à cortarles la retirada.

Puestos á proporcionadas distancias, formaron una media luna en que ya tenían envueltos á los enemigos; pero Alvarado, ya postrado con su gente, rompió el sitio, y los indios solo se dividieron en alas. Cada paso que daban los castellanos era un peligro, porque los indios, ya ayudados de las quebras del terreno y muchos nopales y magueyes, envolvieron á algunos que murieron desastrosamente, y Alvarado con los demás con trabajo escaparon á favor solamente de los caballos.

Esta fuga precipitada con bastante pérdida; fué el resultado de la temeridad de Alvarado, pero aún se le esperaba la mayor humillacion de su soberbia.

Los valientes indios viéndolos tan acobardados, los siguieron aunque con la cantidad correspondiente á la ventaja del armamento. El Adelantado desmontado con algunos, hacia frente á los indios, mientras los demás abanzaban. Con este orden se hacia la retirada, cuando llegaron á una quebra que hace un rio á tres leguas de Nochistlan, y que hoy llaman las Huertas. Al subir la cuesta para cojer el camino de Atenguillo, sucedió la catástrofe fatal con que Dios dispuso humillar al coloso. Caminaba Alvarado tras de un soldado llamado Baltazar Montoya, éste pica-

ba demasiado el caballo porque creia que lo alcanzaban los indios; el adelantado le decía: sosegaos, Montoya, que parece que los enemigos nos han dejado: pero como el miedo del soldado era muy suyo, no lo dejó á las instancias de Alvarado. Siguió como ántes; y yéndosele los pies al caballo por la cuesta, ya rodando se llevó consigo á Pedro de Alvarado, dándole tales golpes, que en el plano de la cuesta lo dejó sin movimiento.

Volvieron los soldados á socorrerle y lo creyeron muerto. Conocieron su peligro. Ya los indios flaqueaban de su alcance, y como observasen la detencion, se esforzaban en volver; cuando volvió en sí Alvarado del desmayo consiguiente á tantos golpes, y les dijo: que tomase uno su casaca y baston, para que los indios al verlo se contuvieran y no conociesen lo que habia sucedido: que se esforzasen á resistir el avance, porque lo sucedido no tenia remedio: que aquello merecia quien se acompañaba con tales hombres como Montoya. Preguntándole: ¿qué le dolia? respondió: el alma. Llevadme donde pueda curarla con la penitencia. Luego dispusieron un pavez y lo condujeron en hombros á pueblos de Atenguillo, á seis leguas de la cuesta. Esto sucedió en 24 de Junio de 1541.

Viendo los indios que los españoles los arros-

traban, desistieron del alcance y se retiraron á celebrar como era consiguiente un triunfo tan completo sobre sus opresores. Habia estado el gobernador Oñate observando desde un monte inmediato á Hiahualica lo que pasaba, y viendo la retirada de Alvarado, quiso bajar al socorro; pero ya lo conoció inutil. Algunos auxiliares que se acercaron más al Peñol, le dijeron todo lo que habia sucedido. Ya se supone cuál sería la sorpresa de Oñate al saber el fatal resultado de una accion que se empeñó en disuadir, y más que todo lo consternó la desgracia de Alvarado á quien procuró alcanzar lo más pronto posible. En la accion murieron más de treinta españoles, y de los indios dos.

Hasta el pueblo de Atenguillo alcanzó Oñate la partida de Alvarado: puesto en la presencia del Adelantado, se vieron ambos sin poder hablar una palabra. Oñate le echó los brazos, sin que en largo espacio pudieran hablar preocupados ambos del dolor. Alvarado prorrumpió: ¿qué remedio hay amigos? Curar el alma es lo primero que conviene. Quien no quiso creer á una buena madre, que crea ahora á un mala madrastra. Yo tuve la culpa en no creer á quien conocia mejor que yo la gente y terreno. Mi desventura ha consistido en traer á un soldado tan

vil como Montoya, con quien me he visto en grandes peligros por libertarle la vida, hasta que con su caballo y poco ánimo me ha muerto: yo me siento muy malo: pido por Dios me lleven á la ciudad para disponerme.

Oñate se adelantó á disponer lo conveniente para su curacion. Y habiendo encontrado al B. D. Bartolomé de Estrada que ya iba á confesar al enfermo, le encargó la brevedad, porque temia no lo alcanzase vivo. Pero como violentaron la marcha los conductores del enfermo, lo encontró en un monte de pinos que hasta hoy se ve una legua antes de llegar á Tacotan. Allí mismo lo confesó y luego que llegó á la ciudad hizo testamento, en que entre otras cosas manda que su cuerpo sea trasladado á Guatemala en donde quedaba su mujer y familia.

Por último, el dia 4 de Julio, despues de diez dias de mortales dolores, murió Alvarado dispuesto cristianamente; pero, segun un historiador de aquel tiempo, habiendo procedido señales exteriores y espantosas á su muerte. Celebren las historias la memoria de estos héroes conquistadores, mientras nosotros, compadeciendo su debilidad, solo debemos admirar la paciencia de Dios con los que olvidados del amor á sus semejantes, aspiran á la gloria, oprimiéndolos, destruyéndolos y sujetándolos á la más infeliz suerte.

El estremecimiento que causó la muerte de Alvarado en México, entre los indios y pueblos conquistados, fué extraordinario. Pero no por esto se contuvieron los conquistadores para dejar de cometer los mayores atentados contra esta infeliz nacion. Antes bien, enfurecidos de una y otra parte, se empeoraron las cosas en toda la N. Galicia. El esfuerzo de los indígenas llegó á tanto con este triunfo, que proyectaban nada ménos que acabar con toda la raza europea. Y lo hubieran conseguido si el virey Mendoza no hubiera tomado tan activas disposiciones para destruir las grandes reuniones que los indios habian hecho en varios puntos. El resto de los soldados de Alvarado, lo más quedó auxiliando á Oñate, y muy pocos se volvieron á reunir con sus compañeros en Zapotlan.

A poco tiempo de la victoria contra Alvarado, determinaron los valientes del Peñol de Nochistlan dar un ataque á la ciudad; pero como aun entre éstos habia algunos adictos á los españoles, no faltó quien les avisara del proyecto. Ya se suponen las prevenciones que se harian para resistirlos. Y éstas fueron fosear la ciudad, amurallarla en lo posible, y colocar en los mejores puntos la artilleria que trajeron. El 27 de Setiembre se acercó el formidable ejército, arma-

dos los indios de macanas, lanzas, flechas y hon-das. Bien prevenidos los españoles salieron fuera de la ciudad á recibirlos; pero arrollados de los valientes, se atrincheraron para defenderse.

Se echaron encima, y por todas partes los infelices indios fueron recibidos con una descarga general. Ya se deja entender cuál seria el resultado. Dice el historiador que tengo presente, que llegó á correr la sangre de los indígenas por las callesillas. Como estos infelices ya estaban decididos á preferir la muerte á la esclavitud, no es de extrañar su temeridad. Llegó á tanto su valor en esta accion, que se entraron á la ciudad por una brecha unos sobre otros, en el mayor desórden. Entónces sucedió que una india llamada Beatriz, mujer de un español Hernandez, armada de puñal, cortó la cabeza á un indio en la puerta de su casa. Tal era la confusion con que todos obraban en la accion. Como no les fué posible apoderarse de las baterías, se retiraron los valerosos indios con bastante pérdida.

Fué tal el conflicto de la capital en esta ocasion, que luego se juntó el cabildo, y á propuesta de Oñate se determinó trasladar la ciudad al valle de Atemajac como lo habian pensado antes por su amenidad y cercanía de los pueblos

amigos. Estó lo determinaron jurando al mismo tiempo por patron de la ciudad al Señor San Miguel, á quien se encomendaban para poder realizarlo. Efectivamente se verificó y el día 23 de Setiembre del año de 1541 se juntaron en el pueblo llamado hoy Analco, las primeras familias fundadoras de la actual ciudad de Guadalajara.

*El ejército del virey de México, destruye los fuertes, vence y decide la suerte de los indios para siempre.*

Activó cuanto pudo el virey D. Antonio de Mendoza las providencias para formar un ejército capaz de contener en la N. Galicia la sublevación general contra los españoles; y á fines del año de 1541 salió con treinta mil hombres. Los más eran auxiliares mexicanos, tlaxcaltecos y tarascos. Solo mil eran españoles; pero los más de caballería y los menos de infantería y artilleros. Las provisiones eran correspondientes á tan formidable ejército. Sin el menor embarazo caminó atravesando la parte de México y tocó Michoacan. A sus límites y al entrar en la llamada N. Galicia, en Coynan, que así se llamaba todo el partido de La Barca, encontró en un

cerro llamado hoy de San Aparicio, un formidable fuerte en que los indígenas de Cuiseo y Coynan se habian propuesto embarazarle el paso al ejército mexicano. Les hizo el virey los requerimientos de que se rindiesen, que los perdonaria si bajaban á presentarse, y que se retirasen á sus pueblos: ellos contestaron dejándose ver en gran multitud. Luego se rompió la guerra que duró muchas horas, y al fin de ellas se encontraron los infelices indios cortados por todas partes, y desesperados se echaban sobre los españoles, ciegos á recibir la muerte. Otros se precipitaban de los peñascos, y muchos echándose una soga al cuello se colgaban de los árboles. ¡Lástimos espectáculo por cierto! aunque incapaz de mover el corazón de los tiranos que se deleitaban en verlos y contarlos. La reunion habia sido de más de treinta mil indios, y perecieron en la acción más de seis mil. Los demas, por último, pudieron fugarse, y aunque muchos volvieron á sus pueblos, otros vinieron á engrosar las filas de los valientes del Peñol de Nochistlan y Mixton.

Siguió Mendoza su marcha para Acatic despues del corto descanso que dió á su ejército, y porque los víveres no alcanzaban ya para tanta gente. En dicho pueblo, en que siempre hubo

amigos. Estó lo determinaron jurando al mismo tiempo por patron de la ciudad al Señor San Miguel, á quien se encomendaban para poder realizarlo. Efectivamente se verificó y el día 23 de Setiembre del año de 1541 se juntaron en el pueblo llamado hoy Analco, las primeras familias fundadoras de la actual ciudad de Guadalajara.

*El ejército del virey de México, destruye los fuertes, vence y decide la suerte de los indios para siempre.*

Activó cuanto pudo el virey D. Antonio de Mendoza las providencias para formar un ejército capaz de contener en la N. Galicia la sublevación general contra los españoles; y á fines del año de 1541 salió con treinta mil hombres. Los más eran auxiliares mexicanos, tlaxcaltecos y tarascos. Solo mil eran españoles; pero los más de caballería y los menos de infantería y artilleros. Las provisiones eran correspondientes á tan formidable ejército. Sin el menor embarazo caminó atravesando la parte de México y tocó Michoacan. A sus límites y al entrar en la llamada N. Galicia, en Coynan, que así se llamaba todo el partido de La Barca, encontró en un

cerro llamado hoy de San Aparicio, un formidable fuerte en que los indígenas de Cuiseo y Coynan se habian propuesto embarazarle el paso al ejército mexicano. Les hizo el virey los requerimientos de que se rindiesen, que los perdonaria si bajaban á presentarse, y que se retirasen á sus pueblos: ellos contestaron dejándose ver en gran multitud. Luego se rompió la guerra que duró muchas horas, y al fin de ellas se encontraron los infelices indios cortados por todas partes, y desesperados se echaban sobre los españoles, ciegos á recibir la muerte. Otros se precipitaban de los peñascos, y muchos echándose una soga al cuello se colgaban de los árboles. ¡Lástimos espectáculo por cierto! aunque incapaz de mover el corazón de los tiranos que se deleitaban en verlos y contarlos. La reunion habia sido de más de treinta mil indios, y perecieron en la acción más de seis mil. Los demas, por último, pudieron fugarse, y aunque muchos volvieron á sus pueblos, otros vinieron á engrosar las filas de los valientes del Peñol de Nochistlan y Mixton.

Siguió Mendoza su marcha para Acatic despues del corto descanso que dió á su ejército, y porque los víveres no alcanzaban ya para tanta gente. En dicho pueblo, en que siempre hubo

decidida afición á los españoles, se reforzó el ejército. Vino luego Oñate á ver al virey para imponerle del estado de las cosas. Fué recibido con mucho agrado. Yo y los míos, le dijo Mendoza, venimos á militar bajo las órdenes de vd. No le vino mal esta expresión á Oñate, que en el acto expuso al jefe la necesidad que había de oprimir más á los indios de lo que prescribían los decretos de los reyes: que las franquicias y libertades los tenían insolentados, y que lo primero debía ser declararlos esclavos. En seguida le hizo ver la urgencia de no demorar el ataque al Peñol y Mixton, y para alentarle le decía: "Estos indios cuanto más muertos se multiplican más. En once años habremos matado en N. Galicia lo ménos quince mil, y ahora tenemos más de sesenta mil en el Peñol.

Expidió sus órdenes Mendoza para que permaneciesen en sus puestos respectivos los destacamentos que los jefes antecesores habían determinado, y que todos á su vez hicieran su deber, mientras él atacaba á los fuertes. Salió el ejército para Nochistlan, y cuatro leguas ántes de llegar salió un indio de los amigos de Ibarra á suplicarle no se acercasen al fuerte, porque todos perecían. Así debió suceder, pero la ventaja de las armas y caballos hacia incontrastable

la victoria. Diose vista al Peñol, que por la multitud de los combatientes adornados de penachos de plumas de colores, parecía un florido ramillete. Oyóse la vocería de una y otra parte: y con el mayor orden asentó Mendoza la real, de modo que con la multitud de soldados y auxiliares, quedó cubierto el fuerte. Aquella tarde mandó el jefe á Miguel Ibarra que intimase á los indios la guerra ó la paz. Salió D. Diego Zacatecas, y al discurso de Ibarra contestó: Si nos quereis de paz, yo también os requiero á nombre de los valientes que mando, que os vayais en paz á Castilla, pues nosotros estamos en nuestras tierras. Ibarra le repuso: que el virey de México era el que lo mandaba con la embajada, y que allí estaba á la cabeza del ejército; que si no se rendían los harían esclavos. Esto irritó demasiado los ánimos del general y de los que estaban presentes, y dijo D. Diego: debeis de estar locos, pues por solo vuestro querer habeis venido á provocarnos cuando estamos decididos á morir ó vencer en defensa de nuestras tierras.

Después de este discurso y haciéndoles cargo de la sangre que se derramase, hizo una señal al ejército, y al punto fué tanta la multitud de indios que salía del Peñol, la vocería y descargas de flechas y piedras, que huyó precipitadamente

el parlamentario. Al día siguiente mandó Mendoza otros dos requerimientos que fueron despachados como el primero, y al tercero día comenzó la batalla que rompieron los españoles.

Quince días continuos defendieron los indígenas su libertad y la de toda la nación en esta memorable fortaleza con tanto valor y esfuerzo, que decia el virey: Vergüenza es que estos indios nos hayan tenido tanto tiempo en continua batería; y creo que han de ir mudando el cerro sobre nosotros. Y era así, porque de las mismas piedras que despedían, formaban trincheras, y fueron ganando tierra hasta desalojar al virey de su tienda.

Por último, estos impertérritos defensores de su patria, se rindieron porque les faltó el agua, pues siendo tantos agotaron un pequeño manantial que los proveía.

Sobre esto y la ventaja de las armas concurrió á su desgracia la traición del cacique D. Francisco, amigo de Ibarra, que salió á tiempo con dos mil indios y sus familias, del fuerte, protestando haber estado violento y forzado por el general Zacatecas. Murieron en la acción cerca de seis mil indios valientes, y algunos, como en Coynan, se mataron á sí mismos antes de huir ó rendirse. Los prisioneros fueron mil y los

demás se fueron á engrosar las filas del Mixton, en donde en mayor número que en el Peñol se disponían á otro ataque.

La historia refiere que Miguel Ibarra, encargado de los prisioneros, se desentendió de los infelices y les dió libertad para que se fuesen á sus casas. Forme el que quisiere la crítica que le parezca de este disimulo. Yo entiendo que sería por no tener lo bastante para mantenerlos, pues con diez y seis días de sitio, no había de ser tanta su abundancia. Ibarra fué acusado de traición; pero el virey se hizo desentendido porque quizá estaria de acuerdo.

Temiendo justamente los españoles el refuerzo que recibieron los valientes del Mixton, si demoraban el ataque, movieron aceleradamente el paso y marcharon al día siguiente. Llegaron pronto por no estar léjos un fuerte de otro, y no léjos del Mixton pusieron su campamento. Aquí le ocurrió á Mendoza el escrúpulo más raro que podia tener un conquistador; y juntado á sus subalternos les consultó: ¿si sería justo hacer la guerra á los indios? Ya se infiere lo que contestarian unánimemente. Los motivos que de contado impulsaron al tirano á esta consulta, fué sin duda la compasión que al ver tanto desastre y destrucción, manifestaban algunos; principal-

mente los misioneros que allí andaban, como veremos despues.

Al dia siguiente comenzó la accion, en que asegura la historia hubo más de cien mil indios combatientes. Y fué tanta su bravura y ceguedad con que allí pelearon, que salian de las murallas y se metian en las puntas de las espadas y lanzas de los españoles. Estos tambien padecieron más que en otras batallas, y perecieron muchos. Duró veinte dias el ataque, y en el último abandonaron los indígenas el puesto por haberles faltado los bastimentos, y por la traicion vil de los indios del Teul.

El manuscrito que tengo de la historia, dice: que S. Santiago se apareció en el Mixton mtando indios y que así lo publicaron los españoles. [1] No es la primera vez que estos bárbaros levantan falsos y quimeras contra los santos, haciéndoles cómplices de sus maldades. ¿Qué tenia que hacer S. Santiago con los infelices é inocentes indígenas que solo se defendian de una agresion injusta? ¿Y cuándo fueron nunca los indios á dominarlos como los moros á ellos? Es necesario ca-

[1] Así refiere esta conseja Mota Padilla. Esta aclaracion del padre Frejes honra su despreocupado espíritu y le pone como historiador muy arriba de Mota Padilla.—M. E. B. y P. M.

llar, porque no es de mi intento sino referir lo sucedido. Solamente añadiré: que el mayor milagro que Dios y sus santos hicieron en la conquista, fué: que los indios amaran tanto desde entónces una religion que los bárbaros españoles les trajeron en la punta de la espada y boca del cañon.

Lo cierto es que los infelices defensores del Mixton, con esta pérdida, remacharon para siempre los grillos de su servidumbre. La traicion de los indios de Teul fué la más vil que se pudo imaginar. Es el caso que convocados á la defensa de la patria, se mostraron indiferentes. Viendo los generales su desentendimiento, les mandaron una embajada llena de injurias y amenazas como merecian. El resultado fué mandar dos mil indios. Estos, instruidos y mal dispuestos, les dijeron á los jefes que venian á enseñarlos á pelear, y que ellos salian á la vanguardia: se bajaron; los españoles, que estaban de acuerdo, fingieron la accion tirando, ambos cuerpos al aire. Creido esto por los del fuerte vieron en su defensa, y como los españoles los viesan fuera, no les fué difícil acabarlos.

Sabiendo Mendoza que en las quiebras del cerro aún habia una multitud emboscada, trataba de que entrasen sobre ellos á sangre y fuego.

Oída esta sentencia por los misioneros, se fué á presencia del virey con la mayor intrepidez el P. Fr. Antonio Segovia, y le dijo: "Ya, señor, ha corrido sus trámites la justicia bueno es dar lugar á la misericordia. Yo me obligo á subir al cerro, y me prometo con el auxilio de Dios, buen efecto y sacar á estos infelices indios reducidos á pedir la paz." Suspendió el virey la respuesta sorprendido de la intrepidez del padre, y pareciéndole no debía exponer su vida; pero el celoso ministro lo decidió, diciéndole: que Dios era fiador de su vida. El virey aceptó, y tomando de compañero solo al P. Fr. Miguel de Boloña, sin más armas que el Breviario, una imagen de Jesucristo y otra de María Santísima de la Espectacion que siempre cargaba el P. Segovia (hoy Nuestra Señora de Zapópan), entraron al Mixton. El resultado fué: que á las treinta y seis horas salieron los PP. con seis mil indios de paz y con los que fundaron los mismos PP. nuevamente el pueblo de Juchipila.

Los demás indios prófugos, conociendo la insuficiencia de sus esfuerzos para destruir á sus opresores, huyeron á la sierra Madre, en donde mezclados con los nayaritas y guachichiles, estuvieron y perseveraron indómitos otros doscientos años.

Algunos proyectaron aún hacer el último esfuerzo en el paso del río, por donde el virey salía para Etzatlan; y esto á la sombra, guia y consejo formal de un español llamado Cristóbal Romero. Sabido esto por Mendoza, prendieron á Romero y lo sentenciaron á muerte; pero los oficiales compañeros, pidieron al virey la gracia de su vida. Los indios fueron conducidos á México prisioneros, de donde muy pocos volvieron. Al paso se le dió el nombre de S. Cristóbal por Cristóbal Romero.

El tirano Mendoza haciendo algunas mansiones en Etzatlan, pueblos de Chapala y Zapotlan, entró á Michoacán, en donde fundó á Vallalid, y entró á México triunfante y en medio de vivas y aclamaciones.

*Pacificacion y forma que recibió la N. Galicia despues de la conquista.*

En este año de 1541, al mismo tiempo que sucedian las guerras desoladoras indicadas, se dejaron ver señales extraordinarias en la naturaleza, como fué haber llovido agua color de sangre en Toluca la vispera de la muerte de Pedro de Alvarado, que fué el 4 de Julio. A más un cometa de tan extraordinaria magnitud, que os-

curecia la luz de las estrellas. Esto y las cruentas batallas en que murieron más de veinte mil individuos, debió de inficionar la atmósfera en tanto grado, que prometiéndola una desoladora peste costó la vida á innumerables gentes. Hacen tal ponderacion de sus efectos las historias que aseguran que de las seis partes de habitantes de la N. Galicia, quedó solamente una.

Entonces hicieron los pocos misioneros que habia en el reino, una cosecha asombrosa en las almas de innumerables indios que murieron con el santo bautismo. Estos PP. como una exhalacion andaban de pueblo en pueblo, y aun en las barrancas en busca de almas que todas lograron para Dios. Digo todas, porque es un hecho que los indios jamás fueron enemigos de la religion, que su empeño y sacrificios fueron hechos solamente para defender su libertad y posesiones de que por la conquista los privaron. Los indios, aunque recibieron la religion y sucumbieron á la agresion injusta de los españoles, jamás reconocieron lo primero, ni ménos lo segundo, como un título para ser dominados y quedar privados de su libertad, posesiones, reyes, reinos y señoríos. Bien sabidos son los levantamientos parciales que hubo en los trescientos años de nuestra dominacion; habiendo sido el último en

Jalisco, en que proclamaron los indios sus derechos el año de 1798.

El carácter suave, dulce, dócil y afable de los indios y sobre todo, su natural adhesion al verdadero culto, alentó á los misioneros, que puede asegurarse que ellos solos hubieran bastado sin armas, á dar religion y civilizacion á estas naciones. En medio de la exaltacion de pasiones por las guerras, y con la peste desoladora encima, hicieron los PP. iglesias provisionales en lo más de los pueblos fundados: fundaron otros de nuevo y en todos ellos dedicaron solar y casa para hospital de los innumerables enfermos que recojieron de los campos y barrancas. Ya se ven en toda la N. Galicia estos establecimientos, en la mejor forma, y que conservan los indios con el mayor respeto. Tanto sus parroquias como los hospitales, están dotados con lo que se llamaron cofradías, y que los misioneros les fundaron y enseñaron á conservar.

De esta suerte se fueron poblando los reinos de Jalisco, Colima y Tonalá, de que se formó el llamado reino de N. Galicia. Hasta entonces aún hacian los españoles esclavos á los indios, y por ésto, aunque ya habia muy muchos hijos de europeos é indias, no se casaban por no tener la infamia. ¿Cuánto lo seria que la posteridad su-

piese que estos tiranos no solamente hacian esclavos á los indigenas, sino aun los herraban como animales?

Esta conducta bárbara se autorizó tanto, que sabiéndolo los superiores, que se hacia indiferentemente, ordenó el rey por cédula que se declarasen esclavos solamente los rebeldes á su servicio: y que los sellos estuviesen en una caja con llave que solo guardase el justicia mayor: y que se hiciese á presencia de los cabildos.

Esta providencia inaudita y los enormes ultrajes que recibian los indios hasta negarles la racionalidad, para autorizar sus atentados, llegó á noticia del Sumo Pontífice Pablo III, y el año de 1587, en 10 de Junio, espidió un breve por el que declara errónea la opinion que el enemigo del género humano habia inspirado á los españoles, para publicar que los indios no eran hombres. “Pero Nos (dice) que aunque indignos en la tierra tenemos la autoridad de J. C.—para el bien de las almas declaramos que los indios como verdaderos hombres, no solo son capaces de la fé católica, pero aun estamos informados que la apetecen con mucho deseo—determinamos: Que los dichos indios y demas gentes que de aquí en adelante llegaren á noticia de los cristianos, aunque estén fuera de la fé católica.—Que

en ninguna manera han de ser privados de su libertad y del dominio de sus bienes—y que de ningun modo se puedan hacer esclavos.—Y si lo contrario hicieren, sea de ningun valor y efecto.”

Tales y tan justas providencias fueron desoidas de los que se llamaron católicos, apostólicos, romanos. Solo tuvieron presentes, y ésto hasta nuestros dias, las expresiones equívocas de la bula de Alejandro VI. Digo equívocas, porque hasta la demostración prueba el V. Casas: que en las palabras de la bula del Papa, solo se les concede á los reyes de España el derecho general de proteccion, y de ninguna manera la propiedad. A más, dice: no permita Dios que la silla apostólica se diga haber dado en propiedad lo que por derecho natural pertenecia á los indios. A la prohibición de esclavitud, sustituyeron los españoles el derecho de tributo; lo pagaron trescientos años hasta nuestros dias, en que felizmente se reunieron tan poderosas circunstancias que no pudieron ménos que declararlos exentos de esta contribucion sobre otras que tenían, y que redujo á los indios á vivir como hasta ahora en la mayor miseria.

Los negros esclavos sustituyeron á los indios, aunque fuera de tiempo, pues ya habian muerto los más que poblaban estos reinos en los fuertes

trabajos, y que por su delicada complexion, en el acto de imponérselos los sentenciaban á muerte. De la introduccion de aquellos vino la division odiosa de castas que justamente ha extinguido la presente legislacion. Todos los hombres somos hijos de Adan, y como dice el S. Pio VI. Ni hay esclavo que deje de descender de algun rey, ni rey que deje de descender de algun esclavo.

Los indios en cualquier sentido descienden de las tribus más puras de la Asia. Siendo tan distinto su clima original de éste, y tantos los siglos que se propagaron sin mezcla alguna: por otra parte, la vida salvaje en que yacian, naciendo y nutriéndose bajo todas las inclemencias de los tiempos, no fué difícil llegasen á variar de color; y que siendo en sus ascendientes blancos, declinasen en colorados ó cobrizos, hasta contraer este color con la naturaleza.

Este problema no sé por qué ha sido tan difícil de resolver, siendo tan obvio el efecto que se produce en las plantas. En lo vegetal somos los hombres semejantes á ellas: y es evidente que las más varían en el tamaño, color y sabor, sembradas en distintos temperamentos, y más cierto en el tamaño y peso. Por lo que no se deben extrañar como hijos de Adan los gigantes, los

lapones, los negros, los blancos y los indios. Lo cierto es que los europeos aún antes que se declararan hombres á los indios por la silla apostólica, ya tenían hijos de las indias. Estas se decidieron por los blancos y se casaron legal y religiosamente los más. De esta manera se repuso la poblacion aunque hasta el dia no en el grado que estaba. La diferencia que quedó entre los hijos lehitimos y los naturales, fué llamar á éstos montañeses y privarlos de empleos en las Repúblicas.

El descubrimiento de minas por algunas partes, y la pobreza de otros, fué repartiendo la poblacion en el estado en que la vemos. Los misioneros ya doctrineros de los pueblos, sucesivamente fueron viniendo de España. Despues de los franciscanos, á quienes le debe la religion y civilizacion la N. Galicia, hoy Estado de Jalisco, es á los RR. PP. agustinos, que oportunamente vinieron, y en Michoacan y parte de Jalisco trabajaron como unos verdaderos apóstoles. De aquí resultó que unos y otros fueron más de medio siglo los párrocos de los indios, y solo una ú otra parroquia se servia por clérigos seglares. Los franciscanos llegaron á servir ciento sesenta y dos parroquias que con los títulos de conventos y vicarías sirvieron hasta que sucesivamente

fueron entregándolas á los párrocos seculares, siendo la última entrega hasta el año de 1797 en que solamente les dejaron en reconocimiento de sus trabajos, tres ó cuatro casas á cada una de las tres provincias que se formaron de las primeras custodias, que son la de Jalisco, Michoacan y Zacatecas.

El primer custodio de Jalisco fué el P. Fr. Antonio Segovia. Este venerable hombre justamente merece el nombre de apóstol de Jalisco. Los diez años precedentes á las guerras de independencia, puso su principal residencia en el pueblo de Tetan, desde donde favorecia á cuantas partes lo llevaban. Despues de las guerras fundó innumerables pueblos de los indios dispersos que ya no volvieron á sus propios pueblos por temor de las reconvenções justas de los caciques por su debilidad; y de otros porque no tenían residencia ninguna. Con los dispersos de Juchipila y del Mixton se repusieron Tonalá y Tlajomulco, de las pérdidas de la guerra. Con los de Apozolco se fundó Santa Anita: Zoquipa con los de Tlaltenango: Zapotlanejo con los del Teul: Ahuisculco con los de Cuspala: Mexicaltzingo con los mexicanos que se quedaron en N. Galicia. Y de la misma suerte se fundaron y repusieron de sus pérdidas los innumerables pueblos

que tiene en sus contornos la ciudad de Guadalajara.

A Zapopán fundó el P. Fr. Antonio Segovia con los indios de Jalostotitlan, en donde puso su última residencia; y colocó en su iglesia la portentosa imágen de Nuestra Señora de la Expectacion, que trajo de un convento de su provincia de la Concepcion de Castilla la Nueva. Esta imágen le acompañó al padre en todas sus penosas peregrinaciones, y es la misma que justamente venera Jalisco, como la primera imágen de María Santísima que fué conocida y venerada por los indios, y concurrió con su proteccion á la pacificacion del reino.

*Incrementos de la N. Galicia y fundacion de la actual ciudad de Guadalajara.*

Pacificada en lo posible la tierra del modo ya expresado, se pensó más espacio en la fundacion de Guadalajara. Ya el rey le habia concedido cuando estaba en Tacotan el título de ciudad, y un escudo de armas alusivo á los trabajos de la conquista. Recibió su perfecta forma el dia 11 de Febrero de 1542, en que se criaron alcaldes y regidores de otro modo del que se habian elegido antes, porque su gobierno era militar. Los

fueron entregándolas á los párrocos seculares, siendo la última entrega hasta el año de 1797 en que solamente les dejaron en reconocimiento de sus trabajos, tres ó cuatro casas á cada una de las tres provincias que se formaron de las primeras custodias, que son la de Jalisco, Michoacan y Zacatecas.

El primer custodio de Jalisco fué el P. Fr. Antonio Segovia. Este venerable hombre justamente merece el nombre de apóstol de Jalisco. Los diez años precedentes á las guerras de independencia, puso su principal residencia en el pueblo de Tetan, desde donde favorecia á cuantas partes lo llevaban. Despues de las guerras fundó innumerables pueblos de los indios dispersos que ya no volvieron á sus propios pueblos por temor de las reconvenções justas de los caciques por su debilidad; y de otros porque no tenían residencia ninguna. Con los dispersos de Juchipila y del Mixton se repusieron Tonalá y Tlajomulco, de las pérdidas de la guerra. Con los de Apozolco se fundó Santa Anita: Zoquipa con los de Tlaltenango: Zapotlanejo con los del Teul: Ahuisculco con los de Cuspala: Mexicaltzingo con los mexicanos que se quedaron en N. Galicia. Y de la misma suerte se fundaron y repusieron de sus pérdidas los innumerables pueblos

que tiene en sus contornos la ciudad de Guadalajara.

A Zapopán fundó el P. Fr. Antonio Segovia con los indios de Jalostotitlan, en donde puso su última residencia; y colocó en su iglesia la portentosa imágen de Nuestra Señora de la Expectacion, que trajo de un convento de su provincia de la Concepcion de Castilla la Nueva. Esta imágen le acompañó al padre en todas sus penosas peregrinaciones, y es la misma que justamente venera Jalisco, como la primera imágen de María Santísima que fué conocida y venerada por los indios, y concurrió con su proteccion á la pacificacion del reino.

*Incrementos de la N. Galicia y fundacion de la actual ciudad de Guadalajara.*

Pacificada en lo posible la tierra del modo ya expresado, se pensó más espacio en la fundacion de Guadalajara. Ya el rey le habia concedido cuando estaba en Tacotan el título de ciudad, y un escudo de armas alusivo á los trabajos de la conquista. Recibió su perfecta forma el dia 11 de Febrero de 1542, en que se criaron alcaldes y regidores de otro modo del que se habian elegido antes, porque su gobierno era militar. Los

primeros alcaldes fueron D. Fernando Flores, D. Pedro Placencia: los regidores D. Miguel Ibara, D. Diego Orozco y D. Juan Zubia. El cura vicario, el Br. D. Bartolomé de Estrada y su teniente el Br. D. Alonzo María. Los primeros y fundadores fueron veinte y dos estremeños: nueve montañeses, nueve andaluces, nueve portugueses, seis castellanos y tres vizcainos. Se comenzó á formar la ciudad al Poniente de la vega del rio que une sus aguas de los muchos manantiales que de Sur á Norte corren á los bajos del delicioso valle, regando y fertilizando los suburbios de la ciudad hasta su confluencia en el rio de Santiago. Está situada la ciudad á los 20 grados 51 minutos de latitud boreal; y los 275 minutos de longitud. Su clima es el tercero, su temperamento caliente y seco; pero muy sano: es muy propenso á tempestades y rayos y mas bien se pierden las sementeras por exceso, que por falta de agua. De lo que la necesidad, el gusto y aun el regalo apetece, lo que no produce la ciudad le entra de los innumerables pueblos que le rodean. Estas prosperidades que desde un principio comenzaron á disfrutar los habitantes, llamó la atención de todo el reino y comenzaron á venir nuevos pobladores,

no solamente de México, sino aun de la Europa.

Cuando de la manera expresada estaban quietos los jaliscienses, trataron de solicitar lo conveniente para formalizar el gobierno del reino ya provincia española. Como en 1531 habian fundado de orden del rey la ciudad de Compostela, y de Guzman la de Guadalajara, y ésta en todas sus partes les parecia mejor para capital, arreglaron sus peticiones del modo más oportuno para conseguirlo. Lo primero que pidieron al rey fué la incorporacion del reino de Colima á los de Tonalá y Jalisco y de los tres formar la N. Galicia.

Se solicitó tambien con el mayor empeño la ereccion de obispado para que por su parte el clero cooperase á sus incrementos temporales y principal conquista de las almas. Pretendieron tambien en este tiempo de todas partes el derecho de esclavizar á los indios; pero una junta de obispos, prelados y letrados, informó contra esta solicitud, y que de hecho habian practicado los conquistadores hasta entonces. A la primera solicitud se accedió inmediatamente en la corte, y se agregaron á la N. Galicia las alcaldías mayores de Sayula. Autlan Tuscacuesco y Zapotlan el Grande en que se habia dividido el reino

de Colima, llamado despues provincias de Avalos y de Amula. Se dieron tambien los pasos conducentes á la ereccion de obispados.

En quanto á la solicitud tiránica de esclavizar á los indios, respondió Cárlos V en cédula, que desde el dia de su data, ninguna persona osase tomar en guerra, aunque fuese justa, ni por rescate, ni por compra, ni por otro título ni causa, á ningun indio por esclavo, pena de perdicion de todos sus bienes. Este emperador y rey, no solo trató de la libertad de los indios, sino que aun providenció que se llevasen á España algunos indios jóvenes para que se instruyesen y fuesen capaces de venir á gobernar á los suyos. Y fué tanto su empeño en el particular, que mandó títulos de regidores y alcaldes mayores en blanco para que se diesen dichos empleos á los indios que fuesen capaces de desempeñarlos.

El año de 1544 se erigió el obispado del reino de N. Galicia, dándole la demarcacion de quanto se habia descubierto por Guzman y quanto se descubriera en adelante. Por esto pertenecieron á la mitra las provincias de Zacatecas, Durango, Monterey, Sonora y Sinaloa; que despues sucesivamente se han segregado para la creccion de otros tres obispados. Su silla debió ponerse en Compostela pero reconocidas las ven-

tajas de Guadalajara, se hicieron nuevas solicitudes sobre el particular.

El primer obispo electo que fué uno de los misioneros de N. España, renunció el segundo; murió antes de consagrarse: el tercero fué el Sr. D. Pedro Maraver, dean de Oajaca, y tomó posesion en Guadalajara el año de 1547. La Real Audiencia se erigió en 1559, y no agregándole por capital la ciudad de Compostela, en donde se instaló, se trasladó á Guadalajara á pocos años, lo mismo que la silla episcopal, que no llegó á estar en la primera capital. El Sr. Maraver, que trabajó mucho en este negocio, no lo consiguió en sus dias; su sucesor D. Pedro Ayala obtuvo lo que tanto deseaba su antecesor.

Luego dió providencia de edificar la Catedral, y él mismo puso la primera piedra en 31 de Julio de 1571, y que no se concluyó hasta el año de 1618 en que se colocó.

Luego que se erigió el obispado, se publicó la donacion que los papas hicieron á los reyes de España de los diezmos que se juntasen en las Américas por bula de Diciembre de 1501, y esto bajo condiciones tales que comprometió á los soberanos á hacer de la masa decimal de cada obispado la distribucion siguiente: Se hacian cuatro partes, la una para el obispo, lo segunda pa-

ra todos los canónigos y las dos restantes se dividían en nueve partes; de éstas, dos eran del rey, y las siete se destinaban para fábricas, misiones, misioneros y curatos pobres en donde las oblaciones de los fieles no eran suficientes para el sustento de los párrocos. Como esta inversión era eventual, rara vez dejó de irse todo al real erario: después se impusieron las pensiones de anatas y medias anatas y vacantes, sobre los mismos diezmos.

El año de 1609 quedó establecida la provisión de curatos en la América á propuesta en terna de los candidatos, por el obispo, al llamado patrono, que era el rey, ó vicepatronos, que eran los jefes de provincia. Antes de ese año se proveían los curatos en España, lo mismo que las canongías. Primero se estableció la congrua sobre el erario y oblaciones de los fieles, y después sucesivamente llegó al derecho que llamamos de arancel que proponía el obispo, y aprobaba la Audiencia.

Los que con sana crítica lean estos sucesos y órdenes de los reyes de España, no podrán ménos que formar el concepto que se merecen los primeros soberanos que gobernaban la América, y los conquistadores. Yo solamente diré: que sí á los primeros los pudo indemnizar su concien-

cia de los males que causaban en las indias los segundos, por su ignorancia de lo que realmente sucedía á los reyes posteriores que supieron los pormenores. La extincion de las dinastías de los reyes naturales, los agravios, las desclaciones y privaciones en que dejaron los conquistadores á los indígenas, no pudieron dejar de prepararles delante de Dios el más severo juicio y el más riguroso castigo por su injusta dominacion, á pesar de los continuados reclamos de su libertad, como hicieron tantos pueblos que luego se sofocaban dando muerte atroz á los órganos de la voluntad nacional.

El mérito que se hacia de los caudales que le costó al rey la conquista, es efímero, porque desde un principio comenzaron á salir para España inmensos tesoros de las Américas. Primero fueron los despojos de los emperadores y reyes, y después los productos de las gabelas, que con diferentes nombres se impusieron á todos los naturales y colonos. Hasta lo dicho ya, se ve, ¿cuántos caudales no han ido á España solamente de la masa decimal y su distribucion? ¿Cómo se cumplió con la distribucion de los cuartos novenos? ¿Qué raras fábricas se han hecho y dedicado al culto á costa de la real hacienda? ¿Qué tra-

bajos no ha costado á los misioneros fundar las misiones?

Si la heceduria no hubiera estado en manos de los eclesiásticos, ciertamente que hubieran padecido lo mismo que las personas dotadas de los cuartos dichos.

Haceduria se llamó el tribunal que conocia en la recaudacion y distribucion de los diezmos, y se componia de señores canónigos y uno de los oficiales reales, y se instaló luego que se mandaron pagar los diezmos. Los tribunales de cruzada y obras pias, en igual conformidad que el de diezmos, se instalaron en la N. Galicia el año de 1609.

Hasta el año de 1606 se juntaban solo en México los caudales reales; y ese mismo año se fundó la caja real en Guadalajara, bajo la inspeccion de un tesorero y contadores, y que despues se estableció en otras provincias y minerales.

En estas cajas se reunian los caudales expresados, y los que se reunian del derecho de tributo y de alcabala. Esta se estableció el año de 1565 á un dos por ciento, y por esto se llama el lugar de su cobro aduana. El pretexto para imponerla fué sostener una armada que por las islas de Varlovento y Sotavento impidiera el comercio de otras naciones con la América, y esta-

blecer el exclusivo de España, á que se siguió el espantoso monopolio que por esto se introdujo en los puertos.

Las platas en los primeros años despues de la conquista solo pagaban el diezmo; despues se establecieron los quintos. A éstos se siguieron otros mil y mil impuestos, que con distintos nombres y en número de más de sesenta, impusieron á las fatigas, industria y trabajos de los infelices indios y colonos. El que quiera saber esto por principios, vea la obra que sobre esto escribió en varios volúmenes manuscritos el Lic. Fonseca, de orden del virey conde de Revilla.

*Gobierno político, fertilidad, extension y producciones de la N. Galicia.*

El gobierno político y militar del reino, estuvo al principio unido al de generales y tenientes generales; y que despues se llamaron gobernadores. Luego que se instalaron las audiencias, y éstas conocieron en lo civil y criminal, se llamaron los jefes presidentes. Los subalternos se llamaron alcaldes mayores. Estos fueron despues corregidores, y últimamente intendentes. Los subalternos de éstos subdelegados, y los de stos tenientes de justicia.

La Audiencia conoció siempre en los asuntos civiles y criminales de los gobiernos de Guadalajara, Zacatecas, Durango, Monterey y comandancia general de las llamadas provincias internas. La demarcacion natural de la N. Galicia, fueron, como ya dije, lo que abrazaban los tres reinos de Colima, Tonalà y Jalisco. En tiempo de la conquista aun pasaban de dos millones solamente los habitantes de estos tres reinos, como lo expuso Nuño de Guzman, en un informe al rey de España. Dejando para la historia general las divisiones territoriales que ha tenido, diré solamente en esta memoria: que parte del reino de Colima se declaró territorio de la República, y actualmente pertenecen al Estado de Jalisco ocho cantones: el primero comprende á Cuquio, Guadalajara, Tlajomulco y Zapopan: el segundo à San Juan de los Lagos, Santa Maria de los Lagos y Teocaltiche: el tercero, á Atotonilco, Chapala, Barca y Tepatitlan: el cuarto, à Sayula, Tuxcacuesco, Zacoalco y Zapotlan: el quinto, á Cocula, Etzatlan y Tequila: el sexto, á Autlan y Mascota: el sétimo, á Acaponeta, Ahuacatlan, Centispac, Compostela y Tepic: el octavo al departamento de Colotlan. Todos estos cantones abrazan, con poca diferencia, la misma tierra que toda la península de España

Sus costas al mar pacífico, corren más de cien leguas mexicanas. Tienen los puertos de Navidad y San Blas. Sus costas son calientes, pero no mal sanas como las del Golfo de México. El Estado goza de temperamentos diferentes, y en lo general templado y muy sano. El terreno es abundante en montes, y los valles muy fértiles y producen toda clase de semillas: principalmente el maiz. Por Autlan se cosecha la cochinilla en abundancia: y tiene varios de cacao, quizá semejante al de Soconusco. Este ramo, que se ha desatendido por la apatía de los propietarios, actualmente tiene algunos empresarios.

Los lagos de Colima, Atoyac y Zapotillo, son en Jalisco un manantial de riqueza por la buena sal que producen: la de Zacoalco es de tequezquite. La costa S. del Estado ofrece una inmensa cosecha de camarón, robalo, mero y ostion; y no pocos caudales se han formado en las inmediatas poblaciones, de su cosecha y conduccion. Por la Navidad se cria una concha pequeña que trae en sus entrañas el encarnado más fino que se ha conocido, y tan permanente que jamas desmerece. No se echan menos en el Estado, un volcan de nieve junto al de fuego de Zapotlan, y él provee todo el año al gusto de la nieve artificial.

Las aguas son muy saludables para beber, y Para baños termales las hay en Salatitan y otras partes. Sobre todo, en ningun Estado corre tanta agua por todas direcciones como en Jalisco; lo que proporciona que las sementeras son de riego. Siempre serán admirables en esta parte el caudaloso rio de Santiago y mar Chapálico, de que ya dije quizá menos de lo que son en realidad.

La tierra es tan feraz, que quanto de otras partes se siembra, se produce, como ha sucedido con la semilla del frijol, árbol que crece mucho y perpetuamente produce su semilla.

Sobre quanto he expuesto, es recomendable en Jalisco la memoria de que en el partido de Compostela se descubrió la primera mina de todo el reino: mina de plata que duró más de dos siglos en fruto. El caso fué el siguiente: Habia muerto en Compostela en 1542 el capitan D. Pedro Ruiz de Haro, y habia dejado en suma pobreza á su esposa D.<sup>a</sup> Leonor de Arias, con tres hijas, por lo que se retiró á vivir á una labor que tenia y se llamaba Miravalles. Como era india no le faltaba que comer en aquel retiro.

Estando un dia sentada en un portalillo de su casa, llegó un indio suplicándole por amor de

Dios le diese de comer. Lo verificó graciosa-mente. A los tres dias volvió el mismo, diciéndole que le venia á pagar los buenos oficios que hacia con él, y le dió una piedra que era lo más plata vírgen. Al mismo tiempo le dijo: que le daba tambien la mina de donde sacó aquello: que buscara gente que se la trabajara, y esperaba en Dios que habia de sacar tanta plata, que en atajos la habia de conducir. La prediccion se verificó. La mina estaba en el cerro de Jolotlan, y la india fué poderosa.

Aunque la mina se llamó del Espíritu Santo, la tituló la hija mayor Miravalles, y de esta descienden los marqueses de Miravalles.

Esta mina y otras que se descubrieron, llamó la atencion de todo el reino y ya no se pensó en otra cosa más que en buscar minas, que se encontraban por todas partes.

Luego se descubió el mineral de Guachinango, San Sebastian, Ahualulco y otros, y el año de 1548 el de Zacatecas. Correspondieron al descubrimiento de minas de plata las de cobre, estaño, plomo y de cuantos metales se conocen. Bástele á Jalisco saber, que participa su territorio de la sierra Madre que atraviesa del S. E. al N. O. de la América, para asegurar que posee grandes riquezas.

La prosperidad de los particulares llegó á tanto, que Cristóbal Oñate llegó á poner mesa común á que llamaba con campana á cuantos quisieran ir á comer. Por esto no es de extrañar que subsista aún algo de este caudal, que por sucesion legitima posee el extinguido mayorazgo Porres Baranda. Y en lo general debemos decir: que siempre ha habido mucha riqueza en Jalisco, y que ésta, en lo más, la disfrutaron los europeos, que al mismo tiempo que enseñaban á sus hijos á buscarlas, los enseñaron á gastarlas, lo que regularmente se ve que aprendieron mejor. Los más de éstos, ya poseedores de buena fé, compraron con su riqueza el reino de los cielos, pues en lo más á ellos se les deben las obras dedicadas al culto y á la beneficencia.

A la riqueza de los montes y cerros correspondió en aquel tiempo la fertilidad de los valles: de una fanega de trigo se levantaban cuarenta y cinco; una fanega de maiz valia un real; ocho gallinas un real, un carnero dos reales; una frazada dos reales; seis libras de flor de harina un real. La feracidad de la tierra, se puede decir, ha ido respectivamente en aumento, cuanto más se ha aumentado el comercio. Despues se ha cultivado más el ingenio de los indígenas, que

lo tienen sobresaliente para las artes, la industria y el comercio.

Los misioneros, imitando la conducta del primer obispo de Michoacan, D. Vasco de Quiroga, que impuso á cada uno de los indios un arte ó industria particular, viendo su buen efecto, establecieron lo mismo en Jalisco. Así es, que unos pueblos trabajan loza fina y olorosa, como Tonalá y Santa Cruz; otros loza ordinaria de cocina como Tlaquepaque (llamado hoy San Pedro); otros petates, otros carbon y otros tantas cosas que diariamente comercian los pueblos en la capital.

*Fundacion de la ciudad de Guadalajara y de los conventos de regulares.*

Queda dicho que el 11 de Febrero de 1542 recibió su última forma la ciudad de Guadalajara para llamarse tal. Aunque la primera poblacion se extendió por toda la vega del rio. Las iglesias y la prevision de su populosidad dejó de suburbios los primeros y principales edificios. Desde entónces se procuró formar las cuadras de las casas con la igualdad y simetría que la herosean tanto.

Los vecinos, que fueron cincuenta y ocho euro-

La prosperidad de los particulares llegó á tanto, que Cristóbal Oñate llegó á poner mesa común á que llamaba con campana á cuantos quisieran ir á comer. Por esto no es de extrañar que subsista aún algo de este caudal, que por sucesion legitima posee el extinguido mayorazgo Porres Baranda. Y en lo general debemos decir: que siempre ha habido mucha riqueza en Jalisco, y que ésta, en lo más, la disfrutaron los europeos, que al mismo tiempo que enseñaban á sus hijos á buscarlas, los enseñaron á gastarlas, lo que regularmente se ve que aprendieron mejor. Los más de éstos, ya poseedores de buena fé, compraron con su riqueza el reino de los cielos, pues en lo más á ellos se les deben las obras dedicadas al culto y á la beneficencia.

A la riqueza de los montes y cerros correspondió en aquel tiempo la fertilidad de los valles: de una fanega de trigo se levantaban cuarenta y cinco; una fanega de maiz valia un real; ocho gallinas un real, un carnero dos reales; una frazada dos reales; seis libras de flor de harina un real. La feracidad de la tierra, se puede decir, ha ido respectivamente en aumento, cuanto más se ha aumentado el comercio. Despues se ha cultivado más el ingenio de los indigenas, que

lo tienen sobresaliente para las artes, la industria y el comercio.

Los misioneros, imitando la conducta del primer obispo de Michoacan, D. Vasco de Quiroga, que impuso á cada uno de los indios un arte ó industria particular, viendo su buen efecto, establecieron lo mismo en Jalisco. Así es, que unos pueblos trabajan loza fina y olorosa, como Tonalá y Santa Cruz; otros loza ordinaria de cocina como Tlaquepaque (llamado hoy San Pedro); otros petates, otros carbon y otros tantas cosas que diariamente comercian los pueblos en la capital.

*Fundacion de la ciudad de Guadalajara y de los conventos de regulares.*

Queda dicho que el 11 de Febrero de 1542 recibió su última forma la ciudad de Guadalajara para llamarse tal. Aunque la primera poblacion se extendió por toda la vega del rio. Las iglesias y la prevision de su populosidad dejó de suburbios los primeros y principales edificios. Desde entónces se procuró formar las cuadras de las casas con la igualdad y simetría que la hermosean tanto.

Los vecinos, que fueron cincuenta y ocho euro-

peos y algunos indios dispersos, habian formado la primera Iglesia en el lugar donde ahora está la enfermería del convento de Santa María de Gracia: en la parte inmediata al actual coro de su Iglesia. La dedicaron al Santo patrono Señor San Miguel. Allí mismo se edificó el hospital que en la gran peste del mismo año asoló á todo el reino. Esta Iglesia era de adobe y como proporeionaron las circunstancias de aquel tiempo y duró de única y principal parroquia, hasta que el Sr. Maraver concluyó la Iglesia de San Juan de Dios con el título de la Santa Veracruz; y allí mismo fundó la cofradía de la Sangre de Cristo. Los cofrades, igualmente que en el hospital de San Miguel, se dedicaron á cuidar enfermos, y como para el efecto habian hecho enfermerías, hallaron todo hecho los PP. de San Juan de Dios cuando se les entregó el hospital. Ya veremos despues las traslaciones que tuvieron estos primeros establecimientos religiosos.

Habiendo fundado los religiosos de San Francisco su convento en San José de Analco, el P. Zegovia vino de Tetán a fundarlo, y despoblado el pueblo los indios se vinieron con el padre y ya no volvieron.

Tratando los vecinos de su seguridad, y para que asistiesen los PP. con más comodidad á los

pueblos, les mudaron el convento donde hoy se halla. Se trazó la Iglesia de modo que el presbiterio quedase donde estaba un árbol donde decian los indios tributaban cultos supersticiosos á sus ídolos.

Debe ser siempre recomendable la memoria de estos PP. Los enemigos de los religiosos deben saber: que estos PP. y los religiosos Agustinos, que fueron los primeros misioneros que vinieron al reino contuvieron la total destruccion de los indigenas. Ellos escribieron á la corte y representaron contra los atentados de los conquistadores. Ellos sacrificaron la quietud de sus claustros al bien espiritual de los indios. Ellos trabajaron activamente en la civilizacion de los infelices naturales enseñándoles con sus manos, artes, y dándoles industria. Ellos jamas creyeron que los indios no eran hombres como los demas. Ellos, aunque pocos respecto de la poblacion, volaban de un pueblo á otro á consolar á sus hijos espirituales como una madre tierna con los suyos. Ellos, como se vió, eran tan amados de los indios, que solo dos fueron bastantes para sacar de una barranca del Mixton cinco mil poseidos del furor de la venganza, hechos ya mansos corderos con sus exhortaciones.

Los RR. PP. Agustinos recibieron los prime-

ros pueblos que fueron catequizados por los franciscanos, mientras estos pasaban á pueblos incultos. Tuvieron los curatos por más de un siglo. Tonalán, Salatitan y otros les deben muchos incrementos, y lo mismo que los hijos de San Francisco son acreedores á una recomendable memoria en la historia de Jalisco.

El tercer obispo de Guadalajara, Dr. Fr. Domingo de Arsola, compensó en parte los sacrificios de estos PP., y el año de 1573 les fundó el convento que poseen en esta ciudad.

No mucho despues, trajo el mismo señor de México algunos religiosos de su orden de predicadores. Tuvieron muchos años por hospicio una casa pequeña cerca de donde hoy está la Iglesia de Santa Mónica, y de donde pasaron á su actual convento que fué hospicio de carmelitas: en él habia una capilla dedicada á la Purísima Concepcion, y entiendo ser su actual Tercera Orden. Se venera en la Iglesia de estos PP. una hermosa Imágen de María Santísima del Rosario, compañera de otras tres que el emperador Carlos V mandó á N. Galicia, y son: la de la misma advocacion que se venera en la catedral: otra lo mismo en el pueblo de Poncitlan, y la titulada Nuestra Señora de los Angeles de San Francisco.

El convento de Nuestra Señora de la Merced se fundó á solicitud y expensas del Illmo. Sr. Dr. Fr. Francisco Rivera; quien viniendo de España para su diócesis, tocando á una de las islas de Sotavento encontró en una capilla la Imágen de Nuestra Señora de la Merced, le llevó la atencion, y á todo costo la trajo á su obispado, y solicitando fundacion de convento de su orden, la colocó en su Iglesia el año de 1629.

La fundacion de carmelitas en la América, se concedió con condicion de que habian de servir en la conversion de los infieles, á propuesta del general de su orden hecha al rey en 1586, alegando al efecto que era orden mendicante como la de San Francisco, Santo Domingo, San Agustín y la Compañía de Jesus. Se les concedió, y despues de haber tenido dos hospicios, en Guadalajara, uno en donde hoy es convento de Dominicos, y otro cerca de San Francisco, en el lugar donde estuvo muchos años el abasto de carnes, vinieron por último el año de 1696 y fundaron su convento en donde hoy subsiste.

La administracion del hospital de la Santa Veracruz, se entregó á los padres de San Juan de Dios el año de 1606. La cofradía de la Sangre de Cristo, se trasladó con sus respectivas fincas á la que hoy es Iglesia de Nuestra Señora de la Soledad; y que decayendo de los primeros

reglamentos de su instituto, solo ha quedado vigente el de que el alcalde de primera eleccion de la ciudad, saque el estandarte en la procesion de la cofradía, que se hace el Viérnes Santo, por juramento hecho por el Ayuntamiento en el año de 1658.

A los padres belemitas en igual conformidad que á los padres de San Juan de Dios, se les entregó el hospital de San Miguel, que por el Sr. Arzola se habia trasladado ántes al colegio de niñas que hizo el Sr. Mendiola: para que las collegialas tuviesen huerta y más amplitud en el actual convento de Santa María de Gracia, que era el hospital antiguo. Y esta fundacion fué el año de 1704.

Conociendo el R. Sr. Dr. Fr. Antonio Alcalde, obispo de esta diócesis, la necesidad de sacar el hospital del medio de la ciudad en donde estaba, y hoy está la plaza de la independencía, hizo el suntuoso y singular hospital de San Miguel, que concluido, pasaron los belemitas á él en 1792. Lo administraron hasta 98 en que lo entregaron á la ciudad, y se retiraron á México. Tiene este famoso hospital, setecientas veinticinco camas, y es el mayor de toda la República.

El año de 1595 se fundó la congregacion de

sacerdotes oblatos del Salvador, bajo las reglas de la que fundó S. Carlos Borromeo en Milan. Floreció algun tiempo hasta la fundacion del oratorio de San Felipe Neri que fué en 1702, á los cien años físicos concluyeron y dedicaron estos padres su iglesia.

La casa de oblatos tuvo nueva forma, y llamado clerical del Salvador en 1803, bajo la direccion y expensas del Illmo. Sr. D. Juan Cruz Ruiz de Cabañas. La iglesia de la Soledad se habia hecho en 1658, á expensas y devocion de D.<sup>ca</sup> Juana Roman, esposa y viuda de D. Juan Panduro.

Los jesuitas vinieron á Guadalajara el año de 1592 á solicitud del Illmo. Sr. Mendiola. Aunque por este motivo quiso eficazmente promover la educacion é ilustracion de la juventud, por ser el instituto, de la compañía tan á propósito para el efecto no se fundó el colegio porque exijia de preferencia la completa reduccion de los indios, y que los padres se ocupasen de preferencia en esto. Y el año de 1688 en que se dotaron las cátedras del colegio de San Juan Bautista por los señores canónigos D. Simon Ruiz Conejero, D. Antonio Arriola y D. Diego Gonzalez, quedó fundado el colegio por los Jesuitas en dicha ciudad.

No es ménos rocomendable la noticia de las fundaciones de religiosas, en que tantas vírgenes consagradas á Dios, han hermoseado por sus virtudes la iglesia de Guadalajara. Sus ejemplos, sus fervorosas oraciones y preces continuas, que con el más religioso y edificante culto ofrecen al Señor, han equilibrado en todos tiempos el peso enorme de tantos escándalos con que le ha ofendido Jalisco.

Desde el año de 1584 quedó, como he dicho, fundado el colegio de niñas de San Juan de la Penitencia, por traslacion que hizo de él el Illmo. Sr. Arzola del local en que lo habia fundado el Sr. Mendiola al hospital de San Miguel. Siguió, como ántes, manteniéndose el colegio de limosnas que juntaba su capellan el Br. D. Cipriano Nava: regido y gobernado por D. <sup>ca</sup> Catarina Carbajal que para rectora habia sido traída de México. A los seis años consiguieron los superiores que allí mismo se fundase el convento de religiosas profesas, que en lo sucesivo sirviesen y dirijiesen el colegios de niñas como hasta hoy se verifica en el ejemplar convento de Santa María de Gracia.

El año de 1635 habia dado forma en la ciudad de Compostela à un beaterio de niñas su párroco Br. D. Fernando de Amézquita, con la

advocacion de Jesus Nazareno. Su intento era fundar un convento de religiosas. Con estas esperanzas accedieron á las insinuaciones del Illmo. Sr. D. Juan Garavito, que andaba en su visita, para que se trasladase el beaterio á Guadalajara. Lo verificaron; y aunque estuvo como treinta años aquel plantel en clase de beaterio de niñas educandas, consiguieron sus intentos en 1722 en que quedó fundado el colegio de dominicas de Jesus Maria. Las fundadoras salieron del convento de Santa Maria de Gracia, en donde actualmente habia treinta religiosas. Ya se veneraba en aquel lugar á San Sebastian en una capilla pequeña. El convento de Santa Teresa se comenzó á promover el año de 1616 por dos señoras europeas que residiendo algun tiempo en la isla de Santo Domingo, vinieron al reino con la esperanza de esta fundacion. No lo pudieron conseguir en sus dias, porque no hubo con que fabricarlo. Murieron ejemplarmente y se enteraron, en San Francisco, y por los pasos que dieron conseguido un patrono particular, se realizó la fundacion en 1695. D. <sup>ca</sup> Isabel Espinosa de Gutierrez, viuda de D. Cristóbal Gutierrez, dió cuarenta mil pesos para su construccion. Esta señora y sus descendientes disfrutaron de

ciertos derechos que les resultaron de la exhibición de dicha cantidad.

El convento de religiosas de Santa Mónica, se hizo à solicitud del P. Feliciano Pimentel de la compañía de Jesus. Despues de las mayores contradicciones y trabajos, lo consiguió en 1637.

El mismo espíritu de beneficencia que á tantos sacrificios fundó los conventos para las niñas que tuviesen patrimonio ó dote para establecer su subsistencia siguió dictando medidas para la fundacion del ejemplarísimo convento, de madres capuchinas, y se fundó en el año de 1761.

*Obras de beneficencia pública y edificios particulares.*

Aunque los conventos de religiosas tienen la notoria utilidad que hemos experimentado, propiamente son instituciones que más en lo espiritual que en lo temporal favorecen al comun de las gentes. Hay en Guadalajara otros establecimientos que rigurosamente son de beneficencia pública, porque sin expendio particular se erigieron para beneficio de todos.

Así es en primer lugar el colegio Seminario Conciliar. Este se comenzó á promover por el

V. S. Mendiola; pero los sucesores vinieron á conseguir sobre aquellos fundamentos, la venida de los Jesuitas, y con ellos la fundacion del colegio de San Juan Bautista y el colegio mayor de los padres.

El Illmo. Sr. Dr. Fr. Francisco Galindo, natural de Veracruz, educado en Zacatecas, prior y lector de este convento de religiosos predicadores de Guadalajara, provincial en México y obispo de esta diócesis, edificó el Seminario en donde hoy es plazuela de la Soledad: todo cuanto tuvo empleo en la fundacion del colegio y cátedras. Pero el Illmo Sr. D. Juan Gómez de Parada, natural de Guadalajara, y despues su pastor, lo destruyó para reedificarlo en el estado en que hoy se halla, habiendo permanecido en el primero solo cuarenta años, por haberse fundado en 1700. El colegio es suntuosísimo y tiene catorce cátedras. En toda la República hay hijos sábios de este colegio, y cada día tiene más incrementos. El año de 1830 tenia ciento treinta colegiales y trescientos setenta asistentes.

Tiene igualmente Guadalajara tres colegios de niñas educandas. El primero, ya he dicho, está à la direccion de las religiosas de Santa María de Gracia. El segundo à la direccion de las beatas de Santa Clara, que con el beaterio y

sus fincas respectivas fundó el Illmo. Sr. Dr. Fr. Antonio Alcalde, el insigne bienhechor de los pobres y padre de los jaliscienses.

El colegio de San Diego fué el efecto de los deseos de muchos prelados que deseaban un establecimiento de esta clase para las niñas pobres. Lo fundó con su Iglesia el Illmo. Sr. D. Diego Camacho en 1723.

El mismo espíritu de beneficencia pública y particular que ardia en el corazon del Illmo Sr. D. Antonio Alcalde, y que le dictó edificar el suntuoso hospital de San Miguel, como ya dije, y el beaterio y colegio de niñas de Santa Clara, hizo que el colegio de Jesuitas extinguidos se convirtiese en Universidad, y que ha producido tantos sábios. Sus empeños lo consiguieron aunque no erogó mayores gastos para su construcción.

El mismo Sr. edificó el hermoso templo dedicado á María Santísima de Guadalupe, en donde yace sepultado. Y el mismo Sr. dejó lo suficiente para edificar el Sagrario, que el año de 1810 suspendió su construcción el célebre grito de Independencia.

Tenia ántes al principio del siglo XIX, en que estamos, aun cuatro parroquias en la ciudad y suburbios: la del Sagrario de los pueblos de A-

nalco y Mejicalcingo y la ayuda del Sagrario en la llamada particularmente Parroquia; ésta se hizo á expensas del Illmo. Sr. D. Francisco Minvela el año de 1720.

El Illmo. Sr. D. Juan Ruiz de Cabañas, no queriendo ser el ménos entre sus antecesores, construyó el crerical del Salvador, como ya dije, y echando menos un hospicio para pobres, lo hizo y concluyó en 1810; pero las circunstancias no dieron lugar á sus progresos é institucion, y han comenzado en el año de 1828.

A todo esto debe agregarse: que en Guadalaraja no han faltado bienhechores, seculares piadosos, que por sí mismos han costeadado, ya en particular, ya juntos con otros, la construcción de Iglesias, como son: la de San Antonio, la Tercera Orden de San Francisco, la hermosa Iglesia de Aranzazú, la del Señor llamado del Rescate; y otras han ayudado á los RR. obispos para las que en lo demas edificaron. Así fué con la Parroquia de Jesus que es la quinta de la ciudad, y que erigió el Illmo. Sr. D. Juan Ruiz Cabañas, en un edificio que dejó construido el Sr. obispo D. Diego de Rivas, con el fin de trasladar á él á las inditas, que con la mayor edificacion viven en un colegio muy pobre y desamparado en el pueblo de Cuescomatitlan.

Otro de los testimonios de la piedad de los señores seglares, es el del colegio de misioneros de Nuestra Señora de Zapópan. El año de 1744 proyectó edificarlo el Sr. D. José Antonio Caballero, oidor de la real Audiencia en el pueblo de Tlaquepaque; (hoy San Pedro) pero murió el bienhechor de novicio en el convento de Santo Domingo, y dejó parte de las licencias necesarias, y al perfeccionarse el templo que hoy se ve dedicado á Nuestra Señora de los Dolores, en donde se habia de haber edificado el colegio. Pero habiendo dejado D.<sup>a</sup> María Manuela Barragan y Vizcarra ciento veinte mil pesos para la misma fundacion en Zapópan, se verificó, viniendo del colegio de Guadalupe los fundadores en 1816.

Para el año de 1700, se proyectó hacer un puente que necesitaba Guadalajara en el rio de Santiago, y que facilitara el comercio y excusara la muerte de innumerables que se ahogaban al pasarlo. El presidente D. Tomás Terán de los Ríos lo promovió; y el actual cura de Zapotlan de los Tepehues Br. D. Juan Biruete, cedió cuanto tenia para su construccion. Ayudaron los propios de la ciudad y algunos hacendados, y quedó formado y en uso el año de 1717. Tiene veintiseis arcos y veintisiete pilares, unos y otros

de cuatro varas de distancia, con lo que resultó de más de doscientas varas de largo y de nueve de ancho. Lo adornan varias calzadas y una puerta que impide toda entrada clandestina.

El tribunal de consulado que no duró muchos años en la ciudad, hizo tambien de sus expensas y del comercio los puentes, dos en Zapotlan de los Tepehues, otro en el rio de Calderon.

La saca de aguas para las fuentes la hizo un lego de San Francisco llamado Fr. Pedro Buzeta, europeo y gran hidráulico; quien habia hecho la saca de agua de Puebla y otras partes. Sobre mil proyectos que formaron para traer el agua de los Colomos y del Aguacero, prevaleció el dictamen del lego, de hacer un crucero de pozos en lo más alto del valle y comunicarlos por targeas subterráneas y ademadas y capaces de dos cuerpos; y algunas lumbreras para facilitar el registro de toda la obra. El dia de San Antonio, 13 de Junio de 1740, comenzó á echar agua la pila de la plaza de armas. El palacio del gobierno estuvo en un principio en la vega del rio en la cuadra intermedia entre la plazuela de la Horca y puente de San Juan de Dios. Allí estuvo hasta el año de 1656, en que se compraron varios solares cerca de la Catedral, para palacio y casa de Ayuntamiento. Estas se

concluyeron primero, y el palacio actual no tuvo su total perfeccion hasta el año de 1790. Quedó abandonada la fábrica del primer palacio por haberse ahorcado en él la hija de un presidente, como diré despues.

A la fachada que presentó el palacio del gobierno de Guadalajara con dos hermosos baluartes, capaces de doce cañones para su defensa, corresponden las cuadras de portales que en ninguna ciudad de la República se tienen con la simetría y orden que en Guadalajara. Por los años de 1796, se promovió el empedrado de toda la ciudad, el puente de Damas y Paseo, que todo se ha perfeccionado poco á poco. El Paseo tiene algunas pilas y banquetas de adorno, que con la multitud de sauces, álamos y fresnos que corren de Sur á Norte un cuarto de legua, proporciona el recreo más gustoso que puede darse.

*Casos memorables para la historia de Jalisco.*

Para el año de 1588 estaba ya prohibido por Felipe II el casamiento de los oidores, sin prévia licencia del Soberano. Sin embargo de esta orden, D. Juan Villavicencio casó en esta ciudad con D.<sup>a</sup> Maria Lomas. El virey de México trató de aplicarle la pena impuesta que era

el destierro. La Audiencia sostuvo al oidor, y el virey trató de sacarlo por la fuerza; al efecto mandó de México quinientos hombres á las órdenes de D. Gil Verdugo.

La Audiencia convocó tambien tropas al mando de D. Rodrigo del Rio, hizo que saliesen á recibir á Verdugo de guerra. Llegó este á Anasco, y en tal conflicto solo pudo contener la batalla el Illmo. y Rmo. Sr. Dr. Fr. Domingo de Arzola, actual obispo; quien revestido de pontifical y con el Santísimo Sacramento en las manos, se puso entre las dos divisiones; pero con el más fervoroso celo desarmó á Verdugo, que retrocedió á dar cuenta á México de lo sucedido. Se supo en España este atentado, y fué despuesto el virey y condenado á destierro, que sufrió Villavicencio.

Entre los primeros presidentes que aun eran togados y no militares, vino uno viudo y con un hijo clérigo y una hija doncella. Esta pretendió por ocho años ser religiosa del convento de Santa Maria de Gracia, y su padre resistió fuertemente. Habia sido éste novicio de San Benito, y el hijo clérigo de Santo Domingo. Casó el presidente á su hija con violencia y contra su voluntad. Esta detestó el estado á que nunca se habia inclinado, y sucedia esto cuando saliendo

concluyeron primero, y el palacio actual no tuvo su total perfeccion hasta el año de 1790. Quedó abandonada la fábrica del primer palacio por haberse ahorcado en él la hija de un presidente, como diré despues.

A la fachada que presentó el palacio del gobierno de Guadalajara con dos hermosos baluartes, capaces de doce cañones para su defensa, corresponden las cuadras de portales que en ninguna ciudad de la República se tienen con la simetría y orden que en Guadalajara. Por los años de 1796, se promovió el empedrado de toda la ciudad, el puente de Damas y Paseo, que todo se ha perfeccionado poco á poco. El Paseo tiene algunas pilas y banquetas de adorno, que con la multitud de sauces, álamos y fresnos que corren de Sur á Norte un cuarto de legua, proporciona el recreo más gustoso que puede darse.

*Casos memorables para la historia de Jalisco.*

Para el año de 1588 estaba ya prohibido por Felipe II el casamiento de los oidores, sin previa licencia del Soberano. Sin embargo de esta orden, D. Juan Villavicencio casó en esta ciudad con D.<sup>a</sup> Maria Lomas. El virey de México trató de aplicarle la pena impuesta que era

el destierro. La Audiencia sostuvo al oidor, y el virey trató de sacarlo por la fuerza; al efecto mandó de México quinientos hombres á las órdenes de D. Gil Verdugo.

La Audiencia convocó tambien tropas al mando de D. Rodrigo del Rio, hizo que saliesen á recibir á Verdugo de guerra. Llegó este á Anasco, y en tal conflicto solo pudo contener la batalla el Illmo. y Rmo. Sr. Dr. Fr. Domingo de Arzola, actual obispo; quien revestido de pontifical y con el Santísimo Sacramento en las manos, se puso entre las dos divisiones; pero con el más fervoroso celo desarmó á Verdugo, que retrocedió á dar cuenta á México de lo sucedido. Se supo en España este atentado, y fué despuesto el virey y condenado á destierro, que sufrió Villavicencio.

Entre los primeros presidentes que aun eran togados y no militares, vino uno viudo y con un hijo clérigo y una hija doncella. Esta pretendió por ocho años ser religiosa del convento de Santa Maria de Gracia, y su padre resistió fuertemente. Habia sido éste novicio de San Benito, y el hijo clérigo de Santo Domingo. Casó el presidente á su hija con violencia y contra su voluntad. Esta detestó el estado á que nunca se habia inclinado, y sucedia esto cuando saliendo

un dia el clérigo á pasear á caballo se ahogó en un lago donde se metió. Luego que lo supo el padre le prendió fiebre de horas de que murió al dia siguiente, y la hija desesperada en el estado, y con esta pesadumbre, se ahorcó ántes del entierro de su padre.

Es memorable en la historia de Jalisco la inundacion de los pueblos que habia en el local que ocupa hoy la laguna llamada de la Magdalena. Una culebra de agua los destruyó y absorbió los mas de sus habitantes. Con el resto se fundó de nuevo el pueblo de la Magdalena, y dejándose ver despues de la inundacion en la superficie de las aguas una imagen venerable de Nuestro Señor Jesucristo crucificado que de contado pertenecia á alguna de las iglesias de los pueblos inundados, entraron en pleito en toda forma los indios que pretendian separarse y colocarlo en su respectiva iglesia. La curia eclesiástica mandó traerlo á Guadalajara, y para evitar un rompimiento entre ambos partidos la colocó en la Catedral; y es el que se venera con el nombre del Señor de las Aguas.

Deben ser de venerable memoria tambien, tantos prelados eclesiásticos que esta Iglesia ha tenido, y á quienes en lo más se les deben tantos establecimientos de beneficencia que todo el obis-

pado disfruta. Entre todos con preferencia los venerables Sres. D. Francisco Mendiola, que siendo oidor de la audiencia de Guadalajara y muerto el Sr. Arzola su antecesor, fué preguntado un religioso de gran virtud de San Francisco sobre el sucesor y dijo: que el sucesor ya estaba en Guadalajara. No hay más en la historia sobre vulgaridades que sobre esto se cuentan. Mas dicho señor, fué un prelado de virtudes eminentes. Murió en Zacatecas, y despues de diez y ocho años y una resistencia formal de la ciudad para entregar su cadáver para colocarlo en su Catedral, furtivamente lo sacó una noche un clérigo ordenado de menores, que fué el encargado por el cabildo, y dice la historia que en la misma noche llegó á Guadalajara, lo que no pudo suceder naturalmente, pues hay más de setenta leguas de distancia, de una á otra ciudad.

El año de 1646 vino de España para obispo de Guadalajara, el Sr. D. Pedro Ruiz Colmenero, natural de Budea, sujeto digno de la memoria de los buenos americanos.

En quince meses visitó todo su obispado, que aún tenia sus límites en la raya de la Luiciana. Anduvo dos mil doscientas ochenta leguas solamente en mula, y aun á pié grandes distancias,

padeciendo innumerables trabajos, confirmó más de cuarenta mil personas. Y sobre todo fué el segundo Las Casas de este reino, porque amaba en gran manera á los indigenas; y tanto, que no viéndose jamas inmutado porque era de rara paciencia y mansedumbre, solo se le veia incómodo respirando celo cuando sabia se hacia alguna injuria ó vejacion á los indios. Decia: que era tanto el placer que recibia en defender á un indio, que daba por bien empleado cuanto habia padecido, por ver consolado á un pobrecito de éstos. Supo que en la sierra del Nayarit habia cuatro indios muy viejos, y tanto, que no podrian salir al catequismo de la religion que pedian. Se enardecio tanto en el amor de sus almas el venerable pastor, que trató por sí mismo de catequisarlos y bautizarlos.

Para llegar á la ranchería de los indios, fué necesario descolgarlo con sogas en varias partes de la sierra, y todo lo dió por bien empleado, y consiguió lo que deseaba.

El mismo celo manifestó en otras partes, y con sentimiento de todos murió á los diez y seis años de su pontificado.

Tambien será eterna la memoria en Jalisco del venerable Sr. D. Fr. Antonio Alcalde. Ya en la historia se deja ver sobre todo su espíritu

de beneficencia, su desprendimiento de cuanto le tocaba aun de los religiosos de su Orden de Predicadores por beneficiar al comun que por 26 años tuvo en él un verdadero padre. En lo particular fué sobresaliente en su pobreza, su humanidad y caridad con los pobres.

De entre los conquistadores debe ser recomendable la memoria de D. Antonio Azelga que vino algunos años despues que entró la primera expedicion española. Vino de alcalde mayor de Tuxcacuesco, y amaba tanto á los indios y á la religion, que igualmente que los misioneros se ocupaba personalmente en catequizarlos y consolarlos. De Tuxcacuesco, lo hizo el rey gobernador de N. Vizcaya, en donde se ocupó en los mismos oficios. Pero resuelto á hacerlo por ministerio y profesion, tomó el hábito de religioso en este convento de San Francisco de Guadalajara, profesó, se ordenó y ejercitando con más fervor y celo, le dió el rey la mitra de Venezuela en donde murió santamente con dolor de sus diocesanos.

Por último, no podrá olvidarse Jalisco, sin ingratitude, de los primeros apóstoles que civil y religiosamente cooperaron activamente á sus progresos. El padre Fr. Antonio Segovia fundó la custodia de los misioneros, que repartidos en

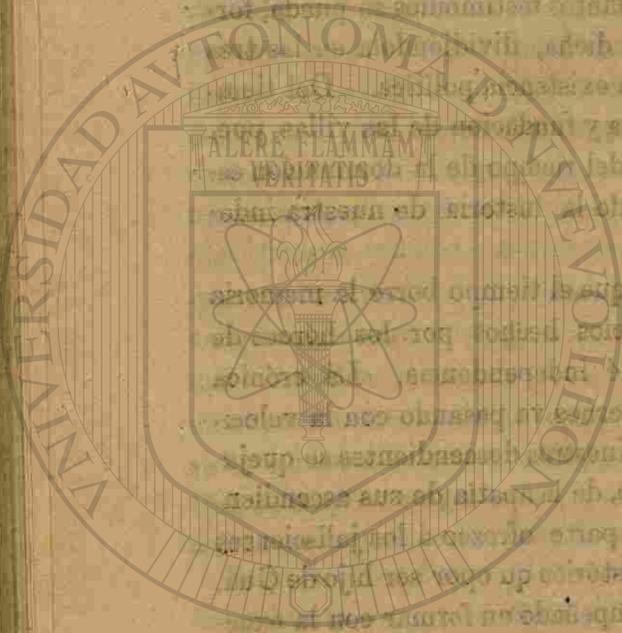
162 casas tuvo en el reino de N. Galicia la provincia del Santo Evangelio de México. Esta custodia en un mismo día se dividió en las dos provincias de Jalisco y de Michoacán, habiendo hecho su capítulo en este convento de Guadalajara, y para el efecto dos provinciales, dos custodios y ocho definidores. De los primeros misioneros, algunos murieron á manos de los indios, porque todavía enfurecidos de los agravios que recibían de los conquistadores, no pudiendo vengarse de otro modo, y siendo aún catecúmenos ó neófitos, descargaron su furor en algunos de sus ministros, que con la confianza que inspira el ministerio, se quedaban solos entre ellos. Con la mayor resignación y paciencia ejemplar sufrieron la muerte los religiosos siguientes:

El padre Fr. Juan Calera, murió á manos de los indios en el camino entre Ameca y Etzatlan el 16 de Junio de 1541 y se enterró en Ameca. El padre Fr. Antonio Cuellar murió lo mismo en Etzatlan en 12 de Agosto de 1541. Los padres Ayala y Fr. Francisco Gil, murieron de la misma manera en Huainamota en 4 de Agosto de 1584. Todos fueron franciscanos.

Puede haber cosas más notables en la historia de la conquista de Jalisco y fundación de Guadalajara; pero no las tengo presentes y pueden reservarse para la historia general.

Ya es tiempo que el gobierno estableciera y dotara el empleo de cronista general del Estado que reuniendo cuantos testimonios se pueda, formara la historia dicha, dividiéndola en las tres épocas de nuestra existencia política. Del tiempo de la conquista y fundación de las villas, pueblos y ciudades; del tiempo de la dominación española: sobre todo la historia de nuestra independencia.

Será doloroso que el tiempo borre la memoria de tantos sacrificios hechos por los héroes de nuestra libertad é independencia. La crónica de nuestros gobiernos va pasando con la velocidad del rayo. Nuestros descendientes se quejarán, y justamente, de la apatía de sus ascendientes. Yo por mi parte ofrezco á los jaliscienses este fragmento histórico que por ser hijo de Guadalajara me he empeñado en formar con la exactitud posible, junto con el deseo de ser útil á mis semejantes.



UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE JALISCO

DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

# INDICE.

## DE LAS MATERIAS QUE CONTIENE ESTA

### HISTORIA.

	Pags.
Introduccion .....	3
Primera poblacion política y religiosa de los indios ántes de la conquista, .....	7
Primera expedicion conquistadora de Colima y parte de Jalisco.....	16
Sale de México una segunda expedicion para Jalisco.....	25
Entra Nuño de Guzman á Tonalá y sucesos de esta jornada.....	33
Jornada de Nuño de Guzman á Jalisco y sucesos consiguientes.....	42
Sale Guzman descubriendo las costas de Jalisco, y sucesos de esta expedicion..	48
Se le dá título de Nueva Galicia á todo lo conquistado por Guzman y de la residencia de éste le viene su última ruina.....	54
Siguen las desgracias de los conquistado-	

Pags.

res con la muerte de D. Diego Pérez Torre y otros sucesos adversos.....	64
Viene Pedro de Alvarado, su muerte, últimos triunfos de los indios y fundacion de Guadalajara.....	71
El ejército del virey de México destruye los fuertes, vence y decide la suerte de los indios para siempre.....	82
Pacificacion y forma que recibió la Nueva Galicia despues de la conquista.....	91
Incrementos de la Nueva Galicia y fundacion de la actual ciudad de Guadalajara.....	99
Gobierno político, fertilidad, extension y producciones de la Nueva Galicia.....	107
Fundacion de la ciudad de Guadalajara y de los conventos de regulares.....	113
Obras de beneficencia pública y edificios particulares.....	122
Casos memorables para la historia de Jalisco.....	128

CUADRO GENERAL

# ESTADISTICO

DE

## PASO DE SOTOS.

EDICION OFICIAL.

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN

DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

GUADALAJARA.

Tip. de S. Banda, Exconvento de Sta. María de Gracia.

1879

Pags.

res con la muerte de D. Diego Pérez Torre y otros sucesos adversos.....	64
Viene Pedro de Alvarado, su muerte, últimos triunfos de los indios y fundacion de Guadalajara.....	71
El ejército del virey de México destruye los fuertes, vence y decide la suerte de los indios para siempre.....	82
Pacificacion y forma que recibió la Nueva Galicia despues de la conquista.....	91
Incrementos de la Nueva Galicia y fundacion de la actual ciudad de Guadalajara.....	99
Gobierno político, fertilidad, extension y producciones de la Nueva Galicia.....	107
Fundacion de la ciudad de Guadalajara y de los conventos de regulares.....	113
Obras de beneficencia pública y edificios particulares.....	122
Casos memorables para la historia de Jalisco.....	128



UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN

DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

# CUADRO GENERAL

# ESTADISTICO

DE

## PASO DE SOTOS.

EDICION OFICIAL.



GUADALAJARA.

Tip. de S. Banda, Exconvento de Sta. María de Gracia.

1879

CUADRO GENERAL



UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE LEÓN

DIRECCIÓN GENERAL DE ESTADÍSTICA

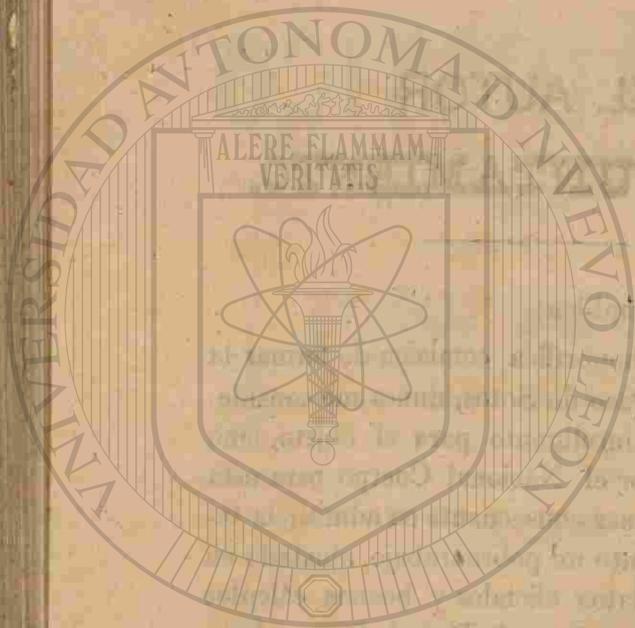
Tip. de S. Banda, Excmo. de S. M. de G. de G.

1878

## EL AUTOR AL AYUNTAMIENTO.

Ilustre Asamblea:

Si admití la honorífica comisión de formar la estadística de Paso de Sotos, nunca me consideré ser persona inteligente para el objeto, sino que, honrado por el Nacional Cuerpo para esta comisión, quise ser consecuente en admitir la tarea y hoy presento mi pobre trabajo, ajustado en su totalidad á datos oficiales y buenos cálculos de personas conocedoras de Paso de Sotos. Aunque mi trabajo lo limitaría especialmente al lleno de los cuadros que remite la jefatura del cantón recibidos de la secretaría de Gobierno y expedidos por la de Fomento con las circulares 3,897, de 23 de Julio, y 4,296, de 28 de Agosto últimos; sin embargo, he querido espontáneamente escribir el presente cuadro, sin más fin que reseñar el estado general del Municipio, y cumpliré mi sincero propósito.



**PASO DE SOTOS**  
**MUNICIPALIDAD EN EL 11.º CANTON**  
**DEL**  
**ESTADO DE JALISCO.**

Dista de la capital del Estado 52 leguas y de la cabecera del canton 7.

**EXTENSION.**

El territorio particular de Paso de Sotos à dictamen de personas que conocen sus líneas, será de 17 sitios y caballerías de ganado mayor, tendido sobre una hermosa llanura—en donde se comprende tambien el de la comisaría de Mechocanejo parte integrante de la municipalidad; esta descripción, como se ha dicho, es particular; en tal virtud, sobre la comisaría hablará su estadística respectiva.—

## FUNDACION.

En dos épocas puede dividirse la de la cabecera: la primera, por tradiciones populares, duró desde el año de 1732 hasta 1800, que casi concluyeron por las revoluciones las pocas familias que habitaban lo que es ahora el lugar; la segunda del año de 8 al presente. El primer Ayuntamiento y alcaldes se instalaron el año siguiente de 23, perteneciendo en sus dos épocas à Teocaltiche.

## TERRENOS.

Sin embargo de que los que pertenecen á Paso de Sotos no son muy fértiles, pero producen el maiz, frijol, chile, calabazas, papas, tomates, habas, chícharos, cebada, etc., calculándose que las fanegas de sembradura por término medio producirán treinta por una, tres de frijol y pocas calabazas y papas. Produce también el terreno legumbres, duraznos, uvas, chavacanes, membrillos, perones, granadas, higos, zapotes blancos, sandias, camote, cacahuete y jicama, pocas naranjas y limones, productos que se consumen dentro del municipio; del territorio de Paso de Sotos se cultivarán dos octavas partes, y las otras seis son de mezquitales, pastos y cerros.

se cultivan en las casas particulares variedad de plantas y flores medicinales.

## LIMITES.

Por el Norte y parte del Poniente con el Estado de Aguascalientes, muy poco por este último viento con el de Zacatecas, Sur y Oriente con el mismo canton.

## MONTAÑAS.

Al Poniente tiene por limite la cadena de montes del Laurel en una propiedad como de cinco leguas: debe haber en la sierra—conforme el dicho de personas de conocimientos en el ramo minero—buenos criaderos de plata, oro y magistral; pero la pobreza peculiar á Paso de Sotos no ha permitido la explotación de estas riquezas escondidas, porque sus hijos apenas se dedican á la busca de metal de estaño que en la sierra lo hay de muy buena calidad: por maderas tiene la de encino, palos colorado y blanco, uña de gato, candelilla, fresno, roble, pino, ocote, madroño, cedro, teposan, sauz, varas amarilla y dulce, mancillo, huizache, laurel y aliso.

## ARROYOS.

El Municipio lo atraviesan cinco arroyos deri-

vados de la sierra del Laurel, los que crecen en la estacion de lluvias y á cuyas márgenes tanto Paso de Sotos como Mechoacanejo y en su mayor número los ranchos están situados: las aguas de estos arroyos en lo general son muy buenas debido sin duda al terreno por donde se arrastran que no contendrá sustancias que las descompongan. Por la seca algunos de estos arroyos se secan y entónces se hacen pozos en sus riberas ó álveos y de allí se extrae la agua muy sabrosa. El de la cabecera se contiene desde el mes de Octubre en una presa propiedad del Ayuntamiento, y aunque de muy poca capacidad su vaso, contiene suficiente agua para las necesidades de los muebles en la seca; tambien hay muchos pozos de lazo dentro de la poblacion, cuyas aguas, aunque negras, son potables y bastan para las necesidades de los habitantes.

#### POBLACION.

Paso de Sotos sin la comisaría de Mechoacanejo tiene 5,028 almas, de éstas son hombres 2,529 y mujeres 2,499; hablan el castellano y solo hay 166 indios de los dos sexos, los demás son de raza blanca; saben leer y escribir 397 y nomás leer 279. Los hombres se dividen en 12

empleados, 25 comerciantes, artesanos 210, arrieros 81, jornaleros 749 y 1,099 jóvenes desde un dia hasta once años, que no pertenecen á las clases trabajadoras. Las mujeres se dividen en 1,061 casadas, 93 viudas, solteras 115 y doncellas de diferentes edades 1,230.

Todos estos datos los han ministrado los padrones que los encargados de policia formaron de los 11 cuarteles distribuidos en el lugar, haciendas y ranchos de Paso de Sotos: con alguna dificultad la comision que suscribe pasa á hacer la distribucion de almas en 33 localidades inclusive la cabecera.

#### POBLACION DIVIDIDA.

Paso de Sotos 1,785 almas, rancho de Tepusco 295, San Ignacio 180, Casas coloradas 80, hacienda de San Antonio 30, hacienda de San Ignacio 35, rancho de San Antonio de las Trojes 40, Los Gonzalez 201, Yáñez 80, Los Aceros 75, San Isidro 63, Los Coyotes 15, Corral blanco 149, Agua blanca 76, Mimbre 16, hacienda de la Labor 271, rancho de Custique 109, Arroyo seco (abajo) 53, Juanico (abajo) 101, Chilarillo 85, Haciendita 53, rancho de los Escalones 16, Juiquinaqui 176, San Juanico (arriba) 126, El Labadero 68, Las Huertas 124,

El Centro 120, Arroyo seco 263, Cerro blanco 131, Ravicano 83, Rincon de los Cernas 73, El Carrizo 16 y Las Palmillas 13.

Está dividida la poblacion de 5,028 almas de Paso de Sotos en la cabecera, cuatro haciendas y veintiocho ranchos que reconoce; veamos ahora ealocados para suma los mismos habitantes.

SUMAS PARTICULARES

PARA LA GENERAL.

	Habitantes.
Paso de Sotos.....	1,785
Rancho de Tepusco.....	295
San Ignacio.....	180
Casas coloradas.....	80
Hacienda de San Antonio.....	30
Hacienda de San Ignacio.....	35
Rancho de San Antonio de las Trojes.....	40
Los Gonzalez.....	101
Yáñez.....	80
Los Aceros.....	75
San Isidro.....	60
Los Coyotes.....	50
Corral blanco.....	49
Agua blanca.....	76
Al frente.....	3,104

Del frente.....	3,104
El Mimbres.....	16
Hacienda de la Labor.....	271
Rancho de Custique.....	109
Arroyo seco (abajo).....	53
San Juanico (abajo).....	101
El Chilarillo.....	85
La Haciendita.....	53
Los Escalones.....	16
Juiquinaqui.....	176
San Juanico (arriba).....	126
El Labadero.....	98
Las Huertas.....	124
El Centro.....	120
Arroyo seco.....	263
Cerro blanco.....	131
Ravicano.....	83
Rincon de los Cernas.....	73
El Carrizo.....	16
Las Palmillas.....	13

**COMERCIO**

Este ramo ha sido siempre el más importante de la población, y en él se abastecen de todo lo necesario para el consumo de los habitantes. En este ramo se distinguen los artesanos de zapatos, jorongos, rebozos, sombreros de palma, objetos de herrería y de carpintería; veleros dos, jaboneros tres, y en ma-

**INDUSTRIA**

por número los loceros de obra comun, cifran el ramo industrial del Municipio; estos últimos fabrican obra muy corriente, pero de mucha estimacion en algunas de las plazas del Norte; sus objetos se reducen á ollas, cazuelas, cántaros, comales, macetones, canales y vacinillas; el barro de que se fabrican estos objetos es muy bueno, y si algun día nuestros loceros perfeccionaran la obra dejando su ordinaria rutina, muy bien podria constituir su perfeccionamiento en este ramo de industria uno de riqueza para el Municipio. Hay tambien tres tenerías que solamente curten pieles de res, calculándose que el valor general de la industria de Paso de Sotos anualmente será de unos 3,747 pesos, que las dos pailas si estuvieran en actividad hascenderia á 4,000 pesos su valor.

#### COMERCIO.

Este ramo ha sido siempre para Paso de Sotos muy abatido, atribuyéndose á que la poblacion está apartada de todo camino de tránsito, pues rara vez pasan transeuntes que regularmente hacen comercio, por manera que los habitantes del Municipio son los que consumen los efectos más necesarios ordinariamente.

Actualmente hay abiertos veinte cajoncitos

que cuatro de ellos jiran 300 pesos cada uno, diez á 150 y seis á 73 cada uno, de suerte que los veinte comercitos movilizan 3,138 pesos ya alterándose ó disminuyéndose esta cantidad. Cada ocho dias viene á la placita del mercado poca fruta, cebollas, tomates, chile, loza y tabaco; casi todo producto de los ranchos del Municipio.

¡Ojalá que alguna vez tuviera Paso de Sotos buen comercio interior; entónces aumentarían sus elementos y su existencia!

#### AGRICULTURA.

Sin este ramo esencial á Paso de Sotos no tuviera su misma existencia; la industria y el comercio han esquivado sus ventajas; mas la agricultura está en pié dándole vida y sér al miserable Municipio, pues constituye la agricultura su riqueza. Se ha dicho en la sesion correspondiente que los terrenos no son exuberantes en su vegetacion, sin duda por su sencillez; pero no obstante esto, se ha calculado que, por una fanega de maiz sembrada, se recojen treinta anualmente, de frijol tres y calabazas si se siembran; cultivándose tambien, chile, cebada, papa y otros esquilmos, valiendo por el año el ramo agrícola

31,945 pesos (1) inclusive el producto de vegetales espontáneos; la agricultura para Paso de Sotos es el ramo de riqueza territorial consistente en las producciones del reino vegetal.

**ESCUELAS.**

Este importante ramo de civilización ha sido atendido por las autoridades del Municipio que muy apenas puede sostener en pie las dos de la cabecera de ambos sexos, que han caído en algunas épocas por la falta de fondos para el pago de sus empleados; pero al presente permanecen cursándolas 150 niños de las dos especies.

Suprimido el Ayuntamiento hacia cuatro años, al instalarse el presente el Sr. Juan E. Esparza fué electo presidente, y como al mismo tiempo se hallaban cerradas las escuelas, fué para el Sr. Esparza la necesidad de primera atención, logrando que el 18 de Febrero se abrieran para la juventud once escuelas primarias, dos en la cabecera y nueve en los ranchos; las primeras pagadas por el fondo municipal; y las restantes con subvenciones que también impartía el propio fondo; al mes ya concurrían 411, como se verá por la razón siguiente:

[1] Véase la última nota del cuadro 20.

*Noticia del movimiento de la instrucción primaria hasta el 18 de Mayo de 1878.*

**NINOS EXAMINADOS.**

En escritura, lectura, Aritmética práctica, memorias de Catecismo, Ortografía y Aritmética.....	192
Principiaban libro segundo y silabario..	127

**NINAS EXAMINADAS.**

En escritura, lectura, costura y bordado..	41
Principiaban.....	52
<b>Total de niños y niñas examinados...</b>	<b>411</b>

El Ayuntamiento lleno de júbilo recibió los adelantos de la niñez como galardón de sus afanes; y al ciudadano presidente Esparza, con este hecho tan significativo en Paso de Sotos, la sociedad le está profundamente reconocida, y particularmente los padres de familia que recibieron tanto placer al notar el adelanto de sus hijos en sus faenas escolares.

**ANIMALES DOMESTICOS.**

En la actualidad cuenta Paso de Sotos con los cuadrúpedos domésticos siguientes:

Reses todos tamaños.....	5,000
Ovejas y cabras.....	2,500
Caballos mansos.....	220
Bestias caballares brutas.....	193
Id. mulares.....	38
Burros.....	509
Cerdos de todas edades.....	4,010
<b>Suman.....</b>	<b>12,470</b>

Valorizadas reses á 5 pesos, ovejas y cabras á 75 cs., caballos á 10 \$, bestias á 4, mulares á 20, burros á 5 y cerdos á 75 cs.; valor de los cuadrúpedos domésticos 36,173 \$ 37 cs.

#### ANIMALES SALVAJES.

Leones, Javalies, Venados, Lobos, Coyotes, Gatos monteses, Zorras, Tejones, Tlacuaches, Ardillas, Conejos, Ratas, Zorrillos y Liebres.

En las casas hay perros y gatos.

#### AVES DOMESTICAS.

Actualmente tiene Paso de Sotos 3,015 gallinas, 1,000 pollos, 340 guajolotes y 210 gallos.

Gallinas á 15 cs.....	\$ 452 25
-----------------------	-----------

Al frente.....	452 25
----------------	--------

Del frente.....	452 25
Pollos á 6 cs.....	60 00
Guajolotes á 43 $\frac{3}{4}$ cs.....	148 75
Gallos á 25 cs.....	50 00
Se calcula que una mitad de las gallinas ponga diariamente y la otra mitad cada tres dias, haciendo una postura las 3,015, de 2,009 huevos que vendidos à 10 por seis centavos dan un producto anual de.....	4,562 60
<b>Valor y producto de las aves al año.....</b>	<b>5,273 60</b>

#### AVES VOLATILES.

Aguilas, garzas morenas y blancas, gavilanes, cuervos, patos, gallaretas,alcones, auras, zopilotes, cuijes, cenizontles, cardenales, guacamayas, faisanes, codornices, calandrias y otra multitud de avecillas con variedad de nombres, cantos y plumajes.

#### REPTILES.

Vívoras de diversas clases y casi todas de mordedura mortal, escorpiones, alicantes, lagartijas, camaleones, sapos, culebras y ciento piés.

## INSECTOS.

Alacranes, tarántulas, avispas, arañas diversas, pinacates, moscos, moscas, grillos, hormigas diversas, gusanos varios, mariposas, cucarachas, chinches, pulgas y una infinidad de bipedos y anfivios sin nombre conocido.

## ENFERMEDADES ENDEMICAS.

Dominantes y estacionarias no hay: accidentales las fiebres, frios, desenterias y reumatismos: las viruelas este año no hicieron extrago, debido á la inoculacion del pus en los niños, administrado por el Ayuntamiento.

## MEDIOS COMUNES DE

## SUBSISTENCIA.

Las labores del campo y la arriería.

## ALIMENTOS COMUNES.

Tortilla, frijol, pan y carne.

## BEBIDAS.

Tequila, aguardiente, Pinos, traidos de otras partes, y mistela fabricada aquí, poco pulque y tejuino hecho de maiz.

## COSTUMBRES.

Sin duda por las trancisiones revolucionarias porque ha atravesado el pais, cuyo aliento destructor todo lo debasta, los habitantes de Paso de Sotos, aunque poco, han olvidado las loables costumbres de sus padres, porque se nota desgraciadamente más precosidad para el vicio que para la virtud; no obstante, pueden llamarse buenas las costumbres de Paso de Sotos relativamente á las de los habitantes de otros pueblos de la propia categoria. La bondad de Dios haga las mejoremos!!!

## TEMPLOS.

El que hay en la poblacion, conforme la razon que consta en el inventario de entrega al actual Sr. cura D. Leonardo Diaz de Sandi dice así:—Iglesia.—Esta consta de 43 varas de longitud, 10 de latitud y 7 de ancho, de una sola nave y con cruceros, con su correspondiente torre de un solo cuerpo (1), con una campana mayor, dos menores, dos esquilas y otra campana chica que sirve á la sacristia: diez ventanas en el cuerpo de la iglesia y ocho en la media nave.

[1] El Sr. Sandi el año pasado fabricó otro cuerpo á la torre.

ranja, todas con vidrieras, portones de madera con sus correspondientes cerraduras. Esto fué hecho por el Sr cura D. Pablo Marin."

Tanto el altar mayor como los dos de los cruceros son de cantería, de orden compuesto y dorados; el interior del templo ofrece una muy bonita vista por sus adornos de oro en su altares, azul y cuadros de la Biblia dibujados al temple en sus paredes, y muy buenas imágenes de bulto.

El templo fué erigido para colocar en él á la Santísima Trinidad, imagen colocada en la parte superior del altar mayor en medio de una ráfaga dorada: debajo del misterio y en un cuadro de piedra dorado, se haya colocada la imagen de Guadalupe, á devoción del señor cura D. Pablo Marin, á quien le debe Paso de Sotos muchos recuerdos por las importantes mejoras que hizo al templo y curato, como por la inmaculada conducta que observó durante toda su vida.

En el templo fué cantada la primera misa parroquial el 13 de Junio de 1814, á honor de la Santísima Trinidad, siendo celebrante el primer cura propio D. Bernardino Palos: todavía en ese tiempo era de techo la iglesia, el altar mayor de madera, el campanario estaba sobre una viga en el suelo del cementerio, los adornos interiores y ornamentos pocos y muy pobres.

La Providencia, que con sentidas pruebas ha amado á Paso de Sotos, determinó colocar al frente de su grey á un hombre atesorado en virtudes eclesiásticas como un genio progresista y emprendedor; y el señor cura D. Pablo Marin tomó posesion del curato el dia 5 de Mayo de 1852; inmediatamente dió á conocer el Sr. Marin su acrisolada honradez y conducta, como su elevacion de pensamientos por el bien de su Iglesia: con sus recursos particulares que él trajo (que fueron algunos), con limosnas que él colectaba en persona, con el trabajo personal de sus feligreses, y por último, en lucha abierta siempre con la miseria, reconstruyó casi de nuevo todo el templo, poniendo á las paredes que eran de adobe, piedras de sillería y calicanto, cerrándolas con bóvedas, haciendo el coro que es tambien de bóveda, quitando el altar de madera y sustituyéndolo con el de cantera que hoy tiene, erigiendo en cada crucero otros, dedicados uno al Patriarca San José y otro á la Concepcion de María, altares é imágenes de mucho mérito: en distintos tiempos de su época organizó á sus expensas una regular música; comprando nuevos y valiosos ornamentos, estableciendo el órgano y construyendo el primer cuerpo de la torre; por último, abriendo el cementerio para darle más extension y frizando el interior del templo decentemente.

Su devoción particular del Sr. Marin era á la virgen de los mexicanos María de Guadalupe, á quien amaba tiernamente y á quien dejó colocada en el lugar donde se ha dicho. La colocación de esta imágen sucedió el 16 de Junio de 1862, celebrándose una solemne función en que distribuyó sumas de consideración respectivamente al lugar y recursos de la población; esta fiesta quedó como establecida y con algunas interrupciones la hizo durante los doce años siguientes para el término de tan preciosa existencia.

La administración de la Parroquia de Paso de Sotos en manos del Sr. Marin duró 22 años, dos meses veinticinco días, que datan del día de su advenimiento, 5 de Mayo del año de 1852, al 31 de Julio de 74, en que la Providencia quiso cortar el hilo de su vida, falleciendo de hidropesía en Aguascalientes á los 63 años, 1 mes 1 día de edad.

Los habitantes de Paso de Sotos, al evocar la memoria del Sr. Marin, descubren respetuosos sus frentes, porque esa figura prominente descuellá radiante de gloria en los anales de su localidad. Yo, por mi parte, consagro á la memoria de tan virtuoso eclesiástico tiernos recuerdos de su persona y eterna gratitud para sus obras.

## TESORERIA MUNICIPAL.

El año pasado de 77 la única autoridad criada por el decreto 283 hizo ingresar á la oficina 567 \$ 33 es., y en once meses transcurridos del presente año han hecho ingresar las autoridades política y judicial 846 \$ 47 es., creyéndose que en todo el año civil se recaudarán unos 1,000 \$, casi el doble de lo recaudado por la autoridad que cesó á la instalación del presente Ayuntamiento, probándose hasta con este hecho las ventajas incalculables que se obtienen en Paso de Sotos por sus autoridades municipales.

## REGISTRO CIVIL

Hasta Noviembre último el movimiento de población ha sido en Paso de Sotos de 289 nacidos, 180 fallecidos y 58 casados. La diferencia entre nacidos y muertos es de 109 de los primeros.

## PROPIEDAD RAIZ

De acuerdo con lo dispuesto por la circular 4296, fecha 28 de Agosto último, resulta de los catastros de rentas del Estado y municipal, valer esta propiedad:

En fincas urbanas.....	\$ 21,952 50
Idem rústicas.....	92,871 61
Valor total de la propiedad raiz..	\$ 114,824 11

Teniendo Paso de Sotos una extensión de territorio de 706 caballerías, valdrán á 131 \$ 54 es. y una fracción; en consecuencia, á los catastros no han ocultado nada los propietarios de lo rústico.

La propiedad urbana igualmente es bien valorizada, porque aunque el número de casas que tiene la comprensión es de 952, pero muy pocas habrá que valgan á 500 \$, y de ahí para abajo habrá otras que aunque de terrado valdrán á 5 \$.

#### PERSPECTIVA DE LA POBLACION OBSERVADA DE LA "PEÑA DEL ALTO."

Como á distancia de un tiro de rifle y al Sur de la población hay una escarpada ladera cuya tajada cima—de la ribera del riachuelo del mismo lugar—se levantará como unos ochenta metros; los vecinos en la temporada de lluvias tienen por principal paseo ascender á la parte más elevada, desde donde se tiene á viento cardinal Norte á la pequeña población: la perspectiva se presenta, aunque triste, hermosa; las simétricas calles, las blancas casas, la Iglesia con su campanario y más allá el camposanto, todo se mira á

la mínima ojeada y todo forma en conjunto la pequeña población de Paso de Sotos, que sentada sobre una laderita suave que muere en el arroyuelo parece que mansa y humilde viene á beber sus cristalinas aguas que resvalan ligeras por encima de duros pedruscos. En el mes de las flores (Agosto) es más animada y risueña la perspectiva del lugarcito; la naturaleza se presenta engalanada con su manto verde y matizado de flores; las tablas de milpas mueven sus espigas de oro al suave soplo de la brisa vespertina; las azules aguas del arroyuelo que por los lados Poniente y Sur circundan el lugar, vâense perezosas y á manera de una culebra dirigiéndose al Oriente, formando un murmullo suave y melancólico; si se extiende la vista á la montaña del Poniente, vense cubiertas de densa niebla sus altaneras cimas, cuyas nieblas al perderse el sol en el ocaso se tiñen de gualda, apareciendo entónces como la divisa de las obras del Creador colocada en la tosca frente del magestuoso «Laurel»; el ambiente embalsamado por la campesina floresta, las nubes que fugaces se reúnen para formar la temprana tempestad; el triste canto de las aves que habitan en la ladera que confusas buscan sus palacios flotantes donde tienen su amor que cifran en sus amados hijitos, que pian alegres al entrever á sus

amables papás; el gran número de muebles que por distintas calles se dirijen à sus establos precedidos por los ardientes toros que con sus matizados pescuezos y dobles musculaciones mujen conduciendo los ganados que por el día pastaron en las savanas; y por último, ver multitud de poblantitas que extrayendo de los pozos de la ribera del río las dulces aguas, caminan llenas de contento à sus casas. Todo este conjunto se ofrece à la primera vista del observador que sentado en la ceja de la peña se extasia ante tan bello panorama; el corazon entónces experimenta tiernas emociones hácia el Supremo Autor de tan hermoso cuadro. Si mi miserable pluma diera más tinta, escribiera por amor à Paso de Sotos todo un poema, porque para mí le debo como à mi patria, como à mi hogar y como à mi cuna, un raudal de amor y gratitud; aquí bajo sus lares ví la luz primera y mis padres me dieron sus amorosos besos; aquí sentí los primeros destellos de inteligencia; aquí mi corazon ha tenido sus más caros afectos y mi alma sus impresiones; aquí he gozado y he llorado segun los acontecimientos que traman el hilo de mi existencia; aquí está mi hogar, mi sociedad y mi familia; y aquí, por último, está en compendio todo mi amor y toda mi gratitud: por eso es que deseara en loor de Paso

de Sotos escribir en sublimes poemas sus anales; pero mi inteligencia es tan miserable que nada puedo, y hé aquí en mi deseo mi holocausto. Si en esta miserable página que te consagro, lugar de mi cuna, encuentras mis más ardiente deseo, te habré rendido un homenaje. . . . .

### VISTA GENERAL DEL MUNICIPIO

OBSERVADA DEL CERRO DEL LAUREL.

La llanura donde están situados la cabecera, haciendas y ranchos del municipio, se domina à vista de pájaro desde la colina más baja de la sierra del Poniente; pero la vista más hermosa se toma del pico del Laurel. (1)

De paseo unas dos veces me he parado en el último banco de la eminencia del promontorio; imposible es describir la perspectiva que se presenta à la vista del espectador: primero se contempla pisando en una soberbia peana de peñascos de una extension de cinco leguas, viendo à sus pies profundas barrancas y caprichosas colinas: en seguida, levantada su vista al azul del cielo, ve atónito la inmensa bóveda de zafir que cierra en el horizonte; y despues, tendiendo la vis-

(1) Este pico, el más elevado, tendrá del nivel de la llanura unos 700 metros.

ta por el valle, reconoce en los grupos de las casas que negras se presentan, tal ó cual aldea que ya conoce su nombre; y por último, como á la mitad de la llanura distingue un punto blanco como si fuera una paloma; es la iglesia de Paso de Sotos con su inconcuso campanario y su humilde caserío. La llanura está atravesada por tablonces de milpas y algunos bosques de nopalera y mezquitales, no ménos por savanas donde pastan los ganados todos de la propiedad del municipio. El cuadro que se destaca á la vista del observador ni puede ser más cabal ni más interesante; la extension, los ranchos y la cabecera del municipio basta para recorrerlo con una sola mirada.

En esta cadena de montes tajados por la mano de Dios y la caprichosa naturaleza, hay algunas particularidades; pero entre todas ellas se tienen como de primer orden un salto de agua y una cueva llamada de la iglesia, que se unen en un mismo sitio y en el seno del primer orden del promontorio, de las cuales superficialmente daré su descripcion.

#### SALTO DEL CARRIZO.

En el pequeño rancho de este nombre y propiedad de D. Ausencio López, se encuentra ese

salto de aguas admirable por la altura del precipicio: es una barranca que abre sus extremos y presenta un frenton de dura peña, que parece cortada por la mano del hombre, y cuya elevacion tomada del fondo será de unos 130 metros: el tajo es muy perpendicular, por manera que, las aguas que se precipitan bajan extragosas en una anchura de 32 metros casi sin tocar la cortina de peña y formando otra como de cristal, que á media elevacion se convierte en gruesas perlas para caer en brisa al azotar el duro corazon de la barranca; el extrago de las aguas al desprenderse, la profundidad á donde van á caer para seguir su manso curso y la vegetacion que allí se ostenta, pasma y anonada al observador, que vuelto hácia á Dios, reconoce en aquella obra su omnipotente mano: el tránsito de las aguas ha formado sobre la cortina de peña una materia musilaginosa, en donde se crian plantas exóticas que abren sus corolas presentando delicadas flores; la yedra con sus verdinegras hojas trepa ligera por la peña presentando tambien otro prodigio: al nacer el sol sus primeros rayos hieren horizontalmente la cortina de cristal que forman las aguas al precipitarse, que se adelgazan en proporcion que descenden, y entònces se presenta un divino fenómeno; las flores y yedras de

la peña al través de las aguas y rodeadas del iris que producen los primeros rayos del sol, parecen un verdadero mosaico. Bajemos al fondo de la barranca por una estrecha vereda hasta llegar al fondo; el cerebro casi se embota y no se halla qué hacer; el azote furioso de las aguas las convierte en brisa que se eleva pesada á una altura de 40 metros, desvaneciéndose luego; el bronco ruido de la catarata, el abismo en que se encuentra el observador cuando ve al cielo, que parece que sirve de techo á la barranca; la pesada atmósfera que se respira; el agudo grito de las guacamayas que entre las grietas moran y la secular vegetación en los árboles, arrebatan el espíritu amedrentado por la magnificencia de aquel laberinto natural: dejemos nuestro éxtasis y entremos á la admirable cueva situada en el labio izquierdo del salto y sobre el mismo frenton del precipicio.

#### CUEVA DE LA IGLESIA.

Al lado izquierdo del elevado peñasco y al través de un mediano ochavo hecho por la caprichosa naturaleza, y al pié de la senda escabrosa que por entre olorosos arbustos y odoríferas flores conduce al fondo de la barranca, está la

entrada de la maravillosa concavidad: en la peña virgen se abre un arco natural de 15 metros de ancho por 23 de alto, que cierra regularmente su medio círculo, siendo su cóncava interior en forma de cono de unos 28 metros, este cono perfecto se eleva en el corazón de la peña hasta la superficie superior del arco, dejando á esa misma altura y en los cuatro semiángulos del cono, como unos triángulos salientes que evidentemente se notan como las pichinas (que así llaman) de un templo donde se colocan ó bien los cuatro evangelistas ó cuatro pasajes de la Biblia: sobre esos cuatro pedestales ó pichinas parte al derredor del cono (aunque con algunas interrupciones) un cornizon, y de allí se eleva una bóveda que termina á siete metros, y de su punto céntrico parte de un diámetro de dos piés por un metro de altura otra bovedita, por manera que de la superficie inferior á la superior de la bóveda hay 31 metros; sobre la peana ó pavimento, y á cortas distancias, hay ojitos de agua filtrada azas por entre la peña, cuya agua fresca y azulada es sabrosísima: la cueva así descrita asemeja mucho á la bóveda superior de una iglesia, pues con este apellido se conoce en la tradición.

La última vez que tuve el gusto de admirar

este prodigio, fué el 17 de Agosto del año de 76, que una gran caravana de personas nos convidamos á pasar ese dia en la sierra: estaba el sol á la mitad de su carrera cuando la caravana descendió á visitar la cueva; de antemano se llevaron instrumentos de cuerda y algunas armas de fuego; una vez dentro del cono, se mandó hacer una descarga y que la orquesta saludara aquella obra con una pieza que por cierto le llamaban "Las lágrimas;" yo entre los demás amigos nos ocupábamos en admirar la magestad del sitio que pisábamos; pero diré por mi parte que dejé mi exámen al estallido de las armas y al vibrar de los instrumentos confundido con el bronco choque de las aguas del vecino salto, cuya agua convertida en brisa vaga al impulso del apasible verano. Nunca en mi vida aguardo sentir más profunda impresion como la que sentí á esa hora sublime; mi espíritu languideció en un anonadamiento religioso, y á no ser por el humano respeto á la concurrencia, me hubiera postrado de hinojos á elevar y bendecir al Supremo Artífice de lo que era objeto de mi arrobamiento; espiritualmente lo alabé y bedije.....

Gastamos toda la tarde en recoger á lo largo la barranca, ora cortando las elorosas flores de San Juan y San Nicolas, ó el arómático lau-

rel, ó la palma real, ó sacando de la tierra jicamas (1) que despues de enjuagadas en las limpiadas aguas bajadas del salto, las gustabamos como campecino fruto fino y exquisito: otros formando círculo se disputaban la suerte con Birjan; y otros, en fin, más diestros para ascender, daban gritos avisándonos habian casado alguna ave que serviria para la sena próxima. Por fin el magestuoso astro del dia empezaba á trasponerse dibujándose sus postreros rayos en los más altos peñascos del precipicio: era la hora vespertina, la noche se anunciaba y el astro de la noche como un grueso diamante se deja contemplar á medio cielo oportuno para mandar su vívida luz en sus plateados rayos. Se dió la voz de "en marcha" y empezamos nuestra fatigosa ascension, que terminada empesamos el camino de la poblacion tristes y melancólicos por separarnos por aquella vez de aquellos hermosos citios.

Muy bien recuerdo que al borde de la barranca, y asido á un corpulento encino, mentalmente mandé mi despedida al salto del Carrizo y á la primorosa cueva llamada de la Iglesia.....

.....  
He concluido á duras penas mi pobre narra-

[1] Camotitos que se conocen por el tayo largo que sale de la tierra con flores encarnadas y amarillas como dalias,

cion, que debe ser tenida como el arranque de mi débil inteligencia; como Pasotense he amado y amaré el lugar de mi cuna, a mi país natal, y desearia tener bastante erudicion para hablar de su existencia y estabilidad social; pero repito que forzando mi capacidad, he alcanzado apenas a escribir éste que quiero se llame—CUADRO GENERAL ESTADISTICO DE PASO DE SOTOS,—miserable trabajo que presento al Ilustre Ayuntamiento como ofrenda de respeto y adhesion, la que por galardón tendrá solo el recibirla.

Paso de Sotos, 12 de Diciembre de 1878.

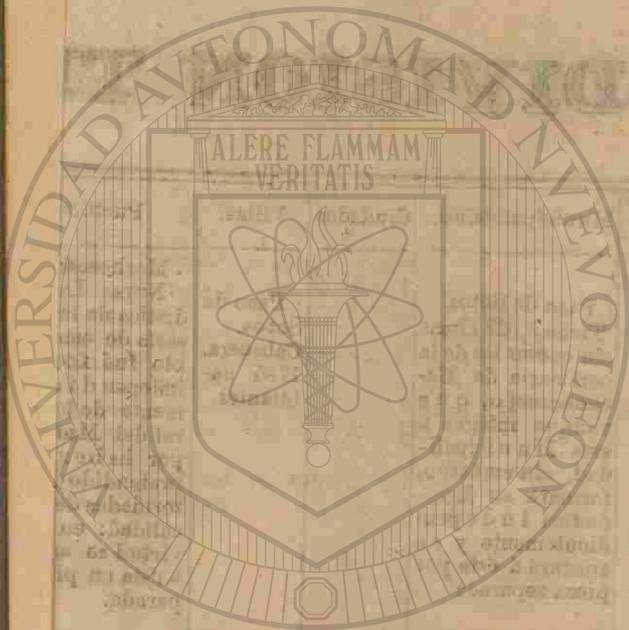
BENITO ESPARZA.

Al fin de los 21 cuadros que me han sido entregados ocompañó un cuadro sinóptico en el que en compendio consta el intrínseco valor representativo de Paso de Sotos.

BENITO ESPARZA.

DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS





NUMERO 2.

MUNICIPALIDAD DE PASO DE SOTOS.  
POBLACION.

Departamentos.	Varones.	Hembras.	Total.	Raza blanca.	Indígena.	Su idioma.	Mixta.	Saben leer.	Saben escribir.	Extranjeros.
	2529	2499	5028	4862	166	Castellano.		279	397	

NOTA.— De los 2529 varones que tiene Paso de Sotos sin Mechoacanejo, son de provecho 1450 divididos en 12 empleados, 25 comerciantes, 210 artesanos, 373 labradoras, arrieros 81 y jornaleros 749; y los 1099 para completo de su número son jóvenes desde un día hasta once años de edad que se han considerado no pertenecer a las clases trabajadoras.

SEGUNDA.— De las 2499 hembras se dividen en 161 casadas, 93 viudas, 115 solteras y 1230 doncellas de diferentes edades.

NUMERO 3.

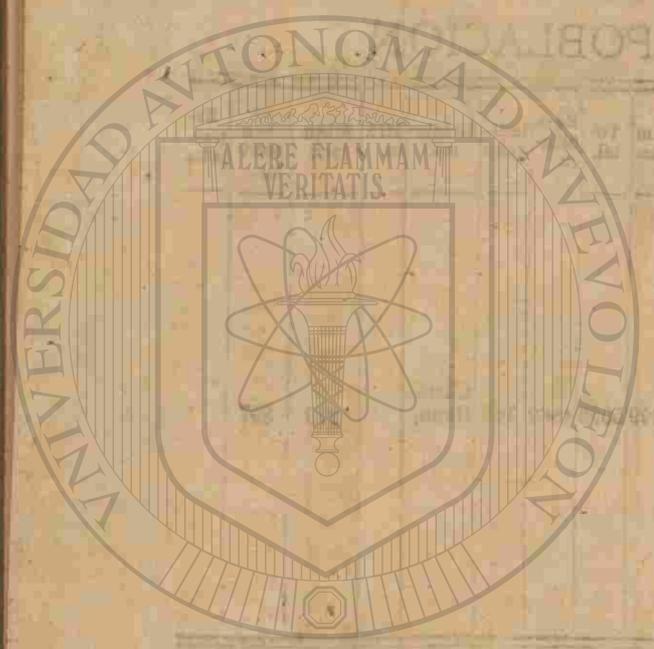
Por no interrumpir el número de órden de los cuadros pase en blanco.

MUNICIPALIDAD DE PASO DE SOTOS.  
 AGRICULTURA.  
**SUS PRODUCTOS.**

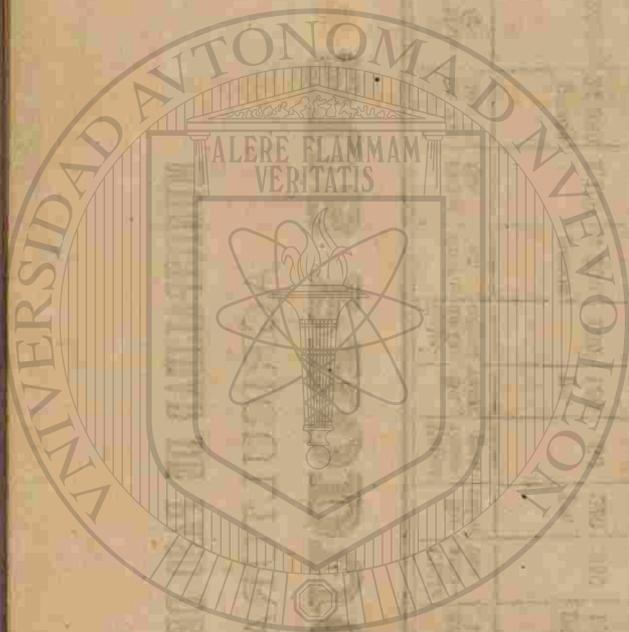
Numero 4.

Departa- mentos.	Maiz fgs.	Su va- lor. pesos	Frijol fgs.	Su va- lor. pesos	Ceba- da fr. negas	Su valor ps.	Papas fene- gas.	Su valor ps.	Chile arro- bas.	Su va- lor. pesos	Calaba- zas m. larcas.	Su va- lor. pesos	Otros es- quimos. Su valor.	Jornales y salarios.	Derram a annalmen- te de ps.
	24,880	24,880	2,100	4,200	100	150	80	240	350	1,050	35,000	422	1,000	29,081	50

NOTA. Arboles frutales: De estas plantas dará razon el Cuadro general. Estradistrito que se acompaña; maderas de construcción, igualmente: plantas y flores medicinales etc. etc., no siendo de ex- portacion sino en muy pocas cantidades de estos productos exportables.  
 SEGUNDA. Los 12 empleados anualmente ganan 994 pesos: los 749 jornaleros antilizando 200 dias del año á razon 18 centavos diarios, hacen una percepcion de 23,087 pesos 50 centavos por los 200 dias trabajados dentro del año, por manera que jornales y salarios hacen la suma del caillero correspondiente.



UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN  
 DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS



NUMERO 5.

MUNICIPALIDAD DE PASO DE SOTOS,

MINERIA.

## MINERALES EN TRABAJO.

Dentro del radio de territorio que reconoce Paso de Sotos no existen minerales en actividad; pero a dictámen de personas mineras, debe haber en la cordillera de sierra del "Laurel," muchos criaderos de plata, magistral, cobre y oro. Lo que se explota con muy buen acierto en esa cadena de montes es el metal de estaño, que a veces se encuentra en los arastraderos de las vertientes; pero lo más lo extraen de socabones hechos por los buscadores, de poca profundidad; este metal es rico en su producto, pues se ha dado el caso que con cinco arrobas resulte un quintal de muy buen estaño que funden en aparatos sumamente fáciles.

NUMERO 6.

## MINERALES PARALIZADOS.

Aunque se ha dicho en la nota puesta al calce del cuadro 5.º no existir mineral alguno dentro del radio de Paso de Sotos, sin contradecir esta verdad y en atención a la que me llama la razón del presente, diré: que en el rancho del Carrizo, situado a la falda de la colina más alta del Laurel y al lado Norte del hermosísimo "Salto del Carrizo," existe un socabon abierto en la dura Peña, de un diámetro de cuatro metros su boca y de cincuenta poco más ó menos su profundidad: sobre esto cuéntase ser mineral antiquísimo, y hay quien asegure haber dentro de la concavidad escaleras; lo que si es cierto es que yo, como varios vecinos de la población, háyamos hallado partículas de hermoso achichicle. La tradición nada dice sobre quiénes fueran sus factores.

MUNICIPALIDAD DE PASO DE SOTOS.

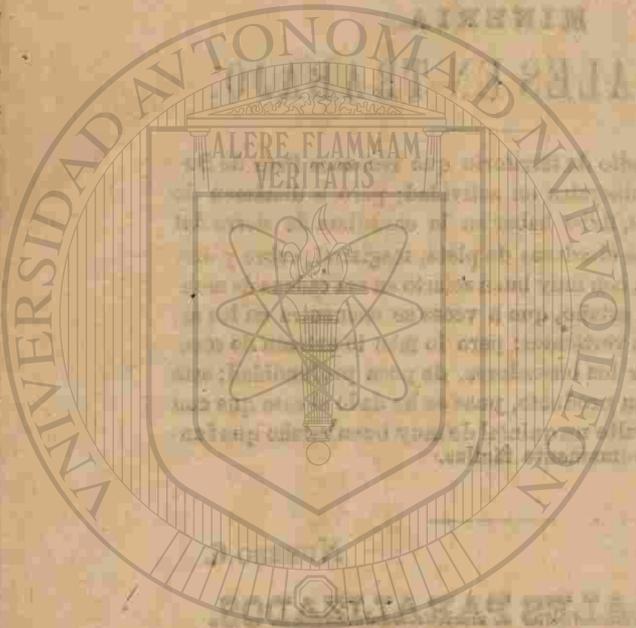
MINERIA.

HACIENDAS DE BENEFICIO.

Numero 7.

Sus nom- pres.	Utica- cion.	Sistema de beneficio.	Núm. de Tonelas.	Núm. de arrastres.	de Hornos de fundicion.	de Metales que se benefician.	Su cantidad.	Sueldo y ra- gas de los o- perarios.
					4	Estañó.	12 quintales.	Es libre la busca del metal de es- taño.

NOTA. Muy pocos individuos se dedican á explotar en la sierra el rico metal de estaño, que con di-  
ferencia en sus bonanzas pueden inflamente fundir unos doce quintales al año, que con mucho aprecio  
se vende en las plazas de Aguascalientes y Guadaluajara y con pocas alteraciones es pagado á 24 pesos  
por quintal.



UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN  
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS



NUMERO 8

MUNICIPALIDAD DE PASO DE SOTOS.

INDUSTRIA.

**FABRICAS DE HILADOS  
Y TEJIDOS DE ALGODON.**

No hay una sola maquinaria y si algunos telares comunes que tejen rayado, robozos y ceñidores unos y otros jorongos, frazadas y barragan; resultando anualmente de esta industria fabril unos 800 pesos realizados.

NUMERO 9

**FABRICAS DE PAPEL.**

No existe ninguna maquinaria.

NUMERO 10

**FABRICAS DE VIDRIO.**

No existe ni una sola fábrica.

DIRECCION GENERAL DE BIBLIOTECAS

# MUNICIPALIDAD DE PASO DE SOTOS.

## INDUSTRIA.

### FABRICAS DE LOZA.

Nombres de las fábricas.	Ubicacion.	Objetos que se fabrican.	Sus precios.	Núm. de empleados.	Sueldos y raras al año.	Costo de la fábrica.	Existencia.	Cantidad de leña consumida al año.	Lugares de donde proceden las materias primas.
Como industria de Paso de Sotos merece este nombre la fabricacion de loza del servicio comun hecha por los vecinos de Arroyo seco, Cerro blanco y S. Ignacio.		Cantaros, ollas, cazuetos, comales, vacinillas, macetones, y canales.	Por ser objetos tan corrientes regularmente se venden á 50 cs. carga que contenga 24 piezas de á 3 cs.					A buen cálculo se consumirán en los hornos de loza anualmente 658 cargas.	La procedencia de la materia para la formacion de la loza se encuentra en el asiento de los ranchos citados.

NOTA: Anualmente se fabricarán à poco más o menos 2,194 cargas de loza que se exporta mucha de ella para Zacatecas, Alamo de Parras, la Laguna, etc. etc., donde se vende con mucho aprecio, debido á su duracion en el servicio comun, circunstancia derivada de la materia de que se hace, pues es un barro finisimo, y verdaderamente si los fabricantes dejaran su rutina é ignorancia, y labraran mejores objetos de tan buen barro, sería esta industria (no cabe duda) la mejor de la Municipalidad.

### FUNDICIONES DE FIERRO.

No hay fundiciones.

MUNICIPALIDAD DE PASO DE SOTOS.

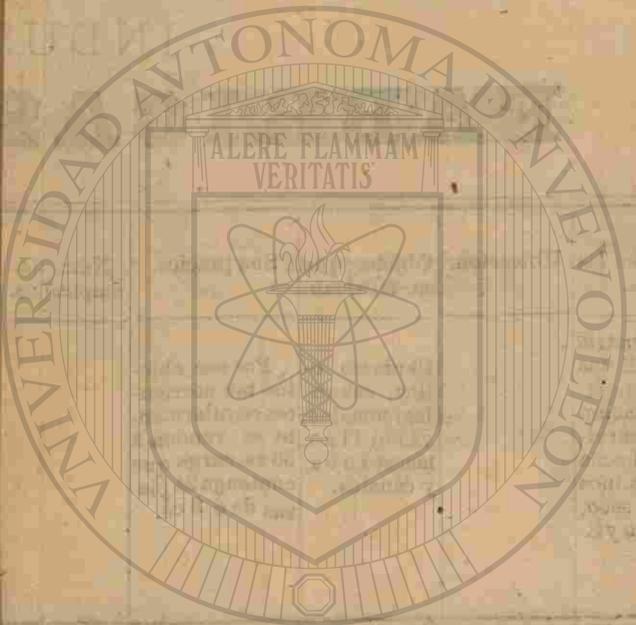
INDUSTRIA.

VARIOS PRODUCTOS.

Número

Azúcar arabís.	Su valor en ps.	Pano- che y phiorel- lo.	Su va- lor.	Aguar- diente, va- barriles	Su va- lor.	Aguar- diente de uva, va- barriles	Su va- lor.	Aguar- diente mezcal.	Su va- lor.	Aguardien- te de man- zana y otras frutas.	Su va- lor.	Som- brios piezas.	Su va- lor en Pesos.	Cantidad de leña consumi- da al año.
													150	45,696 cargas es el consu- mo anual las no tá dará la e xplicia- cion.
												300 palma		

NOTA. Las casas ó habitaciones de familia de las 5,028 almas de Paso de Sotos son en número de 953; por experiencia cada una casa quemará mensualmente de leña cuatro cargas, por manera que el mismo número de casas al año consume; 45,696 agréguense á éste número las 658 para quemar la leña, y tendremos un total de 46,354, que á 10 centavos cada una arrojan un valor de 4,635 pesos 40 centavos, precio del combustible consumido anualmente en el Municipio.



UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN  
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

# MUNICIPALIDAD DE PASO DE SOTOS.

## INSTRUCCION PUBLICA.

# Escuelas sostenidas por los fondos publicos.

### ESCUELAS DE NIÑOS.

Departamentos.	Núm. de escuelas.	Núm. de alumnos.	PROFESORES.	Sueldo anual.	Gastos.	Fondos con que se sostienen.	Materias que se enseñan.	Libros de texto.
	1	110	El Ayuntamiento actualmente paga á D. Benito Esparza por la direccion de la escuela, cuya persona no tiene titulo de profesor.	pesos. 156	Los hace el Ayuntamiento extraordinariamente.	La tesoreria Municipal paga el sueldo del encargado de la escuela.	Ler, Escribir y Contar.	Silabario, Libro segundo, Libro tercero, Amigo de los niños, Catecismo de B. palda, Aritmética y Ortografía.

NOTA. El presente año el Ayuntamiento con afeanes y economías, llegó á plantear (que no existia ni una) once escuelas primarias, las dos de la becerá de niños y de niñas, y nueve de niños en los ranchos, celebrando la apertura de estos laboratorios el 18 de Febrero, y el 18 de Mayo siguiente vió con júbilo el Ayuntamiento que el número de educandos de ambos sexos era de 411, quienes presentaron en turno y relativamente al tiempo aprovechado buenos exámenes en sus aprendizajes.

MUNICIPALIDAD DE PASO DE SOTOS.  
INSTRUCCION PUBLICA.  
ESCUELAS SOSTENIDAS POR LOS FONDOS PUBLICOS.  
ESCUELAS DE NIÑAS.

NUM. DEPARTAMENTOS.	NUM. DE ALUMNAS.	PROFESORES.	SUELDO ANUAL.	GASTOS.	FONDOS CON QUE SE SOSTIENEN.	MATERIAS QUE SE ENSEÑAN.	LIBROS DE TEXTO.
1	45	Por síplica del Ayuntamiento se han encargado de el establecimiento de niñas, las Sras. D.ª L.ª brada y María de los Dolores Esparza; estas personas carecen del título.	\$ 96	Los hace el Ayuntamiento cipal paga el sueldo extraordinario de las encargas de la escuela.	Los hace el Ayuntamiento cipal paga el sueldo extraordinario de las encargas de la escuela.	Leer. Escritur. Costura y Bordado.	Silabario, Libro segundo. Id. tercero. Amigo de los niños y Catecismo de Ripalda.

NOTA. El 18 de Mayo pasado se examinaron 93 alumnas, las que presentaron regular exámen en los ramos de su enseñanza. En la seccion correspondiente del "Cuadro general Estadístico" que se acompaña, se dará la explicacion más sucinta relativamente al número de niños y niñas examinados particularmente en cada ramo de enseñanza.

Por no interrumpir el número de órden de los cuadros pasa en blanco.

MUNICIPALIDAD DE PASO DE SOTOS.  
INSTRUCCION PUBLICA.  
ESCUELAS SOSTENIDAS POR LOS FONDOS PUBLICOS.  
ESCUELAS DE NIÑOS.

NUM. DEPARTAMENTOS.	NUM. DE ALUMNOS.	PROFESORES.	SUELDO ANUAL.	GASTOS.	FONDOS CON QUE SE SOSTIENEN.	MATERIAS QUE SE ENSEÑAN.	LIBROS DE TEXTO.

NOTA. El 18 de Mayo pasado se examinaron 93 alumnas, las que presentaron regular exámen en los ramos de su enseñanza. En la seccion correspondiente del "Cuadro general Estadístico" que se acompaña, se dará la explicacion más sucinta relativamente al número de niños y niñas examinados particularmente en cada ramo de enseñanza.



# MUNICIPALIDAD DE PASO DE SOTOS.

## INSTRUCCION PUBLICA.

### Escuelas sostenidas por particulares.

#### ESCUELAS DE NIÑAS.

DEPARTAMENTOS.	NUM. DE ESCUELAS	NUM. DE ALUMNAS.	PROFESORAS.	SUELDO ANUAL.	GASTOS.	FONDOS CON QUE SE SOSTIENEN.	MATERIAS QUE SE ENSEÑAN.	LIBROS DE TEXTO.
	1	8	D. <sup>a</sup> Dionisia Lozano, persona de avanzada edad, con intervalos de tiempo, por sus males crónicos, abre su establecimiento; y es intitulada.			Algunos padres de familia, por consideracion ó conveniencia, ponen á sus niñas á disposicion de la Sra. Lozano, pagandole cuotas convencionales por su educacion.	Leer. Escribir. Co-ser y Bor-dar.	Silabario. Libro segundo. Id. tercero y Catecismo de Ripalda.

NOTA. La escuela particular de D. <sup>a</sup> Dionisia Lozano se altera el número de sus clientes cuando falta la escuela municipal que entónces cada padre de familia paga á la Sra. Lozano una cuota convencional porque se entienda de impartir á sus niñas y aun á sus niños los primeros rudimentos de enseñanza.

DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS. NUMERO 19

Por no interrumpir el número de órden de los cuadros pasa en blanco.

# MUNICIPALIDAD DE PASO DE SOTOS.

## VALOR DE LA PROPIEDAD RAIZ.

# FINCAS RUSTICAS.

Departamentos.	Núm. de haciendas y ranchos de ganado	Su valor.	Num. de cabezas de ganado mayor, menor, caballar, mular y de cerda.	Sus valores.	Núm. de empleados y jornaleros.	Montos anuales de los sueldos y jornales.	Núm. de haciendas y ranchos de labranza.	Sus valores.	Frutos que producen anualmente.	Núm. de empleados y jornaleros.	Montos de sueldos y jornales al año.	Terrenos baldíos.	Su localidad.	Su extensión.	Condiciones propias á la colonización.
			12470	ps. 36173 37	761	ps. 29081 50	32	ps. 92871 61	Maiz, fags. 24,880 Frijol, fags. 2,100 Papa, fags. 80 Cebada, fags. 100 Chile, arbs. 350 Calabazas, millares. 8,000 Legumbres vejetales. \$ 1,000	761	ps. 29081 50	1	La Boquilla.	1 caballería.	

NOTA. Especialmente no hay estancias ó ranchos de muebles, sino que los que existen en el municipio tienen muchos dueños. Hay 12,470 cabezas de ganados de todas especies, divididos en: 5,000 reses, 2,500 ovejas y cabras, 220 caballos mansos, 193 bestias brutas, 38 bestias mulares, 509 burros y 4,010 cerdos: se han apreciado á jecho, reses á 5 pesos, ovejas y cabras á 75 centavos, caballos mansos á 10 pesos, bestias brutas á 4 pesos, bestias mulares á 20, burros á 5 pesos y cerdos á 75 centavos; constituyendo la riqueza mueble la suma de 36,173 \$ 37 cs.

Cuatro haciendas y 28 ranchos hay en el municipio: su valor conforme á datos es de 92,871 \$ 61 cs.; sus productos son los que anota el casillero respectivo: maíz á peso, frijol á dos, papa á tres y cebada á doce reales fanegas, chile á tres pesos arroba, calabazas 1, 5 \$ y 2) reales millar, y á productos vejetales valor de 1,000 \$. Vale el ramo agrícola \$ 31,945.

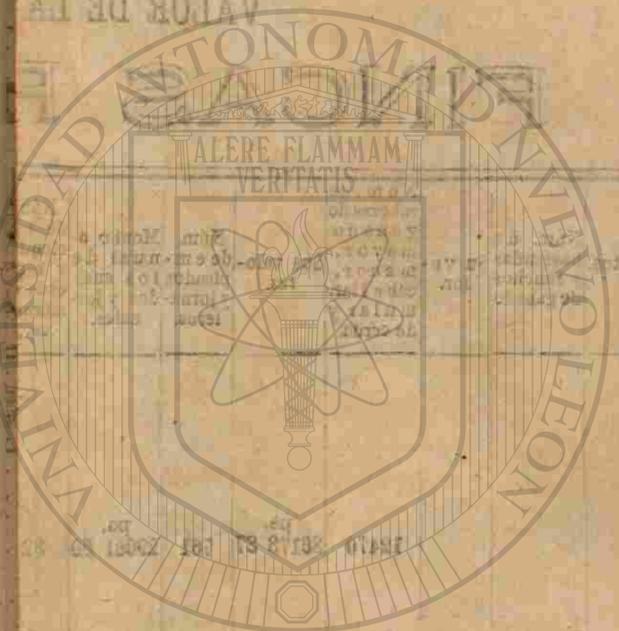
MUNICIPALIDAD DE PASO DE SOTOS.  
**VALOR DE LA PROPIEDAD RAIZ.**  
 FINCAS URBANAS.

Departamentos.	Núm. de fincas particulares	Su valor.	Fincas pertenecientes al gobierno.	Su valor.	Templos y capillas.	Su valor.	Valor total de las fincas urbanas.
Casas	952	pesos 21,952 50	Casa municipal \$ 400 00 Un terreno valdo..... 300 00	pesos 700	Una parroquia: esta finca es de regular construcción y según datos va- le	pesos 55,000	pesos 21,952 50

NOTA. El número de casas del Municipio son 952 que valen 21,952 pesos 50 centavos, la casa número pal vale 400, el terreno valdido 300, la parroquia 55,000 y la finca del curato se ha estimado en 500 pesos; en tal concepto las fincas 6 propiedad urbana (sin excepciones de las que pagan no contribuciones) sino que aquí solamente representan su valor intrínseco, es de 78,452 pesos 50 centavos.

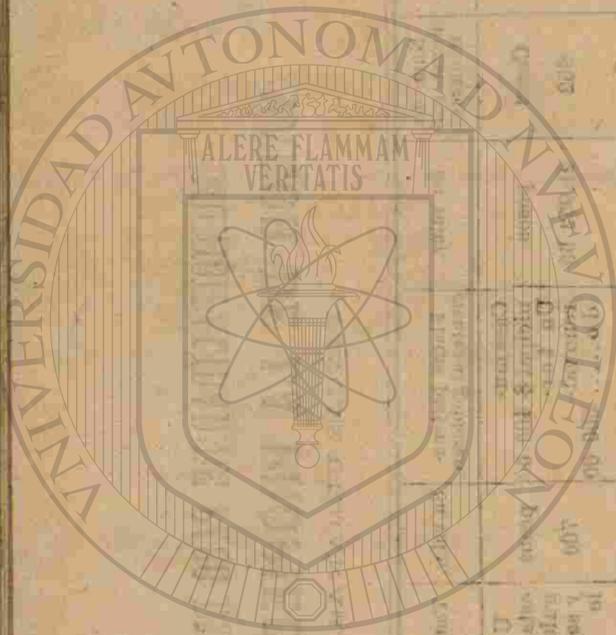
MUNICIPALIDAD

VALOR DE LA



UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN

DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS



UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN

DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

## CUADRO SINOPTICO

Que valoriza la propiedad raíz, agricultura, industria, comercio, muebles, aves y sus productos, vejetacion espontánea, combustibles mercancias que anualmente se consumen, valores con que se constituyen el intrínseco de Paso de Setos.

### PROPIEDAD RAIZ.

Fincas rústicas y urbanas.....	\$ 114,824 11
Templo y curato.....	55,800 00
Casa municipal y un terreno valdío.....	700 00
Una presa propiedad del Ayuntamiento....	900 00

### AGRICULTURA.

Valor inclusive el de legumbres.....	81,945 00
--------------------------------------	-----------

### INDUSTRIA.

Valor actual.....	8,747 00
-------------------	----------

### COMERCIO.

Valor actual.....	3,198 00
Valor a estaño extraído del Laurel.....	288 00

### MUEBLES.

Valor total.....	36,173 37
------------------	-----------

### AVES.

Valor total.....	711 00
------------------	--------

A la vuelta.....	248,227 48
------------------	------------

De la vuelta.....	248,226 48
Leche de 700 vacas paridas à 1½ cuartillos diarios y à 2 cs. y ½ al año.....	6,665 00
782,285 huevos de gallina à 10 por medio real, valor al año.....	4,562 60

PRODUCTOS VEGETALES Y ESPONTANEOS.

Madera blanca y colorada, escoba y ocote exportado del Laurel.....	820 50
---	--------

COMBUSTIBLE.

Leña y carbon consumido al año.....	4,635 40
Valor de 1,600 carretas de tlasole à 2 pesos.	3,200 00

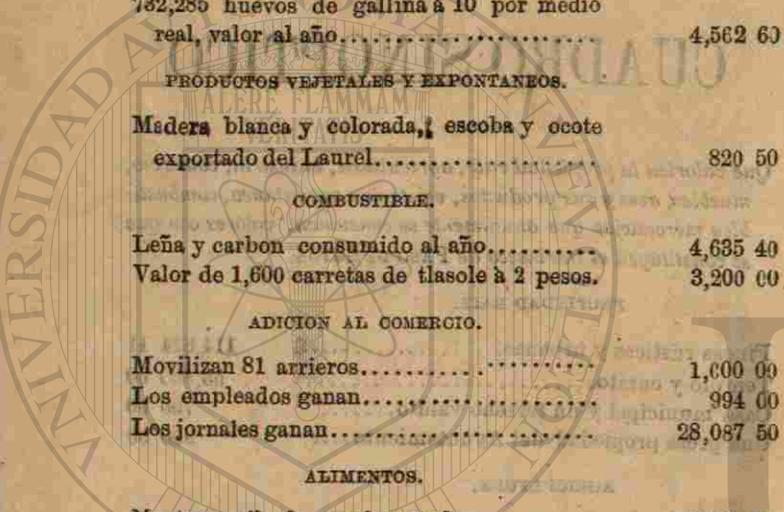
ADICION AL COMERCIO.

Movilizan 81 arrieros.....	1,000 09
Los empleados ganan.....	994 00
Los jornales ganan.....	28,087 50

ALIMENTOS.

Manteca, cálculo anual gastado.....	2,727 50
Velas id. id. id.....	1,091 80
Pan id. id. id.....	1,111 30
Arroz, garbanzo, sal y otras especies.....	1,200 92

Valor dividido en la suma de.....\$	304,323 00
-------------------------------------	------------



JUANIL

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN

DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS



